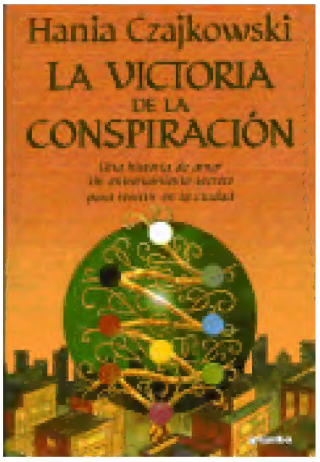
LA VICTORIA DE LA CONSPIRACIÓN



HANIA CZAJKOWSKI

2000

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet:
"ELEVEN" – Biblioteca del Nuevo Tiempo
Rosario – Argentina

Adherida al Directorio Promineo: www.promineo.gq.nu
y a Libros de Luz: http://librosdeluz.tripod.com

La Victoria de la Conspiración: Una historia de amor. Un entrenamiento secreto para resistir en la ciudad.
©2000, Hania Czajkowski
Diseño de Cubierta: Estudio NB
Ilustración de cubierta y Árbol de la Vida: Fernando Glionna
Digitalizador: ✠ Salvador L (Ushuaia, Arg)
L02 – 27/07/03

ÍNDICE:

Los Vientos
Las Marcas

PRIMER REFUGIO
El Templo de la Humildad
Las Redes

SEGUNDO REFUGIO
El Templo de la Sabiduría
El Laberinto de las Buenas Intenciones

TERCER REFUGIO
El Templo del Compromiso
El enigma

CUARTO REFUGIO
La Aldea de la Compasión
La Gran Reunión

QUINTO REFUGIO
El Fuerte de la Disciplina
Los Corazones Crueles

SEXTO REFUGIO
El Palacio de la Majestad
Los Velos

SÉPTIMO REFUGIO
El Oasis de la Confianza
La Quimera

OCTAVO REFUGIO
La Torre de la Renovación
Alerta rojo

NOVENO REFUGIO
La Sagrada Caverna de la Transmutación
El Puente de las Causas y los Efectos
Llegada al Reino

CONTRAPORTADA:

Luego de su gran aventura espiritual junto a los alquimistas en tierras lejanas, Ana regresa a su ciudad. Allí, como en todas las urbes del planeta, mientras los extraños Vientos barren las calles, en los subsuelos, setenta y dos escalones bajo la superficie, sabios maestros cabalistas realizan un revolucionario entrenamiento. En solo diez pasos y mediante y mediante antiguas prácticas, adiestran a los habitantes de las grandes ciudades para liberarse de antiguos miedos y alcanzar el equilibrio y la plenitud.
Ojos de Fuego, el derviche, poeta, guerrero y experimentado conspirador, llega al encuentro de la protagonista, la mujer de Ojos de Cielo que lo ha conquistado en la Capadocia. Juntos integrarán el cuerpo de conspiradores, atravesarán todas las pruebas para vivir su apasionada historia y compartirán la batalla final.
La Luz y la Sombra se disputarán palmo a palmo las almas y los destinos de los conjurados, Neófitos e iniciados, creyentes, artistas, aventureros y un sinfín de buscadores espirituales forjarán su alma en este entrenamiento urbano que todos deberíamos emprender.

AGRADECIMIENTOS

A Lone Szalay, Conspirador, iniciado y Maestro Kabalista.
Gracias por haberme enseñado a ampararme bajo el frondoso follaje del Árbol de la Vida.
Gracias por transmitirme esos ancestrales conocimientos, tan amorosamente como tus sabios Maestros lo hicieron contigo. La cadena de la Tradición Kabalística no se ha cortado.
Los Místicos te envían su contraseña y te reconocen entre los suyos. Los Comandos de la Disciplina te hacen llegar un especial reconocimiento, al igual que los de la Humildad. Y Shémesh, un secreto abrazo fraternal.
A Alba Cabobianco, Conspiradora, psicóloga, maga.
Gracias por revelarme tan acertadamente las más recónditas penas, las más grandes alegrías y los más profundos secretos de las almas de todas las bandadas que habitan en la gran ciudad. Gracias por tu calidez y tu respaldo.
Los Románticos, los Místicos y los Triunfadores piden que se revele tu segura pertenencia a sus filas. Los Comandos del Compromiso te esperan, como siempre, en el próximo cónclave. Y los de la Majestad te cuentan entre sus cuadros más destacados.
A Julia Saltzmann, mí editora, Comando de la belleza. Gracias por tu apoyo, tu cuidado, tu pasión por la perfección.
A Omar Lobos, Comando de los puntos, las comas y los giros idiomáticos. Gracias por tu paciencia y tu alegría.
A Felipe Muñoz, gran jefe editorial. Guerrero incansable en todas las batallas. Comando del entusiasmo. Gracias por tu sostén.
A Eduardo Kofliroff, Conspirador y aliado.
Gracias por acompañarme tan alegremente, tan cálidamente, en tantos amaneceres, mientras fundida al teclado de la computadora yo me olvidaba del tiempo y del espacio.
Los Comandos de la Conciencia te agradecen especialmente tu compromiso en combatir a la Nada, a la mediocridad y la falta de fuego. Los Aventureros te proclaman integrante destacado de sus filas, también los Románticos y los Magos. Los Comandos de la Renovación te esperan en su Torre, para compartir visiones y ensueños de un mundo ¡limitado.
A Alejandra Astrachanzew, Conspiradora y aliada incondicional.
Gracias por tu ayuda, tu pureza, tu integridad. Gracias por crear con tu luz un mundo tan alegre y tan encantado y compartirlo siempre conmigo. Gracias por tu generosidad y tu dulzura.
Los Creativos, los Románticos y los Ensoñadores te reclaman en sus filas. Los Comandos de la Majestad te esperan para investirte con su hermoso traje dorado. Los del Compromiso reconocen tu fuerza. Y la gitana asegura que pocas veces ha visto un corazón con tanto fuego.
A León David, Conspirador, poeta y amigo.
Gracias por tus apasionados poemas de amor y por entregar a la Conspiración esas ardientes palabras capaces de vencer Quimeras y horadar los velos de la ilusión.
A Eduardo Mora Anda, Conspirador, poeta y amigo.
Gracias por esas bellas y misteriosas palabras que guiaron a la Caravana de Maestros hasta la victoria final.

Los Vientos

Primero pareció ser solo una brisa, luego creció, tomó fuerza y se transformó en viento. Un viento como tantos otros vientos que recorren la tierra, de norte a sur, de este a oeste. Y viceversa. Y viceversa.
-Viento Sur -acotaban los ancianos con la voz de la experiencia-: trae inquietud y desasosiego. -Viento Oeste -comentaban las brujas y los magos-: trae cambios y misterios. -Viento Este -aventuraban los campesinos-: lluvias intermitentes. -Viento Norte -decían alegremente los que siempre esperan algo-: trae bendiciones. -Veremos, veremos... -contestaban los que ya no esperan nada.
Pero pronto todos sabrían que este era un viento diferente a todos los vientos conocidos.
-¿Hasta cuándo irá a continuar esto? -se preguntaban las gentes en las calles, en los cafés, en los bancos y en los supermercados, procurando ignorar el ulular constante, creciente, interminable.
-No hay probabilidades de mejoras en las condiciones climáticas. Por lo menos por el momento -aseguraban con miradas fijas e inexpresivas los meteorólogos eludiendo dar alguna explicación sobre lo inexplicable.
Pero el viento no paraba.
Y los árboles comenzaron a mecerse y a oscilar, desde las raíces; y las personas, sin darse cuenta, oscilaron con ellos.
Los árboles crujieron desde las raíces...
Algunas personas crujieron de incertidumbre. Otras, de alegría, porque presintieron que se estaba acercando un gran cambio, que ese viento de menta y de laurel traía fuerza, barría soledades, derribaba muros de aislamiento y ahuyentaba desamparos. Muchos se dieron cuenta: los vientos eran buenos, muy buenos. Y muy frescos. Traían bálsamos para el alma, sencillez, dulzura, amor.
Y eran fuertes. Cada vez más fuertes.

Los árboles, algunos de ellos, se inclinaron peligrosamente hacía la izquierda, luego hacia la derecha, casi tocando el piso.
Los que lo advirtieron primero trataron de alertar a todos: -¡Las personas también están oscilando!, ¡entre el Rigor y la Misericordia, entre la Misericordia y el Rigor!
Pero nadie los escuchó. Más tarde sabrían lo que quisieron decir con eso.
Los árboles se estremecieron hasta la última hoja cuando el viento creció en intensidad. Las personas, algunas de ellas, crecieron en intensidad cuando el viento se infiltró dentro de sus almas. Y todas comenzaron a soñar con el amor y a desear amar. Simplemente amar... Y ese sueño comenzó a ganar más y más adeptos.
Otras resistieron hasta la exasperación: no iban a cambiar. Nunca. Jamás. -En la ciudad no está pasando nada fuera de lo normal -aseguraban una y otra vez entre el ulular constante-, es solo un viento.
-Tiene que haber alguna explicación -comenzaron a murmurar algunos dándose cuenta de la seriedad de la situación, que no tenía visos de apaciguarse.
Otros, los que sabían, se quedaron en silencio.
-Alguien tiene que dar por fin la cara y explicarnos qué es lo que está sucediendo -exigieron unos cuantos urgidos por volver a los cauces de la normalidad.
Nadie se hizo cargo.
Los más rígidos y aferrados a las costumbres comenzaron a resquebrajarse primero. Se fracturaban con suma facilidad. Y el viento no paraba, más bien, iba en constante aumento. Otros recurrieron a la flexibilidad. Algunos se aferraron a la supervivencia.
El viento comenzó a entrar por las orejas, por los ojos, por las bocas, y entonces, por precaución, algunos dejaron de ver, de escuchar, de hablar. Pero el viento no dejó de soplar. Por las noches se sentía el misterioso ulular, penetrando en los sueños. Muchos subieron los volúmenes de sus aparatos de TV y los dejaron prendidos, prendidos, prendidos día y noche, en un último intento de ignorar la inquietante presencia. Y cerraron bien todas las ventanas, aseguraron a fondo todas las puertas. Sin embargo, los aromas se filtraban entre las rendijas.
El viento traía perfumes dulces y perturbadores, a veces olía a incienso, a rosas, a laurel, otras a menta.
Los románticos, los soñadores, los místicos, fueron los primeros en abrir las ventanas, y alegremente se dejaron atravesar por lo inesperado. El viento susurraba mensajes de conspiraciones y rebeldías, por eso también abrieron las ventanas los aventureros. El viento hablaba de amor y de compromiso, los buscadores se detuvieron y escucharon. Los ensoñadores alertaron a todas las fuerzas de luz y en todo el planeta los grupos espirituales entraron en meditación.
Pero muchos resistieron, resistieron, resistieron hasta que no pudieron más. Y un buen día, se sintieron agobiados, hartos de taparse los oídos y de oscilar, agotados por el esfuerzo de sostenerse en pie. Y entonces, cansados de agarrarse de las paredes para ir a cumplir sus ritos diarios con el sistema, como si nada estuviera pasando y mareados por los vaivenes de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, finalmente también se detuvieron. Aspiraron los dulces aromas y decidieron escuchar.
Pero no solo hubo vientos. Algo más inquietante vino después, algo que jamás nadie había esperado: las nieblas y los truenos invadieron la ciudad...
-Así despertó la Rebelión de las Almas -recordó Ojos de Fuego, acercándose al primer Refugio de entrenamiento de esa misma ciudad a la cual llegó por motivos muy personales. Extremadamente personales, pensó sonriendo para sí.
-¡Ah! Los Vientos del Cambio -susurró el derviche- se pueden instalar repentinamente en cualquier parte, en cualquier sector de la ciudad, en un pueblo perdido y anónimo, en un sendero de montaña, depende... y también en los desiertos.
Tomando la vía de máxima velocidad dijo: -Pero quien, aunque sea por casualidad, cruce en ese preciso momento sus coordenadas ya no podrá evitar sus efectos. Y su alma comenzará a rebelarse sin remedio. Se despertarán nuevamente en él antiguos instintos. Olerá los aires sintiendo el rastro invisible, la sagrada huella... Y entonces, con un ansia irrefrenable buscará las Puertas, y allí lo estaremos esperando.
Subió el volumen de los antiguos cantos egipcios, un dulce regalo de su amado Maestro.
_Para que la encuentres -le había dicho el alquimista al entregárselo-... en el castillo, o tal vez en la fortaleza, atravesando el puente, quién sabe... Solo puedo anticiparte que te ofrecerá una copa de oro con el vino más delicioso que jamás hayas probado y que será en una noche de luna nueva. Pero recuerda: cuando por fin ella esté en tus brazos, envuélvela para siempre en el encantamiento y susúrrale al oído su nombre secreto.
Ojos de Fuego aceleró la marcha hasta alcanzar la máxima velocidad. Auto y corazón. Lo sabía bien, el tiempo, el misterioso tiempo era definitivamente la clave de la victoria.
A veces convenía manejarlo con lentitud. Otras, con rapidez y extrema liviandad.
Armar y desarmar situaciones, proyectos, conceptos, con la gracia de un mago, fijarlos, con la seguridad de un emperador: el aprendizaje era largo y duraría toda la vida, lo sabía. Aun para él, que era ya un iniciado, un experto Conspirador. Y también un aventurero que amaba vivir, un hombre que conoció amores apasionados, amores fugaces, amores que parecían permanentes y otros que querían serlo, recapituló Ojos de Fuego. Hasta que en una noche de danzas derviches la mirada azul de una desconocida le atravesó el alma para siempre. Como dijo el Maestro, para siempre.
Los derviches...

Recordó las largas caravanas del desierto, las noches estrelladas y los giros que lo embriagaron de Dios. Y ahora aquí estaba, de regreso en la gran ciudad, esta vez embriagado por un sueño.
Y dispuesto a hacer el entrenamiento como si nunca se hubiera comprometido en un camino espiritual. Pero este adiestramiento era diferente a todos los que él conocía. Guiados por expertos Kabalistas, iniciados y no iniciados, experimentados y novatos, místicos, alquimistas, todos debían recibir las nuevas claves para conquistar el Reino, como llamaban los Kabalistas a la realidad manifiesta, a la vida concreta.
Su Maestro se lo había explicado claramente en la Capadocia: era a causa de la gran rebelión de la Madre Naturaleza y de la gran aceleración del tiempo que se había decidido revelar la existencia de los Refugios subterráneos de las grandes ciudades. Y de los hasta hace poco secretísimos caminos del Árbol de la Vida. Y de los todavía más secretos conocimientos que tenían los Kabalistas sobre el amor.
Todos los iniciados, alquimistas y místicos del mundo entero, habían sido recientemente informados sobre los Vientos. Esa había sido la primera señal de la gran rebelión de los elementos. Se habían detectado ya por lo menos cinco o seis tipos de Vientos que alteraban la conciencia ordinaria: el del Amor era sin duda alguna arrasador, pero también soplaba muy fuerte el Viento del Cambio, y aumentaba día a día el Viento del Asombro. Era constante el Viento de la Belleza, y muy penetrante el Viento de la Ternura. E iba creciendo, a pesar de las Mareas, el Viento de la Alegría. Todos provocaban enormes alteraciones en el campo emocional y también el campo mental, y con cierto entrenamiento uno podía detectar cuál era su Viento. Porque nada era casual, a cada persona le llegaba el viento exacto que estaba necesitando para ser más feliz. Aunque cuando estaba en medio de las ráfagas no se diera cuenta.
Ojos de Fuego no tenía duda alguna.
-Cuando uno es tocado por el Viento del Amor queda tambaleante, y a veces no consigue mantenerse en pie -reflexionó apretando el acelerador a fondo. Aun para un iniciado, el amor humano era un tremendo misterio.
-Ojos de Cielo -susurró-, no quiero olvidarte.
El velocímetro alcanzó el máximo. Pronto llegaría a la ciudad.
Una nube de dulzura envolvió al derviche fortificado por tantos desiertos y tantas batallas espirituales. Y sin embargo tan turbado por un sentimiento que jamás había conocido.
Y entonces la recordó en el último Sema, en la sagrada danza de la despedida, sentada entre los peregrinos, mareada de sueños, bellísima. Cayó rendido ante sus ojos azules. Ni siquiera intentó resistirse. Y por eso, ni bien entró a la Caverna Sagrada en la lejana Capadocia, rogó al Maestro que su próximo destino en misión fuera el lugar que fuera donde ella estuviera.
El Maestro concedió el pedido. Tenía ya muchos años de experiencia en recorrer los caminos del corazón, sabía reconocer ese brillo en la mirada, esa -ardiente obsesión. Hubiera sido cruel proponerle otro destino. E inútil. El Conspirador estaba perdidamente enamorado.
-Ana, Ojos de Cielo, ya estoy llegando -dijo en un murmullo.
El Viento se apresuró a entregar el mensaje.

Ana volvía de una gran aventura. Una serie de mensajes contenidos en misteriosos sobres la habían guiado hasta Regar a la inquietante tierra de los maestros alquimistas, de los derviches danzantes, de las aldeanas sabias, de las seductoras sirenas y de los misterios del fuego.
Y en esas tierras lejanas entró en la Gran Conspiración y lo conoció. Fue solo un fugaz encuentro, pero lo conoció.
Y ahora estaba regresando. Un extraño regreso a la realidad cotidiana. Retornaba con los ojos llenos de sueños y el corazón mareado de amor. Y con solo unas palabras del Maestro como única guía para orientarse en la nueva etapa.
Se le encendió el corazón con una sonrisa al recordar lo que Amir, su amado Maestro, había susurrado en su oído en el instante de la despedida...
-Conocerás ahora las diez fuerzas mágicas -le dijo-. Antes de llegar, te entregarán el mapa confidencial para encontrar las puertas de los Refugios secretos. Allí harás el entrenamiento. Hasta la vista y que Dios te bendiga, Conspiradora. Desde ahora para nosotros te llamarás: Ojos de Cielo.
Y alguien, en alguna de las escalas, tal como estaba previsto había deslizado silenciosamente un mapa de hermosos colores en su pequeña mochila de viaje, sin que ella se hubiera dado cuenta. Así procedía la Conspiración.
El avión comenzó a descender. Allá abajo, las luces de la gran ciudad, abusando de su segura posición en la tierra, le enviaron guiños desafiantes. Tal como el que le habían hecho las estrellas cuando hizo la esperanzada pregunta: -¿Lo veré a Ojos de Fuego en mi gran ciudad?- Para ella ese guiño había significado un sí. Rotundo. ¿Dónde estarían situados y en qué consistirían esos misteriosos Refugios? ¿Entrenamiento? En tantos años de vivir en aquel lugar, nunca pensó que podrían existir sitios tan secretos. Lo que Ana todavía no sabía era que ya estaban instalados debajo de la mayoría de las ciudades de la tierra.
Ahora debía encontrarlos. Y debía encontrar a alguien más...
Recordó la noche del Sema, el derviche girando en éxtasis, tocando las estrellas. Y luego ese fantástico viaje a la Caverna Sagrada, cuando sus miradas se encontraron y él la atravesó con esos ojos de fuego que le encendieron el alma.

-¿Dónde estás? -suspiró Ana Ojos de Cielo mirando el inmenso laberinto de luces-. Algún día caeré en tus brazos. Como sea... Pediré señales a los cielos, me guiaré con las estrellas, buscaré tus huellas. Como sea, Ojos de Fuego, como sea...
Esto lo dijo susurrando para que la oyeran los Vientos.
Y los Vientos también susurraron en su oído un mensaje, pero ella no alcanzó a descifrarlo.

Se sentó en su mesa de siempre y pidió el café habitual, el que invariablemente tomaba en una conocida esquina de su vieja y querida ciudad. Había encontrado todo estremecedoramente normal, cada vez más normal. Pero sin embargo notó algo extraño en las miradas, las personas estaban mucho más ausentes, y sus gestos, más robóticos, y la eterna preocupación estaba grabada más profundamente en los entrecejos. Y la prisa era mucho más fatal, y debla herir a todos cada día un poquito más. Se le estrujó el corazón ante una certeza: muchas, muchísimas almas estaban vacías v desmesuradamente solas. Aunque los cines, los cafés, los restaurantes, los teatros, estuvieran siempre llenos, casi desbordantes de espectadores. ¿O sería su mirada la que había cambiado?
_¿Qué habrá pasado aquí en mi ausencia? -se preguntó - inquieta mirando a los transeúntes por el amplio ventanal.
En su viaje espiritual, los alquimistas la habían entrenado en percibir los mundos sutiles. Cerró los ojos para ver con más claridad: bajo las apariencias de normalidad, latía una extraña Nada, cada vez más dulce, cada vez más penetrante y cada vez más imperceptible, convenientemente tapada por varías capas de entretenimiento y exigencias de producir, producir. Vio que esa Nada era como una indiferencia suprema que se había infiltrado en algunas almas de la gran ciudad, y como si fuera un virus, había borrado el amor, la amistad, la bondad. Era como un vacío, un agujero negro que se tragaba el tiempo, la luz, los sueños, la libertad. Se estremeció y abrió los ojos rápidamente. Observando el transitar de los peatones concentrados en sus mundos, parecía que allí realmente no pasaba nada.
Entonces percibió los perfumes... El aire se había impregnado de aroma a rosas y a laurel, a cambios y a despertares. Y también sintió brisas de Cariño, de Despreocupación, de Lealtad, filtrándose con fuerza en el despiadado ritmo de la gran ciudad. Y un fresco olor a menta trajo una oleada de alegría y muchos nuevos, muy nuevos modos de ponerse en acción.
-Su café -susurró el mozo desapareciendo un instante después de dejarle la humeante taza sobre la mesa.
Ojos de Cielo desplegó el mapa de colores y comprendió de inmediato que esta vez tendría que moverse hábilmente en un territorio desconocido: su ciudad.
-Sobre la que finalmente no sé nada -dijo en voz alta mirando a los transeúntes que parecían todos tan perfectamente iguales. Y tan indiferentes.
A su memoria vino Chipre, las aldeanas, Estambul, Capadocia. Había aprendido tanto sobre la alquimia, las oraciones, los milagros. Hasta había hablado con las sirenas, que le dieron tan buenos consejos para conquistar su amor. Había sido una larga y romántica aventura espiritual en tierras lejanas.
-Pero ahora, ¿qué hacer?¿Cómo orientarme en este enigma que antes creía conocer tan bien? -murmuró desconcertada.
El mozo se sonrió desde el lejano mostrador.
Ana Ojos de Cielo miró fijamente el colorido mapa. Las esferas de colores brillaron extrañamente.
Justo en ese momento se sintió el temblor...
La taza de café tintineó sobre el platito y este golpeó rítmicamente la mesa. Las baldosas del piso vibraron como sí se estuviera acercando un terremoto o hubieran sido empujadas por quién sabe qué fuerza volcánica. Nadie se alteró a su alrededor. Contuvo la respiración, el temblor siguió,
Llamó al mozo en un intento de pagar la cuenta del café y al mismo tiempo pedir ayuda, y ni bien se cruzaron sus miradas, comprendió.
-Son los insurgentes -susurró el mozo con un estilo conspirador y una voz casi inaudible.
Ella se quedó petrificada.
-Estamos muy fuertes -siguió el mozo-. Los entrenamientos hacen temblar las viejas estructuras, no podemos evitar las oleadas de alegría, y los Batallones de Oración son poderosos y a veces hacen temblar el piso del viejo sistema de valores.
Y mirando hacía los costados e inclinándose sobre la mesa susurró: -Escucha bien, debo pasarte una información.
-¿Eres uno de ellos? -preguntó Ana Ojos de Cielo, emocionada.
-Sí, y debo entregarte este mensaje: se refiere al Árbol, al mapa de colores que no comprendías.
Ana desplegó el papel:
La Conspiración pone en, tus manos el Árbol de la Vida.
Una Guía para conquistarse a, sí mismo paso a paso.
Un Mapa de los diez Refugios de entrenamiento que se encuentran exactamente debajo del territorio de lo obvio.
Un Circuito Mágico para restaurar el equilibrio rápidamente ante cualquier eventualidad.
Quienes por cualquier via reciban este código estarán bajo nuestra total protección. Y pertenecerán como nosotros a la Gran Conspiración
Búscanos, estamos refugiados en los niveles profundos. Y desde lo profundo se puede acceder al alma.

Por la Gran Obra, venceremos. El Reino será nuestro.
Los Maestros Cabalistas

-Estamos en misión -dijo el mozo, que obviamente no era tal-, de manera que debo darte las claves básicas para moverte en la realidad y en el misterio al mismo tiempo; las Brigadas han refinado sus tácticas: hacen creer a todo el mundo que la ciudad está perfectamente normal, y trabajan intensamente sobre las personas para aumentar su indiferencia.
Un nuevo temblor volvió a sacudir la taza sobre el platito, y una ráfaga casi huracanada entró en el café haciendo volar las servilletas. Nadie pareció inmutarse.
Los transeúntes seguían caminando como si nada, agarrados, firmemente agarrados a su pequeño mundo, pegados a sus baldosas. -¿Cómo pueden ignorar todo lo que está pasando aquí? -gritó Ana en medio del viento-. ¿Y qué es este viento huracanado?
-Shhh -susurró el Conspirador viendo el asombro de la recién llegada-- Hoy está tranquilo, hay baja intensidad de cambios. A veces no se puede ni caminar por las calles. Y no te imaginas lo que son las Nieblas, y ni hablar de los Truenos continuos. Pero no te preocupes ahora por eso. Te aconsejo hablar lo menos posible. Maneja bien tu tiempo. Cuida tus estados de animo. Busca el primer Refugio: el entrenamiento comienza con la Humildad. Los Comandos intervendrán si tienes algún inconveniente.
-¿Los Comandos?
No hubo respuesta.
Pero acercándose aún más el Conspirador le deslizó al oído: -La Nada no triunfará. Debemos tomar posesión del Reino. Aprenderás a moverte en esta extraña realidad, verás que lo más fantástico y lo más inquietante sucede en las grandes ciudades, no te preocupes; y algo más: si logras atravesar todas las pruebas, sabrás amar. Creo que esto te interesa, ¿verdad? -dijo guiñándole un ojo-. Suerte, y que Dios te bendiga.
Y como sí nada hubiera sido dicho allí, le entregó el vuelto con la expresión segura y plácida de quien conoce muy bien cuál es su lugar en el mundo.
-¿La Nada? -murmuró Ana, reteniéndolo-. No comprendo. Mira, yo ya pertenezco a la Conspiración y conozco varios misterios, vengo de la tierra de los alquimistas. Explícame más sobre el significado de todo esto. ¿Saber amar?, me interesa, claro que me interesa.
-Ya aprenderás -dijo el Conspirador sonriendo-... Y te advierto una vez más: hay muchas cosas que suceden en las ciudades. Mucho pasó en tu ausencia, vinieron los Vientos, las Nieblas y los Truenos, la naturaleza entera comenzó a tener conductas extrañas, y por fin muchos despertaron y decidieron entrenarse. Ya noté en tu mirada que has captado algo de todo esto. Ahora dirígete al próximo Refugio. Guíate por el mapa. Y te reitero, no te descuides, esta normalidad es solo aparente, no te engañes.
El mozo sonrió una vez más y, tranquilo, se dio vuelta y fue a atender la clientela. La conversación había terminado.
Un parroquiano alto y apuesto se levantó sigilosamente.
Ana Ojos de Cielo salió. El desconocido le siguió los pasos, uno a uno.

Las Mareas

La primera estrella anunció el ocaso; pronto vendría la noche.
Y luego un nuevo amanecer. Realmente nuevo.
De pronto, Ana Ojos de Cielo se sintió inquieta.
-¿Qué está pasando aquí? -se preguntó caminando al mismo ritmo de los demás transeúntes-... ¿Por qué todos parecen estar tan absolutamente indiferentes-?
Apuró el paso. El Joven alto y apuesto caminó más rápido.
-El primer Refugio -pensó-, debo encontrar ese primer Refugio. Está cerca, eso es lo que creo, Talvez, aun par de cuadras. Miró los rascacielos en el atardecer. Luego sabría que en todos los edificios se habían producido grandes cambios y operaban Comandos de todos los colores.
-Quizás el, Templo de la Humildad esté arriba, muy arriba, en algún lugar cerca del cielo, lejos de lo cotidiano.
-El Refugio está abajo, muy abajo, en otro nivel de conciencia... -susurró alguien que pasó fugazmente a su lado.
La sorpresa no la dejó reaccionar. Cuando trató de ver de donde provenía la voz, ya había desaparecido. Como siempre sucede con los Conspiradores.
Los Vientos ululantes se habían calmado. Eso sí, siempre persistía una brisa.
-¿Volverán a arreciar? -se preguntó intrigada.
Los oficinistas comenzaron a retirarse en olas compactas y uniformes, derecho a sus casas, sin mirar hacía ningún otro lado que no fuera el próximo día. Por si acaso. Pero quién sabe cuánto tiempo más podrían resistirse a los cambios. Algunos rostros apurados no decían nada, estaban infectados con el virus de la indiferencia. Otros brillaban, con la luz del conocimiento, pero Ojos de Cielo no se animó a hacerles ninguna pregunta. Miró desconcertada en todas direcciones sin saber qué hacer, No apareció ninguna otra señal.
El parroquiano la seguía bien de cerca. Una extraña sensación, que no era de ella, la rodeó con una pesada uniformidad. Caminó y caminó en dirección al subte, dejándose llevar sin resistencia. Hasta que de pronto se

sintió envuelta en una ola invisible, y mareada, muy marcada, no había nada que pensar, solo dejarse llevar por la corriente... Hacía tiempo que no caminaba tanto por su ciudad. La ola se volvió espesa, muy espesa, y la fue envolviendo y envolviendo y envolviendo, pero Ana no se dio cuenta. Una extraña inercia que no era suya se infiltró en su cuerpo.
-Después de todo... para qué pensar -pensó sin pensamientos.
Despuésdetodotalvezdespuésdetodoeramásseguroquedar-seenlasituaciónconocídaparaqueeeeecambíiiiaaaaa
ar... La ciudad entera comenzó a girar a su alrededor como un carrousel. No podía volver a un nivel de conciencia más elevado. Y el parroquiano que la había seguido desde el café ya estaba junto a ella y la estaba tomando del brazo y la miraba fijamente, muy fijamente.
-¡¡¡¡Agárrate fuerte de mí!!! -gritó alguien apartándola intempestivamente de aquel- ¡No te dejes hipnotizar!
Anasintióqueyanopodríareconocerquiéneranisabíaquéestaba-haciendoenesagranciudadquesinembargoeralasu
ya...
-¡Toma mí mano y no te sueltes por nada del mundo! -dijo casi arrastrándola el que la había apartado del parroquiano-. El Refugio está muy cerca.
El parroquiano, viéndose perdido, había abandonado su presa y se había deslizado sinuosamente entre los transeúntes.
Entretanto, el otro advertía rápidamente con su celular: -¡Ataque de depredación! ¡Alerta rojo, Comandos! -Y dio la posición exacta, lugar y hora del suceso.
Al minuto Ana se encontró en medio de una multitud que la -Codeaba.
-¡El tratamiento de emergencia! -gritó el que parecía dirigir el grupo.
-¡El salmo dieciocho!
Ana Ojos de Cielo empezó a sentir entonces un tibio arrullo que parecía venir de muy lejos...
Yo te amo, Señor, mi fortaleza.
Señor, mí defensor, mí baluarte, mí libertador.
Díos mío, mí protector, a ti me acojo,
Mí escudo, mi fuerza salvadora y mí refugio.
La ola se disipó de inmediato.
Todavía temblando, pero envuelta en una dulzura infinita, preguntó atropellándose con las palabras: -¿Qué me ha pasado y quiénes son ustedes?
-Somos los Comandos de la Conciencia -sonrió el Conspirador de ojos azules, tan azules como el mar de Chipre-. Pertenecemos al Escuadrón de la Humildad, y cada dos horas renovamos nuestras guardias para mantener limpio y despejado el territorio,
-Nuestro territorio -dijo otro con énfasis, y subrayó la palabra Nuestro para que no quedaran dudas-, cuidamos muy bien Nuestro territorio. Lo mantenemos limpio de Depredadores.
-Están por todos lados -comentó un tercero-, son una epidemia.
-Ya sabes lo de las lamentables marcas, ¿verdad? -dijo otro firme Comando.
-No, no sé nada -dijo Ana Ojos de Cielo, ya consciente de que desconocía tantas cosas que sucedían en la ciudad.
-Hay que tener sumo cuidado -continuó el Comando-, pues todos podemos ser tomados. Temibles marcas colectivas infectan las calles de las grandes ciudades. Los estados de ánimo muchas veces no nos pertenecen, Tú has sido tomada por una marea, y comenzaste a sentirte...
-Extrañamente indolente -completó Ojos de Cielo-, desanimada y confundida. ¿Quieres decir que este estado de ánimo no era mío?
-Exacto, Podemos ser contaminados por las marcas, estados de ánimo colectivos, generalmente de baja vibración, densos. Tenemos que estar muy entrenados para conocer el campo de conciencia en el que estamos inmersos -advirtió el Comando muy serio.
-Y en medio de las marcas pululan los Depredadores -dijo otro muy apuesto que hasta ese momento, junto con otro grupo de silenciosos Comandos, habían estado alerta vigilando los alrededores-. Andan a la caza, Y se acercan sobre todo a los seres de luz,
-Ahora ya lo sabes -sonrió el Comando de ojos azules-: no solo hay Vientos y Brisas en la ciudad.
-¡Oh! Es imprescindible que aprendas a reconocer a los Depredadores -volvió a hablar el firme Comando-. Son seres humanos que han perdido la conexión con su alma. Son con-lo cáscaras vacías que necesitan llenarse de la vida y de las experiencias de otros seres plenos. Los Kabalistas los llaman Klipoth los Des-almados. No devoran objetos sino existencias, succionan almas. Se acercan especialmente a los seres vitales, creativos, a los que están llenos de luz. Son temibles. Y pululan en todos los estratos de la ciudad, disfrazados de seres correctos y normales. Son agentes especiales de las Brigadas de la Nada y andan siempre mezclados en las mareas.
-Creo que entiendo ahora lo del entrenamiento -dijo Ana Ojos de Cielo poniéndose pálida.
-Nosotros recorremos las calles día y noche para detectar las mareas. Y también están las sutiles redes que atraviesan la ciudad de lado a lado -explicó el de ojos azules-. Hasta que ustedes no estén entrenados en reforzar y poner en práctica constante sus fuerzas espirituales, debemos protegerlos.
-Tenemos tareas concretas -dijo otro con voz muy segura.
-Concretísimas -afirmó el apuesto-. Patrullamos los caminos que unen los diferentes niveles de conciencia, los llamados Refugios.

Ana Ojos de Cielo observó de pronto a un animado grupo que conversaba en una esquina, muy cerca de donde ellos estaban. Todos estaban vestidos de color verde. Más allá, otro grupito, todos de colorado, caminaba tranquilamente en medio de la agitada muchedumbre. Los colores eran brillantes, y cada grupo se distinguía por uno en particular. Ana Ojos de Cielo se dio cuenta entonces de que los Comandos que la habían salvado estaban vestidos de blanco.
-¿Qué significan esos colores? -se interesó.
-Hay muchos Comandos, patrullas, caravanas y tropas de los nuestros trabajando en servicio. No podemos decirte más, ya te enterarás más tarde.
-¿Son ustedes alquimistas? -preguntó intrigada-: han atacado con el salmo de la liberación.
-Somos Kabalistas. Conocemos bien a los alquimistas y trabajamos en conjunto con ellos -susurró un Comando de cabellos rubios y ojos tan honestos que transparentaban su corazón-. Estamos todos en la Gran Conspiración y nuestra misión es ayudar a las personas a regresar a sus estados de conciencia elevados. Pueden contar con nosotros quienes se salgan por descuido o ataque externo y necesiten ayuda para volver a su verdadera identidad.
-¡Parte ya! -la urgió el Comando que la había rescatado-. Muchos seres, muchísimos, están haciendo el entrenamiento.
-Confía en tus cinco sentidos -le aconsejaron-. Tu cuerpo tiene poder. Aprenderás a manejarlo como un instrumento mágico. Estos son tiempos de acción, ya no bastan las iniciaciones. Para moverte en la ciudad necesitarás ejercitar tu intuición a niveles que todavía no conoces, y aprender ciertas claves sobre la acción instantánea. Debes adquirir velocidad y fuerza.
-¿Dónde está el Refugio? -preguntó Ana Ojos de Cielo entusiasmada con esta nueva aventura.
-En la zona más inverosímil de la ciudad -dijo el Comando-.
Allí donde a nadie se le ocurriría que existe, encontrarás un foco de los Rebeldes.
-Bajo la consigna de los opuestos, así se han ubicado algunos de los Refugios -explicó algo divertido otro de los Comandos-. Solo una puerta comunica el mundo obvio con el territorio profundo, pero no cualquiera puede encontrarla. Solo quienes conozcan el lugar exacto.
Y completó: -El Templo de la Humildad está oculto en la zona más transitada de la ciudad. Un secreto subsuelo late bajo el más importante centro financiero y comercial de la urbe. De día es un hormiguero de ejecutivos, agentes de bolsa y oficinistas apurados. De noche, un silencioso territorio, absolutamente desierto. Y seguro.
-No temas pero no te descuides. Estarás protegida día y noche. Nosotros te guiaremos, estamos en todos los caminos. Ahora síguenos.
Los Comandos la escoltaron hasta la puerta secreta, En la hoja de hierro y grabada en profundos caracteres, brillaba la palabra "Humildad".
-Debemos continuar con nuestra misión. Adiós -susurraron los Comandos desapareciendo instantáneamente en la noche de la ciudad, ahora desierta.

PRIMER REFUGIO

El Templo de la Humildad

Ana Ojos de Cielo bajó y bajó por escalones que parecían interminables.
Deben ser setenta y dos, como siempre -murmuró acordándose del número mágico. Esa misma cantidad de escalones la ha conducido a la Cueva del Dragón, cuando comenzó su entrenamiento alquímico. El dulce perfume a incienso la guió suavemente hasta un extraño recinto abovedado y circular, a quién sabe cuántos metros bajo la superficie, donde flotaba una penumbra solo iluminada por algunas velas de colores,
-Bienvenida, Ojos de Cielo -susurró alguien recibiéndola en la semioscuridad y llamándola por su nombre secreto, tal como eran reconocidos todos los Conspiradores-. ¡Adelante! Te esperábamos.
Ojos de Cielo avanzó, buscó un lugar y se sentó en el piso, confundiéndose con muchos otros seres que se disponían a escuchar a alguien que iba a comenzar a hablar. A pesar de no conocer a nadie, se sintió inmediatamente identificada con el resto del grupo. Ante una situación parecida en la vida cotidiana se hubiera hecho muchas preguntas; ahora solo se hizo algunas, diferentes.
En ese momento, una voz se dejó oír en la media luz del recinto:
-¡Bienvenidos, Cristianos, judíos, Musulmanes, Budistas, Taoístas, bienvenidos al Gran Entrenamiento! í Bienvenidos, Románticos, Místicos, Ensoñadores, Aventureros! Entre todos reconquistaremos el Reino, hoy casi en manos de la Nada. He venido desde lejos, desde muy lejos, para recibir a quienes han sido movidos por los Vientos, a los rescatados por nuestros Comandos, a los buscadores, a los Conspiradores en misión: a todos los que estén dispuestos a entrenarse para vivir en la nueva realidad.
Todos se echaron miradas furtivas y emocionadas. Poderosas fuerzas los habían impulsado hasta ese secreto subsuelo, fuerzas irresistibles, y ahora empezaban a comprender. Mientras arriba crecía y crecía la indiferencia, en las profundidades, despertaba dramáticamente una nueva conciencia.

-Mí nombre es Shérnesh -continuó la misteriosa figura en la semipenumbra-. Soy Maestro Kabalista, y la Conspiración me ha confiado la dirección de los entrenamientos. La Gran Conspiración ha decidido realizar este entrenamiento intensivo con el Árbol de la Vida en las ciudades... y ya se darán cuenta ustedes por qué.
Hizo una pausa.
-Y ahora hablemos de los Vientos...
Ojos de Cielo sonrió: otra vez setenta y dos escalones de piedra la habían conducido a un lugar donde las preguntas tenían respuesta. Ese número era decididamente mágico.
La voz del Maestro resonó grave en el profundo recinto.
-Ahora puedo revelarles que los Vientos que los han traído hasta aquí están relacionados con el siempre tormentoso estado de conciencia que precede a una experiencia mística o a un cambio trascendente -dijo-. Los Vientos traen siempre visiones nuevas. El viento fue la primera manifestación en la visión del profeta Ezequiel: "Y miré y he aquí que vi un viento huracanado viniendo del norte". Ezequiel I – IV. Y cuando el viento ya es un huracán, un Saará para los Kabalistas, barre nuestras viejas estructuras y trae en sí todos los elementos para crear un mundo nuevo: aire, agua, fuego y tierra, transportados en un torbellino que gira y gira alrededor de un misterioso centro. Un nuevo centro, una nueva conciencia.
-Maestro -preguntó alguien en la penumbra-, ¿por qué nos sentimos tan angustiados ante los cambios?
-Porque cuando uno está cambiando va a buscar respuestas a su mundo interior, y allí se topa con una tormenta que se agita incesantemente y no sabe cómo manejarla: esto es lo que produce angustia. Conociendo ciertas palabras sagradas, ciertas oraciones, se puede alcanzar el ojo de esa misteriosa tormenta que renueva la existencia. Los Kabalistas lo llamamos "El Centro". Nuestro entrenamiento nos enseñará a vivir en paz y en equilibrio, aun estando intensamente sumergidos en la vida.
-¿Y cuánto dura este entrenamiento? -preguntó la misma voz.
-El adiestramiento comienza con la primera estrella del anochecer y finaliza en el amanecer del segundo día. La Conspiración, de la que algunos de ustedes ya participan, nos entrega ahora una llave maestra para movernos en los tiempos de emergencia, los nuestros: es la Kabaláh, un conocimiento sagrado cuyo origen se remonta a Babilonia y a Egipto y fue tomada luego por la mística hebrea, aunque recién en el siglo décimo de nuestra era se haya comenzado a llamar de esta manera. Sus enseñanzas son universales, pero fueron muy custodiadas por los iniciados en esta sabiduría tan mística como práctica. Según la Tradición, Moisés recibió en el Sinaí no solamente la ley escrita, sino que también recibió la Tradición oral, la Kabaláh, contenida en un diseño mágico, el que ustedes recibieron, el Árbol de la Vida.
-¿Es una iniciación? -preguntó alguien en la media luz.
-Sí, y también una estrategia de alta complejidad para ordenar nuestras energías. El amor -continuó enigmático el Maestro- es una fuerza poderosa. Y la Kabaláh es una iniciación en el amor y mucho más. Debemos conocerla para recuperar nuestro paraíso perdido. Y de amar sabemos mucho los Kabalistas: conocemos las palabras mágicas, los signos, sabemos cuál es el recorrido de las fuerzas creadoras del universo, las masculinas y las femeninas, sabemos cómo entrar a los más altos niveles de conciencia, y cómo obtener las diez fuerzas para volvernos resistentes, transparentes, mágicos.
Una nueva pausa dejó oír el grave silencio.
-En algún momento de nuestras vidas, sucede; en mi caso fue hace muchos años -sonrió Shémesh misterioso-. Hace ya no importa cuánto tiempo yo decidí, tal como lo hicieron ustedes, encontrar un sentido, cambiar de verdad, cambiar, comprometerme. Y ser uno de los Indomables, un apasionado dispuesto a vivir intensamente, a no aceptar la Nada.
-¿Qué es la Nada, Maestro? -preguntó alguien con ansiedad.
-Sitrá Ajará: la Nada... Es una fuerza que se
ha creado con la suma de nuestras dudas, con todos los sin sentidos de nuestra vida moderna, con el gran desamor y con la tremenda insatisfacción que genera el sistema. La Nada tiene ahora vida propia. Es como un agujero negro. Los Batallones de Oración se han formado para contrarrestar su efecto, aunque son varios los grupos que operan en esta tarea: los Comandos de la Conciencia, las Patrullas de la Luz, los Activistas de la Mutación, junto a muchos otros. ¡Estamos muy organizados! Nos habrán visto recorriendo la ciudad agrupados por colores, Ojos de Cielo recordó a los extraños seres vestidos con colores brillantes que había visto en la superficie.
El Maestro calló observando uno a uno los rostros, ahora suavemente iluminados por esa luz que solo puede provenir de la esperanza.
-Tenemos el permiso de los guardianes de la Tradición para revelar los secretos del Árbol -continuó casi en un susurro, con una voz que arrullaba el alma-, y para comenzar hemos construido los Refugios; ahora la victoria depende de nosotros.
Ojos de Cielo sintió que este entrenamiento era una altísima iniciación, que el Maestro irradiaba una fuerza misteriosa, que cada una de sus palabras conmovía secretas cuerdas de su interior. Era un gran iniciado, no había dudas. No lograba distinguirlo en la penumbra, pero su corazón comenzó a latir con fuerza.
En ese momento la llama de una vela lo iluminó con un repentino resplandor.
-Shémesh... -susurró Ojos de Cielo.
Sí, ahora lo recordaba, un desconocido con quien estuvo conversando en el avión le había hablado de un mago, de un místico, del gran Maestro Shérnesh, el poderoso Kabalista. En ese momento no le había prestado

demasiada atención, pero ahora relacionaba todo. El mapa que apareció en su mochila quizás habría sido puesto allí por el mismo Conspirador.
El Maestro tenía una mirada tan llena de amor que apenas era posible sostenerla. Alto, de larga barba entrecana, vestido con una túnica negra, era todo sabiduría y misterio.
Ojos de Cielo recordó a otro Maestro, a Amir el alquimista, su corazón volvió a la Caverna Sagrada. Él le había revelado el camino de la oración y la había iniciado en el arte de las transmutaciones. Había estado en los más misteriosos lugares de la tierra. Nadie conocía su edad, ni la conocería jamás, pero se sospechaba que podría tener cientos de años. Los alquimistas, además de tener el secreto para obtener el oro, recibían el elixir de la eterna juventud. Lo recordó caminando por el mercado de Estambul con su fiel perro negro, bendiciendo los nacimientos en las montañas de Chipre, bajo la luz de la luna en la sagrada caverna de la Capadocia.
-Maestro... -susurró dulcemente Ojos de Cielo. Los lazos espirituales tenían una intensidad tan difícil de explicar...
Y ahora venía una nueva iniciación, y un nuevo Maestro, y un nuevo lazo.
_La Gran Conspiración es un movimiento secreto iniciado por los alquimistas allá por el siglo cuatro -continuó Shémesh-, en la desaparecida Alejandría. Pero allí no solo había alquimistas: en aquella poderosa alianza también conspiraban los iniciados en la Gran Tradición, que luego fuimos llamados Kabalistas. Y habiendo atravesado el umbral del milenio, ahora los Kabalistas revelamos nuestro secreto, la misión especial que nos fue encomendada... ¡Conducir los grandes entrenamientos!, que nos permitirán reconquistar la tierra, el Reino, hoy, como ya dije, casi en manos de la Nada.
Un murmullo recorrió el recinto...
-La situación mundial es muy seria -siguió diciendo el Maestro-. Este es un momento crucial. Adquiriendo las diez virtudes, estamos reconquistándonos a nosotros mismos. Orando y meditando integrados en verdaderos ejércitos, estamos luchando con todas nuestras energías para salvar la tierra. Por eso desde el instante en que ingresan a un Refugio, ustedes integran los Batallones de Oración y Meditación. Todos los días, a la hora del atardecer, cuando en el cielo asoma la primera estrella, cada uno, según la creencia a la que pertenezca, debe enviar una oración a los éteres para iluminar la atmósfera psíquica del planeta. Millones de personas ya lo están haciendo en el mundo entero. La Nada no devorará a la tierra con su indiferencia. ¡Tantos años, tantos siglos llevamos esperando este momento! ¡El Reino será nuestro!
Todos los corazones se encogieron de emoción.
-Yo pertenezco a una sagrada cadena de Maestros Kabalistas -dijo Shérnesh luego mirando especialmente a Ojos de Cielo-, pero también hay alquimistas, místicos, guerreros, chamanes y artistas dirigiendo los entrenamientos en las filas de la Conspiración. Cada bandada, así las llamamos, interviene con su característica propia, conservando su identidad. Pensar individualmente y actuar colectivamente es nuestra consigna. Creo que ahora comprenderán por qué estamos aquí. Les aseguro que el entrenamiento es apasionante. La Conspiración es irresistible. Las ciudades están atravesadas por enormes misterios, mayores de lo que ustedes puedan llegar a imaginarse.
Ojos de Fuego sonrió en la media luz, exactamente en el extremo opuesto en el que se encontraba Ojos de Cielo. Ninguno de los dos sabía que ambos estaban en el mismo círculo. Un círculo muy grande, iluminado por algunas velas.
Shérnesh hizo una leve señal con la mirada, había captado el aura de otro iniciado; Ojos de Fuego no podía pasar desapercibido para el Maestro. Había danzado y danzado en círculos interminables, en círculos perfectos, hasta alcanzar el inefable estado de gracia, el Barzakh de los sufíes, el interespacio de los místicos, el Ain Soph de los Kabalistas, el Cielo infinito de los cristianos. Había conocido el éxtasis de lo divino, y sin embargo ahora estaba nuevamente comenzando.
-Aquí estoy -se había dicho alegremente el derviche al instalarse en el recinto-, en este enigmático Refugio de, ciudad del cual me han hablado tanto, en misión y al mismo tiempo en aprendizaje.
Sonrió al Maestro devolviendo la imperceptible mirada; fue como una contraseña.
-Tal como estaba previsto -continuó el Maestro-, cuando llegaron nuestros tiempos de emergencia, los tiempos del más grande desamor en la tierra, convocamos a las reservas y llamamos a la acción a los seres más valiosos y valientes del planeta. Esos son nuestros Comandos, ustedes ya los conocieron. Espero que al finalizar el entrenamiento todos ustedes tomen tareas en la Conspiración. Estamos preparando cuadros para entrar en servicio cuanto antes. ¡Basta de corazones heridos, de ojos opacos, de sonrisas tristes! ¡Conquistemos la Vida! ¡Derrotemos la Nada!
-Maestro... ¿Cómo hacer si queremos empezar ya mismo? -clamó una voz emocionada e impaciente.
-Primero es preciso entrenarnos uno por uno en las nuevas realidades, saltar a niveles más y más altos de conciencia. No queremos terminar abollados -sonrió Shémesh-, los parches espirituales no quedan tan elegantes con los trajes de Comando.
La risa general fue inevitable.
-Debemos saber a qué bandada pertenecemos -continuó Shémesh grave pero sin perder su mansedumbre-. Al terminar el adiestramiento ustedes podrán elegir el Comando, la brigada, la patrulla, la red o el ejército al cual quieran integrarse. Nuestras fuerzas son enormes y debemos concentrarlas. ¡Valor! Llegó el tiempo de conquistar un nuevo mundo. Y tal como manda la Tradición, los invito a ponerse de pie.
Todos se levantaron como impulsados por una fuerza irresistible.

- ¡Queridos Rebeldes -tronó la potente voz del Maestro-, plantemos la bandera del cambio en el territorio de nuestra angustiada tierra! ¡Cambiemos el mundo cambiándonos a nosotros mismos!
Los corazones latieron como potentes tambores de guerra.
Shémesh, como escuchándolos, paseó su mirada por todos los presentes.
-Para ayudar a cumplir nuestra misión queremos entregarles algo muy valioso: las Herramientas Kabalisticas. Son herramientas espirituales para moverse en el mundo y enfrentar cualquier situación. Entre ellas encontrarán un milenario juego kabalistico, utilizado por maestros, iniciados y discípulos. Salmos, oraciones, palabras mágicas y juegos sagrados. Entre ellos está el "juego Secreto ", que oculta entre las hojas del Árbol de la Vida consignas poderosas para ser feliz. Se lo revelaré al final del entrenamiento.
Una misteriosa mujer, una gitana vestida con velos blancos como la nieve, se acercó graciosamente a cada discípulo entregando una misteriosa caja roja como una rosa roja, roja como el fuego, roja como el amor. Ojos de Cielo la abrió emocionada. Entre los fascinantes recursos kabalísticos había una estrella, la que une dos mundos, el mundo del espíritu y el de la materia, Al verla, su corazón dio un vuelco: era exactamente igual a la estrella de oro que llevaba en su pecho, la que le había regalado Ojos de Fuego. La apretó contra su corazón. Era una señal, ahora estaba segura de poder encontrarlo.
-Veamos ahora el mapa confidencial -dijo el Maestro., y todos buscaron su planito de colores-. Obsérvenlo, Los lugares de entrenamiento se situaron respetando el diseño del Árbol de la Vida. Hay diez esferas de colores, ¿verdad? Pues bien, cada esfera se corresponde con uno de nuestros diez Refugios. En Kabaláh se las llama Sefirót. Son diez fuerzas, diez riveles de conciencia. Observen, hay tres columnas verticales llamadas pilares. El de la izquierda es llamado el pilar del Rigor, el de la derecha es llamado el pilar de la Misericordia, Y el del medio, el pilar del Equilibrio. Y verán también que hay cuatro mundos. El mundo del fuego, el del aire, el de agua y el de tierra, y les adelanto que atravesaremos los cuatro.
Un estremecimiento recorrió el círculo mágico. Todos se sintieron parte de una gran aventura, realmente grande. Nadie se atrevió a hacer ninguna pregunta.
-El Árbol de la Vida se puede recorrer de varias maneras -dijo Shémesh el Kabalista paseando su mirada brillante por los rostros Henos de asombro-. En nuestro entrenamiento seguiremos el camino del rayo creador. Partiremos del comienzo, de la Sephira llamada Kéter, el Cielo, donde estamos ahora: nuestro Templo de la Humildad. Y seguiremos un camino uniendo todos los niveles de conciencia hasta Regar a Maljut, el Reino, la tierra. A lo largo del entrenamiento iremos aprendiendo muchos códigos secretos para manejar energías creadoras, pero deben saber que las fuerzas del universo son armónicas para quien se encuentra en armonía. Estamos aprendiendo a unir la tierra y el cielo, queridos Conspiradores, este es el gran misterio, estamos aprendiendo a estar en equilibrio.
Silencio. Cada palabra del Maestro grababa su impacto. ¿Quién no había buscado este equilibrio?
-En todo el planeta se encuentran inscriptos cientos y miles de Árboles de la Vida. Aquí, como en todas las grandes ciudades, existe un Árbol, diez Refugios, la mayoría de ellos, subterráneos: todos fueron construidos por la Gran Conspiración. Año tras año, en silencio, laboriosamente, ordenadamente. Los Refugios están unidos por senderos, que son zona de pruebas, zona de prácticas. Estos senderos, como una luz, recorren en zigzag el Árbol de la Vida y vinculan los diez Refugios en la superficie.
Shémesh sonrió pícaramente.
-Como ven, mientras en la superficie aparentemente sigue el viejo sistema, en los subsuelos ya estamos construyendo el nuevo destinado a reemplazarlo. ¡Eso es lo que ellos no saben! Ni siquiera se lo imaginan.
Todos abrían los ojos más y más asombrados. Esta revelación era inesperada. La organización de las fuerzas de la luz no era Improvisada, era simplemente impecable.
-Maestro -preguntó una Conspiradora que declaró venir del camino alquímico-... ¿Qué se sabe de los Vientos? ¿Quién los origina?
- ¡La rebelión de las almas! ¡La Naturaleza! ¡La necesidad de cambiar! ¡Los ángeles! Todo esto estaba previsto, lo sabíamos, sabíamos que iban a soplar estos maravillosos Vientos que mueven las viejas estructuras. Pero también sabíamos que los Corazones Crueles intentarían devastar el planeta y que la Nada trataría de infiltrarse en las almas. Y corroerlas, llenándolas de indiferencia.
Cada palabra del Maestro traía una nueva luz. Los Conspiradores contenían el aliento, o suspiros profundos eran arrancados de sus pechos. Y de nuevo quedaban como suspendidos. Estaban apasionados, despiertos, llenos de alegría.
Ojos de Fuego también se regocijaba en aquellas palabras. Eran muy importantes para él. Durante toda su vida los conocimientos que elevaban su fuerza espiritual habían sido la base de su actividad diaria. Sin embargo, no podía dejar de sentir que algo estaba faltando. El amor hacia Dios y el universo eran absolutos, ¿pero dónde estaba Ojos de Cielo?
Miró hacia los costados, recorrió todos los rostros con su mirada ardiente en la media luz. Amir le había prometido que la encontraría, pero habría querido decir... ¿en la ciudad o en los Refugios? Deseó con toda su alma haber podido compartir este entrenamiento. ¿Estaría ella allí? Pensó en levantarse y buscarla por todo el recinto. La sentía cerca pero no podía determinar cuánto. Tenían que encontrarse, debían llegar al mismo lugar al mismo tiempo, para comenzar algo juntos, algo nuevo, donde los dos pudieran ir adelante en la misma dirección. Tenía cada vez más la necesidad de tenerla cerca. Era hora.
Del otro lado del círculo mágico, iluminada por la misma luz, Ojos de Cielo sintió lo mismo: ¿cuánto habría que esperar para vivir el amor?

El Maestro calló por un instante y recorrió con su mirada a los presentes. Ana Ojos de Cielo se estremeció, ya conocía los silencios de los Maestros.
-Debo advertirles que nuestro entrenamiento es intensivo. Solo las virtudes nos harán inmunes a la Nada, y la primera es la humildad. Si están dispuestos a vaciarse de todos los contenidos anteriores, aceptar una nueva escala de valores, ser humildes, en fin, ser humildes, ¡adelante! De lo contrario, olvídense de la rebeldía, renuncien a los sueños de libertad y regresen a las filas de quienes duermen, y sufren, y oscilan, y todavía no han comprendido.
Un estremecimiento recorrió esta vez todo el grupo de aspirantes al cambio. Algunos habían sido iniciados en la Conspiración de los Alquimistas, otros estaban allí porque fueron emplazados por el destino, había quienes se habían preguntado durante mucho tiempo cuál era el sentido de su vida, otros eran de los rescatados por los Comandos. Todos traían en su mirada la visita de los Vientos. Todos, por igual querían cambiar.
Amar.
Recuperar la libertad.
¡Vivir!
Alguien preguntó entonces en la penumbra: -Maestro, usted ha hablado de los Vientos, pero a mí me trajeron las Nieblas. ¿Qué significan?
Un murmullo general se extendió por todo el Refugio.
-Sí, Maestro -acotó otra voz-, y yo vine por los Truenos. Como muchos otros compañeros.
¿Qué había sido lo que realmente sucedió en la ciudad?

Un día, al poco tiempo de haber aparecido los Vientos, las Nieblas invadieron la ciudad. Todos se habían despertado empujados por el ritmo y la inercia acostumbrados. El sol no había salido y ya los trabajadores se dirigían a sus oficinas, a sus empresas, a sus negocios, a sus despachos, a sus puestos; cada vez había que empezar más temprano, el día no alcanzaba, la velocidad en toda la tierra había aumentado sin que nadie supiera cómo moderarla. Algo muy serio había sucedido, pero nadie parecía darse cuenta. Se había perdido el control del tiempo en todo el planeta Tierra.
Pues bien, la gente ese día llegó como de costumbre a sus lugares de trabajo. Aún era de noche, la ciudad titilaba con sus cientos de luces como un gigantesco tablero eléctrico. Nadie podía siquiera soñar lo que acontecería en unos minutos. Tomaron rápidamente su café, intercambiaron algunas bromas apuradas, y de pronto, cuando empezaba a amanecer, una gigantesca niebla empezó a extenderse por la ciudad hasta que la cubrió por completo.
Parecía ser una niebla como tantas otras, así que nadie le prestó atención. Hasta que, de pronto, atravesó los vidrios, se internó en los edificios, y en unos pocos minutos la visibilidad fue nula. Las personas ya no podían distinguirse en la bruma. Se escucharon voces declarando la emergencia, alertas, llamadas de auxilio, pero la niebla se tornó cada vez más espesa, hasta que como si fuera de algodón apagó todos los sonidos. Y entonces se instaló el silencio.
La ciudad quedó totalmente incomunicada. Nadie podía moverse de donde estaba.
Algunos permanecieron firmes en sus puestos, rígidos, inamovibles esperando que la situación por sí sola se resolviera de alguna forma. Esto no podía estar sucediéndoles a ellos y pensaron que tal vez fuera solo un sueño. Seguramente sería un mal sueño del cual despertarían de un momento a otro. Otros intentaron caminar a tientas, pero luego de ver que no podían llegar a ningún lado, decidieron esperar. Muchos comenzaron a ponerse extremadamente nerviosos. Hacía meses, tal vez años que no hacían un alto, siempre ocupados en algo. Y ahora esta ridícula niebla los obligaba a detenerse. Y pensar.
Pensar...
Pasó la mañana, y a la tarde la situación se tornó más preocupante. La niebla penetró en las casas, los negocios, las oficinas, y se coló por cuanto espacio libre había encontrado. El suministro eléctrico se cortó. No era posible mirar el informativo para enterarse de lo que estaba sucediendo, y la mayoría de las personas hacía ya mucho tiempo que había perdido la capacidad de imaginar. Años y años de noticieros y comentarios e interpretaciones sobre la realidad hacían que en una situación como esta a nadie se le ocurriera qué pensar o qué hacer si nadie se lo venía a decir. ¿Qué hacer con ese terrible silencio?
-¡¿Qué hacer, Dios mío, qué hacer?! -gimoteaban en medio de la nada los bravos ejecutivos, tan acostumbrados a timonear todo tipo de situaciones. Pero jamás una como esta.
Al avanzar la tarde, la niebla se había vuelto aún más densa. Muchos bajaron a tientas las escaleras, salieron a la calle a los tropezones y trataron de encontrar el rumbo de sus casas. Pero esto era imposible. La niebla era una blanca bruma, tan luminosa como impenetrable. Separados de sus ordenadores, de sus rutinas, de sus seguridades, muchos comenzaron a llorar, otros a indignarse, exigiendo explicaciones, pero no había a quién preguntar nada. Y de todos modos nadie podía escucharlos. Unos cuantos se gritaron y gritaron pidiendo ayuda. Pero todo era inútil. Nadie podría rescatarlos, estaban solos consigo mismos, y esto era algo que pocos podían soportar.
Pero hubo quienes se sentaron en silencio, y miraron hacia adentro. Y se hicieron esas preguntas que tantas veces habían postergado. Y entraron en meditación, aunque no supieran que eso era lo que estaban haciendo.
Entonces, precisamente en el crepúsculo, cuando la niebla se hizo primero anaranjada y luego roja, Regaron los Comandos. Aparecieron en la bruma como un misterioso escuadrón de salvataje. Precisos, impecables, cada uno de ellos sabía bien a quién dirigirse, estaban entrenados en reconocer a las personas por sus almas.

La niebla no los molestaba en lo más mínimo, y se fueron acercando cuidadosamente a los que estaban en silencio: los Rojos se acercaron a los más aguerridos, los Azules a los más solitarios, los Blancos a los más místicos, los Verdes a los más confiados, los Violetas a aquellos que ya tenían cierto entrenamiento espiritual. Estuvieron allí por escasos minutos, el tiempo necesario para entregar los mapas de los diez Refugios, justo antes de que las Nieblas se retiraran tan misteriosamente como habían Regado. El sol se escondió tras el horizonte de cemento y la normalidad retornó a la ciudad. Los más regresaron a sus hogares pensando que lo sucedido realmente había sido una pesadilla. En cambio, los convocados por los Comandos, conmovidos, conmocionados, en lugar de ir a sus casas se dirigieron al Refugio. Jamás habían sentido un anhelo tan grande, un día de niebla había sido suficiente. A veces, un solo día de niebla puede cambiar una vida completa.
Pero algo más extraño, mucho más extraño todavía, había sucedido con los Truenos.
La gente apenas se había repuesto de los Vientos y de las Nieblas cuando llegaron... los Truenos.
Un día de sol radiante, cuando nadie se lo esperaba, comenzó a tronar en la ciudad,
-¿Qué pasa, qué pasa? -comenzaron a preguntarse todos-. ¿Truenos con sol?
-¡Emergencia, emergencia!
-¿Qué está sucediendo? ¿Truenos? ¿Estará por llover? -comentaron muy nerviosos los transeúntes a los gritos tratando de hacerse oír en el estruendo.
Los observatorios meteorológicos no encontraron señales de lluvia a quinientos kilómetros a la redonda. El cielo estaba diáfano, no se veían nubes ni relámpagos, de manera que el fenómeno era verdaderamente preocupante. Y los Truenos seguían y seguían. Sin tregua.
Se designaron comisiones de emergencia. Todos los científicos fueron convocados y se mantuvieron en estado de alerta, pero nadie encontraba una razón valedera para explicar lo que estaba sucediendo.
Los Truenos hicieron temblar los cimientos de la gran ciudad.
Los Ensoñadores fueron consultados en forma urgente, y también los Místicos, los Religiosos y los Magos. Los Religiosos dijeron: es la ira de Dios. Y entraron en oración. Los Magos investigaron en sus libros secretos y aventuraron un: "Están en desequilibrio los elementos. Los seres del aire están llamando la atención sobre el comportamiento de los humanos." Y se fueron a las montañas para hacer sus ritos secretos. Los Místicos entraron en meditación y no dijeron nada. Los Ensoñadores, en cambio, fueron los más acertados: "La Naturaleza está furiosa -aseguraron-, la Naturaleza se ha rebelado y está manifestando su decisión de conducir los cambios. Esto recién está comenzando. Tal vez nos convenga entrar en silencio, y humildemente dejarnos atravesar por lo que está sucediendo. En algún lado está la razón de su enojo."
A pesar del estruendo persistente, algunas personas salieron a la calle v comenzaron a comunicarse entre sí, y a preguntarse y a preguntar a los demás. Entre todos encontrarían alguna respuesta, Entonces los Truenos desarmaron sus corazas y estructuras, las rígidas defensas se resquebrajaron, cayeron las máscaras, y bajo los otrora indiferentes seres de la gran ciudad comenzaron a emerger los otros seres, los auténticos.
Poco a poco, los Truenos se apaciguaron. La gente volvió a la normalidad y puso su atención en otras novedades. Pero los que se habían hecho preguntas siguieron buscando respuestas. Entonces fue fácil, muy fácil, para los Comandos de la Humildad identificarlos y contactarse con ellos.

-Las Nieblas -dijo el Maestro- establecieron el silencio, y al entrar en el silencio se puede escuchar el alma. Por eso están aquí. Los Truenos, en cambio, llenaron la ciudad de ruido. A veces es necesaria una llamada bien fuerte para despertar del automatismo y del aislamiento. Por eso están aquí.
Un rumor recorrió las filas.
-La Conspiración va recuperando las almas una a una -dijo Shérnesh-. Nuestros Comandos están muy entrenados en ese tipo de operativos.
-Maestro -dijo alguien con la voz entrecortada por la emoción-, yo fui rescatada por ellos. Estaba sola en la niebla, sola, como estoy casi siempre. Se acercaron a mí esos seres de atuendos blancos y dijeron ser los Comandos de la Humildad. Parecían ángeles, pero no, eran humanos. Jamás los olvidaré... Y me dijeron algo que no comprendí, pero que conmovió mi alma. Dijeron: "Falta poco para que se termine la soledad en las ciudades. Los Solitarios pasarán a integrar muchas bandadas". ¿Qué significa esto?
Shémesh sonrió enigmático.
-Todavía no puedo revelártelo, es un operativo secreto. Ya lo sabrán.
Un silencio que alentaba innumerables esperanzas se instaló en el Refugio. Había tantos y tantos solitarios en las ciudades. ¿Pero qué se podía hacer?
Pronto, muy pronto lo sabrían. Todos lo sabrían.
-Ahora tengo para ustedes una sorpresa -dijo el Maestro-: los Comandos de la Humildad acaban de llegar, ¡Adelante, Compañeros!
Un murmullo de alegría alborotó el círculo mágico.
Los Comandos de la Humildad entraron al recinto silenciosamente. Era un grupo bastante numeroso de hombres y mujeres de mediana edad, sus gestos eran majestuosos y aristocráticos y estaban íntegramente vestidos de blanco. Algunos eran los mismos que Ojos de Cielo había visto en la superficie y que la habían rescatado de las mareas, Dos de ellos la saludaron con una imperceptible sonrisa. Otros Conspiradores también los reconocían y festejaban su llegada.

-Queridos Conspiradores -dijo una joven Comando arrebolada de emoción-, la verdadera Humildad implica el rendir el pequeño yo al gran Todo, a Dios. Nuestra misión es muy simple, aunque en la práctica a veces nos resulte complicada. Nosotros enseñamos a renunciar a la soberanía del ego. Esa es nuestra trascendente misión.
-Maestro -dijo otra voz-, soy alquimista, vengo de practicar el arte de las transmutaciones, vivo cubierta por mis oraciones y muy a menudo estoy bajo el manto de la Virgen Negra. Conozco la Humildad, ¿cómo puedo usarla como fuerza en la superficie de las ciudades siendo una cualidad que no se valora para nada?
-Todos aquellos que ya conocieron la alquimia y la maravillosa expansión de conciencia que esta sabiduría nos otorga tienen ahora la oportunidad de acceder a la enseñanza kabalística -dijo una alegre Comando-. Y viceversa. Es preciso entrenarse en la Humildad. Siendo humildes, fluimos fácilmente por la vida, nos aceptamos, cambiamos con los cambios, nos adaptamos a lugares y situaciones. Aprendemos a ser libres.
Esta virtud nos sirve aún en las ciudades más duras. Las prácticas kabalísticas nos entrenan sobre todo en la vida concreta. El Maestro hace una práctica poderosa en este Refugio, en este Templo de la Humildad; cuando la conozcan comprenderán que esta Virtud es fundamental para cualquier comienzo.
-¿Qué nos aporta la Humildad? -preguntó un nuevo rebelde despertado por los Truenos.
-No adherirnos a lo que tenemos si no a lo que somos, adherirnos a Dios. Por eso nuestra palabra fuerza es: Desapego.
-Las prácticas kabalísticas nos entrenan sobre todo en la vida concreta -continuó otro compañero-. El Maestro lleva adelante una práctica poderosa en este Refugio, en este Templo de la Humildad. Y cuando ustedes conozcan verdaderamente esta virtud comprenderán que es fundamental para cualquier comienzo.
Los Comandos hicieron una imperceptible señal al Maestro. Shémesh asintió en silencio.
-Debemos despedirnos de ustedes, cofrades -dijo la alegre Comando-; regresaremos a la superficie para continuar con nuestra misión. Que Dios los bendiga. ¡El Reino será nuestro!
Y dicho esto se retiraron tan silenciosa y ordenadamente como habían llegado.
-Queridos discípulos -continuó Shémesh, con dulzura-, haremos ahora nuestra primera práctica kabalística: la práctica de la Desintegración y la Transparencia. Nos dará una gran liberación y una enorme pureza. Desintegraremos ahora nuestros antiguos puntos de vista, nuestros temores, nuestras dudas, y nos desintegraremos a nosotros mismos en toda nuestra enredada complejidad, para recobrar nuestra Humildad perdida.
Shémesh se dirigió hacia un costado.
-Encenderemos ahora la Menoráh el candelabro de siete velas.
-Maestro -manifestó entonces una nueva Conspiradora-, yo soy cristiana. He llegado a este sitio traída por los Vientos, pero quiero seguir con mi tradición.
-Conspiradora -explicó Shémesh-, es cierto que hay una Kabaláh cristiana de antigua data. Pero no importa aquí a qué religión pertenecemos, la Kabaláh no es una religión: es una tradición espiritual y una forma de manejar el mundo que todo Conspirador debe conocer. Así como algunos de ustedes han visto que en la alquimia se utilizan símbolos de la tradición cristiana, hebrea y musulmana, en la tradición kabalística sucede lo mismo: tenemos símbolos egipcios, hebreos y de otras vertientes culturales muy antiguas. Así como la cruz es un potente símbolo mágico, también lo es la Menoráh. Dice la Tradición que el Creador detalló su diseño a Moisés en el monte Sinaí. El eje central representa el Camino del Medio, la parte izquierda, la Columna del Rigor, la derecha la Columna de la Misericordia. La Menoráh es también un Árbol de la Vida, y cada vela, ustedes saben, representa un día de la Creación...
"Siete velas, siete fuegos. Cuando las siete estén encendidas, habremos convocado el fuego creador completo, la fuerza más potente de nuestro universo, y se producirá una combustión en nuestro campo de energía, se quemarán nuestras opacidades, nuestras mezquindades, nuestra soberbia... y aun nuestros recuerdos de todo fracaso y toda pena.
"Y comenzaremos a intuir qué significa vivir en un estado de transparencia...
"Con cada luz que encendamos, salmodiaremos la primer letra del alfabeto hebreo: la Álef .
"Ahora aprenderemos a respirar de acuerdo a cada mundo.
Cuatro son los mundos en los que vivimos, según nuestra sagrada tradición: el primer mundo es el mundo del espíritu, el mundo de la Creación. Lo llamamos Atziluth, el mundo del Fuego, y es el lugar de la creatividad. Para entrar en este plano, respiramos por la boca y exhalamos por la nariz. Una energía muy especial circulará por el cuerpo y la fuerza se concentrará en la zona de la cabeza, justamente donde debe residir la humildad."
Entonces el Maestro comenzó la ceremonia, y encendiendo la primer vela dijo la palabra de poder:
_Álef...
El primer fuego quemó miedos y tristezas.
-Álef... Álef... Álef...
Comenzaron a desintegrarse los recuerdos...
-Álef... Álef... Álef...
Se encendieron los siete fuegos. Una nueva oportunidad estaba naciendo.
En el cielo se encendió la primera estrella.
Algunos ángeles susurraron a sus protegidos sus nombres secretos.
Mitzrael.
Nithael.

Asaliah.
A los ángeles les encantaba el Templo de la Humildad, ese simple recinto circular, iluminado por setenta y dos velas de colores y perfumado de sándalo, el incienso de los nuevos comienzos. Y sentados entre los Conspiradores acompañaron en sagrado silencio las oraciones y los acariciaron a todos con su luz. Cuando uno decide cambiar el universo envía refuerzos.
Y en los Refugios, los ángeles podían revelar sin problemas su verdadera identidad. No así en la superficie, después de lo que había sucedido.
Un día habían decidido hacer un operativo de prueba, y presentarse tal cual eran, a plena luz en medio de la ciudad. Ni siquiera se tomaron el cuidado de cambiar sus túnicas por trajes corrientes, ni de plegar sus alas, ni de disminuir su luminosidad. Tal cual eran, espléndidos e inocentes, aparecían de improviso ante una injusticia, ante una tristeza o ante una gran alegría.
-Es solo una moda -afirmaban los informativos mostrando a los ángeles caminando por las calles.
-Es una campaña de marketing -decían otros,
-Se habrán invertido millones en esto -comentaban los transeúntes viéndolos pasar.
-Pronto esta ridícula campaña terminará.
Mientras tanto los ángeles continuaban su misión. Repartir amor a toneladas. Amor y calidez. Amor y protección. Amor y consuelo. Amor y alegría. Pero las personas no se atrevían a hablar. Muchos sabían lo que estaba pasando, pero asustados por parecer diferentes, optaron por callar.
Las estudiadas tácticas de las Brigadas de la Nada, que transformaban todo en una ficción, lograron finalmente su objetivo, la indiferencia total. Los confundidos habitantes de las ciudades, sobresaturados de información y de campañas publicitarias, terminaron perdiendo toda noción de la realidad. Ya ni siquiera estuvieron seguros de existir ellos mismos. Y comenzaron a pensar seriamente que tal vez ellos también fueran parte de una gigantesca campaña publicitaria.
Un buen día, los ángeles cambiaron de estrategia y dejaron de caminar por las calles de la ciudad. Las Brigadas, satisfechas, creyeron que sus maquinaciones habían tenido éxito, que habían conjurado la invasión. Y se olvidaron del tema.
Pero la batalla del amor no iba a cejar tan fácilmente: los ángeles prepararon un desembarco masivo.
A los pocos días, habían comenzado los Vientos.

-Vinimos a este mundo para aprender a amar -susurró el Maestro-, no importa cuántos logros hayamos obtenido, no importan nuestros triunfos materiales o profesionales.
"Sin amor, no hay victoria posible.
"Y esta es una batalla por el amor."
Un hondo suspiro se escapó del pecho de todos los presentes, De pronto, con estas simples palabras todos habían comprendido cuál era su verdadera búsqueda, su desesperado anhelo. Amar...
Los discípulos se conmovieron hasta las lágrimas por tanto tiempo perdido en rodeos inútiles. Debajo de todas las angustiantes preguntas, siempre había estado escondida la gran respuesta.
La gran necesidad.
Y el gran miedo.
Amar y ser amados.
Comprendieron el porqué de la batalla y también el verdadero porqué habían llegado hasta allí. Los Vientos, las Nieblas y los Truenos los habían arrancado de sus pequeñas o grandes seguridades, de lo que daban por sentado, de lo que suponían que debía ser. Y no era.
Había llegado el momento de cambiar.
"Sin amor no hay victoria posible, amar y ser amados," Las palabras quedaron resonando en los oídos de Ojos de Cielo. ¿Cuántas veces estas habían sido sus propias palabras? ¿Cuántas veces pensó que el amor era lo único que importaba? Había aprendido a amar a Dios, a su Maestro, había aprendido a amar sus partes interiores, su alquimia, y ahora iba a aprender a amar la Kabaláh. Faltaba solamente una pieza para completar el rompecabezas. Y el nombre de esa pieza era Ojos de Fuego. Tal vez la Kabaláh le enseñara algo sobre el amor y cómo ir más allá del amor... Pero no pudo seguir razonando: el recuerdo de aquellos ojos de fuego le nubló la mente. Ana Ojos de Cielo estaba entrando en lo más esencial de su vida. Lo más esencial. Y hasta allí no llegaban los pensamientos.
-Ahora -susurró el Maestro- les enseñaré una antigua manera de orar. Es la posición del olvido: sentados en el piso, con la cabeza entre los pies, háganse un punto en el universo, una letra Iud. Vayan a lo más primordial, olvídense de todo lo que no sea Dios. Y desde allí, eleven sus oraciones. Este recurso, queridos discípulos, es infalible. Con él podrán enfrentar cualquier situación. No lo olviden.
Los discípulos comenzaron entonces a orar. Oraron hasta transformarse en un punto, una Iud, la más pequeña de las letras hebreas. Fueron a lo esencial, y cuando uno consigue llegar hasta allí ve a Dios. Y entonces todo lo demás desaparece.

Allá arriba los Vientos volvieron a arreciar.
Cuando se hicieron más y más intensos, algunas personas se hicieron fuertes, muy fuertes, inquebrantables, y pudieron simplificar su existencia. Reordenaron su escala de valores: primero los afectos luego las conveniencias; primero las almas, luego el sistema. El cambio tenía que ser.

Y las nubes comenzaron a colaborar con los Vientos. Y también ayudaron los pájaros. Y las mariposas. Y las lluvias y las brisas.
El cambio tenía que producirse.
La naturaleza en pleno tendió su ayuda incondicional a los atribulados humanos, olvidando sus propias dificultades. Y la propia extinción, y la cruel devastación de los últimos tiempos. Generosa, maternal, incondicional, la naturaleza se sumó a los Rebeldes y apoyó a los que decidieron cambiar.
La humanidad tenía que recuperar la realidad. El Reino tenía que ser reconquistado. El nuevo orden tenía que nacer. Y nacería.

-Estamos en el nebuloso principio de todo cambio. ¿Y ahora...? -interrogó el Maestro sonriendo con picardía-. ¿Qué pasará con nosotros, queridos discípulos?
El silencio fue absoluto.
Los Conspiradores se habían quedado ensimismados, sabedores de que cada uno había encontrado una respuesta diferente. Su respuesta.
El Maestro consideró entonces que este era un buen momento para salmodiar la poderosa palabra mágica...
-Bereshít...
Bereshít...
Bereshít...
Bereshít significa: En el principio...
La voz del Maestro atravesó los mundos visibles y los invisibles y trajo una alegría desconocida para los discípulos, una alegría que ya no los abandonaría nunca más.
-Bereshít -susurró Shémesh- es la primera palabra de una fórmula sagrada para crear mundos. Cuando se la pronuncia con conciencia, se entra en un estado de humildad. El Génesis comienza con esta palabra. Y la fórmula para crear mundos también. Externos e internos. Ya tienen la primera parte. Al recuperar el Reino, obtendrán la fórmula completa.

El ángel tuvo que cerrar los ojos para no intervenir. Allí estaban, los dos, destinados al amor. El uno para el otro, Ojos de Cielo y Ojos de Fuego, en el mismo Refugio, sin saberlo. Pero no debía hacer nada para acercarlos. Los tiempos aún no habían sido cumplidos. Y había desafíos y aprendizajes antes del encuentro, aunque estuviera marcado en las estrellas. Y aventuras, sonrió disfrutando por anticipado. El ángel prestó atención, los Vientos susurraban una extraña poesía: "Es el ocaso. El mundo esconde fuegos...

La noche cubrió la ciudad con un manto de estrellas. Brillaron firmes, entre los edificios, arriba de las azoteas, titilaron enviando sus señales, una y otra vez anunciaron tiempos nuevos.
Algunos las vieron. Otros siguieron pegados a sus pantallas, a su indiferencia, a sus monitores, a su miedo, a sus suposiciones. Que nunca se cumplieron. Jamás podrían imaginarse que un secreto cónclave reunía a seres de todas las edades, de todas las posiciones sociales, de las más diversas ocupaciones, con una irresistible propuesta:
Coronar la tierra con la luz del espíritu.
Restituirle su realeza. Y su belleza.
Y los árboles comenzaron a brillar con una extraña luz.
Algunos los vieron, y se preguntaron qué podría estar sucediendo.
Y los que se siguieron haciendo preguntas, encontraron las respuestas.
Y cuando los árboles estaban completamente iluminados, los Vientos comenzaron a musitar esa extraña poesía. Nadie supo jamás de dónde venía. Pero los que la escucharon va no la podrían olvidar.

Es el ocaso. El mundo esconde fuegos.
El mar respira oculto entre las sombras.
La lumbre acecha inquieta entre las rocas.
La misma plenitud esconde y muestra.
La luz oculta luz; la noche, cielos.
El hombre oculta el himno de un misterio.
Todo es como mirar el gran océano
Y como descubrirlo en el yo interno.*

Las Brigadas de la Nada, las temibles Sitrá Ajará... reforzaron sus instrumentos de dominación. Había que mantener el Reino de los Corazones Crueles. Duplicaron las campañas, triplicaron las Marcas. Inyectaron nuevos virus en el ya saturado sistema de informática. Insistieron, insistieron, insistieron con sus poderosas técnicas de repetición, más repetición. Vacío y fragmentación. Y lanzaron por doquier las redes del miedo. Dulce miedo. Tapado por sonrisas frías. Por miradas ausentes. Que tan buen resultado daban.

---

* Eduardo Mora Anda, "Poema XVI", en los salmos del mar, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 1999.

Estaban decididos, sostendrían el sistema de la Nada hasta las últimas consecuencias. Nadie iba a cambiar nada.
Nada.
Jamás.
Nunca.
Jamás.
Los Maestros Kabalístas pidieron refuerzos a las reservas. Y miles de nuevos Comandos de la Conciencia salieron a las calles para apoyar la Gran Conspiración. Todos los que durante tantos años se prepararon estudiando, enseñando, meditando, comenzaron su misión.
Y eran muchos. Muchísimos. Casi tantos como los ángeles, que descendiendo del Árbol de la Vida se diseminaron por todos los rincones de la tierra. Y entraron en acción, como siempre.
Con alegría.
Continua.
Definida.
Acción.

-Y ahora, discípulos -dijo Shémesh mirando los rostros iluminados por los nuevos conocimientos-, debo darles ciertas consignas. Se está acercando el momento de la acción, el momento de regresar nuevamente a la superficie. Deberán llegar, como sea, a pesar de las interferencias, al próximo lugar de entrenamiento. Para atravesar las zonas que vinculan los estados de conciencia hay ayudas y hay obstáculos. Y hay estrategias muy importantes que es preciso conocer.
Un suave murmullo recorrió el subsuelo.
-Silencio -ordenó el Maestro-. Mantengamos el alerta. Y la alegría.

En algún lugar de la superficie, en los cuarteles generales de la Nada, se preparaban febrilmente nuevos planes de contingencia. Los Vientos, los Truenos y las Nieblas habían despertado algunas conciencias.
-No permitiremos que se retiren -dijo el que dirigía la estrategia-. Hay que crear rápidamente más entretenimiento, más alternativas para distraer la atención. ¡Contacten a todos los medios de comunicación!
-Y preparen las redes -se oyó decir a alguien más-. ¡No se nos escaparán!
Una serie de rostros grises asintieron.
-Estamos en un tiempo de retirada con respecto a todo lo que pertenece al mundo viejo. De retirada masiva de lo viejo y corrupto, viejo y desesperanzado, y de decididos avances en la nueva dirección -dijo el Maestro.
Los rostros de los discípulos se iluminaron.
-Hay que saber cuándo retirarse a tiempo, de un trabajo, de una relación, de un estado de ánimo que nos aniquila, de una falsa convicción. Retirarse es un principio creador, genera el vacío para lo nuevo. Y para saber cuándo avanzar. O cuándo esperar. Deberán reconocer las redes y los espejismos, las trampas y las distracciones. Contarán con la ayuda de las Fuerzas de la Luz y otras ayudas inesperadas. Es todo lo que puedo adelantarles. Por ahora.
Y antes de despedirlos, el Maestro agregó: -En total silencio, cada uno desde sus profundidades, contéstese esta pregunta. ¿Conozco mejor la vía del Rigor o la vía de la Misericordia? Ambas conducen al mismo lugar: la libertad. Pero cada uno de ustedes sabe cuál es su debilidad. Su descuido. Su lado más olvidado. ¿Han sido demasiado rigurosos con ustedes mismos o extremadamente flexibles? Piensen bien. Es importante saberlo. Sus aspectos más débiles deben ser especialmente reforzados en el entrenamiento. Y ahora los espera el próximo sendero... ¡Es hora de la acción! ¡Adelante!

Las palabras del Maestro eran sabias, muy sabias.
Pero en el Cuartel General, las Brigadas de la Nada no se descuidaban ni por un momento.
La lucha no iba a ser tan fácil para los Conspiradores.

Las redes

Ojos de Fuego comenzó a subir ágilmente los setenta y dos escalones que lo conducían a la superficie.
Cuatro, cinco, seis... Hacía tantos años que no era parte de la vida de una gran ciudad... Había estado últimamente en Estambul, pero solo envuelto en las prácticas de su grupo derviche. Venía de otras aventuras, de años y años de duras pruebas, de resistencias, de escarpados monasterios del Tíbet, de ayunos y oraciones, de rigurosas disciplinas, de caravanas interminables por los desiertos helados y ardientes de Turquía.
Y ahora estaba participando en otra aventura, la de encontrar el delicado equilibrio, el punto justo. Entre la teoría y la práctica, entre la realidad y los sueños.
Veinte, veintiuno, veintidós, subió y subió a una nueva realidad, una más. Diferente, pero tan apasionante como las otras. Habían sido horas y horas de giros derviches, perfectos, impecables, danzando hasta el agotamiento, hasta el éxtasis en que el cielo y la tierra se transformaron en una sola cosa,
Cuarenta y dos, cuarenta y tres... Una sola cosa.
Entonces lo convocó el Maestro. Todas las reservas habían sido llamadas para entrar en acción.

Sesenta y nueve, setenta... -Aquí vamos -dijo dándose ánimo para saltar los últimos dos escalones, abrir la pesada puerta de hierro y quedar a la intemperie, bajo las estrellas, expuesto a las marcas. Y a las redes que todavía no conocía.
Los Vientos habían vuelto a bajar. Al igual que la tensión en el planeta tierra, la intensidad de los Vientos fluctuaba constantemente. La calle estaba desierta; las olas humanas ya habían sido tragadas por los subtes. Completamente. Las oficinas estaban cerradas, pero las computadoras quedaban conectadas, siempre conectadas. Percibió el frío resplandor de los monitores tras las fachadas de cristal.
Las Brigadas de la Nada mantenían el control, día y noche, sin pausa, sin respiro. Noche y Día. Pero los Comandos no dormían tampoco.
-Todo es una cuestión de altura. Solo elevando los niveles de conciencia es posible evitar las mareas sombrías y conectarse con las elevadas olas le luz. En fin, una cuestión de entrenamiento -se dijo despreocupadamente Ojos de Fuego sonriendo y sintiéndose muy fuerte.
Miró en todas direcciones, olfateó el aire como un perro bien entrenado, y supuso que los Comandos que le había mencionado el Maestro estarían cerca. Presumió que debían estar confundidos entre los pocos transeúntes que todavía atravesaban la zona financiera, caminando anónimamente por la ciudad. O quizás rescatando almas atrapadas en las mareas y atentos a las redes que debían estar tendidas como gigantescas trampas sobre la gran ciudad.
Caminaba sin rumbo pero alerta, esperando la primera señal. Su próximo destino: el Refugio de la Sabiduría.
Se deleitó recordando las larguísimas caravanas y los fantásticos desiertos. Estaba tan pleno de lindos recuerdos...
-En estos tiempos, no es suficiente tener los recursos habituales -dijo un experimentado Comando de la Conciencia a su compañero de guardia mientras patrullaban la ciudad-, aun cuando los Conspiradores vengan de experiencias místicas y hermosos caminos espirituales.
-La vía mística es valiosa pero la coyuntura necesita mucho más -acotó el otro vigilando con su radar personal el estado de los cielos.
Los niveles de las mareas estaban especialmente densos esa noche, planeaban silenciosamente sobre los distraídos, los aburridos, los ansiosos, los soberbios. Y sobre los impacientes, por más elevado nivel de conciencia que tuvieran.
-Entrenamiento personal, solidaridad, intuición y práctica; sin ese adiestramiento, imposible moverse en la ciudad
-Ya lo creo -terció una bella Comando, saludando con la mano en el corazón a una compañera de las Patrullas de Luz que pasó a su lado con su maletín de ejecutiva.
De pronto una ola invisible inundó la ciudad de pesimismo. El pesimismo se infiltró imperceptiblemente en los más descuidados y desintegró decisiones de cambio.
Ojos de Fuego olfateó el aire...
Las corrientes de vacío flotaban entre los edificios como grandes remolinos negros.
Dando vueltas.
En círculos.
Ojos de Fuego apuró el paso.
Las Brigadas de la Nada ya lo habían detectado. La Elite de Depredadores había avistado esa fuente de luz magnífica, un delicioso bocado de estrellas.
Los Comandos de la Conciencia alertaron enseguida a los Batallones de Meditación: era necesario subir las vibraciones de la ciudad en forma urgente, habían descendido por debajo de los niveles aceptables, el ambiente psíquico se había vuelto fatal, y el peligro de contaminación había aumentado considerablemente. En ese momento sonó el alerta rojo en todos los celulares: ¡Rescate de emergencia! Inmediatamente se alinearon, alistaron sus palabras mágicas y sus salmos y partieron a la velocidad de la luz.
-Sí bajara la guardia tan solo un segundo -comentó uno de ellos-, descendería y descendería velozmente por la pendiente de la Nada, como por un resbaloso tobogán.
-Y más y más obnubilado saldrá de las zonas de conciencia protegidas -murmuró con voz helada uno de los Sin Rostro, Sin Expresión.
-Y entonces, estará perdido -dijeron a coro los Depredadores, los Des-almados, riendo a carcajadas. Los Sin Rostro murmuraron algo incomprensible parecido a un gruñido: era una sonrisa. No tenían posibilidades de reír.
Ojos de Fuego, ajeno a las maquinaciones de las sombras, siguió caminando, cada vez más impaciente buscando el famoso contacto, la señal, alguna noticia de los Comandos en esa ciudad que parecía demasiado normal.
Empezó a sentirse fastidiado. Caminó rápido, más rápido, más rápido. ¿Dónde estaría la señal? ¿Dónde estarían los dichosos Comandos, que no lograba distinguirlos? De pronto lo asaltaron unas repentinas ganas de tomarse el primer avión de regreso a la tierra de los derviches. ¿Qué estaba haciendo aquí caminando por calles aburridas en lugar de andar de aventura en aventura, atravesando desafíos y desiertos?
Buscó la presencia protectora de los árboles. Aquí y allá, en medio del cemento, algunos brotaban estoicos, cuidando la vida. Recordó que las estrellas solían hacerle guiños. ¿Pero dónde estaban ahora? El cielo había sido tragado por los edificios. La noche helada iba penetrando poco a poco en su realidad. Y el eco de sus pasos solitarios y apresurados en la ciudad comenzó a rebotar en su alma.

Siguió caminando más y más rápido, No estaba acostumbrado a tanta pérdida de tiempo. Era un iniciado, sí, pero después de todo también era un guerrero, un hombre de acción, un aventurero. Sintió un leve dejo de rabia.
En esta ciudad no pasaba nada.
Y siguió caminando sin dirección.
La señal no aparecía.
No podía pasarle esto. Tenía que distinguir un rumbo en esta urbe surcada de sombras y de aburrimiento, pero la señal no aparecía.
Siguió caminando. Sin dirección. Una oleada de desazón lo caló hasta los huesos.
-Sube el nivel de conciencia -le susurró el viento-. Recuerda la Humildad. Siempre estamos aprendiendo.
Pero Ojos de Fuego no estaba para escuchar a nadie: una sutilísima red había comenzado a envolverlo. Y entonces, despacio, con extrema suavidad, como les sucede muchas veces a los seres especiales que no tienen conciencia de serlo, la Nada comenzó a infiltrarse subrepticia, en una vida plena de sentido, de aventuras, de pasión. Aunque pareciera imposible, aun los más entrenados podían caer, de manera que Ojos de Fuego siguió caminando sin darse cuenta. Subestimó las mareas y ya no le pareció que pudiera haber peligrosas redes, como suele suceder a esos mismos seres especiales cuando bajan la guardia.
-Esta es solo una ciudad cualquiera, desierta, sin encanto, sin desafíos -murmuró para sí, decepcionado. Caminó y caminó sin rumbo, sus ojos comenzaron a perder el brillo, y sus rasgos forjados en desiertos y templos comenzaron a diluirse en un rostro inexpresivo. Ojos de Fuego se permitió sentirse aburrido, muy aburrido. Y bajó la guardia de la conciencia, el alerta continuo que la espiritualidad exige.
-Todaslascallessonigualesynoimportanada -murmuró con la mirada ahora peligrosamente vacía-... Yanorecuerdoparaquévineaestelugarperodalomismo. Norecuerdoquiénsoydaigualtododaigual...
Ojos de Fuego despertó en un instante. Gracias a sus años de prácticas espirituales, logró reaccionar con un relámpago de lucidez. Pero las redes ya estaban muy pegadas a su realidad. Los Brigadistas de la Nada enredaban y enredaban, como siempre, mientras varios de los Sin Rostro observaban impasibles el desarrollo de los acontecimientos.
-¡Cielo! ¡Ayúdame, ayúdame! -gritó con todas sus fuerzas mientras las marcas trataban de sofocarlo y las redes se enredaban más y más para no dejar escapar su presa-. ¡Estoy atrapado! ¡Dios mío, ayúdame, ya no puedo salir!
Ojos de Fuego gritó y gritó humildemente. Hasta que uno de los Comandos escuchó el pedido de auxilio e inmediatamente corrió hacía él alertando con su celular a otros dos que patrullaban las inmediaciones.
-¡Atención, otro rescate! -gritó el Comando a sus compañeros de misión-. Avisen también a las Patrullas.
En segundos convergieron en el lugar del ataque. Nadie supo cómo hicieron para llegar tan rápido.
Encontraron a Ojos de Fuego casi sin aliento, furioso, maniatado, pero luchando valientemente: oración tras oración, iba elevando lentamente su nivel de conciencia.
Los Comandos de la Luz se abalanzaron sobre las redes con toda la fuerza de sus conocimientos. Pero una vez enmarañado en ellas no era sencillo desprenderse: mientras se cortaban unos hilos otros iban creciendo en su lugar. Esta siempre es una de las triquiñuelas más fuertes de la Nada: hacer que la energía se disperse, mantener a las personas dentro de las redes haciéndoles creer que cortándolas por partes se pueden liberar. La clave es liberarse en un solo movimiento, salir de una vez y para siempre. Si uno trata de soltarse en un aspecto pero queda atrapado en otro, jamás hay una liberación.
No se negocia con la Nada.
Nunca.
Jamás.
Sabedores de esto, Ojos de Fuego y los Comandos se concentraron fuertemente. Usaron palabras mágicas y oraciones. Las redes trataron de apretar más y más. Ojos de Fuego y los Comandos siguieron persistiendo y persistiendo, poniendo la fuerza en un solo lugar, y los hilos comenzaron a debilitarse. Siguieron con las oraciones y las palabras kabalísticas, hasta que finalmente lograron desatar las redes por completo. No había sido fácil: una casi le había atrapado el alma. Había sido un ataque directo.
La Nada sabe cómo agarrar sus presas. Y uno debe saber también cómo tratar con la Nada.
-¡Operación exitosa, Conspirador! La próxima vez, no te descuides.
-¿Son ustedes los Comandos de la Conciencia que estaba buscando?
-A tus órdenes.
-¿Dónde se habían metido? -Ojos de Fuego ya había recobrado el humor.
-Estábamos rescatando un grupo de Voladores -dijo uno de los Comandos-. Fue un operativo complicado. Tuviste suerte, estábamos, cerca y pudimos rescatarte a tí también.
-Ya sabes -acotó una joven que parecía estar muy entrenada-, los Voladores siempre están en problemas. Son seres cuyas almas habitan casi fuera de los cuerpos y van por la vida apenas pisando la tierra. Son muy espirituales, pero muchas veces caen presos en las redes.
-Como yo -dijo Ojos de Fuego.
-Muchos son los que tienen que hacer el entrenamiento en forma urgente -dijo otro joven sonriendo francamente y levantando las cejas.
-Es por eso que debíamos contactarnos. El Maestro nos anticipó tu llegada y dispuso que tuviéramos este encuentro para adelantarte la tarea.

-¿Mí tarea? -preguntó Oíos de Fuego, todavía abochornado por su reciente caída.
-¡Oh! No te preocupes -acotó la joven Comando sonriendo al ver su turbación-. Hasta los más expertos derviches pueden caer. Pasan muchas cosas en las ciudades; para andar por aquí hay que hacer un adiestramiento especial.
-Las ciudades son lugares donde encontrarás desde los más altos niveles de conciencia hasta los más oscuros y densos -acotó otro.
-Ahora entiendo -reflexionó Ojos de Fuego-: esta confrontación de los opuestos es lo que las hace tan interesantes. Es por eso que los Maestros han decidido hacer aquí los grandes entrenamientos espirituales de la Conspiración. Es donde hay mayor variedad humana y más acción.
-Justamente, ¡estos son tiempos de acción! -dijo el joven Comando palmeándole la espalda-, ya lo sabes bien, guerrero. Y ahora vayamos a la tarea. Es muy simple: se trata de que todos aquellos que ya somos Conspiradores nos ocupemos de ayudar a otros, de alguna manera, a salir de las trampas del sistema. Hay muchos seres conscientes que solo necesitan un pequeño aliciente para dar el paso decisivo para ser ellos mismos. Tú sabes, una palabra de aliento, una buena idea, un alerta de conciencia, una oración, una poesía...
-Una poesía... -Ojos de Fuego sonrió. Conocía muy bien el poder de las poesías.
-Esto era lo que teníamos para decirte, derviche. Es probable que te tengas que hacerte cargo de conducir algunos grupos menos experimentados que tú. Ya sabes.
Allí advirtió Ojos de Fuego que solo había avanzado unos metros: la salida del anterior Refugio y la entrada del siguiente estaban muy cerca una de la otra, y que la Nada, cuando paraliza, puede ser increíblemente veloz. Y ni siquiera un experto derviche se podía permitir descuidarse.
Como se había tratado de una emergencia, los Comandos abrieron la antigua y pesada puerta e introdujeron inmediatamente a Ojos de Fuego en el Refugio.
-Adentro estarás a salvo -comentaron entre ellos-, el sonido de la fuente te guiará a destino y calmará tu alma. Nosotros debemos continuar con los patrullajes. Que Dios te bendiga.
Y despidiéndose con el saludo secreto desaparecieron tan rápidamente como habían llegado.
-Esto se está poniendo interesante -reflexionó Ojos de Fuego descendiendo enérgicamente los escalones apenas iluminados por algunas velas-. No es solo en los largos viajes donde se encuentran las sorpresas y las aventuras. ¡Las ciudades actuales, grandes o pequeñas, tienen más misterios que las más lejanas de las tierras lejanas! Y ya me imaginaba yo que no iba a hacer el entrenamiento sin cumplir alguna misión.
¡Ah!, pensó el Guerrero, todos los Maestros siempre lo ponían al frente de alguna tarea. Bien sabían que él era un hombre de acción. Y estaba de acuerdo.

SEGUNDO REFUGIO

El Templo de la Sabiduría

El Refugio estaba oculto en el interior de un hermoso edificio antiguo, un edificio señorial, aristocrático, la sede de una noble universidad, resistiendo el paso del tiempo en medio del cemento, el plástico y el vidrio, Como un poderoso aliado, tranquilo, imperturbable, resguardaba en el anonimato un clandestino centro de entrenamiento. No debía trascender de ninguna manera que en algún lugar de la ciudad, custodiada por los Comandos, los ángeles y los Maestros, se encontraba la Fuente de la Sabiduría. Un secreto en medio de lo obvio, un misterio en medio de la Nada.
Luego de atravesar interminables patios interiores y larguísimos pasillos, los Conspiradores empezaban a percibir el murmullo del agua, y guiándose por él avanzaban casi en penumbras, iluminados apenas por algunas velas.
-Por aquí -susurró Ojos de Cielo, conduciendo a un pequeño grupo de Rebeldes.
Cada cual había ya atravesado de distintas maneras la primera prueba. Y aquí adentro se encontraban de nuevo protegidos.
-Escuchemos -dijo una voz masculina en la penumbra-: la sabiduría se alcanza solo a través del silencio.
Ojos de Cielo sintió que se le erizaba la piel. Esa voz... Esa voz, ¿sería él?
-Silencio -se oyó de nuevo-... La Fuente de la Sabiduría tiene que estar muy cerca.
Era él, casi no quedaban dudas, él que ya había llegado a la ciudad. Ojos de Cielo tuvo el impulso de salir corriendo en dirección al lugar de donde provenían aquellas palabras. Su corazón comenzó a latir con fuerza. Tal vez este fuera el momento del encuentro... pero era solo un tal vez,
-¿Será su voz? -se dijo-... ¿Es realmente él o lo estoy imaginando simplemente porque deseo tanto verlo? ¿Estará él en la ciudad?
De pronto todos contuvieron el aliento. El delicioso sonido era una caricia para las almas. Ojos de Cielo trató de escrutar los rostros iluminados apenas por la luz de las velas para descubrir al dueño de aquella voz. Pero el grupo comenzó a moverse siguiendo el sonido del agua y ella no podía abandonarlo. Realmente esto la contrarió un poco, pero era una Conspiradora y debía respetar las reglas del juego La fuente estaba cerca, cada vez más cerca. Una absoluta placidez emanaba de algún lugar que sin duda tenía que ser maravilloso. Ana Ojos de Cielo sintió cómo una tenue brisa agitaba sus cabellos, y siguió el rastro de los perfumes.
-Eucaliptus... -susurró alguien.

Ojos de Cielo se dejó llevar por el aroma de la sabiduría, hasta que casi sin advertirlo se encontró dentro de un gran jardín circular. En el centro brotaba una misteriosa fuente, el grupo se sentó formando un semicírculo en torno a ella y entonces se instaló el silencio. Solo la fuente se dejaba oír, solo el agua lavando las almas, limpiando los recuerdos.
Ojos de Cielo se entregó sin resistencias.
Algunos Rebeldes sintieron que regresaban antiguas penas y recuerdos. Dudaron, lloraron. El agua de la Sabiduría lavó todas sus tristezas.
Otros respiraron tranquilos sintiendo el respaldo de la Tradición. El agua brotando de la fuente trajo una infinita calma, un infinito bienestar, una infinita dulzura...
El agua seguía fluyendo y fluyendo.
Quién sabe cuánto tiempo transcurrieron así, imposible medirlo casi emborrachados por tanta pureza. Hasta que en un momento apareció el Maestro. Caminaba firmemente por el piso de piedras portando un misterioso libro que luego supieron que se trataba del Zóbar, el sagrado Libro del Esplendor de la tradición kabalística.
El Maestro se detuvo ante los Rebeldes, con su larga túnica negra,, su misteriosa barba entrecana y sus ojos llenos de cielo; y una a una fue encendiendo las siete velas de la gran Menoráh mientras pronunciaba los nombres secretos. Luego, casi en un murmullo, comenzó a salmodiar un canto ritual en hebreo.
-Bienvenidos, Rebeldes -resonó en el templo la voz de Shémesh una vez finalizado el canto-... Queridos Rebeldes...
"Bereshít Baráh...
"Bereshít Baráh ...
"Bereshít Baráh ...
"Tres veces les digo las primeras palabras con que da comienzo la Biblia, fuente de toda sabiduría. Y toda sabiduría reside en conocer el origen de las cosas, siempre, en cualquier circunstancia, grande o pequeña. Así, las primeras palabras del libro sagrado de nuestra tradición nos dan el poder espiritual para construir un mundo nuevo. Son palabras clave, con ellas Dios comenzó a crear el universo. Son palabras de fuerza, les darán valor y luz para avanzar en la más concreta realidad."
Bereshít Baráh: "En el principio creó..." Cada uno las repetía para sí, una v otra vez.
-Han comprendido -concluyó Shérnesh observando los rostros ahora iluminados y distendidos, y luego sonrió-. En cada Refugio tendrán una revelación; y cada nuevo conocimiento será siempre una llave para la vida cotidiana. Discípulos, la mística kabalística es muy especial, da suma importancia a la raíz, a la tierra, a los hechos. A diferencia de otras corrientes espirituales, la Kabaláh no considera la materia como maligna, ni el mundo natural como antagónico del espiritual. Todo lo contrario, la realidad material es bendita y es nuestro campo de trabajo, y es necesario traer la luz que desciende de los cielos hasta aquí. ¡Debemos anclarla! En esto consiste todo el entrenamiento. Nuestra tarea, Conspiradores, es magnífica.
Un rumor de alegría se extendió por el Refugio, que pareció llenarse de estrellas fugaces: eran pequeñas luces de conciencia, destellos de sabiduría que los Maestros van despertando poco a poco, pacientemente, en los discípulos.
Ojos de Cielo observó al Maestro. Era, sin lugar a dudas., un sabio. Brillaba con ese resplandor que solo podía deberse a años de estudio, años de práctica, años de meditación y oración.
Shémesh levantó las cejas y acariciando su larga barba entrecana hizo una advertencia: - i Ah! El camino de la Kabaláh es apasionante, por cierto, pero muy exigente; solo los valientes pueden recorrerlo entero. Es el Gran Entrenamiento.
Sus ojos relampaguearon: el Maestro se había transformado en un guerrero.
-Resistencia, valor, audacia, Conspiradores, son las condiciones que pide un Maestro a un discípulo para revelarle ciertos secretos que habrán de cambiar su vida, así como cambiaron la mía. Porque a medida que vayamos descendiendo por los mundos, siguiendo el recorrido del relámpago creador, vuestro asombro irá en aumento. Cosas extraordinarias los esperan, discípulos: la Kabaláh es un enorme misterio.
Y el fuego de su mirada se transformó ahora en un insondable abismo. Por unos segundos, algunos discípulos alcanzaron a verlo. Shémesh... era un mago. En realidad, lo que descubrirían muy pronto era que el Maestro era muchas cosas al mismo tiempo. La sabiduría permite a los maestros conquistar varios mundos simultáneamente. Tienen la capacidad de extenderse en todas direcciones y comprender a todos. Por eso uno puede confiar en ellos.
-He recibido la cadena de la Tradición de manos de mi amado Maestro -continuó Shérnesh-. En la Kabaláh, existen los linajes y las iniciaciones orales. Nunca estamos solos: al entrar en ella, nos sostienen y acompañan grandes iniciados, que son también nuestros ancestros espirituales, nuestra familia del alma. Mi línea es la línea del éxtasis, de la danza con la tierra y el cielo. De esta cadena aprendí a usar las palabras de poder, las poesías y los cantos sagrados como herramientas, los gestos mágicos como espadas y las virtudes como fuerzas. Y esta misma cadena es la que integrarán ustedes al culminar el entrenamiento del cual estoy a cargo. Pues desde ahora, deben ustedes saberlo, yo soy su Maestro y están bajo mi amparo.
Shémesh se quedó en silencio y extendió sobre los discípulos una mirada protectora. Y luego susurró misteriosamente: -Gam zu le tová.
Un extraño eco repitió las palabras desde el fondo de la Tradición: -...Gammm zuuu leee továaa...
-Queridos discípulos, como dicen esas palabras: "Todo es para bien". Esta bendición me fue transmitida por mi propio amado Maestro; es una oración del corazón para ser repetida cientos de veces durante el día: en

mística la llamamos una oración continua, en magia kabalística la llamamos la ceremonia de dulcificación de la vida. Las palabras se graban en el éter, y si vamos recorriendo el día sintiendo que "todo lo que es lo es para bien", nuestra vida se apaciguará, se hará dulce. Y finalmente, pase lo que pase, sabremos que 11 y también esto es para bien." Los Kabalístas le damos suma importancia a la vida cotidiana, y estas palabras sagradas, queridos discípulos, tienden un puente continuo hacia Dios.
Aquí Shémesh respiró, y luego de una pausa continuó quedamente:
-Estamos inmersos en un gran campo de conciencia universal, y hay que aprender a manejarse en todos los niveles.
Por eso es bueno bendecir, bendecir... Donde vayan, hagan lo que hagan, bendigan a las personas, los acontecimientos, los lugares. Ya saben que hay mareas surcando los cielos, algunos de ustedes habrán descubierto que hay que estar alertas, muy alertas. Aun cuando vuestros estados de conciencia sean elevados, un pequeño descuido puede ser fatal. La impaciencia, la dispersión, el desconocimiento de la realidad, las falsas ilusiones, esas son las trampas que tendrán que aprender a sortear. El gran cambio de conciencia mundial ha comenzado, y en los cuatro puntos cardinales del planeta la Conspiración convoca a los seres que se han rebelado, a quienes se sienten aventureros del espíritu, románticos del alma, místicos prácticos, buscadores de verdades. Nuestra rebeldía es el fuego y es el agua: al primero lo mantenemos encendido, y abrevamos de la fuente de la sabiduría y del silencio. Pero la rebeldía debe ser transmutada en conciencia, y para eso es este entrenamiento. La conciencia es la piedra filosofal, por eso queremos obtenerla, y nuestra materia prima es la realidad, la realidad tal como es, no como debería ser. Aprenderemos a conocerla, a estar alertas, a poseerla, no a transitar por ella como víctimas, no como espectadores, sino como protagonistas, y solo entonces podremos cambiarla. Y darle el color del amor. ¡Así el Reino será nuestro!
Cómo resistir la sabiduría y la esperanza que brotaban de esas palabras. El silencio que rodeaba a Shémesh era casi religioso.
-La rebeldía se transmuta en conciencia a través del bendito camino de la Kabaláh. El Árbol, que ustedes irán recorriendo Refugio por Refugio, templo por templo, puente por puente, es el atanor de la transmutación. Es un mapa del cambio total. Sin medias tintas. Irreversible. Luminoso. Todos sabemos ya qué hay que hacer, i ahora aprenderemos cómo hacerlo! La alquimia de la oración, que algunos de ustedes ya conocen, conduce a los iniciados por el camino del oro, el camino de los valores eternos –El Maestro recorrió las filas con su mirada-. Reconozco los rostros de quienes ya lo han transitado de la mano de los alquimistas en el Camino de los Misterios. Ahora serán iniciados en la alquimia kabalístíca: conocerán el Camino del Cristal, el camino de la transparencia y de la profecía.
Shémesh se demoró en una breve pausa, y luego comenzó a decir: -Dice la Tradición que Moisés, el gran iniciado, obtuvo el cristal en los cuarenta días de ayuno y transmutación del monte Sinaí...

Y allá arriba en la superficie, la Gran Rebelión iba en aumento.
Esta vez habían sido los Comandos de la Alegría los designados para conducir las acciones. Ellos se reconocían por sus corbatas rojas. Ellas iban vestidas íntegramente con ese color. En gran número y coordinadamente, se diseminaron por toda la ciudad saludando a todos los transeúntes. El operativo duraría apenas unos minutos y la consigna era clara: cada uno que recibía el saludo debía saludar a su vez a otra persona. La cadena rompía así el círculo de la indiferencia. La contraseña era: "Todo es para bien..." Ni una palabra más.
El hecho de ser saludados por personas que parecían absolutamente corrientes, iban bien vestidas y no vendían ni pedían nada, hizo que muchos comenzaran a hacerse preguntas y llevaran esas preguntas a sus casas y sus familias. El fin del operativo era sencillo: multiplicar, multiplicar y multiplicar las preguntas.
Las pequeñísimas pero continuas batallas abrían el camino para las grandes.

Entretanto, en el Refugio, Ojos de Cielo también tenía mil preguntas para hacer.
-Maestro -se atrevió-, ¿cuál es el Camino del Oro?
-Es la vía del fuego; el Camino del Cristal, en cambio, es la vía del agua. Conocer los dos es un gran privilegio.
-¿Y cómo es el Camino del Cristal? -preguntó nuevamente con los ojos brillantes.
-El Camino del Árbol, o Camino del Cristal, tiene cuatro etapas -explicó Shémesh-, cada etapa corresponde a un mundo y en cada mundo se construye un alma, ya que la Kabaláh manifiesta que tenemos no una sino cuatro almas: el alma espiritual, el alma intuitiva, el alma emocional y el alma física. Cuando la obra culmina, el Kabalista es "el Cristal", y obtiene su transparencia a la luz, una fuerza poderosísima conformada por las diez fuerzas de los Sefirót. Y sus cuatro almas se unen en una sola.
Un murmullo recorrió el círculo... ¡Cuatro almas! Muchos comprendieron entonces por qué sentían tantas cosas, tan igual de fuertes, tan igual de genuinas al mismo tiempo.
-Y presten mucha atención a lo que voy a decirles ahora...
Shémesh se detuvo por un instante eterno. Y Ojos de Cielo sonrió. El Maestro era tan maestro... Qué cariño indescriptible y qué agradecimiento tan hondo comenzaba a experimentar ella hacia quien la había guiado hasta la profunda Fuente de la Sabiduría, oculta en medio de la gran ciudad.
-Cada vez que regresen a la superficie -continuó Shémesh conocerán un mundo diferente: es ley ir mutando los puntos de vista a medida que muta uno mismo. Y en el Camino del Cristal nuestra visión del mundo va modificándose rápidamente, nos liberamos.

-¿Pero en qué consiste esto? -preguntó una rebelde subyugada.
-Este es nuestro gran secreto -dijo Shérnesh con un guiño-: en nuestro entrenamiento aprendemos a rescatar la energía que nos consumen nuestras debilidades y con la misma energía acrecentar nuestras fuerzas. Recuperaremos nuestra realidad ahora amenazada por la Nada. Sin realidad concreta, sin raíz fuerte, jamás lograremos nuestra realeza espiritual. Es preciso recobrar nuestra parte más salvaje y auténtica, conquistar nuestro Reino. ¡La virtualidad será subordinada a la vida, la vitalidad será nuevamente nuestra! ¡Nuestra! Estamos haciendo un viaje por los cuatro Mundos: en el Mundo del Fuego, arderemos con la llama del espíritu; en el Mundo del Aire, obtendremos claridad mental, ampliación de la conciencia; en el Mundo del Agua, conquistaremos la solidez emocional; y cuando lleguemos al Reino, queridos Conspiradores, tendremos fuerza y habilidad para manejar nuestra vida práctica en la Tierra.
-Maestro, ¿cómo lo lograremos? -preguntó anhelante otra Conspiradora.
-Palmo a palmo -la tranquilizó Shémesh-, sueño tras sueño, elección tras elección. Así trabaja sobre sí mismo un Kabalista. Queridos discípulos, ¡venceremos!
El Maestro calló observando los rostros emocionados de los Conspiradores, los sorprendidos de los rescatados, los ansiosos de los buscadores de conocimientos. Y miró con especial ternura a dos de los discípulos, Ojos de Cielo y Ojos de Fuego. Bien sabía él que tendrían una misión especial al culminar el entrenamiento.
-Para eso estoy con ustedes, queridos Conspiradores -continuó-, y los acompañaré en este emocionante viaje. Como también los acompañarán allá arriba quienes acaban de llegar a nuestro Refugio: los Comandos de la Sabiduría, de la columna de la Misericordia.
Un grupo de Comandos hizo su entrada ordenadamente en el círculo mágico. Todos los Conspiradores se levantaron y saludaron a los recién llegados con la mano derecha en el corazón.
Shémesh hizo la señal de sentarse, y los Comandos de la Sabiduría hablaron entonces con voz serena y honda.
-Los saludamos desde nuestro corazón -dijo un Comando vestido de enigmático gris-. La sabiduría nos enseña a estar en el centro de uno mismo y vivir de acuerdo al flujo de la vida, a estar en equilibrio. Nosotros hemos aprendido a vivir desde un centro de paz y serenidad permanente, desde allí decidimos, y nuestra palabra fuerza es: Acción Correcta.
-¿Qué hacer cuando la vida no es exactamente como la queremos?, ¿cuál sería una actitud sabia a adoptar? -preguntó interesado un rebelde de apariencia intelectual.
-Al estar en el centro de uno mismo -explicó el Comando-, uno puede sabiamente construirse una vida bella, la más bella posible, con el material que la misma vida le ofrece. Así se usa una virtud como fuerza.
-¿La experiencia otorga sabiduría o la sabiduría otorga experiencia? -preguntó un simpático aventurero.
-Ese es un muy buen ejemplo de dualidad. Ambas cosas en sí son diferentes pero juntas se complementan.
Dicho esto, los Comandos anunciaron que debían retirarse, saludaron y se marcharon en silencio.
-Discípulos -dijo enigmático el Maestro-, ustedes han comenzado un camino y necesitan saber adónde van y por qué. Ahora hablaremos de esto: sabemos que los diez Refugios de entrenamiento corresponden a diez niveles de conciencia, y yo los voy guiando por los caminos del Árbol de la Vida, por los fuertes senderos del Rigor, los suaves caminos de la Misericordia, y por los sabios límites de la senda del Medio. Aguardaré su Regada en las fortalezas, los palacios, los templos y los campamentos. Como ustedes saben, los Comandos de la Conciencia custodian los senderos, y también lo hacen los ángeles, y la naturaleza entera. Si necesitan amparo, refúgiense bajo los árboles protectores y estén atentos a los animales que irán apareciendo como aliados a lo largo de todos los caminos: son mágicos, como todos los animales. El mundo descubrirá esta verdad perturbadora muy pronto. Pero como en todo camino de ampliación de la conciencia tendrán que enfrentarse a las redes y a las mareas. Algunos ya lo han experimentado.
Shémesh miró entonces a Ojos de Cielo y a Ojos de Fuego, otra vez desencontrados.
- ¡Cuidado!, ¡cuidado con el temible control de la Nada! i Pero sepan que los Corazones Crueles jamás vencerán!
Ojos de Cielo y Ojos de Fuego, cada uno por su lado, aun con un toque de bochorno, le dieron la razón.

Los maestros Kabalistas de todas las líneas de la Tradición recibían la convocatoria. En un misterioso Refugio llamado Daát, solo conocido por altos iniciados en la Kabaláh, se haría la Gran Reunión para formar "la Caravana". Todos ellos, al igual que el Maestro Shémesh, eran poseedores de los veintidós grados de iniciación, uno por cada letra hebrea, y ahora se les iba a confiar una responsabilidad, en este caso, una gran responsabilidad: atravesar todos los senderos del Árbol de la Vida, llevando una misteriosa corona, la Corona del Espíritu, a la tierra, llamada entre los iniciados: el Reino. La misión: ungir la materia con la luz del espíritu, restableciendo la unidad.
Coronar el Reino.
Un mensajero especial de los Comandos había llevado la convocatoria, y por tratarse la Kabaláh de una tradición oral de vieja data, esperó respetuosamente la respuesta de cada maestro. Como en los antiguos tiempos.
-¡Ya es hora! La humanidad debe recuperar su verdadera identidad -dijo el Maestro de la Kabaláh más arcaica comprometiendo su participación.

-La identidad dada por nuestra cultura debe ser dejada de lado -manifestó el Maestro de la línea filosófica al recibir el mensaje-: estoy dispuesto a unirme a la Gran Caravana.
-Bien, bien -asintió el Místico-, ha llegado el tiempo de vivir con la identidad ganada por nuestras propias experiencias y decisiones espirituales. La auténtica, la esencial, la que está construida por las almas. ¡Coronaremos el Reino!
-La Kabaláh nos devuelve nuestra identidad sagrada -fueron las palabras del Maestro de la línea del éxtasis-. ¡Ha llegado el momento!

En un secreto subsuelo, un buen número de Conspiradores estaba dando los pasos necesarios para recuperar su verdadera identidad, perdida por años y años de sumisión. Por años dedicados a tratar de encajar como fuera en los "moldes de la época". Las aguas de la fuente estaban impregnadas de sabiduría, de cientos de oraciones y lecturas de textos sagrados.
Era también la fuente del Gran Misterio.
-Haremos ahora una antiquísima práctica kabalística -anunció el Maestro-: la práctica de las tres copas sagradas. Cerca de la fuente encontrarán ustedes una copa de cristal, donde se halla inscripta la palabra hebrea máim: agua; con ella beberán tres veces el agua de la fuente: la primera copa será para desembriagarse del automatismo y del hipnotismo de la conciencia habitual; la segunda será para embriagarse de Dios; y al beber la tercera, harán las dos preguntas fundamentales de nuestra vida. Los Kabalistas dicen que el ser tiene solo estas preguntas, las demás son intrascendentes.
¿Quién soy? ¿Para qué soy?
"Luego de beber las tres copas, entraremos en meditación. Así, respirando tal como les enseñé en el Templo de la Humildad, inspirando por la boca, exhalando por la nariz, aparecerán las respuestas. Quiénes somos, cuál es nuestra esencia, qué nos hace feliz, qué tenemos para dar al mundo. Tal vez el mensaje aparezca en forma de palabra clave: cada uno de nosotros, de acuerdo a lo que somos, tenemos una palabra que nos define: es una nota personal, un tono único en la melodía del universo. Esta práctica puede ser repetida en cualquier circunstancia en que necesiten una respuesta, la que sea. El agua de cualquier vertiente, y aun el agua que beben en sus casas, siempre contiene toda la información de lo que fue, es y será."
Los discípulos bebieron a su turno las tres copas mágicas y entraron en una profunda meditación. El ritual había hecho su efecto...
Con la primera copa el agua corrió por todos sus rincones interiores disolviendo las rutinas.
Con la segunda, su conexión con Dios fue la más feliz que habían tenido en mucho tiempo. Se marearon de cielo.
Al beber la tercera copa se hicieron las preguntas. Y esta vez las respuestas fueron tantas y tan diversas como era el número de discípulos del círculo mágico.
El Maestro esperó pacientemente y en silencio. ¿Cuántas veces se había hecho él mismo esas preguntas? Sonrió al ver la expresión de cada uno de los discípulos y los bendijo con el mismo cariño que su Maestro lo había bendecido a él, cuando abrió los ojos por primera vez.
-Bien -dijo luego risueño-, llegó la hora de partir. Nos encontraremos en el Refugio del Compromiso; pero todavía una advertencia: atención con los espejos, busquen solo aquellos que reflejen la verdad. Deberán encontrarlos porque a cada uno de ustedes les será entregado ahora un mensaje en clave que solo podrán leer en los espejos, pero les reitero, en los que no distorsionen la realidad. Llegarán solo los persistentes. ¿Por qué espejos?, se preguntarán. Porque deben comprender que las respuestas más importantes vienen de uno mismo, cuando uno es capaz de mirarse cara a cara. Adelante, y recuerden nuestro lema fundamental: "Nada ni nadie, jamás, por ninguna circunstancia..."
Muchos conocían la consigna y la completaron en su interior: ... Ni por motivo alguno, logrará quitarme mi alegría."
Y sonrieron.
Moviéndose estratégicamente entre los puntos clave de la ciudad, los Comandos del Amor continuaban sus guardias permanentes para detectar las mareas invisibles que surcaban los cielos y la tierra. O diseminados anónimamente en secretas oficinas y en las calles, desde pequeños ordenadores manuales -los más avanzados de la técnica moderna-, informaban sobre el exacto estado del tiempo emocional.
Y sí la situación era extrema daban la alerta roja y los Comandos en reserva salían a auxiliar a los atrapados en los bajos niveles de conciencia. Inmediatamente.
Esta organización era la que había hecho que llegaran tan pronto a socorrer a Ojos de Fuego, cuando tuvo su descuido.
Todo rebelde sabía, luego de los entrenamientos, que las mareas y las redes eran obra de las Brigadas de la Nada. Y que los humanos las sostenían con ignorancia, conformismo o miedo. El primer paso, entonces, era no aceptar el rol que aquellas asignaban a los desprevenidos: ser los Indiferentes, y pasarse al bando de los Rebeldes. Así colaborarían con las otras mareas, las de bienestar y alegría, las dulces brisas de la esperanza, las cálidas brisas de la paz. Porque algo sí está muy claro: no se puede estar en el medio. Ni ser neutral. Siempre, en cualquier circunstancia, uno contribuye a alimentar las mareas, o las de la Nada o las de la Luz. Siempre.
Pero ellos no eran los únicos Comandos organizados. Había otros que funcionaban en una forma completamente diferente, con otro tipo de conciencia: eran los animales, que siguiendo alguna misteriosa

consigna, como suele suceder, incomprensible para los humanos, decidieron apoyar la Conspiración con su propia fuerza. Y avanzaron sobre la ciudad. Y atravesaron calles y puentes y nadie supo jamás cómo lograron infiltrarse, ocultarse, subsistir. Pero ellos sí sabían lo que hacían, para qué lo hacían, por qué y para quién. Como siempre.
Así llegaron las mariposas, y por alguna razón decidieron que su lugar estaba exactamente en el sendero que une el Refugio de la Sabiduría con el del Compromiso, un sendero de espejismos y tentaciones, de luces falsas y luces verdaderas. De laberintos que pueden conducir a ninguna parte, cuando uno cree que ya ha alcanzado el conocimiento. O cuando uno todavía no ha unido el conocer al compromiso. 0 cuando uno desea seguir aprendiendo, pero no quiere comprometerse. 0 por tantos otros motivos.
Pero también hay caminos directos que conducen, no sin desafíos, a la próxima puerta, al próximo Refugio, al siguiente nivel de conciencia.
Las mariposas nocturnas tenían una capacidad extraordinaria. Volar en la oscuridad y guiarse con la luz de las más lejanas estrellas para llegar a destino. Pero había veces en que confundían la luz, y este error era fatal. Porque si se equivocaban de resplandor, morían consumidas en la luz de un farol, creyendo que se trataba de una estrella.
Tal vez para evitar que los humanos se equivocaran de luz, las mariposas nocturnas se instalaron a lo largo de ese camino, para señalar a los Rebeldes la dirección segura, la más elevada, para intervenir ante una negligencia, ante la falta de compromiso o el olvido del rumbo elegido. Y también para ayudar a sortear las tentaciones de los falsos brillos, de las luces artificiales, las falsas expectativas, las postergaciones y las dispersiones tan conocidas en las que habitualmente se cae, que mañana, que tal vez, que después de lograr la solución económica, entonces sí, será el tiempo para el cambio, para el camino espiritual, para meditar, para tantas cosas ... Y ese tiempo perfecto nunca llega y uno se quema en un farol callejero y pierde el rumbo y queda atrapado para siempre en el Laberinto de las Buenas Intenciones.

El Laberinto de las Buenas Intenciones

Ojos de Cielo subió nuevamente los setenta y dos escalones hacia la superficie. Diez, once, la estrella de la tarde ya estaría muy alta en el cielo... veinte, veintiuno, veintidós, la noche habría caído sobre la ciudad... Se sentía feliz, de nuevo en su tierra, en la gran ciudad, y plena de esa paz que proporciona el conocimiento... Cuarenta, cuarenta y uno, ya sabía que debía cuidarse de los estados de ánimo colectivos... cincuenta y nueve, sesenta, más y más arriba... setenta y uno, setenta y dos... ¡Ya estaba en la superficie!, con un excelente estado de ánimo.
La ciudad se veía tan diferente... El Maestro tenía razón, la realidad era cambiante, ahora por ejemplo brillaba con todas sus luces. Ojos de Cielo caminó primero por la calle de los cines, y luego tomó por la de los restaurantes, apretando en su mano el papelito. Hasta que se detuvo ante una vidriera cualquiera y lo abrió: un jeroglífico incomprensible que debía leerse en un espejo, ¿pero dónde habría ahora un espejo?
Aquí arriba todo parecía tan normal. Tan encantadoramente normal que sintió la tentación de llamar a sus amigos y avisarles que estaba de regreso. ¿Por qué tendría que ser tan riguroso y estricto este entrenamiento? Después de todo, ella no iba a descender un solo grado de su nivel de conciencia si se tomaba un pequeño respiro. Las luces brillaban intermitentes, rojas, amarillas, verdes. Cruzó la calle. Todo estaba bien. Caminó por una vereda, dobló al llegar a la esquina, y luego tomó por otra calle, y de nuevo por otra. Las luces brillaban cada vez más y ella recordó a Ojos de Fuego, y deseó tenerlo caminando tranquilamente a su lado en esta hermosa noche de ciudad. Ah, esos ojos embrujados que le habían atravesado el alma...
Ojos de Cielo entró a un precioso café y se entretuvo charlando con este y con aquel. Se compenetró de todos los problemas y las satisfacciones de los presentes, y se dedicó a dar innumerables consejos, todos buenos consejos, pero fue postergando su objetivo. Y luego siguió la recorrida y se olvidó de los espejos, y por consiguiente también del mensaje. Sin darse cuenta, había tomado por una calle sin salida, bien iluminada, llena de hermosos negocios. Pero sin salida.
Retrocedió y tomó por otra lateral, y dio vueltas y más vueltas, y tampoco podía dar con la salida. Entonces decidió preguntar, Todos, sonriendo, le indicaban otra calle, y otra, pero ninguna de ellas tenía salida. Cada una de esas personas, con la mejor intención del mundo, quería guiarla, pero ellos mismos estaban atrapados.
Una silenciosa columna de Hombres Sin Rostro, Sin Expresión, comenzó a seguirle los pasos.
Como la noche estaba tan linda Ojos de Cielo pensó que no debía preocuparse y se dirigió de nuevo a la calle de los cines y de vuelta a la de los restaurantes, pero tampoco tenían salida, y los Hombres Sin Rostro, Sin Expresión, eran cada vez más numerosos, y formaban ya no una columna sino un cerco dentro del cual ella estaba atrapada. Y entonces Ojos de Cielo empezó a dar vueltas en círculo, siempre en positivo, luz y amor, en círculo, y recordando cosas lindas. Y conversando y aconsejando y escuchando y programando que tal vez, que qué bueno sería esto y aquello. Y la situación general. Y la gente. Pero las calles, una y otra y otra, no tenían salida. Las mariposas estaban atentas. Y las luces se volvieron cada vez más intermitentes. Y la gente mejor y mejor vestida. Y todo se puso tan chic. Y tan agradable. Entonces las vitrinas de los comercios mostraron escenas de fabulosos viajes y cruceros y fiestas y amigos.
Y Ojos de Cielo se dejó llevar por las buenas intenciones y cada vez estaba más atrapada en ellas. Los Hombres Sin Rostro muy suavemente iban cerrando el cerco.

Pero las mariposas estaban alertas.
Primero fueron dos o tres, luego diez, veinte, una centena. La rodearon decididamente aleteando sin parar. Ojos de Cielo intentó espantarlas con la mano. -¿Por qué me molestan? -les preguntó-. Déjenme tranquila. La estoy pasando muy bien.
Todo fue inútil, las mariposas eran cada vez más. Mientras tanto un apuesto señor la invitó a salir. A veinte lugares, al mismo tiempo, con la mejor de las intenciones. Le contó chistes muy divertidos, con la mejor de las intenciones, y le dijo cómo debía vivir ella su vida, también con la mejor de las intenciones.
Los Hombres Sin Rostro casi habían cerrado el cerco alrededor de su presa.
Pero la muralla de mariposas ya había cubierto a Ojos de Cielo. Y al taparle las luces de la ciudad ella volvió a percibir la luz plateada de las estrellas.
Una luz tan diáfana.
Y de pronto el silencio...
Silencio.
Silencio.
Todo se detuvo a su alrededor. Ojos de Cielo se sentó en el cordón de la vereda y se dio cuenta de que había caído, esta vez, en una nueva trampa. Se preguntó cómo haría ahora para salir de ese mundo tan saturado de buenas intenciones.
Se llenó de calma, entró en una profunda humildad, y recurrió a sus oraciones tan queridas.
Instantáneamente se sintió más cerca de su centro. Se volvió una lud, un punto en el universo, tal como le había enseñado el Maestro; puso su cabeza entre sus rodillas y comenzó a repetir diez, veinte, cuarenta veces su oración hasta que solo quedó Dios, hasta que todo en ella y en el mundo fue Dios. Entonces miró hacía el cielo: allá arriba, estaba la inmensidad, y aquí abajo, Dios, y tenía que haber una salida, una puerta para marcharse de ese mundo inexistente de espejismos y fantasías que le había robado la identidad, el tiempo, el sentido de la realidad. Y la había desviado del entrenamiento.
Los Hombres Sin Expresión, habiendo percibido el cambio, alertaron sigilosamente a las Brigadas: -¡Cierren todas las salidas!
Entonces las mariposas comenzaron a aletear furiosamente alrededor de Ojos de Cielo: estaban tratando de darle un mensaje.
-¡Por aquí! -dijo de pronto alguien entre la nube de mariposas tomándola de la mano, y aunque ella no alcanzaba a distinguir de quién se trataba se aferró a esa mano con todas sus fuerzas-, ¡Rápido, tenemos que salir del laberinto!
Era uno de los Comandos de la Conciencia.
-¿Quiénes son esas otras personas que nos siguen? -preguntó un poco extrañada Ojos de Cielo.
-No te preocupes -dijo el Comando-, son los perdidos en el Laberinto de las Buenas Intenciones. A todos les han ofrecido una infinidad de cosas que no necesitaban, con las mejores intenciones.
-Sí -dijo uno que apuraba el paso tras ellos-, somos los Buscadores, buscamos y buscamos nuevas alternativas para crecer y evolucionar, pero te confieso que nos hemos perdido en tantas y tantas opciones sin compromiso. Y ahora no sabemos cómo salir.
-¡Rápido! ¡Vamos tras las mariposas! -ordenó el Comando haciéndose cargo también del pequeño grupo.
Así, entre las luces cambiantes y cada vez más alucinadas de la ciudad, vieron que eran muchos los que en bandada buscaban un escape. Algunos de ellos se animaron a seguirlos y se les unieron intentando ubicar una salida.
Todos corrieron y corrieron tras las mariposas que zigzagueaban por las calles siguiendo el trazado de algún misterioso laberinto, que obviamente existía pero que era invisible a los ojos humanos. Ojos de Cielo descubrió entonces sorprendida que las calles tenían un nombre corriente para el común de la gente y otro en clave que era el que solo las mariposas conocían. Ellas tenían las consignas para salir del diabólico laberinto.
Tomaron rápidamente por las calles exactas: primero "Dirección Definida", y luego doblaron por "Propósito Claro". En una esquina se sumó otro grupo que venía huyendo a toda velocidad de un contingente de los Sin Rostro. Eran los Domesticados, cansados de una vida sin pasión, sin desafíos, una vida sin vida. Trataban de escapar de la repetición cotidiana de los mismos placeres y los mismos sacrificios, y entonces vieron las mariposas y se arriesgaron a seguirlas.
Los Sin Rostro trataron de formar una pinza avanzando por las calles laterales, para ir cerrándose sobre ellos y cortarles el paso. Apenas quedaba una salida y no por mucho tiempo. Las mariposas los llevaron velozmente por "Persistencia Total" y continuaron por "Sin Pausas". No entraron bajo ninguna circunstancia en "Postergación Indefinida".
El cerco se cerraba más y más, ya que los Sin Rostro habían recibido refuerzos. Había que aumentar la velocidad. Al entrar en la calle "Decisión" apareció la salida. Todos corrieron hacia ella mientras las mariposas confundían a los Sin Rostro y los Comandos les protegían los flancos y la retaguardia.
Al llegar al final de Decisión el grupo cruzó el umbral casi al mismo momento en que el cerco se cerró. Dentro de él quedaron los que todavía estaban dando vueltas por las buenas intenciones pero no habían tomado la única vía hacia la salida: Decisión.
Las mariposas, los Comandos y los grupos cruzaron una calle muy ancha y empezaron a marchar al paso, ya estaban del otro lado del laberinto. Ojos de Cielo sintió que su fuerza retornaba. ¡Retornaba!, apenas podía creerlo, ¡estaba en un lugar desde donde se podía ver el horizonte! Guiados por ese ejército alado y con la ayu-

da de los Comandos, Ojos de Cielo, su grupo y muchos otros seres extraviados, también habían logrado salir del laberinto.
Encabezando la marcha, comenzó entonces a caminar con energía y alegría, con todas las ganas de vivir una nueva vida. Bien real. Muy real. Y en un cruce de calles, en un revuelo de mariposas y luces, bajo el resplandor plateado de las estrellas... lo vio. Fue apenas un segundo. Pero sintió que estallaba de felicidad. junto a un grupo de Guerreros, también saliendo del laberinto, tan fuerte, tan ágil, tan alegre, avanzaba él. Sí, no se estaba engañando. Pero en ese momento, cruzaron por delante de ella los Ensoñadores, alegres también de haber podido regresar por fin al mundo real y dejar de vivir a puras buenas intenciones. Cuando terminaron de pasar y Ojos de Cielo fue hacia donde creyó haberlo visto, Ojos de Fuego se había desvanecido: se habría alejado tal vez por un camino alternativo.
Pero ahora ya estaba segura de que no solo había llegado a la ciudad sino que también era parte del entrenamiento.
La caravana se hizo gigantesca cuando un gracioso grupo se acercó trotando tras las mariposas. Coreaban una consigna: "Los Confiados estamos cansados de traiciones. Todas hechas con buenas intenciones. Por fin logramos salir de este laberinto de una vez por toooodaaaas."
-De una vez por toooodaaaas -coreaba otro grupo de Confiados haciéndoles el contrapunto.
-Estábamos cansados de confiar y confiar y que el mundo nos defraudara. Pero no sabernos vivir de otra manera, por eso, cuando vimos las mariposas, creímos una vez más, y confiamos en que conocían la salida de este laberinto -declararon.
-Ya afuera, veremos sí hay otro camino -dijo otro de los del grupo acoplando su marcha a la caravana.
Las mariposas volvieron rápidamente al laberinto para seguir su trabajo de rescate. No había tiempo que perder, para nadie, Y Ojos de Cielo pensó que ya había desperdiciado bastante el suyo propio, Guiada por su propia energía llegó hasta un lugar donde había un espejo, y al mirarse vio que su imagen era auténtica, que reflejaba exactamente lo que ella era en ese momento. Entonces sacó su papelito y leyó el mensaje:

"Cuidado con las Buenas Intenciones.
Sin compromiso no hay realidad.
Sin Decisión no hay salida."

Una luz centelleó en el cielo, la luz de la conciencia. Entonces Ojos de Cielo tuvo una certeza: para evolucionar, era fundamental comprometerse. Y supo que esta era una forma muy concreta de sabiduría. Y de humildad. Ojos de Cielo sintió que todavía estaba a tiempo. Para todo. Lo había visto.

TERCER REFUGIO

El Templo del Compromiso

Bajo el Centro de Convenciones más importante de la ciudad, un secreto pasadizo conducía a un más secreto Refugio de entrenamiento. Ciertamente, los Conspiradores tenían buenos contactos en los niveles más altos y en los más bajos. Se habían infiltrado tanto en los estratos de poder como en los sectores más marginales de la gran ciudad. No quedaba un solo lugar, dentro del sistema, que no estuviera recorrido por los Comandos de la Conciencia ni vigilados por las Patrullas de la Luz. Y en cada sitio permanecían activos los Comandos del Amor.
En cada uno de esos ámbitos, los Conspiradores ya habían aprendido a reconocerse por las miradas, por esa luz especial que viene de lo más hondo de las almas. Y que a veces, por ser tan fuerte, parece dejarlos solos. Hasta que un brillo en otros ojos delata a un semejante, Y los pares se van encontrando y se van formando las bandadas. Bandadas de almas, pájaros del mismo plumaje, del mismo color. Muy poco faltaba para que todas las que convivían en la ciudad se conocieran entre sí.
En los senderos del entrenamiento, los Conspiradores y todos los que se hubieran rebelado contra el sistema, aprendían a colocarse en un eje de armonía personal, y a darle importancia, suma importancia al campo de conciencia colectivo en el que estaban inmersos. Ese es uno de los más grandes misterios: dentro de la propia ciudad es posible hacer un largo viaje hacía mundos extremadamente mágicos, que coexistan con lo que llaman la "Realidad" y que desconocemos por completo.

-Vivimos rodeados de realidades sorprendentes -pensaba Ojos de Cielo-, de mundos tan asombrosos y a la vez tan ignorados, sin tener tampoco en cuenta que nosotros mismos, tranquilos habitantes de las ciudades modernas, somos el más grande de todos los enigmas. Caminamos por ellas sin siquiera sospechar que bajo nuestros pies se prepara una Gran Conspiración. Que los subsuelos y otros sitios claves para el actual sistema mundial están ya casi todos en manos de las huestes de la Luz. Y no sospechamos algo todavía más inquietante: en el nuevo tiempo, la calidad de la conciencia colectiva manejará el mundo. Por eso, aunque parezca una paradoja, para crear fuerzas colectivas de cambio hay que prepararse tanto individualmente.
Ni lamentarse, ni entregarse, ni aplaudir.
Conspirar.
Comprometerse.
¡Y seguir conspirando!
Siguiendo el hilo de estos pensamientos y casi sin darse cuenta, junto a otros grupos de Rebeldes que habían llegado por otros caminos, Ojos de Cielo se encontró de pronto delante de una gran puerta de hierro.
Los nuevos Conspiradores comenzaron a bajar en silencio por los escalones de piedra hasta completar los setenta y dos, número kabalístico. Uno por cada ángel. Algunas de las mariposas, que leales hasta las últimas consecuencias cuidaban la puerta, bajaron con ellos.
Los escoltaron hasta el recinto mismo del Templo revoloteando entre el dulce humo del incienso, hacía esa luz que allí abajo anunciaba una nueva expansión de la conciencia. Cada uno había conocido a su manera "el Laberinto", y un nuevo aprendizaje se abría ahora, un aprendizaje para un nuevo mundo.

El Templo del Compromiso era una secreta caverna abovedada y circular. Todo allí era piedra negra, negro azabache, negro cielo. En su centro, había una gran roca grabada con una inscripción: "Betél" y, sobre ella, ardían los siete fuegos.
El Maestro ya estaba allí, caminando en círculos alrededor de la gran piedra central y entonando los sagrados cánticos en hebreo: -Tzim... Tzum...
Las siete velas de la Menoráh ardían con sus siete mensajes, una luz por cada día de la Creación.
Tzim... Tzum ...
Tzim... Tzum...
Ojos de Fuego sintió que los cánticos sagrados lo hacían vibrar.
Ojos de Cielo, en otra parte del círculo, cerró los ojos y se dejó atravesar por las palabras mágicas. Un dulce presentimiento le acarició el alma, o más bien, las cuatro almas.
-Tzim... Tzum... significa retirarse -salmodió Shémesh-, retirarse de una forma de vida y crear en uno mismo un espacio vacío para que en él penetre la nueva existencia. Realmente nueva.
Y el Maestro se detuvo y observó los rostros del círculo mágico.
-Bienvenidos, discípulos -dijo, comprobando que siempre había nuevos rescatados por los Comandos y envolviéndolos a todos con su mirada protectora para infundirles fuerza y coraje en los primeros pasos del entrenamiento-, bienvenidos a Binah, el Templo del Compromiso, el lugar donde se obtiene la fuerza para estructurar una nueva vida de luz. Aquí se encuentra la Tradición. La identidad de Occidente está perdida porque se ha perdido la Tradición. Pero en este Templo del Compromiso, ustedes recibirán la iniciación en la Kabaláh, que significa justamente eso: Tradición. Hay almas sublimes que han puesto por miles de años su vida entera al servicio de grandes ideales: son los grandes Maestros que la Kabaláh ha tenido a través de los tiempos y que ahora son los guías invisibles de nuestro camino y nos sostienen con su fuerza. Se los he revelado ya en el Templo de la Sabiduría, pero ahora cumpliremos la gran ceremonia de iniciación, Kibél a Kabaláh.
Todos de pie, emocionados, estrecharon el círculo mágico alrededor de la gran Menoráh.
-Shashelét -pronunció Shémesh-... Shashelét significa cadena, la cadena que los sostendrá y les dará fuerza.
El Maestro fue atando entonces un cordón blanco alrededor de la cintura de cada discípulo como símbolo de la cadena de conocimientos que se transmitirían ahora a través de las palabras mágicas.
-Cada uno de ustedes es desde este momento un continuador, y siempre sentirá detrás de sí la fuerza de cientos de maestros guiando su camino. Ya no hay más soledad, ya no hay más vacío, queridos discípulos, ahora solo hay camino y Tradición.
Todos sintieron que se les cerraba la garganta con una emoción profunda, y un extraño calor comenzó a incendiarles el pecho. Al corazón le habían crecido alas, era el fin de la soledad. Algunos no pudieron evitar las lágrimas.
-El cordón que ciñe sus cinturas los encadena a la Tradición -susurró el Maestro también visiblemente emocionado-. Los bendigo, y pido a los ángeles asistencia en esta transmisión de fuerzas.
Una suave brisa hizo temblar las llamas de la Menoráh.
-Tomarán conocimiento ahora de los libros sagrados -dijo Shémesh mirando dulcemente a los discípulos-. Será una lectura para toda la vida.
Y tomó un hermoso libro antiguo de tapas doradas.
-El Zóhar -dijo-, el libro del Esplendor.
Lo dejó y tomó solemnemente otro grueso volumen.
-La Tanáj, o la Toráh o la Biblia, los cinco libros del Pentateuco. Este es para los Kabalistas nuestro libro más sagrado, el que contiene la ley.

Luego alzó un misterioso libro azul: -El Sepfer letzirá, el libro de la Formación -dijo.
-Y este el Sefer Abahir, el libro del Brillo
-continuo, apretando contra su pechó un libro blanco.
Una vez terminado el reconocimiento de todos los volúmenes,, vino un silencio. Sliémesh volvió al centro y levantó la mirada.
-Discípulos -dijo-, les entregaré las palabras mágicas. Se encuentren donde se encuentren, en el preciso instante en que las pronuncien recibirán la fuerza y la asistencia de la Tradición. Deben saber que desde ahora ustedes tienen una sagrada pertenencia, sean de la religión que sea: la Kabaláh está en concordancia con todos los credos, ya que no se trata de una religión sino de una herramienta espiritual. Kibél a Kabaláh... "Kibél" significa potencia para recibir visiones. "A Kabaláh", con la fuerza de la Tradición.
Con un suave balanceo, de pie, hacía delante y hacía atrás...
-Kibél a Kabaláh -pronunciaron los discípulos las palabras sagradas.
-Kíbél a Kabaláh -se sintieron seguros, tan seguros...
-Kibél a Kabaláh -tomaron la sagrada cadena de la sabiduría.
-Kibél a Kabaláh -y sintieron que tenían sentido de la Misericordia.
-Kibél a Kabalá'h -y del Rigor, y la justicia.
-Kíbél a Kabaláh -y conocieron el justo medio que sostiene el universo.
-Kíbél a Kabaldh -salmodiado veintidós veces, hizo que se abriera la gran puerta, y los discípulos quedaron para siempre amparados por la Tradición.
Cuando terminó la ceremonia, Shémesh dijo a los discípulos que entre las herramientas kabalísticas que les había entregado en el Templo de la Humildad encontrarían las veintidós letras hebreas, que constituían la base de una vida mágica: -Las letras tienen vida propia y son criaturas encargadas de manifestar universos. Memorizarlas y poseerlas es la tarea. Y esta es la piedra fundamental de la enseñanza, la Ebén Ajad.
Ojos de Fuego conocía va de qué se trataba. Ebén Ajád, en hebreo: "piedra unificada". La alquimia sufí y la alquimia kabalística tenían en común el secreto de la piedra. Los derviches le habían enseñado que de la misma manera en que uno mismo se iba construyendo, uniendo polos opuestos, oscilando entre el Rigor y la Misericordia, así la piedra se construía con elementos que difícilmente podían combinarse entre sí, porque eran opuestos. Ojos de Fuego sabía que solo con un arduo trabajo se lograba conformarla, y sonrió al recordar la elaboración de su propia piedra. Lo había intentado siete veces, y en la séptima la piedra por fin no se desintegró, tomó forma y presencia en el mundo. Su Maestro supo entonces que la enseñanza había sido comprendida y que su discípulo había logrado fijar su conciencia en un nivel superior. La piedra primera debía ser ocultada en la naturaleza puesto que contenía todas las fuerzas adquiridas por el discípulo en su camino espiritual, y era prudente protegerlas.
-La alquimia de la oración, que algunos de ustedes ya conocen -continuó Shémesh-, conduce a los iniciados por el Camino del Oro, el camino del brillo y de los valores eternos. Reconozco los rostros de quienes va atravesaron el Camino de los Misterios; ahora serán iniciados en la alquimia kabalístíca. ¿Recuerdan el Camino del Cristal?, pues bien, se trata de obtener un diamante, que en la tradición mágica kabalística es el equivalente a la piedra filosofal. Este diamante es la "Gran Fuerza", ante la cual todo cede en cualquiera de los cuatro mundos. Es la Fuerza de la Verdad. Cuando uno es auténtico, verdadero, se transforma en ese diamante viviente. Adán lo obtuvo, pero lo perdió; Enoch, Zoroastro y Moisés también lo obtuvieron, pero lo conservaron.
Y así como el Camino del Cristal es la vía del Agua, el Camino del Oro es la vía del Fuego, de manera que tener acceso a ambos es un gran privilegio, puesto que puede conducir la conciencia a niveles muy elevados.
Shérnesh se tomó un respiro antes de proseguir, y luego reemprendió su discurso.
-En estos tres primeros Refugios nos entrenamos para fortalecer nuestra alma espiritual contra todas las alucinaciones... Bien, los felicito, todos los que están aquí ya han atravesado algunas pruebas y han salido triunfantes, pero les advierto que el entrenamiento recién comienza. Ahora recibirán algunas revelaciones fundamentales que los han de preparar para construir una vida mágica. En este Refugio aprendemos a purificarnos interior y exteriormente, a concentrarnos, a magnetizar el aura, y a respetarnos a nosotros mismos. Queridos discípulos, desde ahora deben ustedes tratarse a sí mismos como reyes, soberanos que están en camino de recuperar su reino, su trono y su corona. Volver a elegir, esa es una clave, trascendiendo la ferocidad y la depredación de nuestros tiempos. Para tener nuevamente esa fuerza es que construimos estos círculos de protección que contienen a los iniciados y nos preservan del mundo de la masificación.
De pronto se sintieron unos pasos que descendían los escalones de piedra. Un misterioso emisario que venía de la superficie, completamente vestido de negro, se acercó al Maestro cautelosamente y le deslizó al oído: -El Operativo de Bendición ha comenzado.
El Maestro se quedó un momento pensativo. Y sonrió.

La convocatoria a los grupos espirituales y a ciertos miembros de todas las religiones se había hecho a través de los Comandos de Bendición, y el punto de convergencia se había fijado en el extremo este. Los Kabalístas abrirían velozmente, y en forma sincronizada, los cuatro puntos cardinales. Cuando las palabras sagradas dé todas las religiones fueran pronunciadas, una poderosa ola de luz se extendería por la ciudad y ayudaría a sentirse bien a todos los habitantes. Aun quien pasara cerca de la ciudad se vería inundado de un sentimiento de bienaventuranza inexplicable.

Este era un ejercicio destinado a purificar el éter y a crear poderosas mareas de puro bienestar que contrarrestaran las oscuras mareas de la Nada. Los Batallones de Oración y Meditación se hicieron presentes, y las Patrullas de la Luz participaban también: había prácticamente un integrante en cada esquina, apoyando disimuladamente el operativo con palabras sagradas y oraciones pronunciadas en voz baja, para no despertar sospechas. Los ejércitos de ángeles estaban apostados en los cuatro puntos cardinales.
A la hora señalada, con las enormes alas desplegadas, los Príncipes de los Cielos, los cuatro Arcángeles, dieron la alerta a los cuatro vientos.
Entonces los Comandos abrieron el punto cardinal Sur: el Mundo del Fuego, el reino del espíritu, y pronunciaron las bendiciones de todos los credos. De inmediato, la energía de la ciudad aumentó sus niveles cien veces, súbitamente las personas comenzaron a tener golpes de vitalidad que no tenían ninguna explicación, pero solo importaba que había muchas ganas de intentar cosas nuevas, y, algo extraño, todos se sintieron un poco más enamorados.
Los Sin Rostro observaron... Demasiada gente reunida en la zona Sur. Pero como no se veía ningún tipo de actividad ya que las bendiciones eran silenciosas y se acompañaban con fugaces gestos sagrados, siguieron observando. Aunque solo por precaución.
La secreta comitiva dio la señal a los Vientos, y otro grupo de Comandos de Bendición, acompañado por religiosos, abrió el Este. De inmediato se estableció una sensación de liviandad: era el Mundo del Aire, el campo mental se hizo más claro y todos recobraron una filosa lucidez.
Ahí sí los Sin Rostro comenzaron a sospechar, pero seguía sin haber evidencia ninguna. Trataron de aguzar la vista y se intercomunicaron a través de sus celulares.
-Nada que informar, nada que informar -dijeron con voz metálica.
Sincronizadamente, otros Comandos abrieron el Oeste, el Mundo del Agua, y liberaron el reino de las emociones. Otra ola de bienestar inundó la ciudad. La gente se sintió conmovida, extrañamente conmovida sin motivo aparente. Y recordaron lo que era sentir, sentir profundamente, algo que por alguna razón que no alcanzaban a comprender no les había pasado en mucho tiempo.
Ante tal despliegue de bienestar y sonrisas, los Sin Rostro consideraron que aunque no pudieran identificar la causa era evidente que algo estaba sucediendo, y en la ciudad no podía pasar nada que no estuviera previsto.
-Emergencia. Emergencia. Emergencia. Cambio de actitudes -alertaron inmediatamente a las Brigadas con voz monocorde.
Simultáneamente, un cuarto escuadrón de Comandos abría el portal Norte con poderosas oraciones. Y el Mundo de Tierra, el Reino de la Acción, se abrió liberando todo lo que estaba trabado. Una marca de fuerza envolvió a todos los habitantes de la ciudad, que de repente se sintieron motivados a hacer cosas, tantas cosas a las cuales ya habían renunciado.
En tanto, las Brigadas de la Nada se habían apurado a llegar a los cuatro extremos, pero en los lugares sindicados como sospechosos no encontraron nada, absolutamente nada. ¡Todo estaba exactamente igual! Giraban en círculos rastrillando la zona pero allí no había pasado nada: los Comandos se habían evaporado sin dejar huellas. Las Brigadas supieron sin embargo que algo importante había cambiado en la ciudad.
Inmediatamente hubo una convocatoria de todas las fuerzas a cuarteles. Era ya, y era total.

-Todo se hizo como es debido -concluyó el informe del emisario de atuendo negro.
El Maestro lo miró aun inquisitivamente,
El emisario sonrió V dijo: -No, le aseguro que ellos no se enteraron de nada.
El Maestro entonces rió con ganas.
-Gracias, Comando -dijo emocionado-, los Sin Rostro no podrán apagar nuestro fuego.
Un estremecimiento recorrió el grupo al escuchar al Maestro mencionar a los agentes de la sombra, mezclados en la vida cotidiana, como ciudadanos normales, extremadamente normales, terriblemente normales, Algunos Conspiradores volvieron a sentir el frío helado de los rostros vacíos, lisos, sin rasgos, sin ojos, sin boca. Los rostros de la Nada que congelan deliberadamente la alegría y envuelven todas las cosas en una helada inutilidad.
-¡Basta de desamparo y de soledad de almas! -dijo el Maestro con energía-. Viene un tiempo de cuidado y solidaridad. Por vibración, por afinidad, nos iremos encontrando.
"Entre nosotros y a nosotros mismos.
"Pronto empezarán a reconocerse en las bandadas. Y en cada salida a la superficie, descubrirán un mundo diferente, y en cada descenso, un nuevo nivel de conciencia. Los Kabalistas sabemos que no importan en absoluto los acontecimientos. Deben aprender a tener en cuenta que nada de lo que nos sucede, bueno o malo, tiene importancia alguna."
Un rumor recorrió el círculo mágico y las mariposas revolotearon inquietas alrededor del Maestro. Cuando el Maestro se sentía contento, generalmente ofrecía una revelación importante, y las mariposas lo sabían.
-Queridos Rebeldes -prosiguió Shémesh divertido-, no son importantes los acontecimientos sino cómo se responde ante ellos. Cada respuesta queda registrada en el plano sutil y construye una realidad paralela que es más potente que la realidad visible. Es una realidad magnética que se va superponiendo sobre la realidad física, y con el tiempo, porque el proceso es acumulativo, comienza a materializarse hasta que finalmente se torna visible. El mundo que vemos con nuestros ojos físicos no es más que el resultado de un proceso que se va construyendo en varios otros mundos. ¿Cómo? Con Humildad, con Sabiduría, con Compromiso, con todas

estas enormes fuerzas construimos esos mundos. Este es el entrenamiento del Árbol de la Vida. Pase lo que pase, los hechos no importan, recuerden esto, grábenlo a fuego, importa cómo respondemos ante ellos.
Un silencio profundo quedó flotando entre los presentes.
-Los Conspiradores no reaccionamos -continuó el Maestro mirándolos desafiante-... ¡Damos respuestas! Ese es nuestro más grande secreto. ¡Hay que atreverse a vivir de esta manera!
Muchos asintieron en silencio. Otros se quedaron pensativos.
-Y algo más, queridos discípulos, piensen: ¿dónde pueden estar situados estos mundos paralelos?
Todos permanecieron callados, interrogantes. Oíos de Cielo recordó su maravillosa aventura espiritual vivida con los alquimistas, recordó las azules aguas de Chipre y el ensueño de Afrodita, las montañas esculpidas con sueños en la Capadocia, el misterioso laboratorio del alquimista en Varsovia, las orillas del Bósforo donde tenían sus andanzas las seductoras sirenas. ¿Dónde podrían estar esos mundos sutiles, anteriores al plano concreto? ¿En la naturaleza?
-Están situados en nuestra aura -dijo Shémesh sonriendo con alegría-., y los Kabalistas los llamamos Cielos. Cada uno de nosotros tiene un cielo diferente, ¿lo han notado? Algunos andan por la vida con un cielo siempre nublado, otros llenos de tormentas. Los Kabalistas aprendemos a vivir con un cielo siempre soleado, y adonde vamos, nuestro cielo personal va con nosotros. Si nuestro cielo es fuerte, se impone a cualquier realidad, tenemos presencia, brillo, estamos habitados por la maravilla, y ni siquiera es necesario hablar: irradiamos nuestro cielo a través de la piel, de la mirada, de la sonrisa. La eterna juventud tiene este secreto kabalístico: sabemos construirnos un exquisito cielo lleno de sol y nos mantenemos jóvenes, siempre. Pero cuidado, sí construimos nuestro cielo con defectos, con debilidades en lugar de virtudes, también lo materializaremos tarde o temprano. Y nos iremos volviendo opacos, enredados en maquinaciones y cálculos, comprimidos, viejos... Y existe aún una posibilidad más peligrosa, la de no poder construir nunca ese cielo. Esta es la posibilidad de la indiferencia: los indiferentes se quedan sin cielo, están rodeados de vacío. Pero atención, la virtud es una fuerza que opera solo a través de una firme decisión: a esto los Rebeldes llamamos Compromiso.
Shémesh se quedó en silencio. Las velas de la Menoráh crepitaron como dando una señal. Algo estaba ocurriendo en la superficie. Las paredes del Templo del Compromiso comenzaron a vibrar imperceptiblemente.

Efectivamente, afuera, la apertura de los cuatro puntos cardinales había resultado más fuerte de lo que se estimaba. La ciudad había cambiado de cielo y un repentino ataque de alegría la había transformado en una fiesta. Todos habían salido a la calle como a celebrar algo que no podían explicar con palabras pero lo sentían, y con tanta intensidad que tenían necesidad de compartirlo.
Los Comandos, preparados para las sorpresas, reaccionaron enseguida: inundaron la ciudad con una alegre música kabalística y comenzaron a bailar y a reír. Entonces, naturalmente, la inexplicable fiesta se extendió como una llama de alegría por todas las calles, Y la gente empezó a divertirse como hacia años que no se divertía. Aquellos que se habían comprometido consigo mismos y con la vida fueron los que se unieron más rápidamente al festejo. Los que todavía no lo habían hecho también supieron que había una fiesta con mucha gente sintiéndose bien, pero ellos no sabían cómo llegar a ella todavía. Todavía...
Y los indiferentes, como siempre, no se enteraron de nada.

Los Comandos miraron sus relojes.
-Es hora -dijeron-. Tenemos una cita.
Y silenciosamente habían dejado el festejo y marchado al Refugio. Bueno, quizás no tan silenciosamente. Bajaron los escalones de dos en dos, y, encolumnados, aparecieron ante el maestro, ya tratando de parecer más compuestos.
Shémesh los miró con un guiño de complicidad y una sonrisa contenida.
-Y ahora, queridos Conspiradores, tenemos la visita de nuestros Comandos de la Conciencia. Ellos, nuestros bravos militantes, nos darán su visión y tratarán de transmitirnos su experiencia de campo en la utilización de la Virtud del Compromiso como potencia concreta.
Hombres y mujeres vestían de riguroso negro; muchos eran enternecedoramente jóvenes, y en sus ojos brillaba un misterio. Sonreían abiertamente mirando a los presentes con una comprensión infinita. Los Comandos de la Conciencia, por su velocidad, su espíritu aventurero, su alegre compañerismo y cierta manera desenfadada de encarar las cosas atraían especialmente a los jóvenes.
Un enérgico Comando con una mirada celeste cielo se presentó como el representante de los Comandos del Compromiso y comenzó a decir: -Nosotros, queridos cofrades, aprendimos a aceptarnos, aceptarnos tal cual éramos, humildemente aceptarnos, para poder cambiar. El primer compromiso que tuvimos que tomar para integrar los Comandos fue el de mantenernos fieles a nosotros mismos. Solo así pudimos aprender a mejorar y a comprometernos con los otros. Queridos Conspiradores, nuestra misión es señalar esta simple verdad, y también recordarles una y otra vez que solo a través del compromiso es posible lograr resultados en cualquier vida, en cualquier tema, en cualquier relación. Nuestra palabra fuerza es: Dar Frutos.
-¿Cómo comprometerse si aún no se ha encontrado la mejor alternativa? -preguntó una Buscadora-. ¿Y si lo mejor todavía está por venir?
-El compromiso justamente supone una elección -dijo el Comando sonriendo-, un recorte en medio de múltiples posibilidades, y el asumir la responsabilidad por la elección que se hace. Solo de esta manera el compromiso se usa como fuerza, solo entonces nuestra acción tiene peso.

-Y da frutos -acotó el Maestro-. Gracias, Comandos.
-Maestro...
-Ya lo sé, deben retirarse, tienen muchas tareas allí en la superficie, ¿verdad? -dijo el Maestro, sonriendo con picardía.
-Sí, Maestro, la apertura de los portales todavía requiere nuestra presencia -dijeron alegremente.
El Maestro dijo todo con una mirada. Ya los conocía.
-Gracias por acompañarnos -los despidió. Les hizo un saludo con la mano en el corazón y la comitiva trepó rápidamente las escaleras rumbo a la ciudad.
-Quiero recomendarles especialmente que escuchen en cada Refugio el mensaje y la experiencia de nuestros Comandos –dijo Shémesh dirigiéndose a los integrantes del círculo-, les será de suma utilidad para la asunción de un compromiso con la vida.
"Ahora cerremos los ojos -susurró dulcemente Shémesh-. Aprenderemos a comprometernos de verdad."
El Maestro hizo un signo mágico y los discípulos entraron en una profunda meditación.
Desde la semipenumbra, Shin, la misteriosa gitana, envuelta esta vez en velos enigmáticamente negros, observó la escena con sus ojos verdes. Más fosforescentes que nunca. Los Conspiradores ya se habían transformado en discípulos: habían recibido la cadena de la Tradición, y esto se reflejaba en sus auras; cada uno había recibido un segundo ángel, un guía espiritual, y era posible conocer su nombre por el día de nacimiento. Estaba en las herramientas. Una vez conocido ese nombre, jamás se sentirían solos. Como decía el Maestro, siempre somos tres, estemos donde estemos vamos de a tres: uno mismo, visible en el mundo manifestado, nuestro ángel y Dios. Shin contó a los discípulos: sumaban un centenar. -Doscientos, contando a los ángeles... -se rectificó sonriendo.
-Nuestro primer compromiso será con nuestra manera de hablar -dijo Shémesh-: desde este momento, de vuestros labios no debe salir ni una sola palabra que no esté en armonía. Es preciso tener conciencia de cada palabra que pronunciemos, pues cada palabra crea un mundo; la ignorancia de esta tremenda verdad es la que ha conducido a la humanidad al punto donde se encuentra. Las palabras son fuerzas, y cuando las repetimos con conciencia se transforman en Coaj: potencias, criaturas con vida propia que conducen el verbo creador.
-Maestro, ¿por qué hacemos las prácticas solo con palabras hebreas? -preguntó uno de los Intelectuales.
-El alfabeto hebreo es sagrado, discípulo -dijo Shémesh mirándolo gravemente-, fue forjado e inscripto en arcilla y piedra dos mil años antes de nuestra era. Veintidós son las letras, todas consonantes. Las leyes divinas que estructuran la creación tienen su origen en las palabras de Dios. El verbo divino pronunció las Grandes Palabras con las letras de arriba, nosotros hablamos las pequeñas palabras con las pequeñas letras de abajo. Cada pequeña letra de la tierra está vinculada con una gran letra en el cielo, y por ese hilo conductor baja la energía de Dios y asciende la energía humana hacia su creador. Pues bien, con esas palabras de poder construimos los mundos que elegimos.
-Maestro -inquirió entonces uno de los Navegantes, muy interesado en la construcción de mundos a causa de su familiaridad con lo virtual-, ¿qué clase de mundos podemos construir realmente con las palabras?
-Mundos de luz o mundos de sombras -explicó Shemesh con naturalidad-. Y según hablemos nos construimos a nosotros mismos, por eso el Kabalísta aprende a ben-decir: a biendecir. Cada palabra sagrada que ustedes aprenden en el entrenamiento con su correspondiente práctica les está enseñando a bendecir sus vidas, está abriendo las puertas del cielo, para que este se derrame en la tierra a través de sus labios y construya maravillas.
-Maestro -preguntó tímidamente uno de los Domesticados, fascinado por el nuevo mundo que se abría ante él-, ¿cómo se relacionan las letras con el Árbol que tenemos en este mapa de colores?
-El Árbol nos revela el esquema de circulación de las energías divinas: cada sendero corresponde a una letra hebrea, y las letras tienen la clave para unir los diferentes estados de conciencia que ustedes ya conocen, los Sefirót. Las letras son las que canalizan la energía divina y la llevan a la manifestación; por eso son puertas, verdaderas puertas mágicas. Y les diré ahora algo que los sorprenderá, porque parece simple, pero es muy poderoso, algo sobre la manifestación...
El Maestro hizo uno de sus estudiados silencios.
-Manifestación viene de mano, manejamos nuestro mundo con las manos, un conocimiento que hemos olvidado, pero que en nuestro entrenamiento reaprenderemos. Haremos ahora la práctica kabalística, tomaremos el compromiso con nosotros mismos. En nuestro ser solo debe quedar lo esencial, crearemos un vacío para que la nueva vida pueda llenarlo. Respiren profundamente con la forma del espíritu; todavía estamos en el primer mundo, en el Mundo del Fuego.
Los Rebeldes respiraron tomando el aliento por la boca y exhalándolo lentamente por la nariz. Un estado muy parecido al éxtasis comenzó a envolverlos.
-Tzim... Tzum... -susurró el Maestro-, de nosotros solo debe quedar lo que importa, lo que vale. Al principio todo era Dios, pero para que la manifestación de la diversidad pudiera ser, Dios replegó una parte de su energía y creó dentro de sí mismo un espacio vacío. Suponemos que crear es solo expandirse, los Kabalístas sabemos el gran secreto: primero hay que realizar una contracción de energía, una retirada, un repliegue sobre sí mismo, y con esta contracción generamos un espacio de nuevas posibilidades.
"Tzim... Tzum... todo en nosotros está latente, somos solo lo esencial, tenemos disponibilidad para algo nuevo... Sientan cómo un gran espacio vacío se abre en el corazón, Vacío, nuevo, vacío.
"Tzim... Tzum... Ahora hay en nosotros un espacio primordial, vacío, para ser llenado de luz."

Tzim... Tzum... las palabras mágicas hacían su efecto y los Rebeldes pasaron a otra realidad.
Tzim... Tzum... se mecían suavemente salmodiando diez, veinte, treinta y setenta y dos veces las palabras sagradas hasta que solo quedaba lo verdadero.
Ojos de Fuego sintió que su corazón estaba desnudo.
Tzim... Tzum...
Que luego de tantas y tantas aventuras espirituales, ahora quería descubrir el gran misterio.
Tzim... Tzum...
Quería conocer el amor y lo sintió cerca, tan cerca que abrió los ojos y la buscó recorriendo febrilmente con la mirada el círculo en penumbras. Pero no pudo verla, tal vez a causa del incienso, tal vez porque todavía no había llegado el tiempo. Muy cerca de él, la hermosa gitana de edad indefinida lo observaba casi divertida envuelta en sus velos negros como la noche, negros como el misterio. Cuando Ojos de Fuego se encontró con su mirada se sintió penetrado por los ojos más enigmáticos que jamás hubiera visto, ni siquiera en Estambul.
-No la busques -le susurró entonces Shin-, deja que el destino haga su parte, Ya decidiste, ahora entrégate.
-¿Sabes leer destinos? -preguntó él, inquieto.
-Por supuesto, por eso te advierto que tengas cuidado -continuó, la gitana-, Hay siete destinos posibles. Son como siete hilos paralelos: dependiendo de qué hagamos, cómo lo hagamos y con quién, se juega nuestro destino más o menos favorable. Y podremos vivir en las líneas de la mayor suerte o en las de la peor. Un movimiento equivocado puede hacernos saltar de línea: si te apresuras, si tratas de forzar el encuentro, puedes pasar a otro destino y jamás lograrás concretar el que te haría el ser más feliz.
-¿Cómo te llamas? -preguntó Ojos de Fuego aferrándole la mano y dispuesto a no soltarla hasta que le revelara más.
-Shin -sonrió la gitana-. Tengo el saber de los siete hilos y puedo enseñarte a moverlos, Conspirador. Pero...
-¿Pero qué? -disparó Ojos de Fuego impaciente.
-Pero aún no llegó el tiempo -dijo ella algo apenada-: todavía no sabes amar.
-¿Cómo que no sé amar? Sé que el amor no tiene medidas humanas, conozco el amor a Dios, gitana, lo he sentido girando y girando hasta que de mi pequeño ser terrestre no quedó nada.
Cuando danzas con los sufíes te transformas en luz y giras entre las estrellas -dijo Ojos de Fuego con mirada ardiente.
-Conoces el amor. Pero todavía no sabes amar completamente.
-Dime entonces qué tengo que hacer; estoy dispuesto a todo.
-¿A todo?
-Sí, a todo.
-Lo que me cuentas es sin duda maravilloso, Es embriagador conocer de esa manera la dulzura del cielo, pero el amor humano, derviche, necesita acceder también a otra dimensión, la de la tierra. Para esto estás haciendo el entrenamiento kabalístico. Diez son las pruebas de los senderos: si logras atravesarlas, sabrás amar. Cada ascenso a la superficie te enfrenta con un desafío del mundo concreto, que no por eso deja de ser mágico.
-Ya lo creo -murmuró Ojos de Fuego.
-Ahora escucha bien -sonrió desafiante la gitana-: ni bien el Maestro lo disponga, deberás subir los setenta y dos escalones nuevamente. Apenas llegues a la superficie, busca la señal: algo o alguien, un enigma, te revelará algo hermoso sobre este camino.
Eres un místico, por lo que sé de ti, pero también un poeta, un aventurero y un hábil guerrero en la realidad. La prueba que los Conspiradores, los Rebeldes y los que sean rescatados deberán atravesar en esta etapa del camino es una prueba de ingenio. Al traspasar la esfera del misterio llamada Daát uno se enfrenta con una paradoja, y debe ser capaz de resolverla. Ten en cuenta entonces que en nuestro entrenamiento aprendemos que los enigmas se pueden resolver con poemas.
Ojos de Fuego recordó su encuentro con los Comandos.
-Escucha, gitana: ya me han hablado de las poesías. Tal vez lo que tú me estás diciendo tiene relación con una tarea que me han encomendado.
-Tal vez -dijo la gitana-; la Kabaláh es un camino muy sabio y uno de los puentes que atraviesan el misterio, además de la oración, es la palabra. Y la poesía es palabra que danza. Recuerda, deberás cruzarte con un enigma y resolverlo con una poesía: si lo logras, nos veremos en el próximo Refugio.
Y aquí la gitana sonrió misteriosa detrás de los velos: -Además, para poder encontrar el amor hay que tener mucho ingenio. Suerte, derviche, si no lo consigues, tal vez tengas que comenzar todo de nuevo. Quizás te vea en el Refugio de la Compasión y tal vez allí sigamos conversando sobre lo que tanto te interesa. Y te diré algo, no eres el único; todos los que están aquí, aunque no lo sospechen, también están aprendiendo a amar: ese es el gran secreto de todo camino espiritual. Ahora vete, el Maestro ha dado la señal.

El enigma

Ojos de Fuego volvió a ascender a la realidad con decisión, pero también sin poder evitar una cierta inquietud. La gitana había sido clara: en su camino iba a encontrarse con un enigma y debía resolverlo con una poesía. Su alma de guerrero estaba despierta, alerta, lista; su alma de poeta todavía más.

La ciudad dormida rezumaba sombras y misterio. El silencio era total, ni siquiera soplaba el Viento. La luna se asomó apenas entre los rascacielos y Ojos de Fuego escuchó resonar sus propios pasos en la calle desierta, sumido en la incertidumbre, en medio de la soledad y la noche.

Los árboles murmuraban sus mensajes de aliento y apoyo a los Rebeldes agitando suavemente sus ramas cada vez que uno de ellos pasaba cerca. Ojos de Fuego percibió el suave saludo de los firmes amigos y respondió agradecido con una inclinación de cabeza. Los ángeles patrullaban las calles, como siempre, en guardias permanentes que se renovaban cada veinte minutos. Ojos de Fuego nunca había visto ninguno, pero podía percibir su cercanía. Y cada vez que pensaba en ellos, recibía como respuesta alguna señal. Como ahora, ese resplandor plateado que había atravesado fugazmente el cielo.

De pronto el rumor de sus pasos pareció multiplicarse, por diez, por cien, por mil. Y la ciudad se llenó de inquietud, y Ojos de Fuego escuchó alerta, sin dejar de caminar...

El enigma se estaba acercando. Más y más. Ojos de Fuego repasó mentalmente algunas de las poesías que conocía, y sin detenerse comenzó a recitar algunos versos en voz alta.

El enigma, sin duda, estaba cerca...

Los pasos arreciaron, era una multitud. Una multitud caminando, caminando, caminando tal como lo hacía él. Cuando los vio aparecer a lo lejos se quedó sin aliento: eran cientos, o tal vez miles, y venían en su dirección. Llegarían a él en un minuto, y entonces, ¿qué hacer? Decidió ocultarse para ver de qué se trataba.

Buscó rápidamente un refugio y lo encontró a último momento, saltando algunos escalones que lo condujeron al hall de acceso de un edificio desconocido. La multitud pasó a su lado en una extraña procesión de apariencia carnavalesca. Algunos iban disfrazados de los personajes más típicos en la ciudad: oficinistas, taxistas, ejecutivos, amas de casa, plomeros, vendedores ambulantes. Y había advertido que se trataba de disfraces porque las marcas características de cada tipo eran exageradas.

-¿Adónde van? -se atrevió a gritar entonces, a viva voz.

Nada, solo la opaca, silenciosa marcha.

-¿De qué huyen?

Nada, solo el tropel atravesando la ciudad dormida.

-¡¿Hacia dónde van?! -volvió a increparlos con todas sus fuerzas.

-¡No lo sabemos! -contestó alguien también a voces que se dio vuelta hacia donde él estaba-, ¡pero lo que sí sabemos es que huimos de esto que llaman la realidad y que no tiene nada que ver con nosotros! Somos los Creativos y los Aventureros. Decidimos abandonar todo en la ciudad e inclusive abandonarnos a nosotros mismos.

-¿Por qué huyen de sí mismos? -siguió preguntando Ojos de Fuego, marchando tras ellos.

-Porque estamos aburridos -dijo otro-. No encontramos el sentido a toda esta historia y decidimos salir a la búsqueda de una nueva identidad; en algún lugar debe de estar la clave. Ahora ya no tenemos pertenencia, puesto que no hay en este mundo un lugar para nosotros; debemos elegir entre cuatro o cinco alternativas que resultan siempre las mismas, y sus respectivas combinaciones: cuatro o cinco modelos de amor, unos pocos de profesión, algunos modelos incluso de caminos independientes... no hay posibilidades de crear nada nuevo.

-Huimos porque estamos tristes -apuntó un tercer caminante-, y cansados de ser todos iguales. Ya no sabemos reconocernos ni encontrar nuestras diferencias.

-¡Porque estamos cansados de trabajar y trabajar, lo único que podemos hacer en esta ciudad! -gritó otro-. ¡Queremos hacer una revolución!

-Tal vez quieras unirte a nosotros -dijo acercándose a Ojos de Fuego un fugitivo con gorro de cocinero-. Sí quieres salvarte de ti mismo, ven: creo que lo lograremos.

Y sin esperar respuesta continuó la marcha perdiéndose enseguida en la multitud.

-No estamos solos -declamó un fugitivo con aspecto de aventurero-: se nos han unido los Románticos y los Ensoñadores.

-Y los Visionarios vienen marchando hacia aquí -dijo otro.

-Abandonamos. Esa es la verdad, ya no hay lugar para nosotros en este mundo uniforme y masificado. Ven con nosotros. Yo soy un Místico -dijo otro personaje al pasar-. Me cansé de esta versión de la realidad y busco el misterio. ¿Quién sabe? Tal vez esté en algún lugar, más adelante, tal vez en el futuro, no lo sé. Pero la ciudad está saturada de mareas y de redes, y ya no es posible caminar por sus calles en paz.

-Dime, dime por favor quiénes son ustedes verdaderamente -rogó Ojos de Fuego a uno de los transeúntes que le había dirigido una sonrisa cómplice.

-Somos almas buscando una bandada a la cual poder pertenecer -dijo el otro dulcemente-, pájaros que van en una misma dirección. Tenemos un destino, y hemos decidido salir a buscarlo.

-Tal vez tengas algo que decirnos -apuntó alguien acercándose más a él.

Ojos de Fuego dudó solo un segundo, pero inmediatamente supo que era preciso sumarse a la marcha, y una vez parte de ella resolver el enigma. Estaba seguro, se habían cruzado en su camino porque tenían algo que ver con él mismo: él era un poco todos ellos y estas partes suyas debían encontrar su centro.
"En este sendero te encontrarás con un gran enigma" había dicho la gitana. Y lo era, lo era, ahora comprendía. Ayudando a los otros uno siempre se ayuda a sí mismo. Debía ir con ellos y al mismo tiempo... ¡debía encontrar la poesía! La poesía, la poesía... ¿pero cuál?, ¿cuál sería la adecuada?, ¿cuál podría entusiasmar por igual a los Soñadores, a los Aventureros, a los Románticos?
Marchó confundiéndose entre la multitud.
-Somos almas que se juntan por bandadas -repitió mentalmente aquella frase que le había llegado al corazón.
Comenzó a recordar febrilmente su amado repertorio...
-¿Poesía, dónde, dónde estás? -murmuró cerrando los ojos-. Necesito una llamada para Rebeldes, para Buscadores, una invitación a la alegría y a la Conspiración, una consigna que pueda entusiasmar a todos estos seres, especiales y diferentes cada uno, y conmoverlos con un desafío. ¡Necesito una invitación apasionante a un camino de fuego!
De pronto su rostro se iluminó de alegría: -¡Ya sé cuál es! -gritó. Cómo no la había recordado antes... era su poesía perfecta, aquella que siempre lo conmovía hasta las lágrimas, y entonces, decidido, comenzó a recitar las bellas palabras de convocatoria y alegría.
SÍ haces una revolución, hazla alegremente,
No la hagas lívidamente serio, no la hagas mortalmente serio,
Hazla alegremente.
No la hagas por la igualdad, Hazla porque tenemos demasiada igualdad
Y va a ser gracioso sacudir el carro de manzanas
Y ver por qué lado se irán estas rodando.

Algunos caminantes comenzaron a menguar la velocidad de sus pasos.
Otros se pararon en seco.
Ojos de Fuego continuó recitando con una pasión desbordada...

No la hagas por las clases trabajadoras.
Hazla de tal modo que todos nosotros podamos ser
Nuestras propias y pequeñas aristocracias
Y patear como asnos fugitivos alegremente el suelo.

Los aventureros se iluminaron con una sonrisa, los Místicos bajaron de sus lejanas torres de oración permanente, los Románticos escucharon con los ojos empañados por lágrimas de entusiasmo y emoción... Muchos, muchísimos, habían decidido que esto les competía ineludiblemente. Ojos de Fuego concluyó con voz firme...
El trabajó puede ser agradable, y los hombres gozarlo;
Y entonces no es trabajo.
-¡Tengamos eso! -Hagamos una revolución para divertirnos.
El efecto fue arrollador. Miles de ojos estaban brillando de entusiasmo.
-¡Esta propuesta nos interesa! -gritaron conmovidos. Algo adentro de ellos había por fin despertado, y era imparable.
-¿Hacia dónde te diriges? -interrogaron los Creativos-. Iremos contigo.
- ¡Sí! -lo urgió un Romántico-. Dinos cuál es este camino...
-Sigo el antiguo camino de la Kabaláh -dijo Ojos de Fuego alzando la voz para hacerse oír en medio de la algarabía general-, y los invito al entrenamiento. Vamos a la Aldea. Allí les entregarán un mapa para guiarse en el recorrido de los caminos de la conciencia llamado Árbol de la Vida, y un Equipo de Herramientas Kabalístícas que contiene entre otras cosas "el juego".
-¿El juego? -preguntaron algunos entre divertidos e intrigados.
-Sí, hay muchos recursos kabalísticos que conocerán muy pronto. Las cosas más serias, como la Kabaláh, enseñan cómo poder jugar en la vida.
Un murmullo de alegría recorrió las filas de los nuevos Conspiradores. Los que se habían detenido, porque algunos, como suele suceder, continuaron la marcha sin enterarse nunca de que allí había tenido lugar un misterio, un hondo misterio, una formidable revelación. A veces solo la poesía es capaz de despertarnos a una nueva vida.
Ojos de Fuego esperó entonces a que los escépticos, que andan siempre rondando los lugares donde hay acción pero nunca se comprometen con nada, se alejaran tragados por la noche de la indiferencia. Entonces, tranquilamente, se puso al frente del grupo de nuevos Rebeldes.
Los Comandos que patrullaban la ciudad, siempre atentos a lo que sucedía, al ver el bullicioso grupo se habían acercado rápidamente. Pero Ojos de Fuego ni bien los vio pronunció las palabras sagradas que eran también la contraseña:
-Bereshít Baráh Elohímmmm...

Los Comandos de la Conciencia las reconocieron inmediatamente, y bien dispuestos como siempre, los condujeron ordenadamente al próximo Refugio: la Aldea de la Compasión.

CUARTO REFUGIO

La Aldea de la Compasión

El Refugio tenía cuatro puertas. Según la Tradición, la casa de Abrahám, el patriarca, también tenía cuatro puertas, para recibir a todos los desamparados de la tierra, Abrahám la había construido así para que los pobres entraran por los cuatro puntos cardinales custodiados por los cuatro Arcángeles. Y esas puertas estaban abiertas para recibir a todos aquellos que sintieran que algo importante faltaba en su vida.
Cuatro escaleras descendían desde los distintos accesos al gran recinto circular.
En cada puerta un Maestro Kabalísta recibía a los recién llegados con la palabra sagrada
-Elohím -dijo el Maestro a Ojos de Cielo.
-Elohím -contestó ella en un susurro.
-Elohím quiere decir Dios -dijo el Maestro bendiciéndola-, pasa al Refugio y que el cielo esté contigo. Comparte la alegría del encuentro con nuestros amigos
-Bereshít Baráh Elohím... En el principio creó Dios -dijo otro maestro en otra puerta-... la fórmula sagrada se está completando.
El recinto era un vergel azul, un paraíso de dulces perfumes y paredes de piedra salpicadas por cascadas de agua cristalina. La música envolvía a los recién llegados en un abrazo fraternal y los almohadones dispuestos en círculo les daban su acogida silenciosa. Cada uno que ingresaba era informado que allí había siempre, en cualquier circunstancia de la vida, un espacio disponible para él, la Aldea era un Refugio fraternal, una comunidad, con la que tantas veces se sueña en la superficie y que ahora comenzaba a transformarse en realidad, una secreta realidad bajo la ciudad a veces implacable, a veces solitaria, a veces excluyente.
Ojos de Cielo se sintió fuerte, muy fuerte. Ya había aprendido todo sobre las transmutaciones que era posible obtener a través de la oración en el camino de la alquimia. Y ahora había encontrado este nuevo conocimiento, la Kabaláh, que le enseñaba a conectarse con el mundo a través del camino que une los opuestos, el camino del amor. Este conocimiento, como la casa de Abrahám, estaba abierto a todos los necesitados.
-Tomando conciencia de nuestras pobrezas comenzamos a ser verdaderamente ricos -reflexionó Ojos de Cielo-. A veces nos podemos sentir pobres de espíritu, o pobres de amor, o pobres de compañía. A veces somos muy pobres en nuestro mundo moderno que todavía cree que la única pobreza es la material.
La Aldea de la Compasión estaba muy concurrida. Sentados en un gran círculo mágico, cada vez más grande, conversaban animadamente los Místicos con los Románticos, los Triunfadores con los Voladores, los Guerreros con los Confiados, y así pronto se irían organizando las bandadas. Como fantásticos pájaros mágicos aprenderían a volar cada vez más seguros, hacia territorios más y más elevados, hacia una mayor y mayor expansión de la conciencia.
El Maestro, vestido con una túnica blanca, hizo el saludo de los Kabalístas: extendió su mano derecha con la palma abierta en dirección a ellos y trazó en el aire un círculo perfecto diciendo: -Jáí.
-Jáí -respondieron los ya iniciados, que sabían que esa palabra significaba vida, alegría. Y que ese era un saludo y una consagración, el saludo de un alma que reconoce que hay otra alma. Y la bendice.
-Bienvenidos al Mundo del Aire -dijo con voz firme el Maestro-, al Mundo del Conocimiento Superior.
Un murmullo recorrió el círculo... -¿Un mundo nuevo?
-Estamos en Briáh el Mundo del Aire. En Kabaláh se denomina a este nivel el nivel de la Formación. En sus mapas de colores lo verán. Es el segundo mundo en sentido descendente, el mundo de la intuición y de los pensamientos. Para despertar la lucidez y la percepción profunda de este mundo, respiraremos alternativamente inhalando por la nariz y exhalando por la boca, inhalando por la boca y exhalando por la nariz. Esta respiración mágica lleva la energía a nuestras vísceras, a las enigmáticas profundidades de nuestro cuerpo, y nos vuelve proféticos.
El Maestro esperó unos instantes a que todos comenzaran los ejercicios.
-Nos encontramos en nuestra amada Aldea de la Compasión, en Jésed -anunció luego dulcemente-. Miren en sus mapas, estamos en el círculo azul de la columna de la Misericordia. En este estado de conciencia conoceremos las prácticas de la generosidad, de la expansión, de la auténtica compasión. Aquí conoceremos la luz del Jabrút, el tradicional compañerismo iniciático que ahora ampara a todos quienes pertenecemos a la Gran Conspiración: cristianos, judíos, musulmanes, hinduístas, budistas. ¡Bienvenidos entonces, Conspiradores de esta ciudad y del mundo entero! La aldea nos pertenece a todos. Las velas de la Menoráh están encendidas; si las observan con máxima concentración sentirán ustedes al cabo de un cierto lapso kabalístico que la luz tiende un puente hacia otra dimensión mas elevada.
Los Conspiradores contemplaron el fuego sin pensamiento, sin memoria, sin identidad. Y entraron en un inefable estado de éxtasis.
-Si observan atentamente las llamas descubrirán el gran secreto de ese fuego y el porqué de su poder; las velas encendidas contienen el universo; en la llama de una vela se inscriben los cuatro mundos: el pabilo es el mundo manifiesto, el fuego azul es el mundo del agua, el amarillo es el mundo del aire, y el brillo blanco es el

mundo del fuego. Si por alguna circunstancia allí arriba, en las calles de la realidad, necesitaran ayuda, o fuerza o profecías, hagan la práctica del brillo: miren fijamente la llama de una vela encendida por tres minutos, hasta hacerse uno con la llama, hasta ser esa luz. Lograrán ver lo que no se puede vislumbrar con la mirada habitual. Los Kabalistas leemos la vida mediante las tres vías de nuestra tradición profética: la mirada, las manos, el aura. En estos tres espejos se refleja el alma. Para despertar la visión o el don de la profecía, como es llamado en nuestra tradición, potenciamos nuestra mirada con el fuego: al cabo de un tiempo, resplandecerá como un sol.
"Hay una práctica de brillo más prolongada, un encantamiento... "
Ante el anuncio de Shémesh los discípulos contuvieron el aliento.
-A esta práctica es preciso entrar en actitud contemplativa, requiere presencia, compromiso, poner el alma en juego, estar totalmente allí... durante cuarenta días -dijo el Maestro, y les sonrió desafiante: -¿Serán capaces de estar a tal grado presentes?
Se escucharon varías voces afirmativas, las de los Guerreros siempre en primera línea.
-Bien. Durante cuarenta jornadas, todos los días, a medianoche, enciendan una vela blanca. Respiren con la respiración del Mundo del Aire, Briáh, y hagan el sagrado balanceo que une los mundos invisibles con los mundos manifestados; también coloquen las manos con los dedos entrecruzados sobre el centro del pecho: este mudra o gesto sagrado les dará una enorme confianza.
-¿Qué efecto tiene esta práctica, Maestro? -preguntó un Místico.
-Muy buena pregunta. Les advierto que nos embriagaremos de Dios.
Un murmullo de asombro, sonrisas, luz en los rostros.
-Y para embriagarnos en forma completa, tenemos ciertas palabras sagradas.
-Embriagarse de Dios -había susurrado Ojos de Cielo-. ¡Maestro! Quiero esas palabras.
-Jésed Elión... Misericordia suprema: repetidas setenta y dos veces, producen un dulcísimo marco de luz. Y en ese estado de absoluta felicidad, de profunda emoción por estar en el mundo, pronuncien lentamente el salmo sesenta y tres:

¡Oh Díos, tú eres mi Dios! Te estoy buscando,
Mi alma tiene sed de ti.
Todo mi ser te está anhelando,
Como tierra reseca árida y sin agua.
Toda mi vida te bendeciré,
Levantaré mis brazos invocándote.
Este será mi gozo y mi delicia,
Te alabaré con cantos de alegría.
Cuando de ti me acuerdo por las noches,
Me desvelo meditando.
Tú eres quien me ayuda,
A la sombra de tus alas estaré feliz.

-Esta práctica cambia por completo nuestra mirada -concluyó Shémesh-, la vuelve brillante como el sol, transparente como el cristal y profética como el fuego...
Y aquí el Maestro hizo una pausa, de esas que sobrevenían antes de alguna revelación especial. Quería estar seguro de que los discípulos estaban preparados para tanta intensidad. Los observó fijamente y se dijo que sí, podía hablar. Del otro lado, había transparencia.
-Cuando uno cambia la mirada, obtiene un tremendo poder -continuó entonces-, puede cambiar el mundo; recuerden esto que les digo: es una clave poderosísima.
Los Creativos, los Románticos, los Aventureros estaban deslumbrados. Eran los más interesados en tener una mirada bien brillante. Y eran de los primeros que habían dejado sus territorios conocidos para ir hacía una nueva realidad.
Un ser etéreo vestido de azul se acercó al Maestro y dijo algo en su oído.
-Queridos discípulos -anunció luego Shémesh-, han llegado los Comandos de la Compasión. Como ha sucedido en los Refugios anteriores, ellos compartirán con nosotros sus experiencias en la superficie, y su especial visión de la virtud que custodian.
Los Comandos entraron caminando serenamente. Eran tranquilos y suaves, pero a la vez emanaban una especial fortaleza, una luz que brillaba desde el interior y los envolvía en un aura de bienestar.
-Somos los Comandos de la Compasión -se presentó dulcemente una mujer vestida de profundo azul-. Amor y gratitud sumados, eso es Compasión. Nuestra misión es enseñar a sentir de esa manera, en consonancia con todo lo que vive: el animal, la flor, el ser humano... Sabemos que nuestra alma forma parte de la totalidad y tiene una resonancia profunda con el mundo, y esto es lo que nos hace ser naturalmente generosos y abiertos al universo. Nuestra palabra fuerza es: Comprensión.
-¿Cómo usar la Compasión como arma y no transformarla en debilidad? -preguntó un Romántico-. Siempre se malinterpreta a las personas compasivas.
-La Compasión como fuerza en su justa medida nos da la valiosa capacidad de vibrar con la vida -explicó la misma Comando-; en exceso, es autocompasión, nos paraliza y nos hace hundir en la pena por el otro que es

en realidad pena por uno mismo. La Compasión no significa verterse sin límites en el otro, dar pedazos de uno mismo. La Compasión, queridos Conspiradores, es saber sentir en sintonía con el mundo.
-¿Y cómo lograr esta justa medida? -preguntó un Místico fascinado de poder dialogar con los Comandos y alentando el secreto deseo de integrar sus filas.
_No mezclar fusión con compasión, ese es el secreto. Fusionarse con el otro es perder los propios límites. Sentir con el otro y con el mundo intensamente, sí, pero no con-fundirse -dijo la Comando con una mirada luminosa como un sol-. Y ahora, queridos cofrades, debemos retirarnos. Pueden encontrarnos en la superficie, donde siempre estamos asistiendo a quienes necesitan esta virtud.
Los Comandos saludaron con la mano en el corazón, pero Shémesh los contuvo.
-Deseo invitarlos especialmente a la práctica del Lej Lejá -dijo-; tal vez puedan ustedes acompañarnos.
-Bien, nos quedaremos -consintieron luego de haber intercambiado unas miradas-. Pero luego partiremos enseguida. Los Vientos del Cambio están otra vez fuertes allá arriba y las personas no comprenden qué es lo que sucede. Debemos asistirlos.
Entre tanto, Ojos de Cielo había dejado escapar un suspiro de nostalgia que sus compañeros más cercanos alcanzaron a oír: -Adoro la Kabaláh -había dicho-, y esta maravillosa confraternidad, pero mi derviche no aparece.
-Yo puedo ayudarte -susurró entonces alguien a sus espaldas.
-¿Quién eres? -murmuró Ojos de Cielo un tanto sobresaltada y tratando de identificar de dónde provenía la voz.
-Tengo algo para ti.
Ojos de Cielo se dio vuelta lenta, muy lentamente para no ahuyentar a la enigmática voz. Entonces en la penumbra brillaron unos ojos muy verdes, casi fosforescentes.
-¿Quién eres, y qué sabes de Ojos de Fuego? -preguntó con voz temblorosa.
Un suave agitarse de velos azules la envolvió en un extraño hechizo.
-Soy Shin -susurró la gitana-, viajo con las caravanas desde hace tiempo, y de esa manera estoy protegida allá arriba en la superficie. Nadie sospecharía que una maestra Kabalista baila con ellos hasta el amanecer y sale a adivinar la suerte por las calles atestadas de Brigadas, Ya sabes, debemos cuidarnos de los Sin Rostro, los que vigilan todos los caminos y persiguen las diferencias hasta aniquilarlas.
-¿Qué sabes de mí amor?
-¿Qué sabes tú del amor?
-Creo que bastante.
-¿Sí? -los ojos verdes brillaron burlones entre los velos-. ¿Estás segura?
-Bueno, creo saber algo. Al menos lo más importante: deseo estar en sus brazos y ser feliz.
-Eso no basta.
-¿Por qué?
-Porque todavía no sabes amar, y no estás preparada para el encuentro. Dime, ¿verdaderamente estás dispuesta a amar hasta el éxtasis y a ser amada de la manera más sublime y apasionada que existe?
-Sí, estoy decidida.
-Entonces escucha bien: lo encontrarás, si logras atravesar las diez pruebas del Árbol, pues estos caminos enseñan a amar; Shémesh lo dijo al comienzo, en el Templo de la Humildad, pero tal vez no lo recuerdes.
-Creí que hablaba en sentido puramente metafórico -se excusó Ojos de Cielo-. Yo sé que el mundo actual puede ser muy cruel y realmente despiadado. Falta amor en todas partes, pero...
-Pero podemos iluminar esta realidad -completó Shín-, y solo sí sabemos amar lo lograremos. Sí, los Refugios son un entrenamiento para encontrar el amor: amor a la vida, amor al conocimiento, amor al camino espiritual, amor humano. Real y concreto. Todos, los rescatados, los Conspiradores como tú, los buscadores, están aprendiendo a amar; ahora dime: ¿qué es lo que más deseas saber acerca de tu futuro con él? Conozco más que los gitanos las artes adivinatorias, puesto que ya me las habían enseñado los Maestros Kabalistas.
-Quiero...
-Un vestido blanco como la nieve, y un velo hasta los pies -Completó la gitana.
-Debo confesártelo -susurró Ojos de Cielo-: quiero un amor apasionado, un amor aventurero y encantado, que el mundo sea nuestro reino y el camino espiritual un amor compartido hasta las últimas consecuencias.
-La unión perfecta entre lo masculino y lo femenino, entre el Rigor y la Misericordia, entre la tierra y el cielo -dijo la gitana-: todo el entrenamiento enseña a los Conspiradores a amar, ya lo sabes. Bien, entonces trazaremos un plan para que se cumpla tu deseo; es un plan riguroso y nada fácil, porque tú eres muy ambiciosa, Ojos de Cielo, quieres lo máximo, una boda alquímica. Escúchame bien, yo te guiaré, pero debes ser estricta contigo misma, implacable, disciplinada y jamás abandonar la esperanza aunque desfallezcas, aunque te parezca que es inútil, aunque te digan que el amor no existe. Persevera.
La gitana deslizó entonces en el oído de la Conspiradora una serie de prácticas y conocimientos kabalísticos sobre el amor tan poderosos como desconocidos. Ojos de Cielo la escuchó con la mirada brillante. Había conocido algunas prácticas de Tantra, el sagrado arte de amar hindú, pero jamás se había imaginado que la Kabalál---i pudiera contener también esta sabiduría tan terrenal. Y tan celestial al mismo tiempo.
-El ritual de la Copa de Amor Interminable -concluyó la gitana- te lo he de entregar en la Fortaleza de la Disciplina.
En ese momento el Maestro pidió silencio, y mirando al este salmodió con voz potente:

-Lej... Lejá...
-Te daré las dos claves del amor en el próximo Refugio -dijo la gitana a Ojos de Cielo antes de esfumarse-. Y ahora presta atención a la práctica de Lej Lejá, es fundamental.
-Queridos discípulos -había continuado Shémesh con voz grave-, haremos ahora una práctica poderosa: los Kabalistas sabemos crearnos a nosotros mismos. Respiren como les he enseñado respirar en el mundo de la Formación.
"Lej... Lejá... Lej... Lejá..."
Las palabras llegaron profundamente al alma.
"Lej... Lejá... "
El Maestro comenzó a balancearse hacia adelante y hacia atrás.
Los discípulos comenzaron a recitar con él... Lej... Lejá...
Y cuando iniciaron el balanceo sintieron la dulzura de lo sagrado.
Lej... Lejá... Lej... Lejá...
-Lej... -susurró el Maestro-: Vete...
" Lejá... hacia ti mismo...
"Abraháin fue así llamado por el Santo, bendito sea, cuando llegó el momento del gran cambio, el inicio de los inicios. Y Abrahám partió hacia el cambio dejando su vieja identidad. Moisés tuvo también su Lej Lejá. E Isáac, y Jacób.
"Va lomér Adonaí.. Lej Lejá. Y le dijo Dios... Vete a tí mismo.
"Abrahám tomó un palo, y antes de partir destruyó todos los ídolos de la casa de su padre. El patriarca tuvo que romper los viejos esquemas, los viejos pensamientos, los ídolos innecesarios para poder iniciar este viaje a lo nuevo.
'Tej... Lejá...
"Así nosotros, Rebeldes, cada vez que pronunciemos estas palabras en meditación, partiremos hacía nuestro cambio, que es nuestra tierra prometida, nuestro nuevo Reino. Nuestra verdadera identidad,
Ahora, humildemente, partamos.
"Lej... Lejá...
"Que se haga Su Divina voluntad."
Los discípulos, con los ojos cerrados, repitieron las palabras sagradas hasta que a su tiempo cada uno sintió que algo nuevo llegaba desde un misterioso lugar. Era una sensación de frescura, de juventud, de dicha, era la propia tierra prometida viniendo al encuentro de ellos, y les traía trae un soplo de futuro, el pedazo de un sueño. Si aprendían a mirarlo, podrían percibir de qué se trataba; o podrían decidir avanzar a su encuentro, adelantar así el tiempo y realizar el sueño. El Lej Lejá es muy poderoso.

Y mientras en la Aldea los Rebeldes aprendían a irse hacia sí mismos y a traer los sueños para que se hicieran realidad, Lej Lejá, en la superficie los Vientos del Cambio arreciaban de nuevo, tal como habían dicho los Comandos.
Algunos siguieron preguntando y preguntándose de qué se trataba todo esto. Los Comandos intervenían entonces y colmaban sus preguntas con las respuestas que ellos necesitaban. Y estaban los que sentían que los Vientos traían palabras mágicas y perfumes sagrados, que habían empezado a escaparse de los subsuelos hacia la superficie, Y muchas personas en la soledad de la noche sintieron que algo grande, algo nuevo se estaba gestando. Los Vientos hicieron una nueva embestida y se filtraron en algunos corazones hasta resquebrajar finalmente los rígidos muros de defensa que sus dueños habían construido a su alrededor en tantos años de cálculos, de precauciones y de cuidados. Y muchos comenzaron a preguntarse quiénes eran realmente. Y a darse cuenta de que tenían una identidad que les había sido dada, por la cultura, por sus padres, por su educación, y que otra misteriosa presencia los habitaba. Algunos, inquietos al no poder dormir, salieron a caminar en la noche por las solitarias calles de la ciudad, y así fue que descubrieron que allí afuera, como dentro de ellos mismos, también pasaban cosas extrañas. Por ejemplo que los árboles se inclinaban a su paso y los acariciaban con sus ramas.
Algunos lo atribuían a una casualidad, o pensaban que era obra del viento, o una pura fantasía de ellos, pero los Comandos que patrullaban la calle noche y día sabían que la madre naturaleza jamás nos abandona, aunque no la cuidemos. Los árboles no iban a permitir que a nadie le faltara cariño en las desoladas ciudades del nuevo milenio, ni las brisas que faltara esperanza. Ni las nubes, las abnegadas nubes, que faltaran ángeles. Por eso aun de noche hacían su eterno trabajo cotidiano transportando caravanas de estos dulces seres alados a las zonas de mayores emociones negativas. Muchos insomnes los habían visto a veces desembarcar en la niebla, y en segundos, sin dejar rastros, desaparecer en las calles de la ciudad.
Y también otros vieron miles de luciérnagas recorrer los cielos. Cada tanto, como siguiendo una consigna, envolvían a un transeúnte nocturno en sus nubes de luz, y nadie sabía lo que sucedía después. Algunos insomnes solitarios lo averiguaron, pero jamás revelaron una palabra. A nadie. A menos que ese alguien se hubiera transformado también en otro Conspirador. Y esos solitarios también pronto tendrían novedades: faltaba muy poco tiempo para el Gran Operativo. La soledad iba a ser erradicada de la gran ciudad. Definitivamente.

Shémesh sonrió para sí y miró dulcemente a los discípulos que estaban dejando las tierras conocidas para internarse en mundos nuevos.
-Tal vez, en alguna etapa vuelvan a sentirse solos -les susurró-. ¡Los cambios no son fáciles de sostener! Por eso, la Kabaláh se estudia en grupos iniciáticos, por eso el entrenamiento les da tantas y tantas herramientas. Cuando uno realiza la ruptura con el mundo natural y comienza a vivir en otro estado de conciencia, dejan de interesarle los juegos de la superficie. Y ese es el momento en que puede sentirse solo; hasta que rápidamente comprueba que los sabores de la vida ordinaria jamás se pueden comparar con las dulzuras de las enseñanzas. Y que la vida se transforma después en una gran aventura y en un éxtasis, un De Vekut, una constante adhesión a Dios. ¡Ah!, bien lo sabía mi Maestro, que dejaba siempre un pote de miel al lado de la Toráh: esas dulzuras nunca terminan.
Las velas de la Menoráh crepitaron, y los discípulos regresaron de la meditación.
-Y ahora, queridos discípulos -dijo Shémesh-, los despido y los cubro con mi protección. El sendero hacia el Refugio de la Disciplina les depara una linda sorpresa. Debemos tenernos a nosotros mismos, nos estamos reconquistado en el mundo real, no solamente en el espiritual. Tenemos nuestras redes solidarias, queridos Rebeldes, en esta Aldea aprendimos a crear los sagrados lazos de la fraternidad. Veo que están fuertes, cada vez más fuertes, recuerden que están construyéndose a sí mismos.
"De nuevo.
"Completos.
"Con la Misericordia y con el Rigor, con el equilibrio del Centro, se irán transformando en el diamante más perfecto que jamás se haya visto. Busquen su bandada.
"Los bendigo."
Ojos de Cielo salió del dulce hechizo en el que siempre la envolvían las palabras del Maestro y buscó con su mirada a la gitana, pero fue inútil: había desaparecido, con sus velos y sus secretos.
-Tal vez la encuentre en la superficie -se dijo inquieta.
Y allí recordó la clave: persistir... El entrenamiento continuaba, había que ascender y probar las propias fuerzas. Mientras iba subiendo los escalones rezó la oración que tan bien había aprendido a utilizar en el Camino de los Misterios. Y como este era un camino kabalístico, dulcemente, escalón por escalón, recitó las poderosas palabras del salmo dieciocho... Yo te amo, Señor, mi fortaleza... veinte, veintiuno, veintidós, sus pasos se hicieron muy firmes... Señor, mi baluarte, mi libertador... treinta, treinta y uno... Dios mío, mi protector... cuarenta y cinco, cuarenta y seis, a Ti me acojo, mi escudo, mi fuerza salvadora y mi Refugio... setenta, setenta y uno, setenta y dos.
Superficie, realidad concreta. Acción.

La gran reunión

La ciudad estaba dormida, más dormida que nunca. Habían transcurrido ya mucho tiempo desde que la primera estrella de la tarde brillara en el cielo y faltaba otro tanto para el amanecer. Era la hora del misterio.
Ojos de Cielo comenzó a caminar en dirección al río, puesto que su ciudad tenía la bendición de contar con un curso de agua cercano. -Desde la antigüedad se sabe que los ríos son lugares de iniciación -pensó-. Pero si la ciudad no tiene rio, esta parte del entrenamiento bien puede hacerse a orillas de cualquier espejo de agua, incluso un pequeño lago es suficiente. Y si tampoco existe, pues bien, basta congregarse alrededor de una fuente.
Apenas comenzó la caminata, aparecieron las luciérnagas. Primero fue una tímida luz, titilando en las sombras, y en breve se transformó en un pequeño remolino de guiños cómplices. Finalmente, las luciérnagas reconocieron a la discípula y se manifestaron en todo el fantástico esplendor de cientos de luces que como estrellas la fueron guiando y guiando hasta llegar a un lugar donde ardía una fogata.
Ojos de Cielo no podía salir de su asombro. Las criaturas luminosas la condujeron hasta una gran reunión circular, a orillas del río. En su centro, el fuego.
-¿Qué reunión es esta? -preguntó en voz baja integrándose al círculo.
Un Conspirador le contestó con el saludo.
-Estamos haciendo la integración de todos los grupos de Conspiradores de esta ciudad -le explicó-; cada grupo o bandada, como dicen los Maestros Kabalistas, tiene una visión y un conocimiento que ofrecer, que todos de alguna forma podemos aplicar. Pues bien, en estos encuentros secretos al lado del río tenemos la oportunidad de reconocernos y debatir nuestra particular visión de la vida. Mientras todos duermen, los Rebeldes estamos bien despiertos. ¿De dónde vienes tú?
-Vengo del Camino de los Misterios.
-¡Ah! Ya has recorrido el maravilloso camino alquímico -intervino una joven de aspecto risueño que había estado observando con atención a Ojos de Cielo-... Shémesh me ha hablado de él. Ni bien termine este entrenamiento, que también me parece apasionante, haré el Camino de la Oración. ¿Has estado en el santuario de la Virgen Negra?
-Sí -dijo con la mirada brillante Ojos de Cielo-, y también estuve en el lugar de nacimiento de Afrodita, amasé el pan de los sueños con las aldeanas de Chipre, conocí el secreto de las almohadas de flores, pasé las pruebas de Estambul... y Amir me entregó el rosario alquímico en la sagrada caverna de la Capadocia.

-¿Has estado en Estambul? -se interesó la joven-. Conozco a un Conspirador que viene de allí, un derviche.
Ojos de Cielo sintió que el mundo se quedaba en suspenso,
-¿Sabes cómo se llama?
-Ojos de Fuego -respondió desenfadada la muchacha risueña- es su nombre de Conspirador, y es muy apuesto.
-¿Y sabes dónde está ahora? -preguntó Ojos de Cielo con el corazón martillándole de ansiedad y esperanza.
-He visto a ese derviche en uno de los Refugios. Anda por aquí, es seguro que te lo encontrarás en cualquier momento; solo sé que como tú y como yo está haciendo el entrenamiento en la Kabaláh. Pero shhhh, callemos -se interrumpió-, uno de los Románticos tiene algo para decirnos.
-La vida es un ideal de amor, compañeros; solo vale la pena vivir si uno puede sentir, sentirse enamorado, siempre enamorado: de la vida, del amor, del conocimiento. En la Conspiración encontramos sentimientos, poesía y misterio, belleza y Tradición. Algunos de nosotros ya hemos transitado los caminos de la alquimia y eso nos ha abierto a la vida espiritual: ahora queremos ir más allá. Por eso apenas recibimos la convocatoria nos sumamos al entrenamiento. Tenemos un ideal: vivir la vida conociendo todos los colores, todos los sabores, los del cielo y los de la tierra.
_ ¡Todos queremos ir más allá! -se hizo eco alguien entusiasmado. Era un Aventurero lírico y audaz.
-Para nosotros la vida es una aventura permanente -continuó-, y el mundo un tablero de ajedrez. Sabemos movernos entre ataques y defensas, somos expertos en cambios, sabemos que pueden venir de cualquier lugar, en cualquier momento, y dominamos el arte de estar siempre alertas. Somos expertos en tratar con lo impredecible de la vida, por eso queremos vivir situaciones que escapen a los cuatro o cinco moldes previsibles que nos propone el sistema.
-¿Y cuál sería para ti la aventura de la Kabaláh, compañero? -preguntó un Conspirador afanoso por integrar las mismas filas del otro.
-El gran entrenamiento en un camino espiritual fuerte y profundo -contestó el Aventurero-: donde haya desafíos que valgan la pena, allí estaremos nosotros; por eso integramos la Conspiración y nos sumamos a todas sus propuestas.
-Para nosotros los Místicos -intervino un etéreo representante del grupo con una mirada dulce y apacible como la de un ángel-, la vida está al servicio de los planos sutiles. Fundirnos en Dios es nuestra mayor aspiración. Conocemos dulzuras indescriptibles, el éxtasis de tocar el cielo infinito; la oración, la meditación, son mieles deliciosas que consumimos diariamente. Y tienen un sabor exquisito.
-¿Y cómo se las arreglan para adaptarse a una disciplina tan rigurosa como la de la Kabaláh? -preguntó alguien con cierta risueña ironía.
-Sabemos que para la Kabaláh todo es Dios -repuso el Místico-, y en Dios confiamos. Seguimos este entrenamiento porque queremos saber más sobre esta vía y su sentido esencial, pero ya hemos aprendido que es un camino de suprema fe, por eso estamos aquí. Y la fe, te lo aseguro, es una fuerza tremendamente poderosa.
-Para nosotros, los Religiosos, la vida es confianza, fe y devoción -dijo un Conspirador de mediana edad, seguro, íntegro-, amamos las tradiciones y en ellas encontramos un hogar cálido y protector, en ellas tenemos un refugio seguro ante las tormentas de la vida, y un centro para dar y recibir luz. La Conspiración amplía nuestros conocimientos, no importando cuál sea nuestra religión: en este camino hay cristianos, judíos, musulmanes, budistas, hinduistas. Y estamos aquí porque este entrenamiento conjuga la fuerza de la Tradición y el sabor de la piedad, nos enseña a usar las virtudes como pilares y la fidelidad a Dios como eje de nuestra vida,
-Los Ensoñadores sabemos traer a este mundo otras realidades, realidades fantásticas, mundos alternativos -dijo un joven alto y casi etéreo, con la mirada llena de estrellas-, para nosotros la vida es un gran calidoscopio que gira y gira proponiendo maravillosas combinaciones de colores. Cada día es una joya, cada instante es asombroso: habitamos un mundo mágico.
Ojos de Cielo se sintió de pronto tan identificada con ellos que se atrevió a preguntar al joven: -¿Y crees acaso tú que la Kabaláh es un camino para ensoñar?
-Siento que es un camino de sorpresas y maravillas -le respondió el de la mirada de estrellas-, un camino de luces y colores de tal intensidad que cuando accedamos a su conocimiento viviremos en un permanente estado de asombro. Casi como cuando éramos niños.
La respuesta dejó a Ojos de Cielo conmovida y satisfecha, coincidía con ellos: ensoñar había sido para ella parte de su realidad, lo había hecho siempre, y ahora que el amor la había tocado era con mayor razón algo que no la abandonaba en ningún momento. Se preguntó si Ojos de Fuego sabría ensoñar. Había muchas cosas que quería saber sobre él. Todas.
-Los Creativos pedimos todo de la vida -dijo una hermosa mujer firmemente plantada en la tierra, un halo de inteligencia y encanto personal la circundaba-: queremos máxima intensidad, todo el brillo, cambios permanentes, esplendor, sentimiento, pasión. Y presentimos en la Kabaláh una clave para crear: los Caminos del Árbol y sus diez Sefirót nos dan nada menos que una clara guía de cómo fue creado el mundo. Entre el Rigor y la Misericordia, un camino central, el Árbol, compañeros, es portador de un gran secreto. Los diez estados de conciencia y las líneas de fuerza que los vinculan, y que los Kabalistas llaman senderos, tienen las claves para crear una vida, una obra de arte, una poesía, una película, o simplemente un hermoso día.

-Compañeros, nosotros también queremos compartir con ustedes nuestra visión de la vida -dijo una joven de mirada cándida-: somos los Vulnerables, vivimos con el corazón abierto al mundo, no usamos disfraz ni máscara alguna, somos auténticos. Queremos aprender a movernos en este mundo, que sentimos tan despiadado, sin perder nuestra esencia. Compañeros, en nuestra bandada decidimos construir un mundo donde la autenticidad sea respetada, por eso integramos la Gran Conspiración, y confiamos en que este entrenamiento tiene las claves para ser fuertes y sensibles a la vez. Sentimos que nos dará un escudo para protegernos.
-¡Todos tenemos que aprender a protegernos! -intervino solidario un Romántico.
-Defenderemos de la Sombra nuestro mundo de emociones -declaró entonces con firmeza la representante de los Vulnerables-, la Nada no podrá imponernos su modelo frío y sin alma. Compañeros, nos han informado que las Milicias de los Corazones Crueles están atacando a los Rebeldes en todos los caminos, y que quizás pronto nos tendremos que enfrentar con ellas. Queremos decirles esto: ¡el Reino será de quien se arriesgue! Y nosotros lo hacemos todo el tiempo.
-¡Los Corazones Crueles no triunfarán! -gritaron todos aplaudiendo con entusiasmo.
Ojos de Cielo observaba fascinada el desarrollo de la reunión. Una brisa tibia que venía del río acarició su rostro, y ella recordó que los ríos eran siempre lugares de revelaciones: esta era su pertenencia, este era su mundo más que ningún otro, estaba aprendiendo a integrar esa maravillosa comunión espiritual con tantos seres que sentían lo mismo que ella. Muchísimos seres que antes jamás se habían reunido para intercambiar y compartir sus visiones, sus certezas y alegrías.
-La Conspiración está muy bien organizada -se dijo Ojos de Cielo sonriendo.
-Cada paso está previsto -susurró a su lado la Conspiradora que conocía a Ojos de Fuego-, y es imprescindible contar con un entrenamiento rápido y riguroso para saber moverse en la realidad. Mira, mira este personaje, ¿no es fascinante?
-La vida es un gran misterio -comenzó a decir un enigmático ser con aire un tanto orgulloso y aristocrático-. Los Visionarios, queridos amigos, somos un grupo cada vez más numeroso. Pero para quienes tenemos el don de ver lo todavía invisible, la vida no es sencilla: nuestras emociones son fuertes, muy fuertes, somos capaces de asomarnos a profundidades tremendas y por eso podemos ver destinos.
-¿Qué les puede proporcionar entonces el entrenamiento siendo dueños de ese don tan maravilloso? -preguntó alguien identificado con aquellas palabras.
-El secreto de los profetas -dijo el Visionario-. No olvidemos que los patriarcas hebreos recibieron las enseñanzas de la Kabaláh en tiempos remotos, y tuvieron con ella la guía segura de un camino avalado por la Tradición.
-Para nosotros los Magos de la Luz -dijo un extraño personaje de mirada brillante y honda-, la vida es un enigma continuo, un teatro de fuerzas que aprendemos a dirigir para crear maravillas... -Movió sus manos de dedos largos y perfectos subyugando al círculo completo-. Conocemos el arte de los pequeños movimientos que logran grandes efectos, por eso sabemos que las palabras crean mundos, y los gestos, si son conscientes, conciben universos. Venimos de la Capadocia, hemos transitado el camino de la alquimia y día a día tratamos de profundizar su conocimiento. Pero presentimos que la Kabaláh también dará una fuerza extraordinaria a nuestros conocimientos espirituales.
-Nosotros somos Neutrales -dijo a su turno y pausadamente un representante de la bandada.
-¿Y entonces qué hacen aquí? -acotó alguien riendo.
-Tenemos una visión amplia de la vida -respondió el que había hablado-: al no comprometernos emocionalmente con nada, tenemos la posibilidad de vivir muchas y diferentes experiencias. Sabemos un poco de todo, somos eclécticos, aprendimos a no juzgar; en fin, sabemos estar en el centro. Solo que no logramos salir de allí...
Dicho esto, se interrumpió visiblemente atribulado.
Se hizo un gran silencio.
-Por eso estamos aquí, compañeros -continuó el representante, reponiéndose-: la neutralidad es peligrosa, se nos enfría el corazón y la vida pierde su sentido. Queremos ser parte de la Conspiración, queremos cambiar, nuestras almas se han rebelado pero no sabemos cómo salirnos de los viejos esquemas. Creemos en este entrenamiento, creemos que la Kabaláh tiene las llaves para enseñarnos a mantener el equilibrio pero también a ser intensos y volver a sentir, sentir, sentir...
Todos se sintieron conmovidos. Varios integrantes de otras bandadas, como los Románticos, los Ensoñadores y los Místicos, se acercaron al Neutral y lo abrazaron cálidamente.
-Somos los Voladores -dijo luego una dulce mujer de mirada transparente-, y por eso vemos el mundo desde arriba. Lo vemos ilimitado, magnífico, y nos resistimos a bajar a lo que a veces se nos representa como una cárcel para el alma. Apenas nos relacionamos con nuestro cuerpo, esa es la verdad. Pero es que volar y volar con la imaginación, los ensueños, las oraciones y las meditaciones es tan hermoso...
-No saben lo que se pierden -intervino un Constructor-: aquí abajo también hay bellezas, placeres y maravillas que ni se imaginan. ¡Sería bueno que alguna vez aterricen un poco!
-Deja hablar a la compañera -intervino un Místico visiblemente molesto.
La risa fue general. Todos alguna vez se habían cruzado con alguno de los Voladores: eran seres muy queribles, pero fatalmente desconectados de la realidad terrestre; y solían estrellarse en más de una ocasión, cuando la realidad los forzaba a regresar a la tierra. Sin embargo, ellos rápidamente volvían a levantar vuelo.

La Voladora continuó.
-Estamos aquí porque sentimos que la Kabaláh, junto con la alquimia, entre muchos otros caminos espirituales que hemos recorrido, incluye los dos polos de la realidad y nos enseñará a vincularlos. Estamos muy entusiasmados, compañeros, nos hace falta una herramienta para anclarnos. Y creo que aquí entre nosotros hay varios Voladores que no se atreven a asumirlo.
Silencio. No se escuchó una sola palabra... Nadie quería delatarse.
-Somos los Confiados, queridos cofrades -dijo alguien que parecía ser el Conspirador más dulce de la tierra-, y vemos el mundo con entusiasmo. Damos sin esperar recibir, creemos en la bondad esencial de los humanos. Creernos en un mundo de luz, realmente creemos y no queremos dejar de vivir de esta manera, no queremos dejar de confiar. Y muchas veces hemos podido sentir que el mundo es así, tal cual nosotros lo vemos; pero hay otras en que somos traicionados por nuestro exceso de ingenuidad. Por eso, cuando pudimos por fin salir del laberinto de las buenas intenciones nos hemos preguntado: ¿cómo se puede vivir siendo así en un mundo como el nuestro?
Nuevamente se hizo un gran silencio. Muchos de los presentes se emocionaron. Sabían muy bien de qué estaba hablando este compañero de camino. Cuántas veces cada uno a su manera se había hecho esta pregunta...
-Tienes razón -dijo un Romántico, a quienes también les encantaba confiar, sobre todo en el amor-: ¿qué haremos? Decidamos entre todos.
-La Confianza es una de las virtudes del entrenamiento -apuntó una Constructora que había leído el planito como correspondía, hasta el último detalle-, por eso todos estamos aquí, compañeros. Sabemos que la Kabaláh nos dará elementos, recursos diferentes para manejar las contradicciones de la vida. Queremos aprender a vivir en armonía con el cielo y con la tierra, confiados y alertas al mismo tiempo. ¡Y estamos tranquilos por haber elegido el camino exacto!
Un cerrado aplauso apoyó esas palabras. Varios Místicos y Románticos rodearon al orador acompañándolo de regreso hacía su lugar. Tenían mucho en común, aseguraron contentos. -Sí -opinaban algunos-, la confianza es un tema difícil y muy doloroso.
-Al abrirse, las personas quedan vulnerables -opinaban otros.
-Pero solo hasta que se aprende a ser fuerte por dentro y flexible por fuera, no a la inversa. Los que están cerrados, al final resultan más vulnerables que nosotros: todo se termina volviendo contra ellos -dijo Ojos de Fuego muy interesado en este grupo.
Todos sentían que en verdad tenían mucho de qué hablar, y por eso era muy bueno haberse encontrado.

En otro sector de la ciudad los Comandos se prepararon.
Y también habían sido avisadas las Tropas de la Autoestima.
Y se aprestaron los Escuadrones de la Confianza.
Y los Cuadros de Amistad.
Y las Milicias de Aceptación.
-¡Operativo Rescate de Solitarios! -las pantallas de los celulares brillaban con luces rojas intermitentes y constantes.
El plan estaba detallado al milímetro.
Había que rescatar a los Solitarios de la ciudad. Se sabía que habían sido víctimas de reiterados ataques de las Bandas de la Indiferencia. Que las Tropas de Inseguridad los habían perseguido insistentemente. Y que las Mareas de Aislamiento estaban muy densas. Demasiado densas.
Los efectivos se dividieron en dos operativos. El virtual, comandado desde los ordenadores a través de la red, y el operativo de campo. Este era de acción directa.
Apenas recibieron la orden, se lanzaron a rescatar a los Solitarios perdidos a esas horas de la noche en bares, a veces solos, a veces en compañía de otros Solitarios. Las Brigadas de la Nada, en constantes operativos de control, convencían una y otra vez a los Solitarios de que el amor no existía y que todo debía seguir así, como estaba. Sin cambios. Y muchas veces, se disfrazaban de falsos Solitarios.
Había que rescatar a los que estaban caminando por las calles, sin rumbo, o con rumbo, porque les daba lo mismo. Las Tropas de la Autoestima intervinieron enérgicamente. Y reforzaron con su acción con una serie de palabras sagradas y gestos mágicos cambiando las auras.
Los Escuadrones de la Confianza entraron a las funciones de trasnoche de todos los cines. Al percibir que se estaban acercando, los Sin Rostro, en la oscuridad, corrieron por todos lados tratando de no dejar escapar a sus presas. Pero fue inútil. En un fuerte operativo, los Escuadrones rescataron a los Solitarios de los Sin Rostro, uno por uno. Finalmente, en una impecable acción combinada con las Patrullas de la Luz, se iluminaron las salas con un resplandor tan potente que las Brigadas de las Sombras no pudieron soportarlo y tuvieron que huir.
Y las Tropas de la Amistad buscaron en todos los cafés. Y los encontraron, sentados, con sus trajes de Solitarios puestos y la mirada perdida en algún punto del horizonte, envueltos en las redes de la Indiferencia. Inmediatamente los rodeaban,, arrancaban las redes y curaban al Solitario con una poesía. Y una gran alta dosis de amistad. La recuperación era instantánea.
En casos extremos, había que tocar las puertas de las casas.

Pegados a la red, los Solitarios recibieron un e-mail simultáneo, enviado en uno de los operativos puntuales y repetitivos de la Nada. "No vale la pena salir. No hay nada allí afuera de tu, mundo. No tomes riesgos, no vale la pena. Desconfía, vas a hacer el ridículo porque nadie te quiere. No eres importante para nadie. Nadie se interesa por ti. No vale la pena."
La Nada infiltraba sus mensajes seguidos de propuestas de entretenimientos, más entretenimientos. Lo sabía muy bien. Cuando entra la Nada, no hay más rebelión. A lo sumo, los Solitarios se rebelan contra si mismos.
Los Comandos del operativo virtual contrarrestaron inmediatamente el mensaje con otro email. "Sal de tu, encierro. Allí afuera hay un mundo nuevo que está naciendo. Toma el riesgo. Sal a su encuentro. Vale la pena. Confía. Eres importante para la Conspiración. Nos interesa que apoyes los cambios. Abre tu corazón. Busca nuevas alternativas. Vale la pena. "
La Conspiración enviaba sus mensajes seguidos de propuestas como escuchar los latidos del corazón. Conectarse con otros seres y ver, que lo que le pasa a uno, le pasa a muchísima gente que también tiene sed de amistad, hambre de amor, nostalgia de cariño y de espiritualidad.
"La soledad es un invento de La Nada' -remataba el mensaje-. "¡Basta de estar solos frente a la pantalla-, solos frente a la vida, solos frente al mundo! Salgan, den el primer paso. Y confíen. La Conspiración"
Con solo escuchar la palabra Conspiración, o simplemente leerla, empezaban a reaccionar. Había otros que estaban haciendo algo y valía la pena quizás descubrir por lo menos de qué se trataba. La idea de conspirar significa que uno no está solo. Que hay más, muchos más en la misma situación, tratando de cambiar y de unirse.
Conspirar es actuar en secreto preparando un cambio radical.
Muchos Solitarios se decidieron. Y salieron. Y llegaron a orillas del río como una extraña caravana acompañada por miles de luciérnagas. Ellas los guiaron y protegieron especialmente. Se sentaron en silencio. Comprendieron enseguida que este era un círculo mágico.
Y se dispusieron a escuchar.
-Pido silencio -dijo firmemente un nuevo orador, el representante del grupo quizás más popular de nuestros tiempos; alto, apuesto, elegante, casi perfecto, sonrió envolviendo a los integrantes del círculo con una mirada segura y cautivante: -Los Triunfadores construimos un mundo de victorias y alegrías. Jamás nos detenemos ante un reto, sabemos convertir los obstáculos en oportunidades, los adversarios en aliados. La vida es para nosotros un desafío permanente, nos gusta poner a prueba nuestras fuerzas.
-Si ya lo tienen todo, compañero... ¿para qué necesitan entonces de la Kabaláh? -preguntó una voz socarrona.
-Para saber estar en equilibrio hay que saber caer -dijo el Triunfador-, para conocer la victoria hay que saber manejar la derrota, para amar la luz hay que haber estado en sombras. La Conspiración nos ha enseñado a triunfar de esta manera, pero ahora los Maestros nos han enviado al gran entrenamiento: por lo que hemos visto y oído, la Kabaláh contiene más secretos sobre el camino espiritual y el material de lo que jamás nos hubiéramos imaginado. El triunfo es parte tan importante para la vida material como para la espiritual. Solo hay que saber elegirlo.
-¿Qué quieres decir con elegir el triunfo? -preguntó una Conspiradora muy interesada en conocer la visión de este grupo.
-Los Triunfadores que hemos entrado a la Conspiración hemos elegido el Camino del Cristal: máxima luz, máxima transparencia, máxima resistencia, máxima belleza. Creo que te he dado nuestra consigna. Pero aún hay algo más importante: la Kabaláh así como la alquimia, porque ambas disciplinas trabajan con la transmutación de los opuestos, nos han revelado que no hay tales cosas escindidas como materia y espíritu, sino que ambos son estados de una misma esencia, grados de materialización de Dios.
Los Solitarios, deslumbrados por la gran Reunión, no podían creer lo que estaban viviendo. Esta fraternidad ampliaba su visión, y empezaron a comprenderse ellos mismos, y a conocer sus valores.
-Para nosotros, los Guerreros, la vida es una batalla, por supuesto -tomó la palabra una hermosa mujer de mirada chispeante-... Compañeros Conspiradores, nosotros amamos los retos y los desafíos, nos apasionan los riesgos, vivimos midiendo el alcance de nuestras fuerzas. Estamos aquí sobre todo porque nos entusiasma este entrenamiento, porque este camino nos llena de energía, de vigor, de fuerza, porque es un camino que nos templa.
-¿Y qué harán cuando el entrenamiento finalice?, ¿empezarán todo de nuevo?
-Sabemos que hay un camino, llamado el Camino del Medio, que atraviesa la dualidad y enseña a vivir en el justo centro. Lucharemos para llegar a este sagrado equilibrio que mantiene en tensión los opuestos. ¿Qué otro camino nos puede dar esta felicidad? Nos aburrimos de las visiones simplistas y falsas: nosotros respetamos la sabiduría de la Tradición, y nos da mucha seguridad y enorme fuerza saber que este conocimiento tiene miles de años, que son tantos los Maestros que nos precedieron y hollaron estos caminos de misterios; así, nos sentimos acompañados por muchas, muchas almas que buscaron como nosotros obtener la fuerza, la transparencia y el amor. Los Guerreros, repito, no podemos conformamos con propuestas espirituales fáciles y edulcoradas, tan corrientes en nuestros tiempos. Por eso decidimos integrarnos a la Gran Conspiración.
-Para nosotros los Buscadores, queridos cofrades -dijo otra voz-, la vida es un cambio permanente. Somos un poco todos estos seres que hemos escuchado, pero sobre todo, somos nosotros mismos, grandes individualistas, sin llegar al egoísmo. Buscamos siempre los caminos que aún no hayan sido descubiertos, amamos las propuestas diferentes. La vida tiene para nosotros gustos desusados, diversos. A veces dulces, a veces picantes, otras salados, también amargos, no nos conformamos con un solo sabor.

-¿Y entonces qué hacen aquí si son tan exquisitos? -gritó alguien divertido.
-Estamos en la Conspiración porque este es un camino extraordinariamente original. Maravillosamente profundo y totalmente aristocrático. Somos independientes de todas las tendencias, pero somos dependientes de Dios. Y sentimos que la Kabaláh, una tradición tan impregnada de Dios, nos dará una pertenencia tanto al mundo concreto como al espiritual, hasta que finalmente sea posible vivir en un solo mundo unificado. Creemos que ya no será necesario seguir buscando y buscando nuevas propuestas, estamos cansados de buscar. Sentimos que este puede ser nuestro camino definitivo.
-¡Viva la Conspiración! -gritó con entusiasmo una voz y muchos le respondieron a coro-. ¡Por la Gran Obra Venceremos!
Eran los alquimistas diseminados entre varias bandadas.
Entonces los Solitarios por fin se animaron y enviaron a un representante a hablar de su grupo.
-Queremos agradecer a la Conspiración el habernos rescatado de nuestra soledad e invitarnos a participar de esta reunión -comenzó este-. Somos un grupo grande que vive diseminado en la ciudad. Es una paradoja, pero somos el grupo más grande... Ahora pudimos darnos cuenta, porque jamás antes nos habíamos encontrado. Y por eso nos animamos a hablar.
Todos se sonrieron. Muchos estaban conmovidos, habían sido Solitarios también.
-Nuestra visión de la vida nos ha enseñado a tener fuerza interior, y una gran independencia y personalidad. Pero después de tanta soledad, muchos de nosotros caímos en las redes de la Nada. No sabíamos qué hacer con estas fuerzas que desarrollamos en base a disciplina y autosostén. Queremos aportar a la Conspiración nuestra experiencia y nuestra templanza, y queremos expandirnos en el camino espiritual. Nos interesa la propuesta del entrenamiento y nos entusiasma la idea de estos grupos que respetan la individualidad pero que comparten la misión de construir un mundo nuevo. Y sabemos -aquí la voz del Solitario se quebró un poco por la emoción- que nuestro grupo se integrará ahora a diferentes bandadas. Nuestra soledad ha terminado.
-¡Bravo, compañero! -alentó un Triunfador-. Nosotros conocemos muy bien la soledad, y por razones muy parecidas estamos aquí. Vengan con nosotros.
-Sí -dijo una Mística-, nosotros estamos muchas veces en soledad con Dios. Pero hemos comprendido que es esencial el contacto con otras almas. Sin ese contacto, no conocemos realmente el amor, v sin amor, nada vale la pena. Los invitamos a formar parte de nuestro grupo.
Una ola de emoción cubrió a los Conspiradores con un silencio muy especial. La brisa del río acompañó la pausa. Y los ángeles acariciaron con sus alas a quienes de pronto habían comprendido que aun siendo Aventureros, o Románticos, o Constructores, eran también Solitarios. Que pertenecían a este grupo cada vez más numeroso en las ciudades. Y que había que hacer algo al respecto. Y que estando en la Conspiración lo iban a hacer, sin duda alguna.
Entonces tomó la palabra el representante de un grupo en cuyas filas había bastantes Solitarios. Sonrió un poco nervioso y dijo: -Los Intelectuales amamos la lucidez, cofrades Conspiradores, saboreamos el elixir del intelecto iluminado, vivimos los acontecimientos con una perspectiva amplia. La vida tiene para nosotros el gusto de la profundidad y de la inteligencia; por eso creemos en este entrenamiento, y como los Solitarios, nos sentimos cómodos aquí. Somos bastante exigentes, ustedes saben, estamos acostumbrados a las cosas con fundamento. Y la Kabaláh, tanto como la alquimia, conjuga la chispa del talento, una enorme sutileza y una visión profunda de todas las posibilidades de los mundos terrestres y celestes. La Conspiración no es una religión, pero las respeta a todas, no pretende imponer ningún gurú, pero respeta a quienes lo tienen, se nutre de las tradiciones más antiguas y más puras. Es un camino lúcido, en fin, sumamente inteligente. Por eso estamos tan subyugados por sus propuestas. Creemos que la Conspiración es fundamental en nuestros agitados tiempos post modernos o descontructivistas, como más les guste llamarlos.
-¡Estoy de acuerdo contigo! Pero deja hablar también a otros compañeros -gritó alguien, bromeando.
La risa fue general. Los Intelectuales aplaudieron a su representante reivindicando la postura de su grupo. Varios aplaudieron también. Apoyando esta visión del mundo.
-Esto se está poniendo divertido -dijo Ojos de Cielo.
-Ya lo creo -contestó la gitana que sentada a su lado aplaudía con un tintinear de sus pulseras y minúsculos cascabeles.
-¡Shin!... ¡Qué alegría verte por aquí!
-Estoy en servicio -la gitana la miró con sus ojos de gata brillando de misterios.
-Shin, dime, dime, por favor -dijo Ojos de Cielo pegándose más a ella-: ¿qué sucede si uno se identifica con varios grupos al mismo tiempo?
-Esto es lo que nos pasa a todos. Inclusive cambiamos de grupo en diferentes etapas de nuestra existencia. Mira, niña, solo puedo decirte esto y recuérdalo bien: la vida es un gran juego, vamos cambiando de roles y de escenarios, y es bueno conocer varios papeles. Todos somos un poco místicos, un poco aventureros, a veces más creativos, otros amamos ser triunfadores. No te apegues a ningún grupo para siempre, pero descífralos a todos. Y escucha a tu corazón. Es bueno, muy bueno conocer todos los colores del mundo en el que vivimos. Y te diré una clave que tal vez ya conozcas: lo divino puede ser comprendido solo mediante lo humano: ese es el acertijo de nuestro entrenamiento. Cruzarán el Puente de las Causas y los Efectos solo aquellos que logren comprenderlo. Las enseñanzas nunca pueden estar desligadas de la práctica. Y en este círculo mágico aprendemos a integrar Y comprender todas las visiones del mundo. Pero mira -la atención de la gitana volvió a la reunión-... creo que hay alguien que quiere hablarnos y no se anima...

Efectivamente, un ser enternecedoramente tímido, blanco como un papel, intentaba decir algo y nadie lo escuchaba.
La gitana se levantó y pidió silencio, y el joven empezó a hablar.
-Soy el representante de un grupo que ustedes seguramente conocen bien, pero tal vez les sorprenda vernos aquí -dijo-. Ante todo quiero decirles que nuestra decisión de integrar la Conspiración es firme y no retrocederemos. Nos ha costado mucho tomar esta decisión, pero estamos aquí.
-¿Quiénes son ustedes? -preguntó un Guerrero con cierto dejo provocador.
-...Somos los Domesticados...
En ese momento se hizo un significativo silencio. Hasta que el representante continuó.
-Seguramente deben conocernos, sí, creo que todos nos conocen. Somos los que siempre hacemos lo que hay que hacer, cuando hay que hacerlo y donde hay que hacerlo. Nos ajustamos al molde de nuestra época a la perfección, al milímetro, jamás transgredimos sus mandatos y conocemos las consignas del sistema mejor que nadie. Vemos el mundo como un lugar en el que hay que salvarse, como sea, de manera que adoptamos todos los disfraces que el sistema nos ofrece y vivimos como los demás quieren que vivamos. Y nos vamos asimilando cada vez más.
-¿Y entonces qué hacen acá? -preguntó enojada una Guerrera.
Nadie pudo contener la risa. La carcajada fue general.
-¿Y cuántos de ustedes eran parte de nuestro grupo hasta no hace mucho? -devolvió el joven.
La risa se fue apagando.
-En nuestra bandada hay dos grupos -continuó ahora sonriente el Domesticado-: quienes como nosotros tienen conciencia de que todo es un juego, y los otros, los irremediablemente Domesticados. Estos ya no tienen salida alguna y son reclutados sin darse cuenta por las Brigadas de la Nada. ¿Qué esperamos de la Kabaláh?: vida, intensidad, confrontación entre opuestos, para poder salir de nuestra hasta ahora triste existencia, de la helada domesticación de nuestras almas que queremos dejar definitivamente atrás. Compañeros, les pedimos ayuda, asistencia. Nuestros amigos domesticados nos rechazan ferozmente, estamos solos y en riesgo de regresar a la temible comodidad.
-¿Comodidad? -terció un Constructor,
-La Nada es cómoda, compañero, no tienes que pensar, todo se decide sin tu intervención, solo es preciso obedecer. Estás siempre acompañado, solo pero acompañado. Sabes de qué te hablo, ¿verdad? El riesgo de regresar allí es muy grande. La libertad te deja a la intemperie.
-Eso nosotros lo sabemos muy bien. Vengan con nosotros -dijo enseguida un Místico-: los Místicos también hemos sido rechazados muchas veces.
-Y con nosotros también -saltó como era previsible un Romántico-: no se puede vivir sin ilusiones.
-¡El Reino será nuestro! -gritó fervoroso un Guerrero deseoso de entrar ya en acción.
Ojos de Cielo buscó con la mirada en dirección al grupo. Ojos de Fuego no estaba a la vista. Miró a la gitana con la pregunta a flor de labios, pero prefirió ser más elusiva.
-¿Quién eres tú finalmente? -la interrogó-: ¿Una maestra Kabalísta? ¿Una gitana-? ¿Ambas?
-Quién sabe... -dijo Shin cubriéndose de pronto con sus velos de colores-. Tal vez sea algo más que todo eso. 0 tal vez sea simplemente un espejo de tu alma aventurera.
-Sí eres todo eso, dime entonces: ¿sabes algo más sobre mi destino?
-De esos intensos Ojos de Fuego que buscas hablaremos más adelante -dijo la gitana adivinando-. Y ahora elige tu bandada, Conspiradora, las luciérnagas están girando en círculos, señal de que se avecina algún peligro. Las Brigadas de la Nada no descansan con sus molestas interferencias, al-lora debemos ponernos en movimiento y llegar cuanto antes al próximo Refugio.
Shin se levantó de un salto y dijo a viva voz: -¡Iniciemos la marcha de la Conspiración!
-¡El Reino será liberado! -gritaron otros.
Todos se pusieron de pie. Varias voces corearon:
-¡Y la tierra será coronada de espíritu!
-Son los Maestros Kabalistas -susurró la Conspiradora que había visto a Ojos de Fuego-... Ya sabes lo de la Corona, ¿verdad?
-No -contestó Ojos de Cielo-, ¿de qué Corona se trata?
-Los Kabalistas dicen que la tierra, a la cual también llaman la Patria, debe ser coronada en su realeza verdadera. Por los senderos viene avanzando la Caravana de la Victoria: si logran burlar a las Brigadas de la Nada, si la suficiente cantidad de Conspiradores logra llegar hasta el puente de las Causas y los Efectos, sí las terribles sombras de la Sitrá Ajará no la detiene en su camino... ¡la tierra será coronada! Y dará comienzo un nuevo tiempo. Pero no hables de esto. Es un secreto que pocos conocen. Roguemos que todo salga bien.
-¡Adelante! ¡Avancemos! -gritó Shin encabezando la columna en dirección al Refugio.
Ojos de Cielo siguió al grupo de los Románticos, que en pocos instantes se unió al de los Aventureros y al de los Guerreros, los Ensoñadores se acoplaron enseguida y los Religiosos con ellos. Finalmente, la caravana en pleno avanzó por las calles desiertas envuelta por las luciérnagas. Las aliadas habían formado una muralla de luz, impenetrable a cualquier interferencia.
-¡Llega la caravana! -gritó la gitana-. ¡Ya estamos en las puertas de la fortaleza!

QUINTO REFUGIO

La Fortaleza de la Disciplina

En medio de la ciudad, dos enormes puertas de hierro que parecían dar acceso a un gran depósito ocultaban en realidad una base de entrenamiento. Apenas fueron pronunciadas las sagradas palabras, estas se abrieron de par en par, y al pasar la caravana se volvieron a cerrar inmediatamente.
Ya en el interior de la base, los Maestros Kabalistas dieron la bienvenida a los recién llegados y les indicaron una entrada ultrasecreta oculta entre altísimos muros de piedra. Ni bien los discípulos comenzaron el descenso, vieron el resplandor de un fuego que ardía allá abajo, a profundos niveles de conciencia, y sintieron un penetrante aroma a pinos.
-El incienso de la disciplina -dijo uno de los Místicos-... Siento el perfume del árbol de la valentía, del sagrado pino, un remedio infalible para restaurar la energía.
Ojos de Cielo se sentó sobre el piso de piedra en el círculo formado alrededor de la fogata y buscó con su mirada a la gitana. Esta vez estaba decidida a capturarla y no dejarla ir hasta arrancarle su secreto. ¡Tenía tanta energía! Sentía que sus ojos despedían chispas y que su corazón latía como un tambor. Tan fuerte como el tambor que acompasadamente resonaba en el Refugio.
Todo allí era piedra, todo era fuego. Todo allí era fuerza. Entonces comenzó la música, penetrante, intensa... El fuego resplandeció en la penumbra tiñendo de rojo los rostros de los Conspiradores hechizados por las llamas. Y entonces, viniendo desde quién sabe qué reino, atravesando la fogata con un salto felino, la gitana comenzó la danza de poder.
-Estamos en Geburáh en el Refugio de la Disciplina
-salmodió Shémesh-: fuerza, resistencia, disciplina, decisión...
La gitana, elástica, perfecta, variaba sus movimientos siguiendo cada palabra del Maestro.
-...fortaleza, discriminación... danzaremos en la vida como solo saben hacerlo los guerreros: con gracia pero con poder. Luz y piedra, el Camino del Cristal. La firmeza es nuestra espada, la disciplina nuestra fuerza. Y el amor nuestra mayor felicidad.
-Tambores y shofar, arpas, címbalos, cítaras y flautas: así es la música kabalística de la Tradición. Los invito a danzar -la voz del Maestro atronó en el Refugio.
Ojos de Fuego se mezcló en el baile apasionadamente. Sus andanzas derviches lo habían llevado tantas veces a no pensar, a danzar y danzar hasta el éxtasis, hasta la entrega absoluta, hasta el olvido de sí mismo... Pero esto era diferente, ni bien comenzó a dejarse llevar por la música sintió la fuerza tremenda de la danza kabalística: era fuego, piedra, tierra, valor y viento. Y era cielo, agua, luz, paz, todo al mismo tiempo. Entre giros y contoneos, se fue acercando a la gitana. Ella le sonrió pero no le dijo una palabra. Del otro lado de la fogata Ojos de Cielo estaba danzando, con fuerza, con pasión, con tantas ganas de vivir, fijando su propio ser a la tierra...
-Todavía no, aún no eres un diamante -sonrió Shin entre los velos.
-¿Pero cuándo podré verla? Tan solo verla, por un segundo -suplicó Ojos de Fuego sin abandonar su sonrisa seductora-; estoy haciendo el entrenamiento paso por paso: ¿qué más quieres de mí?
-En otra realidad, en otra realidad será el encuentro -le deslizó la gitana-. No insistas, vete. Ahora nada te diré, es tiempo de, escuchar al Maestro.
Ojos de Cielo siguió buscando a la gitana entre los danzantes pero no pudo dar con ella. Y a medida que fue girando y girando, dejó de importarle, Y sus mejillas se encendieron más y más, y su corazón latió más y más fuerte que el tambor, y la danza sagrada la llevó a un nivel de conciencia desconocido. Jamás se había sentido tan tan fuerte. Nunca. Jamás...
-Geburáh -dijo en un murmullo una y otra vez-, dame tus secretos.
La gitana la observó a través de las llamas: -Vamos bien -susurró recordando a la vez su propio camino-... Solo si eres capaz de ser tú, tú misma, estarás en condiciones de encontrarte con tu amado. Pero ser uno mismo requiere un intenso entrenamiento. Ah sí, muy intenso... Vamos muy bien. ¡Salde la domesticación, criatura!, ¡recupera tu yo salvaje! ¡Sácate de encima unas cuantas capas de civilización!
Y luego cubrió su rostro con un velo y entró en meditación mirando el fuego.
Los instrumentos de viento, las cítaras y los timbales fueron acallando su canción y los danzantes se fueron deteniendo y volviendo a sentarse en el círculo, uno a uno, con los rostros encendidos y el corazón palpitante. Los Rebeldes brillaban con una luz especial: algo extraordinario había sucedido en la danza, habían conocido la fuerza del el coraje y este fuego indómito corría por su sangre.
El Maestro esperó a que se restableciera completamente el silencio. Entonces trazó el pentagrama en dirección al fuego con un amplio gesto mágico: -Este signo horada los mundos de las sombras, queridos Aventureros, Guerreros, Místicos, Creativos... quema los vestigios de energías viejas que a veces se adhieren a nuestra aura y que nosotros alimentamos con nuestras indecisiones.
Hizo uno de sus silencios, y vuelto de nuevo hacia ellos continuó.
-Queridos Conspiradores, estamos celebrando una de nuestras más grandes victorias: nos reconocimos... ¡Somos únicos! ¡Diferentes! ¡Excepcionales!, aun cuando vivamos en un mundo previsible. Felicitaciones,

Constructores, Triunfadores, Confiados, Domesticados, Magos, Ensoñadores, hemos domado las sombras de la uniformidad, disolvimos las del miedo a ser diferentes, ahuyentamos la comodidad, nos asumimos con nuestros sueños y visiones, y que pertenecemos a un mundo de todos colores. En este Refugio aprendimos a danzar con las fuerzas, a no asustarnos con su movimiento, y ahora estamos listos para hablar de la realidad: ¿quién me puede decir algo sobre este misterio?
-Maestro -aventuró un Romántico-, ¿por qué estamos tan confundidos acerca de esta dimensión? ¿Qué es la realidad?
-Para la mayoría, una enorme cantidad de hilos pegajosos y tibios, hilos de sumisión, de comodidad, de conformismo. Con estos hilos se firman los contratos de por vida con la sociedad... ¡Pero cuidado! Son contratos desparejos, exigen una total entrega y uniformidad, borran toda diferencia. Queridos Rebeldes, no los firmen, por favor, no los firmen jamás.
-¿Pero cómo integrarnos a la realidad siendo diferentes? -preguntó un Creativo.
-No somos diferentes -explicó Shémesh-, somos conscientes. Los Conspiradores somos conscientes, estamos despiertos, no importa si somos Románticos o Guerreros, Ensoñadores o Intelectuales: el camino espiritual nos unifica y nos hace inaprensibles, indomables, imposibles de seducir. Inquebrantables. Lo que deslumbra a la masa no puede producir ningún efecto en los Conspiradores como nosotros. No confíen jamás en edulcoradas propuestas de cualquier espiritualidad sin raíces, sin tierra, sin riesgos. El coraje nos enciende, quema, limpia los tentáculos de la Nada. Rompe pactos y respeta alianzas. Desenmascara... ¡ Seamos despiadados con la falta de grandeza en nosotros mismos! Pero no juzguemos jamás a los demás.
El rostro del Maestro se distendió de nuevo, y luego de un suspiro concluyó: -En fin, para nosotros, queridos Conspiradores, la realidad es aquello que se nos resiste y al mismo tiempo es aquello que se nos entrega, es lo que vemos y lo que no vemos, lo que soñamos y lo que es, lo que es y lo que podrá ser. La realidad es... el gran misterio.
-Han llegado los Comandos de la Disciplina -anunció alguien a Shémesh y este se puso de pie.
Un magnífico escuadrón de seres de todas las edades vestidos de rojo entró marcialmente en el recinto de piedra. Su aspecto era impresionante, los rostros reflejaban un orden interno admirable y sus miradas irradiaban paz. Todos los saludaron con la mano en el corazón.
-Represento a los Comandos de la Disciplina -dijo un apuesto militante cuyo atuendo parecía sindicarlo como de muy alta jerarquía-. Somos expertos en encauzar la acción dentro de las coordenadas del espacio-tiempo, de allí que nuestra misión es enseñar a poner ritmo y fuerza a los hechos para que puedan concretarse los objetivos que nos proponemos realizar. Trabajamos con la potencia del orden, del coraje y de la decisión. Nuestra palabra fuerza es: Estructura Interna.
Los Voladores, los Ensoñadores, los Vulnerables, los Románticos, lo miraban y oían embelesados. No se sentían precisamente talentosos para integrar esos Comandos, pero no podían dejar de imaginarse lo bueno que sería poder estar cerca de ellos para completar esas fuerzas de la Columna del Rigor que a veces, por exceso de Misericordia, les flaqueaban. Y mucho.
-Cualquier disciplina implica aprendizaje, entrenamiento y repetición -continuó el Comando-, hasta que la conducta deseada o la forma nueva se incorpore a nuestra propia energía, hasta que sea parte nuestra. Por eso intervenimos muchas veces en operativos conjuntos con los Comandos del Compromiso. Sin disciplina no hay compromiso. La disciplina sostiene el compromiso, lo afianza en la realidad concreta.
-Pero dime, Conspirador -indagó una Creativa interesadísima-, ¿cómo relacionarías la creatividad con la disciplina?
-Es inspiración más disciplina. La inspiración sin disciplina no conduce a nada, salvo a una linda ensoñación, La disciplina pule las formas hasta hacerlas bellas: es como sí moldeáramos una masa de arcilla para hacer con ella un hermoso cántaro. Disciplinamos la masa informe de la realidad hasta lograr una forma concreta. Las relaciones también deben tener disciplina. Inclusive el amor.
-¡No estoy de acuerdo! -saltó uno de los Románticos.
-Lo estarás cuando aprendas a amar -lo previno el Comando-. Y deben ustedes saber que este entrenamiento nos enseña a amar. Porque solo estando enteros y completos nosotros mismos seremos capaces de encontrar afuera a otro que también esté vibrando en una octava superior de conciencia. El amor también es una cuestión de conciencia elevada.
-¡Ahora sí estoy de acuerdo contigo! -dijo el Romántico con la misma vehemencia.
-¿Y cuál es el rol de la disciplina en el camino de la evolución espiritual? -preguntó un Intelectual con aire pensativo-. ¿Acaso tiene tanta importancia?
-Tiene una importancia extrema, compañero. La disciplina implica decisión, puesto que sin decisión no hay cambios. Luego necesitamos coraje. Y finalmente podremos someter la estructura de lo que somos a cierta disciplina. Esto nos permitirá pasar nuestros límites e ir más allá, y lograr nuestro crecimiento.
-¿Cómo se logra concretar un sueño a través de la disciplina? -preguntó con voz anhelante una Ensoñadora-. ¿Es esto posible?
-Absolutamente-sonrió el Comando-. Primero ensueño mi sueño, lo defino. Luego me comprometo con él. Finalmente, a través de la disciplina le doy forma, lo realizo.
-¿Y cómo entran entonces los ritos y las palabras mágicas y los ángeles en este proceso? -preguntó preocupado un Místico.

-Son fundamentales para ensoñar el sueño, nos dan la inspiración, apertura de visiones, nos envuelven en belleza. Y nos sostienen para lograr su concreción. Pero nosotros tenemos que poner nuestra parte, y allí es donde la disciplina juega un rol tan fundamental. No basta con celebrar un rito y sentarse a esperar que de él solo se deriven concreciones: hay que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para lograrlo.
-¡Excelentes conceptos, Conspirador! -gritó un Mago.
Todos lo miraron intrigados. Pocas veces se dejaban oír los integrantes de esta misteriosa bandada.
-Nuestra bandada es de luz -declaró el Mago-, y estamos aquí para aprender los antiguos misterios kabalísticos. Adherimos absolutamente a lo manifestado por los Comandos de la Disciplina, cuya tremenda importancia pocos conocen cabalmente. La magia blanca es sumamente rigurosa, hay ritmos en nuestras novenas o septenarios, hay compromiso y decisión. Hay Rigor. La magia es un arte disciplinado.
Las palabras del Mago terminaron de decidir a muchos. Los Guerreros, los Triunfadores, los Constructores y los Neutrales pensaron seriamente en integrarse a este Comando. Era más interesante de lo que parecía a simple vista.
La gitana sonrió entre el resplandor de las llamas y comenzó a murmurar como para sí ciertas palabras reveladoras para quienes alcanzaran a escucharla... Ojos de Cielo, sentada a su lado, contuvo el aliento.
-Para conquistar el mundo tenemos que animarnos a amar. Pero primero debemos enfrentar la vida real cara a cara, sin engañarnos, sin evadirnos en fantasías. Y al mismo tiempo tenemos que saber establecer firmemente un sueño. Para eso necesitamos disciplinarnos. ¡No pierdan de vista a estos Comandos! Solo los valientes son capaces de diseñar un boceto posible, trazar líneas decididas y esculpir la forma del sueñe firmemente en la resistencia que ofrece la realidad. Los sueños se construyen librando un combate contra la inercia, siempre, acechando oportunidades, firmando un compromiso con nosotros mismos. Esta es nuestra disciplina. Así seamos Guerreros, creativos, místicos, ensoñadores, magos o triunfadores, el secreto vale para todos.
Shémesh, entretanto, había retomado la palabra:
-Ahora que todos nos hemos conocido -empezó a decir-, ahora que sabemos qué es lo que mueve a cada uno, es tiempo de hacer algo juntos: la diversidad no es un problema, es una ventaja. Hagamos nuestra práctica kabalística... Queridos Comandos, los invito a participar.
Los Comandos agradecieron, rompieron filas y se dispersaron alegremente entre las diferentes bandadas.
-Haremos el Aláb Amiró -dijo Shémesh-, un antiquísimo ritual para ordenar la vida. Porque Geburáh es orden. Solo estableciendo un orden y una disciplina podremos superar nuestros propios límites. Y solo superando nuestros límites es posible atravesar los límites del mundo.
"Aláb Amiró es una palabra egipcia que me ha sido confiada por mi Maestro, hace muchísimos años atrás."
Ojos de Cielo se preguntó cuántos serían. Amir, Shémesh, todos estos Maestros parecían inmortales. Y probablemente lo eran...
-Alfa Amiró, en griego. Álef Amiró, en hebreo. Álef significa "el primero". Amiró es una misteriosa palabra que significa "águila": "El primer vuelo del águila hacia la esencia."
"De pie, miremos todos hacia Occidente, hacia el Oeste. Allí donde se pone el sol se forma una energía de extraordinaria potencia. La luz se oculta en la noche y gesta los nuevos mundos.
En nuestra práctica, ahora, estamos en el ocaso, tiempo mágico de los Kabalistas. Formemos un círculo con las dos manos y miremos a través de él: es una ventana hacia otras realidades. En esta ventana veremos el misterio de los tres tiempos: el pasado, el presente y el futuro,
"Primero abriremos una ventana hacia el pasado... Pongan en este círculo su pasado para cerrarlo definitivamente."
Los Románticos, los Ensoñadores, los Domesticados, se concentraron especialmente.
-Ahora ordenaremos el presente, ordenaremos nuestro mundo interior. Pongan aquí el tema más importante que deban resolver del presente. Den prioridad a lo que tiene mayor trascendencia para el alma, pongan solo un objetivo.
Los Constructores, los Guerreros, los Aventureros, prestaron suma atención, a pesar de que estaban muy acostumbrados a tratar con el presente.
-Ahora el futuro. Pondremos orden en nuestros sueños. Proyecten aquí su sueño más querido. Solo uno.
Los Visionarios, los Magos, los Voladores, sonrieron encantados.
-Ahora pronunciemos el Aláb Amiró setenta y dos veces, sin detenernos. Todo nuestro mundo pasado, presente y futuro quedará prolijo y transparente, con la energía de Geburáh, de este estado de conciencia donde la voluntad humana, sostenida por la luz de Dios, es capaz de ordenar mundos.
"Aláb Amiró ... se hace con fe.
"Aláb Amiró ... el círculo que formamos con nuestras manos es un círculo mágico.
"Aláb Amiró... que Dios los bendiga.
Shémesh salmodió la palabra más poderosa, Amén, derivada de Emuná -"fe", "certeza"-:
"Amén... así sea..."
-Y ahora los invito a meditar con el fuego -dijo entonces el Maestro-. Cuando se sientan lo suficientemente fuertes, pueden volver a la superficie y hacer frente a la próxima conquista.
"Bereshít Baráh Elohím... la fórmula está casi completa, queridos buscadores de la vida hermosa."
Uno por uno se fueron sentando y entraron en profunda meditación.

Después de ordenar su mundo, Ojos de Cielo tomó firmemente a la gitana por el brazo y susurró en su oído:
-Ya mismo, gitana, dime lo que sabes; tengo la certeza de ser definitivamente una Guerrera, y además una Ensoñadora. Y quizás también una Romántica.
Shin la miró divertida, y al ver los ojos brillando con tanta decisión supo que podía entregarle la clave.
-Nada te diré de tu Ojos de Fuego hasta que atravieses este umbral. Veremos si eres capaz.
-Adelante -la desafió Ojos de Cielo-, aquí estoy, entera.
-Bien -dijo la gitana en un susurro-, acerquémonos al fuego. Te entregaré la copa para el ritual del amor.
Se sentaron frente a frente. Ojos de Cielo anheló tanto poseer esa fuerza que irradiaba Shin, esa mirada magnética, ese resplandor...
-Estás a un solo paso de lograrlo -dijo la gitana leyendo sus pensamientos. Sus ojos verdes lanzaron un destello-. Dime, linda Ojos de Cielo, ¿estás realmente dispuesta a amar?
-sí, estoy decidida.
-Bien, entonces tómala, es para ti -dijo la gitana entregándole una deslumbrante copa de oro incrustada con rubíes rojos como la sangre y diamantes brillantes como el sol-: Esta copa es deseada por millones de seres en todo el mundo, pero no pueden obtenerla porque no están preparados, como yo creo que tú ahora sí lo estás. Es de oro puro y contiene un elixir embriagador, un vino interminable: el vino del amor. Si estás decidida a obtener lo máximo, lo más sublime, deberás asumir la aventura de beber su contenido y ofrecérselo también a Ojos de Fuego. Pero cuidado, debo advertírtelo, hay un riesgo, podrá ser fatal para ti, o para él, o para ambos, no todos pueden resistirlo.
Ojos de Cielo tembló...
-Pero si pasan la prueba, entrarán a otro estado de conciencia, a un nivel de intensidad indescriptible. Debo irme ahora, sí tienes dudas, consulta con el fuego, y piensa bien antes de tomar la decisión. í Hasta la vista, Conspiradora!
Y diciendo esto desapareció entre un remolino de velos rojos.
La Conspiradora cerró los ojos y escuchó el latido de su corazón. Tomó la copa de oro y la apretó firmemente contra su pecho.
Las salamandras sonrieron entre las llamas: -¡Eres de las nuestras! -dijeron a coro.

Se habían deslizado silenciosamente entre las redes y las mareas, entre las luces y las sombras, entre el Rigor y la Misericordia esperando el momento para intervenir. Las panteras aguardaban a los discípulos observando en la penumbra el desarrollo de las confrontaciones. Muy cerca, aguardaban también algunos Maestros Kabalistas de los Refugios que vigilaban especialmente ciertos caminos, como este, el camino al corazón, en conjunto con las Patrullas de la Luz.
Las panteras eran negras como la noche pero sus ojos amarillos brillaban como misteriosos faros iluminando quién sabe qué mundos inefables todavía desconocidos para los discípulos de la Kabaláh.. Ellas conocían el camino al Centro, directo al corazón, y sabían que había que llegar de un solo salto. Un salto tremendamente audaz. Pero antes, había que enfrentarse a las propias crueldades, a la falta de amor con uno mismo, y convocar ciertas partes de uno que, sin saberlo, militan todavía en los bandos de los Corazones Crueles. Por puro miedo de entregarse al amor.

Los Corazones Crueles

Ojos de Fuego subió a la superficie más decidido que nunca a construir su sueño en la más concreta realidad. Algo había aprendido sobre sí mismo: en aquella reunión cerca del río se había dado cuenta de que era sobre todo un Guerrero, pero también un Místico, un Triunfador y un Aventurero; la gitana en su danza le había revelado ciertas confidencias sobre el amor y la disciplina, el Maestro le había enseñado una práctica potente para encauzar el destino, y el fuego de Geburáh le había musitado que el momento del gran salto estaba cerca, tan cerca como el amanecer. Un pálido golpe anunció un cambio en el cielo todavía iluminado por miles de estrellas. La calle estaba completamente desierta y un silencio extraño cubría la ciudad que había cerrado sus oíos mientras los Rebeldes los mantenían bien abiertos.
Las Bandas de la Rutina esperaban su turno. Comenzarían a actuar bien temprano.
Entretanto, las Milicias de los Corazones Crueles aprontaron sus divisiones en las sombras de la Nada y convocaron a sus espeluznantes aliados. En plena oscuridad, justo antes del amanecer, temibles bandas merodeaban por los caminos que llevaban al Centro del Árbol de la Vida. Eran las Bandas de la Indiferencia, las Bandas de la Confusión y las mortales Bandas de la Inercia, que recorrían esmeradamente las calles buscando insomnes, Rebeldes, Románticos, Místicos. Y Solitarios.
Y allí también estaban las Bandas de Elite, las temibles bandas de los Depredadores: los Des-almados, con esa engañosa capacidad de adaptación, y ajuste a lo que deseen sus presas. Al principio tan hábiles en consustanciarse con los más profundos y secretos anhelos de los seres cuya energía devorarán luego. Los Conspiradores conocían bien sus tácticas: adoptan disfraces para seducir a sus víctimas, aparecen como protectores, amigos, devotos seguidores. Y una vez seducida la presa y convenientemente enredada, comienza el vaciamiento del alma. Los Depredadores absorben los núcleos vitales y creativos, sin perder jamás el equilibrio. Con gran frialdad atacaban la autoestima, aislando su botín, separándolo de los afectos y

los amigos. Los efectos eran devastadores: inercia, vaciamiento, tristeza, en seres hasta poco antes creativos, alegres, expansivos y vitales.
Los Comandos de la Disciplina, vestidos con sus típicos atuendos rojos, patrullaban las calles de la ciudad. Estaban especialmente entrenados en detectar Des-almados y liberar a las víctimas de sus garras. Primero, su labor consistía en desenmascarar al Depredador; luego, hacer que el agredido asumiera que había sido atacado; y finalmente, conectarse con las fuerzas de luz y recuperar la energía perdida mediante oraciones y practicas kabalísticas: esa era la táctica.
Las Milicias de los Corazones Crueles concentraban sus fuerzas especialmente en este sendero. Lo sabían muy bien, si los discípulos lograban llegar a Tiféret, al centro de sí mismos, al gobierno del Ser, era extremadamente difícil volver a tenerlos como esclavos. Las Milicias sonreían maléficamente haciendo el recuento de sus filas, con una sonrisa colectiva, sin nombre, sin rostro, sin realidad, pero con presencia. Aún cuando habían nacido como una creación del pensamiento colectivo, aunque fueran Nada, podían ser una Nada que tenía vida. Y podían torcer destinos, si se lo permitían. Sitrá Ajará... los Kabalistas, a quienes temían en forma indescriptible, las habían bautizado así hacía mucho tiempo. Y tanto les temían porque estos conocían el gran secreto: las sombras desaparecen cuando son confrontadas con la luz. Los Kabalistas sabían reducir las sombras, desenmascararlas, llevarlas a la esencia, despojarlas de existencia: al revelar a los discípulos que Todo es Dios, el juego estaba terminado.
Ojos de Fuego permaneció totalmente inmóvil, esperando. Plantado firmemente sobre sus pies, transformados en raíces de un fuerte árbol kabalístico, supo que se estaban acercando. Primero fue apenas un murmullo, luego un leve temblor en el asfalto.
Aparecieron de golpe, todos juntos. Eran miles, avanzando monolíticamente, y con aires de estar dispuestos a todo. Los vio venir desde los cuatro puntos cardinales, como en oleadas, y fueron avanzando hasta formar una sola línea frente a él. Entonces Ojos de Fuego, el bravo guerrero, tembló. Delante de todos, los Des-almados lo miraban con la frialdad de los témpanos. Y Ojos de Fuego sabía de qué se trataba todo esto. Estaba frente a la parte más salvaje y hambrienta de los seres que necesitaban luz y habían perdido la conexión con sus almas. Casi no tenían luz ni vida propia, y envidiaban profundamente la plenitud. Estaban vacíos.
Del otro lado, feroces, indignadas, listas para devorar su presa, las Milicias alimentadas por Sitrá Ajará coreaban la consigna preferida de la Nada:
-No.
-No.
-No.
-No puede ser.
Venían dispuestas a cumplir su mandato: borrar los sentimientos de su presa.
-El amor no existe -coreaban sus cánticos una y otra vez.
-Dios no sirve para nada -repetían en contrapunto despertando ecos en la ciudad dormida.
Las consignas estaban bien elegidas: ellos conocían también el poder de la palabra. Con ella podían enfriar corazones, desacreditar el amor, ignorar a Dios.
Ojos de Fuego supo enseguida que a los Corazones Crueles se los enfrentaba de una única manera: sosteniendo el lugar que se ha elegido en el mundo. Él había elegido amar, y esta confrontación le iba a demostrar sí realmente era capaz de mantener su elección. Sintió latiendo en su interior las fuerzas del Árbol de la Vida: Humildad, Sabiduría, Compromiso, Compasión, Disciplina. Conocía la potencia de las palabras creadoras, eran su arma y su luz. Sabía cuán mágico podía ser su cuerpo, conocía los gestos de poder, tenía sus oraciones y sus salmos: la batalla comenzaba ya mismo.
Rápidamente, tal como hay que actuar cuando uno está en problemas, Ojos de Fuego extendió su mano derecha con la palma abierta mostrando su alma y atacó con el salmo ciento treinta y ocho:

Aunque camine entre peligros,
Tú me conservas la vida,
Extiendes la mano y me libras del enemigo furioso,
Tu derecha me salva.
Tú me favorecerás hasta el final,
Porque tu amor es eterno, Señor.
¡Tú me creaste: no me desampares!

La voz de Ojos de Fuego atravesó los aires con la inmensa autoridad de las palabras sagradas. Las Milicias, una multitud uniforme que hasta hacía unos segundos venia avanzando hacia él inexorablemente, lista para aplastar los sueños, las decisiones, el coraje... se detuvo. Ojos de Fuego los enfrentó inmóvil, mirándolos fijamente, firme, erguido. La multitud tenía los ojos vacíos, sin vida, sin esperanzas, sin futuro, sin presente. La Nada, que mostraba su rostro. Ojos de Fuego resistió el mareo y se sostuvo de pie. Y entonces se dio cuenta: las fuerzas de los Corazones Crueles también habían habitado en él, quién sabe por cuánto tiempo, cuántas vidas. Esta era la confrontación más fuerte de todo su camino, y solo podía conjurar esas sombras adhiriéndose a Dios.
Las Milicias, enormemente debilitadas por el poder del salmo, murmuraron otra de sus feroces consignas grabadas a fuego:

-Imposible.
-Imposible.
-Imposible.
Pero Ojos de Fuego las miró con pena... tantas veces esas fuerzas viejas habían tratado de doblegarlo. Y decididamente gritó: -¡Es ahora o nunca!
Y con voz firme atacó con el salmo ciento ocho. Su profunda voz resonó en la ciudad.

Mi corazón está firme, oh Dios,
Te voy a cantar al son de instrumentos.
Despierten, cítara y arpa,
Voy a despertar la aurora.
¡Elévate, oh Dios, sobre los cielos,
Muestra tu gloria sobre toda la tierra.

Una fuerza tremenda lo hizo vibrar de pies a cabeza. Su corazón comenzó a batir como un misterioso tambor, y empezó a oírse una música lejana que parecía venir del fondo de los tiempos. Ah, se sonrió Ojos de Fuego, cuando uno invoca a Dios apelando a las fuerzas de la Tradición, siempre se encuentra con sorpresas.
Entonces comenzó la danza de poder. De un lado la alegría, del otro la tristeza. De un lado la libertad, del otro la opresión, los mandatos ancestrales, el miedo. Él era un guerrero, un poeta y un danzante, usó todo su cuerpo para irradiar luz mientras lanzaba las palabras mágicas del salmo:

Alábenlo danzando al compás de los tambores,
Alábenlo con cítaras y flautas;
Alábenlo al son de los címbalos,
Alábenlo con címbalos sonoros.
Todo ser viviente alabe al Señor.
Alelúiah.

Las Milicias se estremecieron. Tuvieron el impulso de resistir, pero con cada palabra del salmo su fuerza se debilitaba. Mientras más se esforzaban por repeler el ataque, mayor fuerza perdían, y poco a poco se dieron cuenta de que la batalla estaba perdida y era hora de huir. Era su única posibilidad.
Y comenzaron a dispersarse.
Como la oscuridad.
Como el fin de una noche y el principio de un nuevo amanecer. Realmente nuevo.
La ciudad se iluminó con los primeros resplandores. Ojos de Fuego se detuvo y observó los huecos vacíos que habían dejado las Milicias. Ahora era posible verlos con más precisión, y un frío estremecimiento corrió por su espalda: al ver la luz, dos, tres, cinco partes de él mismo, atrapadas entre las Milicias -tal vez justamente por los Depredadores-, avanzaban lentamente hacia la frontera entre el Amor y la Nada. El salmo las había liberado de las sombras. Lágrimas de humildad empañaron aquellos ojos de fuego. Y él recordó las enseñanzas: todo lo que aparece afuera también está dentro de nosotros. Antigua ley espiritual tan frecuentemente negada. Él tenía que resistir esta visión, asumir esta verdad e iluminarla con su conciencia. Buscó entre sus recursos kabalísticos... y entonces gritó con toda su fuerza: -Bereshít Baráh Elohimmmmm... ¡Crucen la línea!... Et Hashamáinmmm...
Y dirigiendo su mano derecha hacia ellas trazó el mudra de poder que le había enseñado el Maestro. Entonces los vio. Eran varios Ojos de Fuego, idénticos a él, acercándose lentamente a la frontera entre el vacío y la vida. En sus "Ojos" apenas brillaba un pequeño fuego, pero se abrían paso, tan valientes, tan enternecedoramente decididos. Quién sabe por cuánto tiempo estas partes suyas habían estado atrapadas en la sombra. Temblando de emoción se dio cuenta de que se estaban despejado los últimos obstáculos para poder amar. Por miedo a la entrega, aquellas partes se habían sumado sin saberlo al bando de los Corazones Crueles, e integrado las filas de quienes para él eran su mayor enemigo.
-Bereshít Baráh Elohímmm -gritó una vez más el derviche de este lado de la realidad-... ¡Rápido, rápido! ¡Ya mismo! ¡Crucen la línea!
Para algunas partes no fue fácil. Habían estado perdidas por mucho tiempo, tan perdidas que ni él sabía adónde se habían ido. Otras simplemente habían ignorado el llamado del amor, por miedo a entregarse. Y otras más habían querido volver a él, pero no supieron cómo hacerlo. En la retirada de las Milicias desbandadas, todas volvieron a él. Todas.
Finalmente.

Los Comandos habían observado la escena en silencio, sin intervenir. A su lado ronroneaba una misteriosa pantera, la fuerza vital que aparece cuando uno deja de estar fragmentado. Ya se sabía que ciertas confrontaciones eran individuales. Pero nunca solitarias. Los escuadrones de ángeles observaban también; en caso necesario, intervendrían de inmediato. Bien sabían ellos que las fuerzas se desarrollan solo cuando hay resistencias.

Mientras tanto, la Caravana de la Victoria avanzaba en secreto. Tenían custodia el más grande de los tesoros: la Corona. Los Comandos del Amor, las Patrullas de la Luz, los Comandos de la Conciencia, recorrían día y noche los caminos del Árbol de la Vida. Los Maestros tenían una misión: atravesar todos los opuestos, y una consigna: ungir la tierra con la Corona del espíritu, aquella que portaba la Caravana de la Victoria. Debían llegar cuanto antes al Camino del Medio, y una vez allí, cruzarían el Puente de las Causas y los Efectos y la misión estaría cumplida.

Ojos de Fuego, resplandeciente de alegría, lanzó al aire la señal de la victoria. Ante tal grito la pantera apareció ante los deslumbrados ojos del derviche. Vital, negra, lustrosa, felina... era la pantera de la integración.
Cuando rescatamos todas nuestras partes atrapadas en el desamor, cuando realmente logramos pasar estas grandes pruebas, de un solo salto llegamos hasta el Centro. Hasta nuestra verdadera majestad, Y nuestra vida salta de nivel, los acontecimientos ya no tienen poder sobre nosotros y comenzamos a reinar sobre nuestro territorio interno.
Por eso la hermosa pantera levantó a Ojos de Fuego rápidamente del camino del entrenamiento y de un solo salto lo depositó en las cercanías del próximo Refugio.
-Bereshít Baráb Elohímmmm -susurró el Maestro en el Palacio de la Majestad-... Aunque creamos que estamos libres siempre quedan partes nuestras para rescatar de las fuerzas viejas. Y siempre está la pantera, Gracias a Dios.
-Et Hashamáíminmmm -completó la gitana-... Y debemos rescatarlas, una y otra vez, para llegar a nuestro centro. Tenemos la fórmula y la fuerza vital, la pantera, para completar la tarea. La necesitamos para amar intensamente, tanto como solo sabemos amar los Kabalistas.
-Una vez que atraviesen todas las pruebas, les daremos las palabras herméticas que completan la creación -dijo Shémesh sonriendo.
La gitana le devolvió la sonrisa tras los velos.

-La creación aún no está terminada, y entre todos debemos entrenarnos para poder coronarla en todo su esplendor -dijo uno de los Maestros Kabalistas que custodiaba los senderos.
-Entre todos: ángeles, humanos y naturaleza, podremos lograrlo, pues conocemos la clave -susurró el más antiguo.
-Bereshít Baráh Elohím Et Hashamáim -dijo un tercero acariciando la pantera-. Sí, lo lograremos, la fórmula está casi completa...
Los amarillos ojos felinos brillaron en la oscuridad.

SEXTO REFUGIO

El Palacio de la Majestad

Amanecía en la ciudad. Las panteras depositaron a sus protegidos en las inmediaciones del Palacio y desaparecieron sigilosamente sin dejar rastro. Al igual que las mariposas y las luciérnagas, todos los animales se escurrieron nuevamente en sus escondrijos secretos. Solo los habían visto quienes estaban despiertos y andaban de aventura por los caminos del amor y de la conciencia. Los demás, seguían durmiendo.
Las calles estaban todavía desiertas cuando los Rebeldes, los Buscadores, los Conspiradores y los Rescatados fueron llegando uno a uno, completos, a salvo, a las inmediaciones del Palacio. Se encontraban en el mismísimo Palacio de Gobierno, de manera que había que cuidarse para no despertar sospechas, aclararon los Comandos aliados que los esperaban alertas.
Mientras tanto, como siempre, los Servicios de Seguridad desplegaban su feroz vigilancia desde sus puestos habituales salvaguardando el honor, la gloria y la integridad de los altos mandos del sistema. Nada ni nadie iba a infiltrarse en la sede de la máxima autoridad. Jamás, De ningún modo.
Aun no habían llegado los ministros envueltos en sus nubes de problemas sin resolver, ni los asesores con sus maletines y sus notebooks llenas de soluciones a proponer, negociaciones y pactos. Los funcionarios, sin embargo, los fieles funcionarios, ya estaban allí, ordenando esto y aquello, preparando reuniones, organizando agendas, con sus trajes grises y sus ceños fruncidos anticipando el agitado día que les esperaba. También estaban allí los aliados, cuidando la otra puerta", con los mismos trajes grises, las mismas miradas de preocupación y eficiencia, las mismas agendas repletas. Imposible distinguirlos, cuando ni siquiera lograban reconocerse entre ellos mismos.
Y bandada por bandada, fueron llegando los Conspiradores en entrenamiento. Cada uno había tenido su propia confrontación con las Milicias y había salido fortalecido de la prueba, Los Neutrales venían emocionados: habían logrado, por fin, ver cara a cara esas fuerzas que jamás se había atrevido a considerar. Los Románticos venían eufóricos: ¡tantas veces los Corazones Crueles les habían arruinado la vida! Los Intelectuales todavía no se habían repuesto del asombro y la emoción: habían despertado, a través de los opuestos, las fuerzas dormidas de sus propios corazones. Los Triunfadores venían templados por la victoria,

una de las más difíciles en su haber: muchas partes suyas habían estado atrapadas por las Milicias de los Corazones Crueles, y el rescate había sido conmovedor.
Ojos de Cielo y todos los del grupo en entrenamiento se ocultaron a las miradas escrutadoras de los servicios de inteligencia en un café de las inmediaciones.
Los Comandos de la Conciencia vestían los mismos prolijos trajes grises y las mismas caras preocupadas de los funcionarios a punto de iniciar la jornada. Les encantaba hacer este tipo de misiones. Estaban alertas. Cuando llegara la señal desde el interior del palacio, los conducirían a la puerta secreta en un operativo impecable.
Ojos de Cielo se preguntó una vez más si Ojos de Fuego andaría cerca, sí habría logrado vencer a los Corazones Crueles, si la pantera habría llegado a tiempo... ¿Cómo saberlo? Y en ese pequeño respiro de la realidad, mientras el café caliente entibiaba los ánimos para dar el próximo paso, todos aprovecharon a intercambiar pareceres, hablando al mismo tiempo. Los Comandos controlaban la situación para que no hubiera desbordes; eran amistosos pero tenían prohibido dar informaciones por razones de seguridad. Los Maestros Kabalistas habían sido absolutamente estrictos al dar las instrucciones, y la consigna era categórica: silencio, silencio, silencio. Silencio. Hasta que llegara el tiempo indicado. Ni un minuto antes ni uno después.
-¿Qué crees tú? -aventuró un Romántico-. ¿Los funcionarios del palacio de gobierno tendrán una relación directa con las Milicias de los Corazones Crueles?
-¿No serán quienes dirigen y organizan las Huestes de la Indiferencia? -susurró un Místico que por nada del mundo se iba a atrever a levantar la voz.
-Ya lo sabremos -acotó un Guerrero.
-Y tendremos que actualizar todos nuestros recursos -comentó una Creativa-. Presiento que esta entrada no va a ser fácil.
-¿Es este el cuartel general de las Brigadas de la Nada? -emplazó Ojos de Cielo a los Comandos tratando de recibir una señal, una orientación, alguna infidencia. Estos, inmutables, alineados con la tarea, ni la escucharon. Calculaban los segundos exactos para dar la orden de avanzar.
Cinco, cuatro, tres, dos, uno...
-Ahora -deslizó enérgico uno de los aliados-. Avancen conmigo y no digan una palabra. Entraremos en la zona clave, en el Centro de la Conciencia. Bajen un velo de misterio sobre sus miradas. ¡Adelante!
Atravesaron la calle en una discreta comitiva, seria y formal. Casi sin respirar se dirigieron a una secreta puerta del ala oeste. Los Comandos presentaron identificaciones y el grupo completo pasó con una venia de los servicios de recepción del palacio. Atravesaron los larguísimos corredores alfombrados sin que nadie reparara en ellos, y de pronto, uno de los que los guiaban trazó una señal en el aire. Un misterioso guardia, que evidentemente era un infiltrado, contestó la contraseña, y todo el grupo desapareció inmediatamente del circuito oficial evaporándose sin dejar huellas... Una pequeña puerta dorada se cerró tras ellos. Sigilosamente.

Ni bien comenzaron el descenso sintieron el aroma de la belleza. Un suave perfume de rosas ascendía en espiral y conducía a los discípulos a un inquietante nivel de conciencia... Diez, once, doce... Hasta el centro exacto del árbol de la Vida. Veintitrés, veinticuatro, veinticinco... La escalera en espiral los atraía irresistiblemente hacia una recóndita luz, una revelación trascendente... Treinta y ocho, treinta y nueve, cuarenta... fuera del tiempo y del espacio... cincuenta y nueve, sesenta, sesenta y uno... Los discípulos dieron vueltas sobre sí mismos descendiendo más y más, debían rotar hasta que solo quedara lo esencial. Ojos de Fuego también sintió que giraba, como en las interminables danzas derviches que duraban hasta el amanecer. Sesenta y ocho, sesenta y nueve, setenta... Ojos de Cielo se dejó llevar hacía las profundidades, ya no tenía preguntas... setenta y uno... Una luz enceguecedora los envolvió por completo... Setenta y dos. ¿La luz del sol? No, era una misteriosa luz, una extraña luz que surgía de las entrañas de la tierra, similar a la luz de la conciencia.
El Maestro los estaba esperando en silencio. Se sentaron en círculo, como siempre, esta vez sumergidos en un éxtasis celestial. El recinto era un verdadero Palacio Espiritual oculto en las profundidades del Palacio Gubernamental. Todo allí era blanco y circular. La luz de ese sol desconocido iluminaba el recinto y bañaba a los discípulos con un resplandor beatífico. Oro y blanco. Fuentes y mullidos almohadones. Misteriosos cantos kabalísticos flotaban en el aire. Armonía total.
De pronto, la voz del Maestro resonó en los cuatro mundos:

-Atéhhhh.,.
Máljuthhhhhhh...
Vé-Geduláhhhhhhhh.,.
Lé-Olámmmmmmmmmm...
Aménnnnnnnnnnnnnnnnnnnnn...
"Tuyo es el Reino, y el Poder, y la Gloria, Así sea...

Shémesh paseó su mirada sobre los discípulos.
-Bienvenidos al Centro -los saludó-. La conquista de ustedes mismos es imprescindible para reconquistar el Reino. Estamos en el centro mismo del Árbol de la Vida: aquí confluyen todas las fuerzas de la conciencia, se cruzan todos los senderos y brilla el sol del amor ¡limitado. Este es el centro del corazón, la energía de amot

late muy fuerte en este nivel de conciencia. Y la ubicación de este Refugio no es casual, ya que aquí aprenderemos a gobernarnos a nosotros mismos, a asumir nuestra autoridad interior. La cruz kabalística que les revelaré los traerá al equilibrio inmediatamente; estén donde estén, y en cualquier circunstancia, recuperarán la majestad.
"Ahora junten los dedos pulgar, índice y mayor, y unidos, apóyenlos en el entrecejo diciendo 'Atéh... "'
Los discípulos sintieron una explosión de luz en la frente. Se trataba de una activación poderosísima.
-Luego lleven los tres dedos unidos lentamente, en forma vertical, como una columna de luz al centro del pecho diciendo 'Máljut'... de activar la columna del Medio.
Los discípulos sintieron un rayo de luz atravesándolos de la cabeza a los pies.
-Luego, en un suave movimiento, lleven la luz al hombro derecho, diciendo 'Vé-Geduláh'. Activamos así la columna del Rigor.
"Y luego dibujen una línea de luz cruzando el pecho hacia la izquierda diciendo 'Vé-Geduláh. Activamos la columna de la Misericordia.
"Levantando las manos hacía el cielo y plegándolas sobre el pecho, pronuncien ahora 'Lé-Olám' 'Amén.
"Y con esto cerramos la ceremonia. Cada uno de nosotros, Conspiradores, se ha transformado en una luminosa fuente de luz, hemos dibujado el Árbol sobre nuestro cuerpo. Comencemos a ser nuestros propios presidentes, no deleguemos nuestro gobierno personal. Es necesario asumir este tremendo poder que viene del alma y soltar el de las formas exteriores. ¡Comencemos a estar en nuestro centro! "
Estas palabras trajeron recuerdos a muchos de los Conspiradores. ¿Cuántas veces habían permitido que alguien tomara el mando de sus vidas?
¿Cuánto debieron pagar por ello?
Ahora comprendieron que si cada uno de ellos se gobernaba a sí mismo y juntaba fuerzas unido a los demás la libertad para todos iba a ser ¡limitada. Y entonces sí podrían crear esa nueva conciencia colectiva.
El Maestro prosiguió.
-Haremos ahora un poderoso ejercicio de "toma de mando" sobre uno mismo., una alineación energética para que el cuerpo, la mente y la emoción se subordinen al alma. De pie, discípulos.
Todos se incorporaron como elevados por un ángel.
-Tomemos aire con la respiración que nos lleva a las entrañas mismas de nuestro ser. Inhalamos con la nariz, exhalamos con la boca, profundamente...
"Ahora debemos alinear las orejas con los hombros y la nariz con el ombligo. Se formará en nosotros una línea recta: la línea del centro. Estamos atravesados por el así llamado Axis Mundi, el eje del mundo.
,y Una línea vertical de luz nos atraviesa por completo.
"Arriba el cielo ilimitado, Dios.
"En el centro el amor, Dios.
"Abajo la poderosa materia, Dios.
"Estamos atravesados por el Santo, Bendito sea. Todo es Dios. "
Muchos discípulos visiblemente emocionados comprendieron por primera vez que todo, grande o pequeño, afuera o adentro, arriba o abajo, era Dios.
-Este ejercicio parece simple -continuó Shémesh-, pero les advierto que deben tener mucho cuidado al hacerlo, pues trae una tremenda fuerza. Por eso se los doy. Es necesario que lo aprendan. Los lleva al centro de ustedes mismos en forma instantánea. ¿Pero podrán resistir el estar allí?...
Los discípulos se miraron de reojo. Silencio.
-Maestro -dijo intrépido un Guerrero-... ¡Adelante!
-Bien -dijo Shémesh-, comenzamos. Vayamos por ese rayo de luz hacia arriba, hacia lo ¡limitado, y fijemos nuestra fuerza en ese punto...
"Ahora hacía abajo, hacia lo más profundo de la materia, y allí echemos raíces...
"Ahora hacia adelante, hasta el lugar más lejano, hasta donde nuestra energía nos lleve...
"Ahora hacia atrás, al más remoto atrás del tiempo y el espacio... "
Los discípulos sintieron que su mundo se expandía, se expandía, se expandía...
"Ahora hacia nuestra derecha, lejos, muy lejos...
"Ahora hacía la izquierda, extendiéndonos totalmente...
"Y ahora, queridos discípulos, iremos a nuestro centro, y allí nos quedaremos, respirando, respirando profundamente... Y escuchando los latidos de nuestro corazón.
"Ahora conocemos todas las dimensiones del tiempo y el espacio. "
Los Conspiradores comprobaron que el Maestro tenía razón: era realmente fuerte. Habían llegado al centro del entrenamiento, al centro de ellos mismos, al centro del gobierno interior y estaban bajo el centro del gobierno exterior. Habían conocido los polos opuestos, y ahora el incomparable estado del equilibrio total.
-Betúaj... -comenzó a salmodiar Shémesh, y cuando el Maestro les dio la palabra mágica, se situaron en el centro de toda la Creación, donde convergían los otros centros.
-Y ahora recibiremos a nuestros Comandos -dijo el Maestro con la mirada brillante.
En ese preciso momento, hicieron su entrada los Comandos de la Majestad, deslumbrantes en sus trajes dorados. Irradiaban presencia, realeza, seguridad. Era imposible que pasaran desapercibidos, con o sin sus trajes. En la superficie, solo en contadas ocasiones vestían sus atuendos; en los Refugios, en cambio, aparecían en todo su esplendor.

-Nuestra misión es enseñar a asumir la majestad del ser -dijo una bellísima Comando esbozando apenas una enigmática sonrisa-. Nuestra palabra fuerza es: Majestad. Tener majestad, presencia, implica la capacidad de reconocer y reverenciar en uno mismo la soberanía del alma.
-Es hermoso lo que propones -dijo un Domesticado.
-Sí, sí, dinos, ¿cómo recuperar allá en la superficie esta realeza perdida? -preguntó afanosa una Visionaria-. En el pasado parecía más fácil lograr una individualidad majestuosa.
-Y en el presente es más fácil aún -dijo la Comando-, pues tenemos a nuestra disposición elementos que antes no tenían-los: información, redes, disponibilidad de medíos, intercambios. La realeza es una actitud aristocrática ante uno mismo y ante el mundo, encontrarse con la propia majestad es encontrarse con el valor de lo que es esencial en uno, asumir la autoridad del alma, dialogar con el cielo, fundirse en Dios, dejar que el alma nos gobierne. Decidirse.
-Cuando hablas del alma, ¿te refieres a las cuatro almas? -preguntó una Mística.
-Todas ellas se funden en una sola cuando estamos en nuestro centro. Y entonces el alma espiritual toma el mando y las demás se subordinan a sus designios.
Todos sintieron el inmediato deseo de sumarse a esos Comandos. Pero para ingresar a sus filas había que pasar varios años de estudios kabalísticos y alquímicos.
-Es hora de actuar, Conspiradores -dijo el Maestro-, por eso hemos estado formando estos cuadros de intervención espiritual directa en la vida cotidiana. Quienes las integran son amables ciudadanos que cumplen con sus obligaciones, sueños y proyectos allá arriba en la superficie. Nadie diría que cuando terminan sus tareas se reúnen en secretos Refugios subterráneos para aumentar su conciencia, orar, hacer las prácticas kabalísticas, y recibir orientación e instrucciones de los Maestros.
Un espontáneo aplauso atronó en el Palacio de la Majestad, y ese inevitable entusiasmo casi los delata. El piso de la Casa de Gobierno tembló causando cierta inquietud, hasta se llegó a pensar en un atentado. Pero nada encontraron los guardias de seguridad que revisaron inmediatamente hasta el último rincón del edificio. Es que había muchos Conspiradores infiltrados en la sede de los altos mandos, muchos más de lo que los discípulos pudieran siquiera sospechar.
-Cuenten con nosotros -gritaban en tanto los Místicos en medio de la bulla.
-Y con nosotros -declaraban los Religiosos.
-Y también con nosotros -agregaron decididas todas las bandadas. Estaban empezando a tomar compromisos.
-Bien, bien -susurró Shémesh a la gitana-... La conciencia profunda está despertando.
Los efectivos de la luz se retiraron salmodiando la primera parte de la fórmula mágica.
-Bereshít Baráh Elohím...
Y los discípulos contestaron: -Et Hashamáim...
Allá arriba, en la superficie, los Vientos arreciaron.
-Cierren las ventanas, aseguren las puertas -dijeron los dignatarios.
Un persistente aroma a incienso se estaba filtrando desde algún lugar indefinido. Jamás lograrían localizar su procedencia, pero algunos se sintieron extrañamente centrados. Y cuando las miradas se llenaron de preguntas para las que no había respuesta en la superficie, los Comandos entregaron los mapas confidenciales y susurraron la consigna: "Setenta y dos escalones hacia abajo, compañera." "La pequeña puerta dorada, compañero."
El Maestro recorrió con la mirada el círculo mágico y dio una bendición a cada discípulo: -Sean con Dios -susurró-. Pasaremos de esta realidad a otros mundos, y de allí a la superficie. El próximo sendero será de una belleza difícil de describir con palabras: nos vetemos en el Oasis de la Confianza.
Y haciendo una señal a la gitana, prendió las velas doradas y entró en una profunda meditación.
Y se instaló el silencio. El silencio del Maestro era un silencio poderoso. Todos los discípulos cerraron los ojos y fueron entrando en un profundo ensueño, y uno a uno, pasaron a otra realidad.

Ojos de Cielo y Ojos de Fuego se encontraron en la otra realidad, como tantas veces se habían encontrado en los mundos paralelos.
Ojos de Cielo lo vio llegar atravesando velos y ensueños, y le dio la bienvenida insinuando una sonrisa. Ella estaba tan hermosa que él apenas podía mirarla sin marcarse. Aunque en realidad ya estaba completamente mareado, y no le importaba.
A una señal, Ojos de Fuego se sentó en los almohadones de terciopelo rojo y aguardó el próximo acontecimiento. ¡Cómo deseaba tomarla en sus brazos y besarla cien, mil veces... tocar su piel tibia, sentir su aliento, envolverla en un abrazo interminable! Ojos de Fuego temblaba.
Ojos de Cielo sintió que estaba en el paraíso, y allí supo con certeza que ambos tenían una misión en el mundo. juntos, encendidos en esa llama apasionada, podrían crear con su sola presencia un poderoso campo de fuerzas, un campo magnético de transmutación, un círculo de curación, un centro de energía de tremenda influencia en la superficie de la tierra. Ojos de Fuego asintió con un leve movimiento de su cabeza: estaba dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias, sabía que este encuentro había sido bendecido por las estrellas y protegido por el destino, y que ahora había llegado el momento de atravesar la gran prueba.
Ojos de Cielo sonrió entre los velos transparentes que insinuaban su cuerpo. Él la envolvió por completo en su amor. El incienso, las velas, la suave música, la intimidad, no parecían prefigurar las palabras poderosas que Ojos de Cielo susurró acercándole la copa de oro que brilló con un destello enceguecedor: -Debemos elegir

nuestro destino. Esta copa contiene un elixir que solo pueden beber los valientes, quién sabe si podremos resistirlo. Si acaso lo logramos, obtendremos el don de la continuidad. Esta copa, derviche, contiene el ansiado vino del amor, un elixir que hace que quien lo beba viva un amor intenso, un amor que será interminable, del que ya no se podrá volver atrás. Yo he tomado la decisión: soy una mujer completa. Y por eso solo puedo entregarme a un hombre completo, capaz de arriesgarse entero y confiar en mí. Para estar conmigo, debes optar ya mismo: o tomas este vino, o lo dejas para siempre.
Y diciendo esto, lo miró con una dulzura tan embriagadora que Ojos de Fuego sintió que el mundo se disolvía bajo sus pies. Oíos de Cielo lo atravesó con una mirada total. Entonces supo que no había posibilidades de negociar, ni de titubear, ni de postergar. Era sabido que el destino no se andaba con vueltas: era ahora o nunca.
Ojos de Cielo alzó la copa hasta sus labios. Bebió hasta la mitad. Ojos de Fuego tomó de aquellas manos el cáliz del amor y con un rápido movimiento apuró su contenido de una sola vez. El vino era dulce, muy dulce, su cabeza comenzó a dar vueltas y su corazón comenzó a arder. Y luego ardieron sus manos y sus oíos y todo su cuerpo fue una fogata de colores: rojos, naranjas, amarillos...
Ojos de Cielo suspiró cuando las llamas los envolvieron por completo...
Ojos de Fuego clavó en ella una mirada hasta atravesarle el alma.
-Ojos de Cielo -susurró.
El mundo paralelo estalló en un solo color. Rojo. Rojo. Rojo. Profundamente rojo, como el vino. Como el rojo vino del amor.

Los velos

Ojos de Cielo regresó a la superficie siguiendo el ascendente sendero de la espiral. Los escalones la condujeron suavemente al mundo y las doradas puertas se abrieron a una realidad otra vez desconocida.
Ni bien llegó a la calle, el brillo del sol le hizo entrecerrar los ojos. La mañana estaba en plenitud, igual que ella.
La ciudad parecía distinta, más amplia, más vibrante, más expandida. Y un misterio flotaba sobre su cielo celeste, muy celeste. Siguió caminando sigilosamente, el aire olía a rosas y a jazmín, a primavera y a tierra despierta. Se le erizó la piel, detrás de los edificios asomaba un enorme arco iris. Solo se alcanzaba a ver uno de los extremos, pero supo que debía seguir la señal y caminó en dirección a los colores con la confianza absoluta que da el haber conocido el propio centro, el corazón. Levantó la mirada buscando el sol y en ese momento cayó desde las alturas un enorme velo translúcido, interponiéndose entre ella y la ciudad, tiñendo la realidad de rojo.
Apuró el ritmo para ver si el velo se apartaba, pero cayó en la cuenta de que se adelantaba junto con sus pasos. En ese mundo todo pasión, los transeúntes se amaban o se odiaban. Todos eran extremos, límites, absolutos. Corrió impulsada por esa fuerza vital atravesando calles y avenidas y más calles y nunca se cansaba pero tampoco podía detenerse. Corrió y corrió y vio bocas muy rojas y apasionadas prometiendo placeres y goces deslumbrantes y hombres de brillantes autos rojos le ofrecieron rubíes rojos y brillantes y rojos licores que despertaban los instintos más desconocidos.
Y entonces, en medio de ese mundo rojo pasión, divisó un extraño grupo caminando en una extraña comitiva y llevando un cofre que parecía de oro. Prestó atención, murmuraban algo que parecía una poesía.

Mi fanatismo son las flores,
Mi dogma las espigas...*

Siguió caminando tras ellos tratando de alcanzarlos, hasta que de pronto cayó otro velo y el mundo se volvió naranja y la ciudad se pobló de sabios monjes budistas. Y de túnicas naranjas y de cantos sagrados y de mantrams y oraciones. Un mundo de desapego y de libertad, un hermoso mundo naranja. Le gustó este color.
Volvió a escuchar otra vez las voces:

Mi moral, no perturbar jamás el vuelo
De las garzas.

Cayó un velo amarillo sobre la ciudad. Y todo fue lujo, brillo, oro y esplendor.
El misterioso grupo seguía caminando en orden; el cofre de oro brilló bajo el sol del mundo amarillo. Amarillo, amarillo...

Mí doctrina, palpar, más allá de la carne,
El brillo solitario de la estrella...

* Este verso y los que siguen forman parte del poema "Mi fanatismo", de León David, Intento de bandera, Santo Domingo.

Esta vez no pudo resistir su curiosidad y acercándose decidida a ellos les preguntó quiénes eran. Y si por casualidad, tal vez...
-Sí, somos la Caravana de la Victoria -declaró un Maestro de larga barba blanca y negra túnica-, pero shhhh... no levantes la voz, Conspiradora, que vamos llevando la Corona. La poesía nos guía para atravesar los velos de la ilusión.
La mirada del Maestro era tan magnética que Ojos de Cielo deseó poder permanecer para siempre en ese mundo amarillo.
Pero en ese momento un velo verde tiñó la vida del color de la naturaleza y la ciudad se llenó de árboles y la hierba cubrió completamente el cemento y una suave brisa fresca trajo un respiro al calidoscopio de colores.
La Caravana siguió avanzando en el mundo verde silenciosa, imperturbable, en impecable orden, recitando la poesía.

Mí orgullo, recostar la cabeza
Sobre un pecho amoroso...

Ojos de Cielo los siguió hipnotizada. Los Maestros le semejaban criaturas de ensueño.
Y cayó un velo azul trayendo la majestuosidad de un mundo místico, etéreo, lejano como el cielo azul, sagrado. Y la ciudad se volvió profunda y misteriosa.
Ojos de Cielo siguió en silencio la Caravana de los Maestros. Ojalá el mundo azul no terminara nunca, pensaba.

Mi norma, ser leal con el viento
Y el murmullo del agua.
Mí pasión, las gaviotas y el mar...

Cuando el velo violeta cubrió la ciudad por completo, los Maestros se detuvieron.
-Mi angustia solo una... -susurraron Los Maestros.
El velo índigo se deslizó sobre la realidad. Y el mundo se volvió misterio.
-No tener una Patria... -dijeron los Maestros levantando el cofre hacia el cielo.
Un majestuoso pavo real los observaba en silencio. El idioma de las señales era un código seguro para los Kabalístas y los Conspiradores expertos. El pavo real desplegó la soberbia cola de deslumbrantes colores que los alquimistas llaman Cauda pavonis y comenzó a caminar en dirección a lo que seguramente era el próximo Refugio.
Los Maestros avanzaron. Atravesaron la ciudad y llegaron a un hermoso parque: índigo como el cielo, índigo como las personas del mundo índigo, índigo como el fuego de la transmutación. Dejaban a su paso una estela de luz, y Ojos de Cielo los había seguido como en un sueño. En ese momento se dio cuenta de que la realidad era, a fin de cuentas, un arco iris que contenía todos los colores, colores que se habían formado por la fragmentación de la pura luz blanca que los contenía a todos y que había pasado por el prisma de las pasiones humanas. Ojos de Cielo comprendió el significado de la ilusión. Y el enorme enigma de aquello que llamamos realidad.
Fue entonces cuando llegaron las Patrullas de la Luz y abrieron la puerta.
Los Maestros siguieron su camino. Buscaban el Reino, esa Patria libre y feliz que todos los humanos anhelaban encontrar. Habían logrado atravesar los velos, ahora era preciso llegar a destino. Conocían un sendero que los llevaría directamente al Puente de las Causas y los Efectos, y esperarían la llegada del amanecer orando a orillas del Río del Tiempo.
La coronación tenía que ser.

El Refugio estaba ubicado exactamente debajo del parque más verde de la ciudad. En la superficie crecían misteriosos árboles que sabían hablar aunque nadie supiera oírlos, flores mágicas capaces de curar las tristezas más rebeldes, pastos sensibles que brindaban su caricia fresca a los atribulados habitantes de la gran ciudad; pero nadie parecía advertirlos.
Ese día las madres habían llevado como todos los días a sus niños para que retozaran sobre la hierba verde, al fresco de la tierna brisa, pero no notaron nada extraño. Los enamorados se besaron como de costumbre bajo los árboles atravesados por los dorados rayos del sol, y, como todos los días, discutieron y se reconciliaron entre los fuertes Vientos del Cambio y la suave Brisa del Amor. Solo algunos se sorprendieron al ver pasar al pavo real y nadie sospechó, ni por un instante, que bajo esa hierba, descendiendo exactamente setenta y dos peldaños, otro mundo estaba naciendo, forjado con Humildad, Sabiduría, Compromiso, Compasión, Disciplina y Belleza. Un mundo encantado, valioso, que valía la pena, construido con palabras sagradas y amores intensos.
Pero para poder ser parte de la maravilla había que atravesar los velos de la ilusión, las murallas de la indiferencia, las capas de la comodidad, las redes de la Nada y atreverse a sentir, sentir, sentir con todos los colores de la tierra...

SÉPTIMO REFUGIO

El Oasis de la Confianza

Descendiendo setenta y dos escalones bajo la superficie se encontraba uno con un verdadero paraíso subterráneo: el Oasis de la Confianza. Los Místicos y los Buscadores, los Triunfadores y los Vulnerables, todas las bandadas y hasta los Maestros, contenían la respiración al llegar a este prodigioso Refugio.
Apenas transpuso la puerta, Ojos de Cielo junto a varios Románticos y Aventureros fueron invitados por otros Conspiradores a integrar el círculo trazado bajo la fresca sombra de frondosos árboles cuajados de flores y frutas. A medida que iban llegando, los Conspiradores se sentaban sobre la mullida hierba, mucho más mullida que las más ricas alfombras. Y embriagados por los perfumes, arrullados por el rumor de aguas cristalinas y por cantos de pájaros de todos los colores, aguardaban el comienzo del encuentro.
Shémesh ya se encontraba allí, meditando. Los Conspiradores en silencio, cerraron el círculo mágico.
-Bienvenidos al Mundo del Agua -empezó Shémesh en un susurro-: al reino de las emociones y de los sentimientos. Entramos a un nuevo mundo, al mundo de la Formación: letzirá
"Respiremos inhalando por la nariz y exhalando por la nariz, que es la forma de respirar que nos conecta con nuestros sentimientos. El aire va a los pulmones, la energía fluye hacía el corazón.
"Estamos en el Oasis de la Confianza, el refugio de la Eternidad. Bienvenidos a Netzáj: hemos triunfado sobre nosotros mismos y la naturaleza nos abre sus secretos. Los Maestros Kabalistas adoramos este estado de conciencia dulce, plácido, sabio. En Netzáj completamos las enseñanzas de la columna de la Misericordia, las tres formas de obtener sabiduría: allá arriba, en Hokmah, conocimos la sabiduría del conocimiento divino; más abajo, en Jésed, la Aldea de la Compasión, la sabiduría del amor incondicional; y ahora en Netzáj el Oasis de la Confianza, conoceremos la sabiduría que da la belleza.
"Nuestra Conspiración es una revolución sustentada en los valores, nuestras armas son las virtudes, pero es también una insurrección contra la mediocridad y la fealdad. Así como no nos resignamos a perder la alegría, queridos Rebeldes, tampoco entregaremos la belleza a las garras de la Nada: ¡ Emoción tras emoción, sentimiento tras sentimiento, sentido tras sentido, recuperaremos nuestra sensibilidad! jamás entregaremos los atardeceres, los perfumes del campo, las frescas mañanas de la montaña, la poesía de las lunas llenas. jamás.
"Iniciemos ahora nuestra práctica kabalística. Respiremos profundamente una y otra vez. Les enseñaré la fórmula para conectarse con la eternidad, la permanencia, la continuidad de la naturaleza, la confianza en la vida. De pie, Conspiradores..."
Todos se incorporaron, y como ya habían completado parte del entrenamiento, al hacerlo se transformaron en Árbol, en Vida, plantaron sus raíces profundamente en la tierra y extendieron sus sentidos hacia el cielo. Shémesh susurró entonces la palabra consagrada: la letra hebrea que cura las almas.
-Dálet
Dálet...
Los Conspiradores sintieron que sus brazos eran ramas inmensas y que daban flores y frutos y derramaban sueños y risas en el mundo...
-Dálet...
Y crecieron, crecieron, crecieron hasta sentir la caricia de Dios.
Y con una varilla de incienso encendida y mirando al oeste, Shémesh trazó la letra hebrea en el éter. Luego giró y volvió a dibujarla en el aire mirando al sur; y repitió el ademán mirando al este; y finalmente abrió todas las direcciones del mundo natural trazando la Dálet mirando al norte.
Y las puertas de la naturaleza se abrieron de par en par. Y entonces el Maestro sonrió enigmáticamente:
-Ahora sí, una vez que las puertas se abren, comienzan los Nigúnim, los cantos, y cantando entraremos en estado de paraíso. Pero llegará un momento en que no podremos cantar más... La felicidad que sentiremos será tan grande que ya no podremos emitir ningún sonido: cuando uno llega a ese punto, solo puede estar en silencio.
Shémesh estaba visiblemente emocionado. Esta práctica era una antigua enseñanza que le había transmitido su Maestro Kabalista. Pocos Nigúnim le hacían recordar tanto a su querido protector... Y la Kabaláh era una de las pocas tradiciones que conservaba intacta esa honda e íntima manera de la transmisión oral, de maestros a discípulos.
-Nuestro Nigún, nuestro canto sagrado, es el Alelúiah -continuó Shémesh. Intenso. Emocionado.
Un rumor estremecido recorrió el círculo mágico.
-Sí, esta palabra es más poderosa de lo que ustedes puedan imaginar. Es una palabra kabalística que significa alabanza, alegría, es una expresión de júbilo, de felicidad completa. Cuando sea y donde sea, sí necesitan una conexión instantánea con la alegría no tienen más que salmodiar esta palabra mágica. Al cantarla cantamos las letras del nombre de Dios. Es la palabra más importante de Occidente, nos da contacto con todas las fuerzas sutiles, con las fuerzas del cielo y con las fuerzas básicas de la tierra al mismo tiempo.
Aquí el maestro hizo una pausa, para dejar que se extinguiera apaciblemente el último eco de sus palabras.
-Comencemos ahora nuestro canto ritual -siguió-, canten, canten, sigan cantando hasta llegar al silencio.
-Alelúiah... -cantó el Maestro cerrando los ojos y entrando en una profunda meditación.

-Alelúiah... -cantaron los Guerreros y los Buscadores, los Creativos y los Domesticados, cantaron los Voladores y los Intelectuales.
-Alelúiah... -cantaron los Románticos, y los Aventureros, los Triunfadores... y todos sintieron la misma felicidad.
Y luego llegó el silencio. Silencio. Silencio...
¿Cuánto tiempo habría transcurrido?, se preguntaron luego cuando abrieron los ojos al volver de su ensueño. Nadie pudo adivinarlo. Tal vez una hora, o un mes, o un año, o cien años. La felicidad era un éxtasis tan embriagador que hasta los Guerreros, tan dinámicos, habían perdido el control.
Entretanto, el color verde se había filtrado en el recinto en los trajes de un grupo de Comandos.
Shémesh sonrió mirando a sus discípulos con los rostros iluminados por aquella infinita sensación de paz,
-Nuestros efectivos han llegado de la superficie -les anunció casi en un susurro.
Se trataba de los Comandos de la Confianza, irradiando serenidad. De todas las edades, hombres y mujeres, cálidos y dulces. Su sonrisa, tan apacible, enterneció a todos de inmediato.
-Compañeros -dijeron-, nuestra misión es muy seria: tenemos que reparar la confianza en la vida, hoy, duramente resquebrajada. Los ángeles por su parte están reconstruyendo los lazos de los seres humanos con el cielo, penosamente averiados. Y nosotros, desde nuestro lugar como Comandos, enseñemos a recuperar la confianza perdida. Existe un futuro, compañeros, existe un camino, existe una tarea. Es fundamental que entre todos sostengamos alto el ambiente psíquico de las ciudades. Y sostenernos en las virtudes que son eternas. En cada transformación de conciencia, existe un quiebre, una rotura de vasijas, una Shebirát Aqueilím. Y luego viene la restauración de la nueva forma, más plena, más bella. Pues bien, para hacer este camino irreversible, es necesario confiar. Nuestra palabra fuerza es: Fe.
Todos estaban conmovidos hasta las lágrimas, tal el impacto de aquellas palabras; ni siquiera había lugar para las preguntas. ¿Cómo no desear integrarse a esos Comandos, o al menos, estar muy cerca de uno de ellos?
-Conspiradores -retomó luego Shémesh-, les informo que este es el último de los tres Refugios que corresponden a la columna de la Misericordia. Miren nuevamente sus mapas, es la columna de la derecha. Encabezando esa columna vertical se encuentra el estado de Sabiduría, descendiendo el de Compasión, y por último, el de Confianza. También, como ustedes saben, estas son tres virtudes. En esta columna desarrollamos todos los aspectos de la energía de la Misericordia, también llamada Benevolencia. Es importante recordar que la nueva conciencia necesita redes. Y esto no es tan solo un lindo concepto, es una gran necesidad: los cambios producen más cambios, y solo una red puede contenerlos. Irán ahora nuevamente hacia la columna del Rigor. Y un sendero donde acechan peligros los conducirá a la Torre de la Renovación: cada vez que queremos hacer un cambio grande en nuestras vidas, se cruza en nuestro camino la Quimera. Les deseo suerte en esta confrontación. Es parte muy importante en el entrenamiento comprobar si estamos libres de esta farsante que nos roba nuestra identidad, nuestro tiempo y nuestro destino. Antes de salir mediten bien en lo que el camino les depara y las decisiones que han tomado. Que Dios los bendiga.
La gitana sonrió. Allí estaban Ojos de Cielo y Ojos de Fuego, tan cerca, pero sin saberlo. Absortos, meditaban sobre quién sabe qué íntimas quimeras, qué fantasías, qué sueños utópicos. Observó su espejo mágico y no pudo resistir la tentación de mirar el pasado, el presente y el futuro. El espejo le mostró el pasado, y allí vio a una Ojos de Cielo tan comprometida en el camino espiritual como perdida en la tierra: envuelta en amores falsos, fugaces, sin cielo, enmarañada en ilusiones en lugar de construir un amor verdadero, perdiendo el tiempo. Después revisó el presente: la vio celeste, pero también terrestre, iluminada por la alegría del encuentro, segura de saber lo que quería, dispuesta a jugarse por un sueño.
Y entonces revisitó el pasado y observó a Ojos de Fuego. ¡Ah, aventurero!, el desierto no estaba tan desierto. ¿Qué buscabas en tantos amores? ¿Más fuego? ¿Más pasión?
-Más luz -respondió Ojos de Fuego desde el pasado que la gitana había convocado en el fondo del espejo-. ¿Sabes acaso dónde está la que puede calmar mi corazón? ¿La que tiene el secreto de la dulzura continua? ¿La que sabrá mantener la llama del amor siempre encendida?
-Calla -respondió la gitana-. Puedo decirte quién es y dónde encontrarla, pero quiero saber si mereces tenerla.
-¡Ya mismo, gitana! -exigió Ojos de Fuego encendiendo el espejo desde el pasado-: ¡Dímelo!
-Antes contesta: ¿qué esperas que ella te de?
-Nada, solo su presencia. Solo quiero darle esta pasión que me desborda, adorarla hasta la locura, cuidarla para que no se nublen sus ojos claros. Sé de sus ojos color cielo porque la he visto en sueños. Y ahora habla, gitana, tú sabes algo importante: i dímelo de una vez!
-Bien. Veo que sabes amar, y quien ama nada espera ni pone condiciones, ni evalúa, solo ansía poder dar, dar, dar... –susurró la gitana que sabía de estas cosas-. Pocos conocen este secreto. Te cruzarás en su camino en varias ocasiones, pero allí en el Dergah, el lugar donde sueles celebrar las sagradas danzas de los sufíes, recién podrás estar cerca de ella. La hallarás haciendo el Camino de la Alquimia, pero cuando la veas, no le hables. Ese todavía no será el tiempo del amor: antes deberán aprender las palabras mágicas, enfrentar las sombras, conocer ciertos senderos de la vida. Y esto sucederá en la ciudad, un tiempo después. Toma, entrégale esta estrella.
Shín le extendió una pequeña estrella de oro de seis puntas.
-Es la señal de los Kabalistas -dijo-, pero recuerda: no debes hablarle hasta que se cumpla el tiempo. Si lo haces, romperás el hechizo de amor que veo en tu destino.
La gitana suspiró ante estas imágenes, pero en el momento en que se disponía a mirar el futuro Shémesh dio la señal de partir. Había que convocar a los cuatro Arcángeles cuanto antes. Shin pudo comprender de

inmediato que las cosas en la superficie se estaban poniendo complicadas, y era preciso acelerar los tiempos. Entonces, con un solo gesto mágico empañó el espejo con una bruma insondable.
De regreso al presente, se acercó sigilosamente al derviche para darle un mensaje.
Ojos de Fuego la tomó del brazo y la miró como nunca la había mirado antes: en sus ojos ardía una pregunta que no era necesario formular.
-Shhh -susurró Shin-... calla, calla. Los espera aún una prueba que deberán atravesar cada uno por su lado; no es posible vencer a la Quimera juntos. Tendrán que atravesar las tentaciones, las falsas ilusiones, las expectativas desmesuradas. Solo entonces podrán amar. Toma, te entrego esta clave mágica. Es una poesía, tu poesía, léela. Cuando la Conspiración te la hizo llegar, hace ya mucho tiempo, dejaste tu mundo y partiste en busca de tus almas. ¿Recuerdas? La información muchas veces nos es entregada de esta manera, por partes, en un extraño juego que es preciso descifrar. Te deseo la mejor suerte, derviche. ¡Sube ya! La realidad te espera.
Y luego, en un rápido movimiento, Shin se acercó silenciosamente a Ojos de Cielo y susurró en su oído muy despacito: -¡Vete¡ ¡Vete ya! Sube las escaleras ahora mismo, abre la puerta y sal al mundo. No te detengas, mira hacia adelante y no te distraigas con nada. La Quimera te espera, pero deberás encontrar la manera de atravesar la ciudad sin que te atrape. Solo puedo ayudarte entregándote este rompecabezas mágico: encierra la clave que te librará de esta antigua embustera que tratará de impedirte que llegues a destino. Y lo hará, te lo advierto. Como sea...
Y diciendo esto le entregó un papel doblado en cuatro: -Vete, vete ya, que Dios te bendiga.

La Quimera

La Quimera preparó sus garras y afiló sus pezuñas de cabra. Con su cabeza de león, lanzó al mundo un rugido de fantasías y omnipotencia, de norte a sur, de este a oeste. Y arrastrando por las calles su cola de serpiente, se paseó sinuosa siseando mensajes de temor. Mensajes de placer. Diseminó falsas expectativas, demandas desmesuradas, egoísmo y engaños variados para usar en amores tramposos, basados en los más perversos juegos de poder. Le encantaban las ciudades. Allí era donde mejor le sentaba el clima. Allí siempre se respiraba esas deliciosas Mareas que la hacían sentir tan bien.
La Quimera comenzó a cambiar asumiendo las formas que le daban los deseos humanos en la actualidad. Primero fue una linda mujer, un lindo hombre, una linda casa, un lindo automóvil, unas lindas vacaciones, una linda vida, un lindo modelo igual, igual al que se veía anunciado por toda la ciudad.
Sí, la Quimera vivía muy feliz en la ciudad en los últimos tiempos, llena de esa felicidad viciosa de quienes disfrutan simplemente, increíblemente, siendo crueles. Esa era su naturaleza, porque la Quimera, aun siendo un artificio, tenía vida y decisiones propias. Y tanto los alquimistas como los Kabalistas sabían que este mitológico monstruo se creaba con fantasías y deseos no cumplidos. Y que aun cuando los Conspiradores hubieran derrotado al Dragón del Miedo, deberían vencer también a la Quimera para conquistar el Reino y conquistarse a sí mismos,
Pero un hermoso caballo alado también recorría el inconsciente colectivo: Pegaso, tal era su nombre. Era blanco, tan blanco como las fuerzas de luz, y como un relámpago atravesaba la ciudad de sur a norte, de este a oeste, rescatando a los humanos de sus propias trampas. Sus herraduras eran de oro, y sus riendas, ristras de perlas. Pegaso era la imaginación creadora guiada por el alma. La Quimera era un viscoso artificio creado por la mente.
Quienes ya se habían enfrentado a ella sabían que vencer a la Quimera no es fácil. Cambia de formas una y otra vez, aparenta ser inofensiva, nos convence de que debemos desear lo que en realidad no deseamos. Y que lo que verdaderamente queremos no tiene importancia.
Para librarse de ella es preciso levantar vuelo, Tal como lo hizo Belerofonte, el héroe mitológico, quien montando aquel caballo alado le dio fin, liberándose de su tiranía de una vez y para siempre.

Ojos de Cielo había ascendido los escalones conteniendo el aliento. Ardía en deseos de consultar la clave de la gitana, aunque no dejaba de parecerle un poco extraño en estas circunstancias ponerse a armar un rompecabezas. Pero las paradojas eran el entrenamiento habitual en el camino del Árbol de la Vida, y en muchos otros caminos espirituales.
-Ya veré -decidió ni bien se encontró en la calle, en medio de anónimos transeúntes dirigiéndose a anónimos lugares.
Sin distraerse un segundo desplegó el papel. Y se encontró con un mensaje que había que armar uniendo las partes dispersas.

LA QUI ME RA AC TÚ
A CO MO ES TE ROM
PE CA BE ZAS SO LO
JUN TAN DO TO DAS SUS
PAR TES PO DRAS EN FREN
TAR LAS

En ese preciso momento le pareció sentir un siseo, un angustiado raspar de pezuñas sobre el asfalto caliente...
Ojos de Cielo se detuvo.
Aquello que debía de ser la Quimera a su vez se detuvo.
Y el mundo pareció detenerse también.
Ojos de Cielo miró en todas direcciones pero solo vio una nube de confusas sombras.
-Las Quimeras siempre se ocultan detrás de algo -pensó-; debo ser capaz de seguir mi camino.
Entonces, la Quimera, irguiéndose, proyectó sobre ella una espesa bruma y la acribilló a preguntas: -¿Para qué llegar hasta la Caverna de la Transmutación? ¿Para qué entrar en la dura realidad? ¿De qué sirve realmente tanto esfuerzo vano? ¿Adónde te conduce este camino?
Ojos de Cielo cerró sus oídos a los siseos que infiltraban la duda y atravesó la sombra resueltamente.
La Quimera la observó burlonamente mientras preparaba su próxima estratagema, y luego volvió al ataque. Esta vez desplegó todos los espejismos: miles de bellas escenas, miles de seductoras formas, miles de posibilidades, miles de placeres. Y miles de hombres poderosos y triunfadores cruzándose en su camino. Y tan fuertes y tan omnipotentes. Y tan seguros de sí mismos... -que no necesitan entrenamientos -completó la Quimera en su oído.
Ojos de Cielo recordó la fuerza del silencio.
La Quimera, sin forma, como una vaga amenaza, intentó entonces atemorizarla con el más penetrante rugido de frustración. Ojos de Cielo caminó impasible, sin distraerse, hacia su objetivo, aunque no supiera bien dónde estaba la dichosa puerta ni cómo llegar a ella, aunque por dentro estuviera temblando de miedo.
Caminó y caminó, envuelta en sombras de colores y en interminables espejismos. La Quimera, invisible, retorció y onduló el camino tratando de amedrentarla. Pero a pesar de las distorsiones, Ojos de Cielo sostuvo la mirada firme. Entonces la Quimera desplegó las telarañas del pensamiento colectivo y riendo con ferocidad las fue tendiendo alrededor de Ojos de Cielo ayudada con su cola de serpiente.
-¿Dónde vas tan decidida? -deslizó, con tono cómplice.
Ojos de Cielo no podía distinguir si era la voz de la Quimera o eran sus propios pensamientos-. Recuerda el orden: primero el dinero, luego el éxito, a continuación el trabajo, detrás la pareja o la familia y por último los amigos. ¿Estás cumpliendo? ¿Estás haciendo lo que debes hacer? Te veo un poco enredada en ilusiones extrañas, regresa al mundo. ¿Qué estás haciendo con tu vida?
Ojos de Cielo siguió caminando sin dar señales de perturbación. En ese momento, pasó a su lado silenciosamente una Columna de Decisión de las fuerzas de la luz y le hicieron una imperceptible señal. Era el saludo de los Conspiradores.
La Quimera, conforme a su naturaleza, volvió a cambiar de táctica, y se le cruzó abiertamente en el camino corporizada en una bella mujer.
-Tengo que hablar contigo -le dijo amable y persuasiva-. No creas que puedes entrar así como así en la realidad; hace tiempo que no andas por aquí y las cosas han cambiado mucho. Te conviene asesorarte. Tú sabes, una cosa es la espiritualidad y otra la realidad.
La mujer sonrió protectora bajo el disfraz de la ilusión, mientras caminaba segura junto a Ojos de Cielo.
-Mira -continuó-, estás sola, nadie camina contigo por las calles de tu propia ciudad. ¿Esto es lo que quieres para tu nueva vida? ¿Soledad? ¿Aislamiento? Las mujeres sabemos de esto, ¿verdad? Tienes que bajar a tierra, A la tierra que todos conocemos.
-Vete. No me interesa hablar contigo: sé quién eres, y no me atraparás.
-¡Ah! -dijo la mujer como si no la hubiera oído y adoptando otra actitud-... ¿y ese sueño tan lindo de amor romántico?... Yo puedo decirte algunas cosas sobre ese tipo de amor: no es para ti, œro seguridad, no te metas con aventureros, tú necesitas un hombre hecho y derecho. Basta de sueños, baja de una vez a la realidad. Pero no te apures tanto... yo puedo contarte de una vida linda, libre de preocupaciones y donde el tiempo no transcurre nunca.
Ojos de Cielo vio claramente cómo las Tropas de la Autoestima estaban apostadas a lo largo del camino, haciendo guardia. -Me tranquiliza que estén aquí -pensó-, pero esta batalla la tengo que ganar sola.
-Puedo enseñarte todo lo que sé sobre un montón de cosas que realmente valen la pena. Tienes tiempo, úsalo en ti misma. ¡ Conspirar! ... en lugar de aprovechar todo lo bueno que la vida tiene para darte. Solo lo bueno. Ven a volar conmigo.
La Quimera le mostró otra pieza del rompecabezas que era.
-Vete -volvió a enfrentarla Ojos de Cielo-, no me interesa nada de lo que me propones. Sé quién eres y no lograrás desviarme de mi objetivo. Vengo de un fuerte entrenamiento y tengo recursos que tú ni sueñas que poseo, y aliados que ni sospechas. ¡Adelante! Te desafío.
-Deberías escucharme, tonta niña -le dijo burlona la Quimera-, es una pena que te pierdas este lindo modelo de vida, cuando solo te costaría un poco de tiempo. No tienes que hacer más que entregármelo. Tú me lo entregas y yo te lo administro para que logres el éxito. ¿Sí?
-¡¿Tiempo?! -gritó con todas sus ganas Ojos de Cielo plantándose ante la Quimera, como un árbol, derecha, segura, firme-: ¡jamás lo tendrás! jamás te entregaré mi tesoro más valioso, sé bien lo que vale. No caeré presa de tus ensueños. Gracias, quédate con tus trampas. Yo voy a encontrarme con mi sueno, falta muy poco para que se haga realidad. Me espera una vida intensa, un amor apasionado, un camino espiritual: una hermosa

realidad que ganaré atravesando todos los senderos del Árbol de la Vida. Todos, los del Rigor y los de la Misericordia. ¡Vete, Quimera, no puedes conmigo!
La Quimera se retorció de indignación y en un instante volvió a ser el monstruo horrible que era; rugió amenazadora con su cabeza de león y ciega de furia se abalanzó sobre Ojos de Cielo arañándola con sus pezuñas de cabra. Ojos de Cielo creyó que estaba perdida, que no iba a poder resistir, pero recordó el rompe-cabezas: la Quimera estaba ahora completa, era un artificio. En muchos ejercicios espirituales se usaba la poesía para traer la verdad profunda. Y esa verdad podía triunfar sobre la Quimera hiriéndola con la belleza.
La Quimera se transformó, sibilando traicionera en la Gran Sombra femenina, toda frustración, toda deseos insatisfechos, Entonces Ojos de Cielo supo que esta era su gran batalla, que debía iluminar ahora mismo la sombra con su luz, de lo contrario volvería una y otra vez a oscurecer su vida, cuando menos lo esperara. Tenía que poder enfrentarla con sus propios recursos, los más poderosos.
La batalla era esta vez frente a frente.
Los escuadrones de la Alegría se venían acercando a Ojos de Cielo a toda velocidad en un convertible rojo, muy rojo. Parecían ser solo un grupo de adolescentes, escuchando una música a todo volumen, muy alto, tan alto que la voz de la Quimera se diluyó en los tambores y címbalos. Con las manos en alto, los adolescentes pasaron a su lado haciendo la señal de la victoria y coreando a viva voz poderosas canciones kabalísticas.
Ojos de Cielo recordó en ese momento la danza de poder, la poderosa danza que le había enseñado la gitana. Y siguiendo la música que resonaba a todo volumen en medio de la ciudad, enfrentó a la Quimera con la gracia de su cuerpo, con la fuerza de su sueño, con toda su magia y su belleza.
Y todo fue luz.
Y entonces atacó con una poesía de poder, la más hermosa que recordaba...

Yo te lanzo a la cara
Este verso insurgente de palomas,
Te conmino al encuentro final
Desde la muchedumbre que habita mi palabra.
El universo soy, la luz, la cumbre, el aire,
El desafío de la madrugada...

La Quimera se retorció en las sombras convulsionándose de desagrado...
De pronto., comenzaron a aparecer rostros. Y a perfilarse cuerpos y cabezas y manos, y pies que se deslizaban entre las brumas de colores. Era una silenciosa muchedumbre de mujeres, que buscaban, tal como lo hacía Ojos de Cielo, una vida más intensa, más vital, más libre, más auténtica: un camino para encontrar el amor. Eran de todas las edades, puesto que los espejismos de la Quimera abarcan todas las etapas. No sabían adónde ir, pero apenas escucharon la poesía, detuvieron la marcha silenciosa, esa ancestral marcha que no iba a ninguna parte, prestaron atención y decidieron cambiar de rumbo.
-Quédense conmigo, compañeras -las convocó Ojos de Cielo, conmovida-. Entre todas, solidariamente, venceremos esta temible ilusión. La vida es mucho más bella de lo que nos han contado.
Sintió un nudo de emoción en la garganta cuando las vio acercarse. En un compacto grupo venían las Voladoras, las Románticas, las Guerreras, las Visionarias, las Creativas, las Místicas. La poesía era sin duda una brújula del alma.
Y entonces, con redoblada fuerza siguió arrojando las poderosas palabras...
Yo te lanzo a la cara
Mi legión incendiaria de ilusiones,
Rebelión inocente de la luz
Que en el pecho germina
Y se desata.
La libertad te espera, compañera,
No la detengas mas que se te escapa.

Ojos de Cielo temblaba de felicidad, sintiéndose rodeada de un enorme grupo de Rebeldes dispuestas a luchar por la belleza, El círculo se había transformado en un gigantesco foco de luz en medio de la ciudad.

La libertad te espera, compañera,
Trinchera del dolor y la esperanza, Barricada del ansia y del añoro,
De ese pan que en el horno se prepara.
No la dejes partir sin que te lleve,
No dejes que se pierda en la distancia.*

La luz se hizo intensa, tan intensa que toda sombra tuvo que desaparecer.

---

* `León David, "Yo te lanzo a la cara", Poemas del hombre nuevo, Santo Domingo.

-¡Las Quimeras no soportan la belleza cuando es valiente y es bandera de lucha y de esperanza! -gritó la gitana, que siempre aparecía en los momentos de mayor peligro y de mayores triunfos-. No resisten las decisiones inquebrantables, ni las danzas. Se disuelven ante la pasión y sucumben ante la poesía.
-¡La libertad! ¡Por fin la libertad! -exultó Ojos de Cielo-. El mundo nos espera. Entremos en él, ocupemos nuestro lugar en él, seamos parte de él sin los artificios de la Quimera.
Pegaso sobrevoló el cielo despejado de sombras y guió a las Rebeldes, que encolumnadas se encaminaron al Refugio orientándose por sus blancas alas.
Los Kabalistas que recorrían la ciudad en ronda de vigilancia sonrieron, contentos de ver a las mujeres tal cual eran. Y además ellos sabían bien que Pegaso siempre anunciaba el cumplimiento de un sueño.
-Y el fin de una quimera -agregó Shin caminando alegremente entre el grupo de Conspiradoras.

Ojos de Fuego se preguntó qué hacer. Como guerrero no podía perder tiempo, tenía que actuar, encontrar y vencer al famoso monstruo anunciado por la gitana. ¿Pero dónde estaría la Quimera que Shin le había presentado como tan grande enemiga? Se lo preguntaba a cada momento mientras trataba de abrirse paso entre el tránsito de peatones que iban y venían, tan apurados, tan serios, tan responsables. Hacía tiempo que no tomaba contacto con la vida corriente. Los observó con ternura al verlos preocupados, preocupados y como sí estuvieran escuchando a alguien o algo. Prestó atención.
Sí, había algo. Era como un murmullo, como un siseo, un susurro monocorde, hipnótico, acompasado... Era una voz que atravesaba la multitud para llegar al oído de todos y cada uno de los hombres.
"Tú eres hombre y ya conoces la contraseña. Debes conseguirlo, a toda costa, sé que lo lograrás: ser joven, siempre joven; fuerte, siempre fuerte; y afortunado, siempre afortunado. Despreocupado, próspero, exitoso, siempre exitoso, perfecto, Camina más rápido, un poco más rápido; ya estás a punto de conseguirlo, falta apenas un triunfo, solo un triunfo más. Uno más. Adelante. Los hombres triunfan, usurpan, sojuzgan, dominan, ganan, toman, conquistan, vencen. Recuerda. Solo si triunfas podrás comprar el amor que quieras."
Ojos de Fuego sintió impulsos de gritar pero no pudo articular palabra. El siseo era tan penetrante que casi lo había dejado sin respiración. ¿Y los Comandos de la Conciencia dónde se habían metido en este nivel de la realidad? Se le empañaron los ojos de pena, él era hombre, el mensaje estaba dirigido a él también. Sí, había que pertenecer al mundo real y concreto, ya faltaba poco para conquistar la realidad por completo. Era bueno actuar en el mundo, cambiarlo, ¿pero solo era posible como decía la Quimera, siendo tan cruel y tan despiadado con uno mismo y con los demás?
Entonces los vio... Caminando en bandada entre la multitud, venían los Exitosos.
Eran simpáticos. Pero en sus miradas había un dejo de nostalgia. Correctos, pero en sus gestos había un algo de exasperación. Habían logrado el éxito, el exacto éxito propuesto por la Quimera, no había ninguna duda. Pero qué extraño, se dijo el derviche, miraban en todas direcciones, estaban buscando algo. Y cosa aún más extraña: venían en bandada, cuando más bien solían andar solitarios.
Ojos de Fuego se adosó a la columna y marchó con ellos. Lo aceptaron de inmediato entre sus filas: el derviche tenía presencia y fuerza y emanaba poder, un poder mucho más fuerte que el simple poder material, y los Exitosos, acostumbrados a reconocer a sus pares, lo percibieron.
Ojos de Fuego se dio cuenta de que para vencer a la Quimera había que aliarse. Pero no solo con los Románticos y los Ensoñadores, ni siquiera era suficiente aliarse con los Místicos. Para derrotar a la Quimera, era preciso convocar especialmente a los Exitosos: ellos conocían sus estratagemas, tenían trato frecuente con ella.
-¿Adónde vamos? -Ojos de Fuego lanzó al aire la pregunta.
-Vamos hacía más éxitos -contestó uno que marchaba cerca de él-, pero mira, tengo que confesarte algo: también sabemos que necesitamos encontrar un camino diferente a corto plazo.
-¡Cortísimo! -gritó alguien.
-Todo es perfecto -agregó un Exitoso con una sonrisa cautivante pero ansiosa-. Todo marcha a las mil maravillas, pero... ¿cómo llenar este vacío que nos perfora el alma?
-Tenemos que encontrar otra fuerza -aventuró alguien más-, existe y es diferente a la que conocemos.
-Es preciso calmar esta exasperación, esta irritación permanente. Estamos siempre como enojados y no podemos remediarlo -dijo un Exitoso crónico, ya entrado en años-. Tú sabes algo, se te nota en la mirada. Habla.
-Escuchen -dijo Ojos de Fuego-... ¿Serían capaces de detenerse por un instante? Un solo instante.
-No tenemos tiempo.
-Es una cuestión de segundos.
Algunos se detuvieron. Pero otros, en cambio, siguieron su marcha, su eterna marcha, indignados por la propuesta a la que consideraban, al fin y al cabo, una tontería más, una falta de conocimiento de la realidad.
En cambio, los que habían hecho silencio de pronto palidecieron...
-¿De qué se trata todo esto? -emplazaron a Ojos de Fuego-. ¿De dónde proviene la voz?
-Es la voz de la Quimera -respondió aquel-: una creación colectiva, avalada por el sistema, alimentada por fantasías imposibles de cumplir y todavía más imposibles de sostener. Genera ese vacío que ustedes conocen tan bien. Que no es ni bueno ni malo, solo que es un tremendo vacío imposible de llenar.
-Pero ¿cómo salir de esa ilusión? -dijo otro Exitoso como preguntándoselo a sí mismo-. ¿Cómo vivir en esta realidad sin ser tragados por ella y al mismo tiempo sin renunciar a los logros?

-¿Qué sabes tú del vacío? Habla, estamos dispuestos a escucharte -terció un simpático Exitoso empedernido que siempre quería ganar. Esta vez, también.
-Necesitamos tener un sentido -dijo otro-, mayor, de otra naturaleza que el que representa acumular, siempre acumular, más poder, más dinero, más de lo mismo. El precio del éxito es devastador.
-Y es aún más grande el precio por conservarlo -dijo un Exitoso cansado, muy cansado, tan cansado de correr para obtener logro tras logro. Y sostenerlos.
-Lo esencial, lo que realmente anhelamos, lo que nos hace felices, lo hemos relegado a causa de la Quimera -comenzó Ojos de Fuego mirándolos de frente-. Lo esencial, lo que realmente importa, ese abrazo, esa caricia, ese tiempo nuestro, queda arrinconado entre las cosas que nos quedan por hacer y que nunca haremos, Nos hemos traicionado a nosotros mismos. Ese es el vacío, lo conozco muy bien; yo también he sido uno de los Exitosos compulsivos, antes de pertenecer a la Conspiración. Ahora sé que los vacíos se llenan desde adentro, desde afuera solo se tapan. Y cuando se tapan con cosas, el alma se ahoga y grita. Pues bien, cuando yo sentí mi alma desgarrada y enferma, dejé todo, y salí en busca de una luz, una cura, una bendición. Fueron tiempos de caravanas y desiertos, de danzas sufíes y de poesía, de oraciones y amaneceres tan bellos como es imposible imaginarse, tiempos de alquimistas y de una profunda transmutación.
-Siento ese vacío de que hablas, derviche, hasta los huesos -dijo con crispada amargura alguien a su lado-. Ya nada me hace feliz. El vacío es una herida del alma, un grito de nostalgia, una cierta memoria de que puede haber un sentido.
-Les propongo peregrinar de nuevo hacía el corazón -dijo Ojos de Fuego.
Los Exitosos hicieron silencio, un silencio tan profundo que les permitió escuchar un latido olvidado, desatendido, postergado por tantos y tantos objetivos.
-¿Cuál es tu camino? -preguntó un Exitoso con los ojos empañados.
-El camino de la Tradición.
-Iremos contigo.
-Bien, pero deberán comenzar por el principio. Los Comandos de la Conciencia les entregarán el mapa para realizar el entrenamiento. Y las Patrullas de la Luz los guiarán a destino.
-¿Se trata acaso de la Gran Conspiración? -aventuró un Exitoso entusiasmado.
-Exactamente.
-Hubo quienes me hablaron de ella, pero no quise escucharlos -dijo el que había hablado-. Sé que muchos Exitosos ya están en este camino. Y otros lo emprenderemos ahora. Tenemos nuestros tiempos.
-Es ahora o nunca: ¡Enfrentemos juntos a este monstruo que nos devora el alma y que nos roba el tiempo! -gritó el derviche escuchando el rugido.
-¿Pero vamos a tener que renunciar al éxito?
-No, de ninguna manera, el éxito que obtuvimos va a trabajar para nosotros y no nosotros para él. Solo así podremos disfrutarlo y dejar de ser sus esclavos.
-Cuenta con nosotros.
Los Activistas de la Mutación se fueron acercando. Mimetizados entre los transeúntes, un grupo de hombres y mujeres con las miradas muy brillantes se acercaron en formación siempre preparados para prestar su apoyo y su sostén. Saludaron a Ojos de Fuego con una imperceptible señal, y el Guerrero contestó con un ligero guiño.
En ese momento los descubrió la Quimera, y enloquecida de furia al ver que un grupo de transeúntes había osado detenerse y desoír sus consignas, se lanzó sobre ellos en toda su inmensidad, interponiéndose en el camino en forma de una oscura sombra que lo abarcaba todo. Desafiante, los retó a negar su existencia.
Ojos de Fuego se puso en guardia.
-No negamos tu existencia. Al contrario, solo que ya no la aceptamos.
Hombres absortos en sus cavilaciones pasaban a su lado sin verlos, sin oírlos, sin sentirlos. Eran los que corrían y corrían para cumplir el mandato de la Quimera: ¡salvarse y ser uno de los afortunados! ¡Salvarse y conseguir en este mundo despiadado un lugar tranquilo, al menos un lugar tranquilo! A salvo. Ya ni siquiera era una cuestión de orgullo. Para muchos ya no se trataba de una conquista.
Ojos de Fuego comprendió entonces muchas cosas del universo masculino. De allí que sin perder la calma ni por un instante, con voz pausada pero intensa, comenzó a recitar las palabras mágicas que un poeta, enfrentado al mismo desafío, había legado a los Rebeldes para actuar en momentos extremos. Estas palabras eran las que lo habían despertado un día; ahora él se las entregaba a quienes querían liberarse de la Quimera.

No te salves...
No te quedes inmóvil al borde del camino
No congeles el Júbilo
No quieras con desgano
No te salves ahora
Ni nunca
No te salves
No te llenes de calma
No reserves del mundo solo un rincón tranquilo
No dejes caer los párpados pesados como Juicios...

Más transeúntes se detuvieron...

No te quedes sin labios
No te duermas sin sueño
No te pienses sin sangre
No te juzgues sin tiempo...

La Quimera rugió debilitada por la poesía. No podía soportar perder los adeptos. Pero solo pudo articular un ridículo sonido gutural; debía abandonar el territorio. Ojos de Fuego, con lágrimas quemantes rodándole por las mejillas, siguió recitando con voz cada vez más potente. Los Exitosos lo acompañaban en la batalla prestándole oídos conmovidos.

Pero si pese a todo
No puedes evitarlo
Y congelas el júbilo...

Ojos de Fuego elevó su voz y las palabras iluminaron a la multitud.

Y quieres con desgano
Y te salvas ahora
Y te llenas de calma
Y reservas del mundo solo un lugar tranquilo...

Muchos hombres lloraban de rebeldía, reconociéndose en esos versos. Lloraban por el tiempo perdido, por los amores vacíos. Pero algo dentro de ellos se había encendido y era imposible detenerlo. Los ojos que ya estaban casi opacos comenzaron a brillar de nuevo, y los corazones llenos de esperanza batieron como tambores.
La Quimera también rompió en llanto, Y aullando de frustración rasgó el asfalto, mortalmente herida por la luz de la belleza. Nada podía hacer contra la poesía.

Y dejas caer los parpados pesados como Juicios
Y te quedas sin labios
Y te duermes sin sueños
Y te piensas sin sanare
Y te juzgas sin tiempo
Y te quedas inmóvil al borde del camino...
Ojos de Fuego comprendió que esta era una prueba definitiva, para él y para tantos hombres, aun habiendo atravesado un camino espiritual. Debía permanecer muy consciente frente a la Quimera. No caería en la trampa. Jamás. Se lo prometió embargado de emoción. Estaba entero y dispuesto, su fuego intacto, su valor completo.
Nunca se salvaría de esa manera.
Nunca.
Jamás.
Los nuevos Rebeldes lo rodearon creando un círculo impenetrable de luz. La voz de Ojos de Fuego fue una espada que cortó el aire en dos, la realidad en dos: de un lado, las fuerzas viejas, del otro, la transformación. De un lado el miedo, del otro el valor. De un lado la claudicación, del otro la poesía.
Algunos transeúntes se pasaron a sus filas a último momento, justo antes de que Ojos de Fuego declamara la estrofa final...

Y si te salvas...
Entonces
No te quedes conmigo...*

En cuanto la luz de la conciencia se hubo encendido con toda su fuerza, la Quimera desapareció.
En ese momento un vigía dibujó en el aire la contraseña y gritó a viva voz: -¡Abran la puerta!

*** Mario Benedetti, "No te salves", en Obras completas**

OCTAVO REFUGIO

La Torre de la Renovación

Esta vez había que subir. Arriba, muy arriba, cada vez más arriba.
El Refugio estaba situado en la parte superior del edificio más alto de la ciudad. Tan cerca del cielo y tan lejos de la conciencia habitual, ¿quién podría descubrirlo? La altura lo protegía de la mediocridad, y el secreto de las preguntas innecesarias. Para llegar había que tener un férreo anhelo, ser guiados por una voluntad indomable, persistente, invencible.
¿Resistirían los discípulos hasta el final un entrenamiento tan exigente?
Veintinueve, treinta... La escalera giraba sobre sí misma... Cuarenta, cuarenta y dos... había que estar entrenados, no solo en ánimo, también físicamente... Cincuenta y uno, cincuenta y dos... Ojos de Cielo subía ligera como una pluma. Cosas del amor. Sesenta y uno, sesenta y dos... Más alto, llegando al cielo... Setenta y uno... setenta y dos... ¡Multiplicado por diez! Setecientos veinte escalones: un número mágico.
Llegados al Refugio, un panorama alucinante se desplegó a sus pies: la ciudad, el horizonte, el atardecer apenas comenzando. Y ellos en una explanada circular, barrida por suaves brisas, altísima, infinita; una gran pirámide de cristal ocupaba el centro. Había llegado al círculo mágico llamado Hod, la Renovación.
-Para cambiar verdaderamente hay que cambiar de perspectiva -dijo Shémesh sonriendo-. Bienvenidos, discípulos... Bienvenidos, Triunfadores, Rebeldes, Románticos, Visionarios, Guerreros, Creativos, Místicos, Sensitivos... Allí abajo, a nuestros pies, se extiende un nuevo mundo, sin límites. Mírenlo desde las alturas de la visión espiritual: es nuestro. Y ahora, queridos Conspiradores, observen la existencia después de haber atravesado gran parte del entrenamiento: es sencilla y clara, ¿verdad?... Los invito especialmente a mirar el mundo desde esta nueva perspectiva. Y a ustedes, los eternos Buscadores, los felicito por haber persistido y haber logrado llegar hasta aquí. Ahora están preparados para conquistar ese mundo con el cual soñaron.
Ojos de Cielo se sintió libre, pura, ligera. Era cierto, había un nuevo mundo que se extendía trescientos sesenta grados a su alrededor. Y era real y era hermoso, y desde la altura se veía tan liviano y tan lleno de nuevas posibilidades. Ella ya sabía encantar ese mundo desplegado a sus pies con la alquimia de la oración; ahora estaba aprendiendo a encantarlo con la poesía y con las palabras sagradas.
-Dios -susurró-, ayúdame a atravesar las últimas pruebas, Quiero comprender los desafíos de la tierra.
-Hemos hecho un operativo con los Comandos para la gente de la ciudad, y se abrieron allí los cuatro mundos -comenzó Shémesh-. El que haremos ahora es un operativo ultrasecreto destinado solo a los iniciados: ustedes abrirán ahora sus propios cuatro mundos. ¡Conspiradores!, abriremos kabalísticamente los cuatro puntos cardinales, y para ello convocaremos a cuatro de los Arcángeles, que serán los que empujarán las cuatro puertas y así las fuerzas del Universo entrarán en nuestra vida con toda su potencia.
Y entonces, mirando el este, dijo: -Delante de mí, está el Arcángel Rafael, príncipe de los aires y los vientos.
Girando luego al sur, dijo: -Y aquí está el Arcángel Miguel, príncipe del fuego.
Dirigiéndose en seguida al oeste gritó a los Vientos: -Delante de mí está el Arcángel Gabriel, señor de las aguas.
Y finalmente mirando al norte dijo: -Delante de mí está el Arcángel Uriel, el príncipe de la tierra.
"Bereshít Baráh Elohim Et Hashamáimmmmmmm
"Cierren los ojos...
"Bereshít Baráh Elohím Et Hashamáimmmmmmmm
"Entréguense a los Vientos.
"Bereshít Baráh Elohím Et Hashamáimmmmmmmm
"Amén".
Ojos de Fuego sonrió, los Arcángeles entonces abrieron las cuatro direcciones de su vida, de par en par, y los Vientos entraron con toda su potencia.
Estaba seguro, al abrir los ojos la encontraría.
Era inevitable, tenía que ser ahora.
Estaba marcado en las estrellas y habían bebido el vino del amor: la profecía de la gitana se estaba cumpliendo al pie de la letra.
Pero al abrir los ojos solo estaban los Vientos. Y ellos susurraron: Falta poco Solo un poco más, solo un poco más. Confía...
-Estamos en el Refugio del Esplendor -susurró Shémesh entre los Vientos del Cambio que allí arriba eran suaves y tibias brisas-. Ya saben que solo elevándonos es posible comprender las paradojas del mundo de la dualidad en el cual vivimos. Queridos Conspiradores, desde aquí podemos ver el pasado, el presente y el futuro, y con todo amor les digo: tomen de la vida... i solo lo esencial! Y desde esta altura puedo revelarles una nueva manera de mirar el universo: nada nos pertenece en realidad, todo lo que tenemos nos ha sido dado en préstamo, nuestras posesiones, nuestros amores, hasta nuestro propio cuerpo. Y debemos devolver todo en perfecto estado, mejor de lo que nos fue entregado. ¿A quién? Al Santo, Bendito sea, a quien pertenece toda la creación, a Dios. Esto es lo que los Kabalistas llamamos completar la creación. Hagan este ritual de entrega y apertura de conciencia diariamente, hará que en sus vidas se cumplan todos los designios. Se los aseguro.

Alguien hizo una seña. El Maestro miró en dirección al este, al punto cardinal de los comienzos.
-Llegaron los Comandos de la Renovación -alertó Shémesh-; ingresemos en la pirámide de cristal.
Los Comandos eran muy alegres. Con sus atuendos amarillos y sus expresiones joviales crearon de inmediato un clima de camaradería y expectativa.
-Conspiradores -comenzaron-, nuestra misión es asistir a los seres en los cambios radicales que se están produciendo en el planeta entero: somos parteros del alma. Cuando el alma lo exige, es necesario pegar un salto y hacer el cambio, aunque perdamos los parámetros de nuestra seguridad personal. Nuestra palabra fuerza es: Visión de Futuro.
-¿Por qué finalmente, aunque tengamos la conciencia expandida, es tan difícil hacer los cambios? -preguntó una Buscadora.
-Porque al abandonar en el salto la vieja situación, tenemos que pasar por una zona de vacío, y esto asusta hasta a los más experimentados Conspiradores. Pero es una cuestión de entrenamiento. La táctica más efectiva es ir haciendo pequeños cambios día a día, hasta en lo que parezca intrascendente. Y para acostumbrarse a los cambios allá en la superficie hay que empezar modificando pequeñas rutinas.
-¿Y cómo dar ese gran salto hacia el cambio total de una vez? -preguntó un Neutral sorprendiendo un poco a todos, ya que pocas veces los de esta bandada habían hablado. Pero por cierto esta pregunta era muy inteligente e interesaba a todos sin excepción.
-No mirando hacia atrás -respondió el Comando-. Por eso dije que nuestra palabra fuerza era Visión de Futuro.
Los Aventureros, los Triunfadores, los Constructores, los Visionarios, fueron los que más vivamente se interesaron en integrar estos Comandos.
-Conspiradores, tendremos éxito en nuestra tarea -aseguró el Maestro-; la misión de la Conspiración es construir un mundo nuevo, nuevos seres y una nueva comunidad. Ingresemos ahora en la Teshubá, una práctica kabalística de alto voltaje. Y a ustedes, Comandos, los invito a reforzar vuestra capacidad de Cambio.
Cuando el círculo mágico terminó de cerrarse, Shémesh hizo silencio para escuchar los Vientos que allá afuera continuaban con su incansable danza liberando a toda la ciudad de penas y dificultades.
-Todo depende de la altura con que es mirado -pensó Ojos de Cielo-: desde aquí arriba se ve tan claramente que los Vientos son benéficos... Y abajo, en cambio, generan tanta inquietud.
-Cierren los ojos y respiren -susurró Shémesh-, respiren, respiren, como les he enseñado para activar el corazón.
La gitana toda velos de colores y pulseras, toda gracia, ritmo y misterio, entregó a cada discípulo tres velas y unas cerillas amarillas. Sus ojos verdes brillaban más fosforescentes que nunca, tal vez debido a la altura, tal vez quién sabe por qué secretos pensamientos. No decía una palabra, pero a cada discípulo le regalaba una sonrisa.
-Haremos una práctica para una renovación total y absoluta de nuestra vida. Quitaremos todos los nudos del alma, los bloqueos y las corazas que hayan quedado, y retornaremos a lo esencial, a lo que realmente nos hace felices. Los Kabalistas prestamos una especial atención al tema de la felicidad, por eso es que ahora nos preguntaremos: ¿Qué me hace feliz?... ¿Qué me hace realmente feliz? ¿Qué es la felicidad para mí? Pero esa felicidad que está dentro de la ley natural, no dentro de los preceptos.
Ojos de Cielo, que ya estaba atenta, redobló la escucha. La felicidad, un tema que muchos consideraban trivial, era para ella una búsqueda continua. Le parecía un misterio tan grande como la más secreta de las prácticas kabalísticas. No se trataba de placer, ni de comodidad, ni de un Nirvana lejano a las pruebas que el mundo impone, todo lo contrario, estaba segura de que era un especial estado de existencia muy conectado con el mundo que ciertas personas conocían. Lo había visto en la mirada de los alquimistas en su viaje espiritual. Pero también en los ojos de algunas aldeanas de Chipre, en la mirada llena de colores del Maestro iconógrafo, en la profunda mirada de Gabriel, un monje tan apuesto como místico... y en los ojos de su derviche, estaba segura. Y también lo había sentido muy intensamente en el anterior Refugio, en la práctica del Alelúiah. Ahora presintió que estaba a punto de obtener ese secreto.
-Guen Edén, el jardín del Edén, en el sagrado idioma hebreo, tiene en su interior la palabra Edenah: Placer. El placer es un estado, y un estado absolutamente espiritual. Responde a nuestra profunda necesidad de retornar al mundo paradisíaco. Y lo único que nos lo puede proporcionar es seguir el camino del corazón, de manera que no debemos renunciar a este camino por ninguna razón. El camino del corazón es hacer lo que amamos. ¿Qué es lo que cada uno de nosotros ama más? Muchas veces no podemos ya responder a esta pregunta porque años de negaciones y de excusas y postergaciones nos han hecho olvidar qué es lo que más amamos. Generalmente es algo muy simple, algo que nada tiene que ver con los mandatos de la Quimera. Puede ser la vida en la naturaleza, o el estar al servicio de los temas espirituales, o el tener muchos amigos y armar nuestra propia comunidad: cosas sencillas para las cuales ni siquiera necesitamos el dinero. Solo la decisión, solo la transparencia de corazón.
Todos habían quedado profundamente absortos; las palabras del Maestro habían atravesado las almas de los discípulos. De pronto todo se volvía tan simple. Y tan fácil.
-Haremos la Teshubá -siguió aquel-, una práctica para un total arrepentimiento, un ritual de purificación para borrar todas las equivocaciones del corazón, para desintegrar postergaciones, negaciones y límites, los que nos impusimos a nosotros mismos en el pasado, los que todavía tenemos pegados al alma en el presente y los que pudiéramos proyectar para el futuro. La Teshuhá es sumamente mágica, por eso ahora nos prepararemos. Con especial devoción, haremos un sincero arrepentimiento por no haber escuchado la voz de nuestro

corazón. Sin culpas, pero con una genuina rectificación; sin lamentos, pero con una firme decisión de cambio. Inquebrantables, discípulos, eso tenemos que aprender a ser: inquebrantables, andar por la vida con la fibra de un Comando del Corazón.
El Maestro observó con ternura a los Románticos, que no podían contener las lágrimas, siempre les parecía poco corazón el que ponían en la vida., aunque lo pusieran todo. Prometieron sostener contra viento y marca su visión apasionada del mundo, y no entregarse jamás a las conveniencias y a las negociaciones en el amor.
Los Aventureros asentían una y otra vez, sabían lo que significaba arriesgarse por una ilusión. Habían incursionado muchas veces en la aventura por la aventura misma, pero ahora cada nuevo desafío sería afrontado con la brújula del alma.
Shémesh hizo un guiño a los Constructores. Muy concentrados, se estaban cuestionando cuántas veces habían postergado ese llamado del alma. Los Triunfadores también reflexionaban seriamente haciéndose la misma pregunta. Los Místicos, por primera vez en mucho tiempo, indagaron en sus sentimientos personales. Y se dieron cuenta de que la felicidad humana, simplemente humana, era un profundo misterio.
Las brisas envolvieron la pirámide de cristal en un remolino de aires nuevos. Adentro, la gitana encendió el incienso de la renovación. -Romero -susurró, dirigiéndose al humo que ascendía en espiral-: ¡Renueva las esperanzas, transfórmalas en fe!
Y luego sonrió entre sus velos ahora anaranjados.
-Las maestras Kabalistas, tras muchos años en silencio, comenzaremos a hablar -un resplandor verde llenó de fosforescencias sus ojos felinos-... Y a actuar. Los tiempos de revelación han llegado, criaturas. Ahora más que nunca: ¡Resistan! ¡No entreguen su corazón a la Nada!
Los Domesticados parecían guerreros del alma. Con las miradas brillantes, sentían que estaban libres, por fin libres de tantas cadenas invisibles, de tantas trabas que pacientemente se habían construido ellos mismos a lo largo de años de silencios y postergaciones. Sonrieron a la gitana, no hacían falta las palabras.
Los Magos también sonrieron enigmáticamente.
Los Intelectuales, quebrando por fin las murallas mentales, lloraban sin reparos y sin vergüenza sintiendo lo que jamás se habían atrevido a sentir. Y una y otra vez se formulaban la pregunta tantos años descalificada por ellos mismos... -¿Soy feliz? ¿Qué me hace feliz? ¿Qué deseo realmente?
Los Vulnerables se sintieron firmes, muy firmes, y la gitana los miró con ternura. Por fin sentían que la fuerza del corazón podía ser una tremenda potencia y no una debilidad. -Lo que los discípulos tienen que comprender -reflexionó Shin- es que el ser parte de una bandada no significa que no puedan pertenecer a las otras. Todos los seres humanos podemos ser al mismo tiempo Vulnerables, Intelectuales, Místicos y Aventureros. Románticos, Buscadores, Magos o Constructores. El identificarse con una de las bandadas no significa renunciar a nada, implica desarrollar más intensamente un aspecto de la personalidad que se siente como muy importante en el momento de elegir. En realidad todas las bandadas son partes nuestras buscando su destino.
-Ahora, discípulos -dijo el Maestro-, colocaremos las tres velas que les ha entregado Shín alineadas a la distancia de un brazo extendido frente a nosotros. Las encenderemos lentamente... estamos convocando a todos los tiempos para que se hagan uno solo. Las velas deben estar en línea recta, una tras otra: representan nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Las llamas deben estar perpendiculares a nuestra mirada, Pueden acostarse en el piso, de frente a la línea de velas hasta que logren ver una sola llama, un solo tiempo. El fuego es el tiempo, el agua el espacio: la columna del Rigor tiene que ver con la magia del tiempo, la de la Misericordia con la magia del espacio.
Los Conspiradores, acostados en el piso de piedra, alinearon sus miradas con las llamas y convocaron el pasado y el futuro al presente.
-Teshubá... -comenzó a salmodiar Shémesh.
"Teshubá... se unen los tres tiempos, no tenemos pasado, jamás lo tuvimos, estamos nuevos.
" Teshubá ... el futuro es ahora, todo es posible.
" Teshubá ... poseemos totalmente el tiempo porque estamos completos, enteros. Estamos aquí.
"Ahora, en este estado de gracia donde todo se une en el presente, haremos de una vez la purificación y renovación total de nuestras energías. Respiren, discípulos, ¡ya!, profundamente por la nariz... Y ahora exhalen, ¡ya!, profundamente por la nariz. Y salmodiamos la Teshubá siete veces sin detenernos y mirando la única llama mágica,"
-Los Kabalistas sabemos acomodar nuestro tiempo de una sola vez -susurró la gitana-. Por eso podemos retrasarlo para conservar la juventud, acelerarlo para que se cumpla algún sueño, o detenerlo para entrar en éxtasis y recibir los conocimientos eternos de la tradición. No solo los alquimistas tienen este secreto.
El humo del incienso la envolvió en una espiral protectora.
Shin cerró los ojos y se quedó en silencio. Ya se sabía: las magas tenían conversaciones secretas, muy secretas con las criaturas del aire.
El círculo se tornó más y más luminoso. Seguramente por eso aparecieron las águilas y comenzaron a sobrevolar la pirámide mágica anunciando buenos tiempos, muy buenos.
Entonces la gitana, parada en el exacto centro del círculo, envuelta en las espirales de incienso, pronunció la palabra más fuerte de los Kabalistas: Amén. Así sea.
-¡Y ahora adelante, Rebeldes, adelante! ¡Conquistemos el último Refugio! -gritó a los cuatro vientos-. ¡La conquista de la realidad nos atañe a todos! ¡Debemos concretar nuestros sueños!
Y en un revuelo de velos rojos, amarillos y naranjas, descendió a la superficie para entrar en acción.

Alerta Rojo

Se estaban acercando a la Realidad. Tal vez por eso las Milicias de la Conciencia pidieron refuerzos. Las sirenas de la Nada ululaban incesantemente atravesando la ciudad.
-Alerta Rojo. Alerta Rojo. Alerta Rojo -El mensaje surcaba los circuitos informáticos atascando las autopistas virtuales.
La guerra se había desatado con una fuerza inusitada en el mundo sutil, y, también en el real. La Nada había decidido movilizar a todos sus efectivos, las Fuerzas de la Luz ya lo habían previsto. Hacía tiempo que estaban funcionando los cuadros completos.
Los Mercenarios de Corazones Crueles intentaron saquear las reservas de energía planetaria depredando las almas de los más creativos, los más sensibles, los más buenos. Pero solo las de aquellos que no estaban prevenidos y a quienes les faltaba entrenamiento. Los Comandos de la Conciencia habían actuado velozmente, y asistidos por las Patrullas de la Luz y las Tropas de la Autoestima habían desplegado un descomunal operativo de rescates, advertencias y barrido de fantasías. No se podía sobrevivir con confusiones en estos días decisivos. Por eso se advirtió sobre los alcances del miedo y su devastadora influencia, sobre la necesidad de volver siempre al centro de la conciencia, varías veces por día, por medio del silencio. De las palabras sagradas. De las oraciones. Del afecto. De la poesía. Los Comandos de la Majestad y los Comandos de la Confianza habían actuado conjuntamente, apoyados por los Comandos de la Sabiduría. Los más buenos y sensibles fueron envueltos especialmente en impenetrables círculos de protección espiritual por medio de los Batallones de Oración. Y las Patrullas de la Luz, junto con los Comandos del Compromiso, avanzaron decididamente sobre las Bandas de la Confusión. Había que frenar el caos, interno y externo.
Hubo que asistir a los lesionados en las confrontaciones entre el mundo viejo y el mundo nuevo. Los Comandos de la Compasión trabajaron día y noche.
Hubo que reiterar una y mil veces el nuevo orden: primero los afectos, luego el éxito. Primero el bienestar interno, luego los logros externos. Primero la paz interior, luego las exigencias. Los Comandos del Compromiso tomaron bajo su total responsabilidad esta tarea.
Fue preciso curar las heridas de la autoestima provocadas por el largo tiempo de dominio de los Corazones Crueles. Para que cicatrizaran más rápido, las Patrullas organizaron grupos de autoayuda y contención guiados por Conspiradores independientes que se habían preparado durante años para intervenir en épocas de emergencia. Allí se pusieron en práctica las curaciones por la palabra y la bendición.
Se hizo un operativo especial para ordenar los tiempos cotidianos a fin de poder desarrollar las fuerzas internas. Los Comandos de la Disciplina tomaron esta tarea bajo su mando. Por medio de la sinceridad, las oraciones diarias, las meditaciones kabalísticas, la comprensión de las paradojas, el humor, la capacidad de riesgo y el compromiso, se fueron creando auras purificadas en cada liberado de las Brigadas de la Nada. Los Comandos de la Renovación llevaban a cabo el adiestramiento en forma continua.
Y para sostener los cambios se organizaron las Redes de Solidaridad Espiritual. Y las comunidades comenzaron a florecer por toda la ciudad. Y las Cadenas de Convocación. Y las listas electrónicas que informaban sobre los lugares de reunión de las fuerzas de luz en todo el planeta.
Los Activistas de la Mutación tuvieron que convocar a todos sus efectivos para contrarrestar los ataques de las Bandas de la Inercia. Y despegar de los lastres del viejo tiempo a los que habían quedado atrapados en falsas expectativas, Para lograrlo fue preciso desmontar todas las fantasías construidas en los planos emocionales y mentales. Y mostrar la realidad tal cual era, y limpiarla de manipulaciones. Los Comandos de la Humildad dieron apoyo a toda la población entregando instrucciones para comprender que los cambios se construían con tiempo, una decisión inquebrantable, disciplina y firmeza. No bastaba con programar en positivo, había que asumir compromisos y desafíos. Y ser solidarios, tener continuidad, v atreverse a tener Dios.
Los Vientos arreciaron.
Los Comandos de la Majestad repartieron miles de brújulas del alma que se tornaron indispensables para orientarse en medio del caos. Frente una encrucijada, antes de tomar cualquier decisión, era recomendable detenerse, no hacer nada y esperar. Cuando la brújula señalaba la dirección del alma, y solo en ese momento, era aconsejable actuar.
Y fue entonces que una multitudinaria marcha, brújula en mano, atravesó la ciudad de lado a lado. Era una caravana irrefrenable: miles de seres habían decidido volver a ser ellos mismos, y sin que nadie supiera cómo se habían organizado salieron a las calles en filas compactas y marcharon decididos buscando el camino de regreso al centro, directo al corazón.
Finalmente hubo que acuartelar a todos los Combatientes de la Luz.
Ojos de Cielo organizó su grupo y lo condujo resueltamente por las conmocionadas calles de la ciudad. Era su primer ejercicio en misión. Y Ojos de Fuego por su lado comandaba otro grupo de Rebeldes para llevarlos sanos y salvos a la Caverna de la Transmutación. El camino espiritual recorrido por ambos, más el reciente entrenamiento, los había templado para proceder sin vacilaciones en tiempos de emergencia como estos. Una reserva de energía extraordinaria los hacía actuar sin titubeos, alertas, decidiendo acechantes cada paso. Aunque era evidente que no operaban solos, que varias fuerzas colaboraban con ellos. Toda la naturaleza entera se había comprometido con la Causa. Definitivamente. Los árboles extendieron sus ramas en varías

ocasiones para ocultar a los Rebeldes, y sus raíces se tendían como puentes si los Conspiradores necesitaban atravesar alguna zona de especial peligro. Y las mariposas vinieron en bandadas para crear nubes protectoras a su paso. Y los Vientos y las Brisas los rodearon de cariño susurrándoles consignas de apoyo y aliento.
La ciudad estaba minada de explosivos emocionales. Las tropas de ambos bandos circulaban a toda velocidad por las calles repletas de las multitudes habituales que se veían obligadas a tomar partido: había que decidir, era imposible ser neutral.
-¡Adelante!, solo faltan unos pasos -gritó Ojos de Cielo cuidando la retaguardia.
-¡No se descuiden! ¡Alerta! -ordenó detrás de ella Ojos de Fuego.
Ojos de Cielo se detuvo sin poder evitarlo, y al darse vuelta se encontró frente a frente con el rostro de su amado. Era él, no había dudas; allí estaba, más apuesto todavía que en el ensueño, tan fuerte, tan dulce, tan de fuego. No pudo articular palabra. De pronto la ciudad desapareció y solo quedó él, él, él, mirándola subyugado y sonriente en medio de la multitud.
Y el mundo se detuvo.
Él enmudeció, palideció, tembló...
En ese preciso instante, una caravana de Románticos se interpuso entre ellos. Y luego desfilaron los Creativos, y luego los Visionarios, todos buscando llegar cuanto antes a la Caverna de la Transmutación. Una columna de Indiferentes se cruzó en su camino, y por detrás de ella unos cuantos Escépticos. Antes de desaparecer en la corriente humana él alcanzó a hacerle una seña en el aire: era el signo de la estrella de seis puntas. Ojos de Cielo intentó una respuesta, pero todo fue en vano, ya se lo había tragado la multitud.
Ella reaccionó rápidamente, su grupo se había mantenido unido por milagro. Reasumió el control y, a duras penas pero más resuelta que nunca, buscó la puerta. Allí estaba, brillando en la entrada del Templo, la misteriosa señal de los Kabalistas.
Abajo, en las secretas profundidades, esperaban los Comandos. La operación había sido un éxito.

NOVENO REFUGIO

La Caverna de la Transmutación

Las Cavernas de la Transmutación se encontraban siempre debajo de algún lugar sagrado. Los Kabalístas las ubicaban en secretos subsuelos bajo los templos de todas las tradiciones, fueran sinagogas, mezquitas o iglesias, templos budistas, protestantes o hinduistas. La Kabaláh amparaba bajo su manto todas las visiones religiosas, filosóficas, psicológicas, místicas. Todas. Y a todos los dispuestos a comprender, actuar. Ahora revelaba a todos los que quisieran despertar un entrenamiento poderoso en el juego de las fuerzas que operan en los cielos y la tierra.
Diecinueve, veinte, veintiuno... descendían los Conspiradores y los Rebeldes cantando de alegría, veintinueve, treinta... bajaban respetuosamente los Voladores y los Místicos, cuarenta y dos, cuarenta y tres, allí estaban descendiendo los Soñadores, fuertes, centrados, llenos de orgullo. Cuarenta y nueve, cincuenta, cincuenta y uno... los Creativos sonreían felices, mucho tenían para agradecer al entrenamiento, los Refugios del Rigor habían sido claves para todos ellos. Cincuenta y nueve, sesenta... los Visionarios descendían confiados y seguros. Sesenta y dos, sesenta y tres, los dulces y sensitivos Vulnerables bajaban cantando mantrams de gratitud, sus ojos reflejaban la fuerza adquirida en el entrenamiento. Sesenta y cinco, sesenta v. seis, sesenta y siete... los Guerreros estaban allí, íntegros, centrados, sesenta y ocho... los Románticos venían orgullosos de haber vencido a la Quimera, setenta, los rescatados descendían iluminados por un nuevo nivel de conciencia. Setenta y uno, Ojos de Cielo bajaba con una expresión beatífica plena de fuerza. Setenta y dos... Ojos de Fuego descendía con su corazón en llamas.
Todos los que habían logrado atravesar el entrenamiento convergían en la Caverna de la Transmutación para conocer el último misterio necesario para conquistar la realidad: el Reino, como lo llamaban los Kabalístas. Y mientras bajaban uno a uno los peldaños iban tomando más y más conciencia de lo que había sucedido con ellos. Se habían transfigurado, ya no eran ni siquiera parecidos a lo que eran al comenzar a transitar los Caminos del Árbol. Y sin embargo, seguían siendo ellos mismos: los Soñadores más soñadores, los Triunfadores más triunfadores, los Románticos mucho más seguros que antes de su visión de la realidad, los Místicos absolutamente convencidos, los Guerreros más guerreros que nunca. Pero lo que había acontecido era algo fundamental: conocían las leyes del equilibrio. El sagrado arte de combinar los opuestos. Y qué otra cosa era el amor si no este misterio,
Ya en las profundidades, grupos de Conspiradores en servicio recibían a sus cofrades recién llegados y los conducían cuidadosamente a sus lugares en el círculo. Ellos lo sabían, ahora acontecería la más fuerte experiencia de todo el entrenamiento...
El recinto de piedra estaba casi en penumbras, como todos los Refugios, apenas iluminado por algunas velas e impregnado de incienso: lavanda, el incienso de la transmutación.
Shémesh, dulce, sabio, protector, fuerte, ya estaba allí, orando en silencio. Shin, iluminada por un resplandor más fascinante que el de la belleza, envuelta en sus velos de colores, meditaba a su lado revelando ahora su verdadera importancia en el entrenamiento. Era una Maestra Kabalista de alto grado.

-Masculino, femenino, juntos, el gran misterio de Iesód, la Sephira del Fundamento, de la Generación -dijeron en un murmullo los Conspiradores que tenían conocimientos de Kabaláh.
-Rubedo, la Victoria -dijeron los alquimistas.
Entonces, tal vez guiados por los Maestros, tal vez por su propio corazón, todos entonaron al unísono el canto sagrado:
"Bereshít Baráh Elohímmmmm...
"Et Hashamáimmmm..."
Y como un tibio manto descendió el silencio. Nada faltaba, la dicha plena estaba allí.
-Bienvenidos a la Caverna de la Transmutación -dijo dulcemente el Maestro-, han llegado. Es mi deber anunciarles que aquí es donde se conocen los secretos del amor.
Por unos breves instantes todos contuvieron la respiración.
-Pueden aflojarse -sonrió Shémesh-. La noche recién comienza, y es tradición kabalística atravesar juntos en vela, aislamiento y meditación el sagrado Tíkún Jatzót: la reparación de las vasijas, la total reestructuración armónica de nuestras existencias. En estas noches de estudio y de reflexión, de misterio y de reunión con el Santo, Bendito sea, las tradiciones nos invitan a leer textos sagrados, a meditar, a orar, a recitar salmos o partes del Zóhar: el libro del Esplendor. Pasaremos una noche mágica, plena de belleza. Cuando amanezca, al asomar la primera estrella, después de recibir mi bendición, habrá llegado el momento de atravesar el Puente de las Causas y los Efectos, y tomar posesión del Reino. Dicen las tradiciones que una noche de plena oscuridad y plena conciencia hace que al amanecer el alma pueda volar e inicie realmente una nueva vida.
Un estremecimiento recorrió a los presentes. Era una mezcla de alegría y de inquietud. El Maestro lo percibió y dijo sonriendo: -Queridos Conspiradores, la última revelación borrará cualquier inquietud que pudieran albergar en sus corazones. Aún tenemos esta noche, no permitiría jamás que una sola sombra oscureciera vuestro Ingreso al Reino, Este paso es una fiesta. Y por cierto se trata de una boda: una verdadera boda alquímica.
Ojos de Cielo suspiró. ¿Estaría el Maestro hablando metafórica o literalmente? Cerró los ojos y atisbó la otra orilla, más allá del Puente de las Causas y los Efectos. Y se vio al amanecer, espléndida, bella, con un largo vestido muy blanco, absolutamente blanco, y en sus manos un ramillete de violetas.
Ojos de Fuego también ensoñado percibió el rol del nuevo día amaneciendo en el cielo rojo sangre, y le pareció escuchar una música kabalística, y se vio a sí mismo envuelto en una danza apasionada, una celebración, con shofar y timbales, címbalos y cítaras. Apenas podía atenuar los latidos de su corazón que como un tambor lo hacía vibrar de ansiedad. Aun cuando en la penumbra no pudiera verla, sabía que estaba allí. Allí.
-Esperaremos el amanecer -musitó Shémesh-... todos juntos en comunión. Y uno de los misterios de esta noche de Tikún es que mientras los discípulos oran y meditan el Maestro lee las sombras y revela los secretos para transformarlas en luz. Tikún es sanación total, redención, iniciación, enmienda. En este clima mágico que crearemos esta noche, los discípulos no dialogan con el Maestro: él está apartado, observando. Y va llamando a los asistentes a medida que así lo considera necesario para tener un diálogo personal con cada uno de ellos.
-¿Y los secretos del amor? -aventuró uno de los Románticos.
-Shhhh -lo amonestó suavemente el Maestro-... los secretos se susurran al oído. Cada uno recibirá el suyo. Se los prometo.

Y entonces, Shin, con una gracia infinita, recorrió el círculo entregando a cada uno los textos sagrados y unas velas blancas. Y ni bien el Maestro dio la señal, volvió a recorrer el círculo, esta vez, encendiéndolas.
Los rostros se iluminaron con el resplandor. Y entonces Ojos de Cielo quedó hipnotizada. Y Ojos de Fuego, totalmente inmóvil. Sucedió lo que tanto habían soñado. En el extremo opuesto del círculo, Ojos de Cielo sonrió envuelta en un irresistible resplandor. Ojos de Fuego tembló cuando sus miradas se cruzaron en ese instante infinito. Pero aún no era posible acercarse. El Tikún Jatzót recién comenzaba. Los esperaba toda una noche de estudio y oración.
Shémesh había entrado en una profunda meditación. El silencio era absoluto, apenas se escuchaba algún ligero crepitar de las velas amplificado por la caverna. El incienso de lavanda acariciaba las almas.
De pronto, como guiado por un misterio, Shémesh trazó una gran cruz en el aire diciendo con voz potente: -Iud hacia el norte, Vav, hacia el sur, Hei, hacia el este, Hei hacia el oeste. Hemos cortado el tiempo y el espacio. En horizontal y en vertical, para pasar hacia otra realidad. La línea vertical de la cruz es una espada, con la línea horizontal cortamos el filo de la realidad. La señal de la cruz es muy antigua y pertenece también a la tradición kabalística. Usen esta señal para liberarse de las limitaciones del tiempo y el espacio, para abrir nuevos caminos, para convocar a los cuatro Arcángeles que cuidan los cuatro puntos cardinales. Siempre debemos estar protegidos.
-Los Comandos de la Transmutación han llegado -anunció la gitana envuelta en velos violeta, del mismo color que los atuendos de los Comandos.
Eran los más misteriosos de todos. Sus rostros y su porte hablaban de una intensidad poco común. Saludaron con la mano sobre el corazón e inclinaron sus cabezas honrando especialmente al Maestro, que los miraba fijamente.
No eran ni jóvenes ni viejos. Estaban en esa edad indefinida que suele prolongarse por muchos años. Sobre todo en los Kabalistas y alquimistas.
-Conspiradores -dijo un enigmático Comando de ojos negros como carbones-, la iniciación culmina cuando se produce una transmutación, y nuestra misión consiste en ayudar a los seres a completar una renovación

profunda que abarca todos los niveles del ser: físico, emocional y mental. Esta fase siempre es dirigida por el alma, ya que ella es la que sabe cuándo ha llegado el momento. Somos interlocutores de las almas; para esto nos entrenamos intensamente. Nuestra palabra fuerza es: Renacimiento.
-¿Cómo se produce la Transmutación en uno mismo? -preguntó una Buscadora que no había hecho el camino alquímico.
-Primero, es necesaria la desintegración de las viejas estructuras. Luego, el rescate de lo esencial, que continuará siendo parte nuestra en la nueva etapa. Finalmente, la manifestación de una nueva síntesis plena de vida propia. Todos los que llegaron a esta caverna están a punto de ingresar en esta última etapa, Pero para lograr la total transmutación deberán atravesar el Puente de las Causas y los Efectos -advirtió Shémesh.
-¿Cómo se ingresa a tus Comandos? -preguntó una Maga.
-Es preciso realizar un intensivo entrenamiento con los Maestros de Kabaláh, siguiendo la forma de la Tradición, de boca a oído, una transmisión oral y personal, y con una total y absoluta entrega al aprendizaje.
-Pero vale la pena -dijo una Creativa fascinada con esta posibilidad-: miren a los Comandos, son Magos, Místicos, Guerreros, y además muy apuestos.
Todos sonrieron: era verdad.
-¡Quiero lo máximo, Maestro, acépteme en estas filas! -suplicó una Triunfadora.
Y allí Shémesh aclaró alegremente: -Todos los Comandos son lo máximo. No hay diferencia en la intensidad de las virtudes en el Árbol de la Vida. La Humildad, que es la virtud más cercana al cielo, se iguala con la Manifestación, que es la virtud de la tierra. Pero si te interesa especialmente integrar los Comandos de la Transmutación, te diré que te falta todavía atravesar una prueba, y toda una noche de estudio y de revelaciones. Veremos, discípula, sí tienes la suficiente resistencia.
La Triunfadora hizo una inclinación de cabeza y guardó silencio.
-Bien, los Comandos se retiran -anunció Shémesh comprendiendo una imperceptible señal-. Los saludamos, Conspiradores, y que Dios los bendiga.
La columna violeta se retiró silenciosamente, tan silenciosamente como había llegado, dejando tras de sí un halo de luz.
-Seguiremos convocando misterios -dijo Shémesh enigmático y esbozando una sonrisa-. Ya es tiempo de que les revele mi nombre completo: estamos en Iesód, la Sephira de la luna, el Refugio de los secretos, y es un gran privilegio que el Maestro entregue a sus discípulos el enigma de su nombre. En él está contenida su fuerza; Shémesh significa "el Guardián de los Misterios" y a la vez significa "Sol" y "Fuego". Está formado por las letras Shin-Mem-Shin. Shin es fuego, Mem es agua: el Fuego que transita por el Agua del espíritu. Mi nombre convoca a la fuerza de renacimiento. Las espadas se templan con fuego y con agua. Mi nombre, queridos Conspiradores, es una clave. Se la entrego pues los considero mis discípulos dilectos. Todo aquel que conozca mi nombre y su significado estará automáticamente bajo mi protección. Pueden salmodiarlo como les he enseñado, como una Coaj, una fuerza. Les dará energía espiritual. Y hay algo más...
El Maestro hizo una pausa.
-Pero antes beberemos el laín, el vino de la transmutación -dijo mirando a los discípulos con misterio-: un pequeñísimo sorbo tomado ceremonialmente produce una embriaguez muy especial, y se comienza a ver, y a escuchar y a saber. Y se entra en profundidades tan abísmales que marcan las almas.
El Maestro levantó una copa de oro que tenía a su lado y bebió de ella, pasándola luego al resto del círculo. Uno a uno, todos fueron haciendo el pequeño sorbo ritual.
-Ahora les revelaré mi identidad kabalista -continuó el Maestro-: yo soy... Rabí Shémesh Ben Makóm, Maestro Shémesh hijo de Makóm. Makóm significa "El espacio omnipresente de Dios". Para los altos mandos de la Conspiración soy Rashbám, nombre que está formado por las siglas de mí identidad kabalística. Y también les revelaré mi Nigún, mi canto secreto. Repetido varias veces, tiene el vigor del rugido de un león y la sutileza del vuelo de una paloma. Une fuerza con dulzura, poder con belleza, tierra con cielo.
Y suavemente primero y luego con una potencia que hacía vibrar las piedras, el Maestro cantó su canción, su mantram personal, su Nigún.
-Aaagggaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa... -salmodió.
Una vez que el sonido se hubo extinguido, el Maestro miró a todos y dijo: -Cada uno de ustedes recibirá un nombre iniciático y un Nigún, si siguen el camino Kabalístico, Para nuestra tradición espiritual todas las palabras son mantrams de poder. Podemos tomar un texto de la Biblia y repetirlo y cantarlo, hasta que nos revele sus secretos y nos pase su fuerza. Ya se les han entregado a ustedes las palabras iniciales de la fórmula creadora más potente del universo: Bereshít Baráh Elohim Et Hashamáim... Quienes al amanecer se atrevan a pasar el Puente de las Causas y los Efectos recibirán la fórmula completa. Y ahora, queridas criaturas, ya conocen mí nombre y tienen mi canto, estamos unidos para siempre en el camino espiritual. Cuando necesiten mi asistencia, llámenme de estas formas. Yo siempre los ampararé.
Ojos de Cielo sintió que las lágrimas empañaban su visión. ¿Estaría el Maestro despidiéndose? Ojos de Fuego, desde la otra punta del círculo le dijo con la mirada: -Te amo. Tenemos una hermosa misión en la tierra. El Maestro jamás nos abandonará.

Los Comandos de la Victoria hicieron un alto en el camino. Después de haber atravesado grandes aventuras, enfrentamientos Y emboscadas, estaban acercándose por fin al Puente de las Causas y los Efectos, a las puertas de la Caverna de la Transmutación.

Estaba anocheciendo, la primera estrella se había elevado en ese momento sobre el cielo de la ciudad. Por eso supieron que podían descansar, ya que los Kabalistas se guían por señales y signos. Y esta era una caravana muy especial, de manera que se tomarían un respiro. Mientras tanto, el sol se fue sumergiendo lentamente en el cielo enrojecido, entre rascacielos y transeúntes, mariposas, ángeles y redes.
Era reconfortante este descanso a orillas del Río del Tiempo, sobre todo porque habiéndose enterado de que llegaba la caravana de Maestros Kabalistas, los árboles habían convocado a cientos de pájaros. Cada bandada competía con los trinos más hermosos de sus exóticos repertorios, casi como los Conspiradores, que imitando la vida libre de las aves habían decidido agruparse también en bandadas.
Los Maestros recordaron cómo se había concretado el conmovedor encuentro para formar la Caravana de la Victoria. Se había realizado en un Refugio ultrasecreto, que ni siquiera los más adelantados Conspiradores habían visitado: el Refugio del Misterio, llamado Daát, que se encontraba en algún punto del sendero que une el Templo del Compromiso con la Aldea de la Compasión, Y allí los esperaba el Maestro de los Maestros: Lo Iedua, el Maestro sin nombre.
Los integrantes de la Caravana de la Victoria llegaron en orden conforme su antigüedad en la Tradición. Ni uno solo de sus movimientos se hacía por casualidad, y esta llegada ritual simbolizaba la secuencia de la transmisión oral realizada a lo largo de la ancestral cadena de la Kabaláh.
A la hora señalada, llegó la columna de Maestros de la línea arcaica, los de Abrahám, el patriarca hebreo, ancianos sabios que traían los más antiguos conocimientos de la Kabaláh y venían impregnados del saber de los caldeos; tenían un perturbador brillo atemporal en la mirada, venían vestidos de negro y hablaban en hebreo antiguo.
Los Maestros Kabalístas se inclinaron respetuosamente ante los ancianos y los invitaron a formar parte del círculo mágico en cuyo centro ardían cientos de velas.
A continuación se hizo presente la columna de Moisés. Sus integrantes tenían un estremecedor aire egipcio y eran portadores de la Kabaláh mágica. Íntegramente de azul y oro, en sus manos lucían los anillos del linaje: oro y lapislázuli en misteriosos escarabajos, símbolos de maestría e iniciación en los altos misterios de Egipto.
Llegaron luego los Kabalistas de la Merkabá, los discípulos del místico y legendario Rabi Akiba, el gran Kabalista que enriqueció y fortaleció la Tradición con elementos griegos y neoplatónicos, transformándola en la piedra fundamental de todo occidente. Tenían largas barbas blancas y vestían también de riguroso negro, con aire sacerdotal.
Casi al mismo tiempo hicieron su ingreso los de la línea española. Discípulos del linaje del Maestro Abraháran Abuláfia, estaban vestidos de blanco. En el siglo trece, la Kabaláh había integrado el sufismo y se había vuelto aún más mística y más poética. Los Maestros tenían en su mirada la música y la danza derviche. Entraron en el círculo silenciosamente, pero en lugar de caminar parecían volar.
Y portando el Zóhar, el Sagrado Libro del Esplendor, llegaron los Kabalistas de Castilla v de Toledo. Discípulos del gran Maestro Moisés de León, traían los aires de la Kabaláh teosófica, la Kabaláh de la filosofía divina, de gran auge en el siglo trece.
Y llegaron los Maestros del Renacimiento, del linaje del monje cristiano Pico Della Mirándola, discípulo a su vez del gran Maestro Elías Del Melgo. Eran sumamente refinados y su línea venía de Florencia. Todos los saludaron con gran respeto: eran los Kabalistas cristianos, habían abierto la Kabaláh al mundo sacándola de los círculos estrictamente hebreos. Otro fue también el aporte de esta escuela a la espiritualidad: recuperar para los cristianos toda la Tradición dándole una inmensa fuerza. La fuerza de la raíz.
Luego hicieron su alegre entrada los Kabalistas de Safed, los discípulos del gran Maestro Isaac Luria que traían la Kabaláh práctica del siglo dieciséis. Sumamente mágica, había sido transmitida de boca a oído, pero ahora llegaban otros tiempos, había que abrir aún más la Tradición y se haría necesario transmitir los conocimientos a todos los que estuvieran dispuestos a hacer el entrenamiento.
Sonó una suave música. Quién sabe cómo había llegado hasta allí, v de dónde vendría... Así hicieron su entrada los Kabalístas jasídicos. Con sus trajes negros y sus sombreros, casi danzando, traían la Kabaláh del éxtasis. Discípulos del gran Maestro El Baal Shem Tov, su línea era de Polonia y, para ser más exactos, del siglo diecisiete. Algunos portaban shofar, flautas, timbales, tambores, címbalos y cítaras: la música los acompañaba a todos lados. Shémesh venía de este linaje, estos Maestros eran los de su bandada.
Llegaron los Maestros Kabalistas de mediados del siglo veinte, de la línea de Gershom Sholem; traían la Kabaláh filosófica. Sin embargo, sus atuendos eran también negros y algunos portaban barbas blancas.
Y tras ellos, cerrando las caravanas, los Maestros de la de la Kabaláh laica, la más actual, la que propone la interrelación entre todas las líneas. La que sintetiza toda la cadena de la Tradición porque está en el corazón de la mística occidental. Vestidos totalmente de negro, pero de un estilo muy moderno, hombres y mujeres, especialmente magnéticos y profundos, saludaron con una inclinación de cabeza a los Maestros.
El círculo se había completado. Entonces el Maestro Shémesh, a cargo del Gran Entrenamiento, abrió el cónclave.
-Hermanos, ha llegado la hora de emprender la marcha a través del Árbol de la Vida y cumplir con nuestro propósito: debemos restituir a la humanidad la realeza, la elevación, la mística, Y mientras los Conspiradores se entrenan, nosotros partiremos a través de los senderos. Es preciso coronar el Reino.
Las cien velas lanzaron destellos en medio del recinto.
Los Maestros asintieron en silencio.

Luego, el más antiguo de ellos abrió lentamente el cofre de oro. Y una luz prodigiosa relampagueó en el Refugio del Misterio.
El Maestro tomó la Corona y la levantó hacia el cielo.
Brillaba con mil luces.
Estaba cuajada de estrellas.
Era la luz del espíritu.
Los Kabalistas entraron en una larga meditación. Y después de una hora, o mil, el Maestro cerró el cofre, respiró profundamente y dijo las secretas palabras, las sagradas palabras que abren la puerta al misterio: -Áin Ríshón...
Los muros de piedra del oculto Refugio temblaron.
Las llamas de las cien velas crecieron indeciblemente.
Los Maestros asintieron y al unísono salmodiaron setenta y dos veces: -Áin Rishón...
Estaban preparados para partir.
-Mis queridos, mis valientes Conspiradores -dijo Shémesh con profunda emoción-, han atravesado grandes aventuras y desafíos en este entrenamiento. Ahora puedo confiarles que han salido victoriosos de una de las más difíciles pruebas a las que un discípulo espiritual se puede enfrentar: la conquista del equilibrio. Ya están preparados para partir hacia la realidad... Descendieron una y otra vez a los Refugios y ascendieron luego a la superficie y pusieron a prueba los conocimientos adquiridos. Lograron entrar en la más profunda de las meditaciones y salir al mundo a enfrentar las más grandes paradojas. Pudieron bañarse en la luz más beatífica y luego exponerse a las sombras más inquietantes... y salieron íntegros de esta experiencia. ¡Ese es un verdadero triunfo kabalista! Los felicito.
Los discípulos se miraron entre sí un poco sorprendidos: era cierto, pero apenas se habían dado cuenta de todo lo sucedido; las aventuras habían sido apasionantes, y ahora estaban listos para seguir con las sorpresas: la realidad se les había vuelto un interesante juego de fuerzas. Y qué diferente se veía, ahora que eran dueños de tantas herramientas. Tantas.
-Discípulos -continuó el Maestro sonriendo apaciblemente-, pasaremos una noche completa en estudio y oración. Dicen las tradiciones kabalísticas que una noche como esta, en total conciencia, es una clave absoluta. Cuando viene el amanecer, el alma afianzada se anima entonces y levanta vuelo hacía la nueva vida.
'Leerán en el mayor de los recogimientos los textos sagrados, y yo entretanto leeré vuestras auras. La lectura de las auras es un antiguo saber de los Maestros Kabalistas. En la noche del Tikún Jatzót es cuando se conocen los caminos del alma. El día es para la comunidad, por eso acatamos las leyes. La noche es para el misterio, nos liberamos de las leyes humanas y nos abrimos a otras leyes que rigen otros planos de nosotros mismos. Pero para poder volar es necesario conocer la ley de gravedad, y en esto es en lo que nos hemos estado entrenando a lo largo de los nueve Refugios.
"Y es ahora, cuando ya estamos a punto de llegar a la décima Sephira, llamada Máljut, el Reino, la Realidad material, donde todas las causas se manifiestan, que liaremos la práctica del Shadái."
La gitana hizo circular entre los discípulos decenas de rosarios kabalístas, un simple círculo de ciento veinte cuentas de madera. En una de ellas, que marcaba el inicio, brillaba una estrella de seis puntas.
-Este es un antiquísimo símbolo de la unión entre la tierra y el cielo -aclaró Shémesh-. Siempre fue usada por nosotros., los Kabalistas, pero recién fue universalmente adoptada como símbolo de la religión hebrea en el siglo diecinueve. En la Edad Media, se la podía encontrar también en algunas catedrales. Ahora, discípulos, cerremos los ojos y respiremos profundamente activando el corazón. Ciento veinte veces repetiremos uno de los setenta y dos sagrados nombres de Dios: Shadái...
Ni bien el Maestro pronunció la palabra sagrada los discípulos se estremecieron. Algunos comenzaron a temblar. La energía era muy perturbadora.
-Shadái: el Todopoderoso -murmuró el Maestro-. El que todo lo puede. Este nombre es de una fuerza inusitada, una tremenda potencia generadora, de manera que pronúncienlo con cuidado para ver si pueden resistir esta vibración: es el nombre de Dios en Iesód, la Sephira de la Transmutación.
"Salmodiando ciento veinte veces este sagrado nombre se produce un total rejuvenecimiento de todas las células del cuerpo, una purificación, una mutación trascendente.
"Al terminar la práctica, tomen sus textos sagrados y comiencen con la lectura de Génesis en total silencio. Yo estaré observando, y tal vez llame a alguno de ustedes para decirles algunas cosas que leeré en sus sombras antes de la partida.
"Que Dios los Bendiga.
"Entremos en el sagrado nombre..."
Allá arriba, muy arriba, en la superficie, la primera estrella brilló en el cielo de la ciudad anunciando una noche de alegría y renacimiento.
Abajo, en las profundidades, los Románticos, los Aventureros, los Místicos, los Guerreros y muchos otros Conspiradores... reparaban las vasijas de su vida.
Ukún Jatzot.

Cuando la noche ya estaba en su plenitud y la lectura había convocado el misterio contenido en los antiguos textos, Shémesh se acercó silenciosamente a uno de los Románticos y saludándolo con la contraseña de los

Conspiradores dijo en su oído: -Ven, sígueme, tengo algo que decirles a los de tu bandada, un consejo acerca de ciertas virtudes que deberán cultivar muy especialmente.
El Maestro condujo al Romántico a un pequeño recinto iluminado apenas con la luz de una vela y lo invitó a sentarse frente a él en lo que parecía ser su escritorio.
-Conspirador -el maestro abrazó al Romántico con cariño-, ¡bravo, Conspirador! Creo que ahora los de tu bandada tienen muchos recursos para vivir felices en el Reino, No hace falta volverse escépticos, ¿verdad? Ahora saben que hay una bandada numerosa de Románticos, y como si esto fuera poco, de Románticos Kabalistas.
-Maestro... -El Conspirador estaba hondamente emocionado.
-Tienen tanto para dar al mundo -siguió Shémesh-... la capacidad de jugarse por un sueño, la fuerza para creer en el amor. Pero ahora viene el momento de probar todas las nuevas fuerzas que adquirieron en este entrenamiento. Y ante los desafíos que impondrá el Reino, la realidad concreta, podrán usar el "juego secreto" como guía y herramienta de resolución de cualquier conflicto. Pronto se los revelaré. Pero jamás olviden que lo primero que deberán hacer ante determinado problema ya lo sabes: es entrar en un estado de Humildad. Observa ahora el dibujo del Árbol y dime: ¿cuáles son las fuerzas del Rigor?
-El Compromiso, la Disciplina y la Renovación -dijo el Romántico con firmeza pero turbado por la cercanía del Maestro.
-Bien, esto es lo que quería decirles: estas son las fuerzas que los de tu bandada deberán cultivar especialmente. Y en ese orden.
El Conspirador sonrió emocionado.
-Dale las consignas a los tuyos. Y dile ahora a uno de los Aventureros que venga a hablar conmigo.
El Romántico regresó a su grupo. -Tengo algo que contarles sobre el Rigor -dijo sonriendo un poco orgulloso de su misión-. Tenemos tareas para hacer cuando lleguemos al Reino.
Ni bien entró, el Aventurero pudo percibir el brillo divertido de los ojos de Shémesh.
-¿Sabes algo del "Molde"? -interrogó el Maestro.
-Tengo una idea al respecto -contestó el Aventurero-: no me interesa en absoluto.
-Ya lo sé. La mayor parte de los seres humanos dedican toda la vida a ajustarse al molde de su época. Es un conjunto de comportamientos, costumbres, sueños, deberes y placeres, expectativas con las que se supone que uno debe cumplir. Es como un sueño colectivo. Cuando uno nace entra a un plano real, entra a un sitio, a un país, una familia, un grupo de almas. En general, en esa arcilla maleable que somos cuando nacemos, el "Molde" acuña una forma, una manera de ser que está definida por lo que esperan de uno los que nos rodean. La mayor parte de la vida de las personas pasa en ajustarse a lo que se debe ser y hacer; queda muy poco margen para ser lo que uno es... salvo que uno sea un rebelde, un Aventurero.
-Ya lo creo.
-Los de tu bandada están llenos de vida y pueden enseñar a los Conspiradores a fluir con los cambios. Ustedes viven la vida como de vacaciones: veloz, pasajera y fluida. Son muy buenos Conspiradores y muy valientes, y todo esto está muy bien. Pero cuando algo va más lentamente de lo que ustedes acostumbran se impacientan. Cambiar, cambiar, cambiar, ese es el lema de tu bandada. Y cuando se sienten ahogados, aburridos porque las cosas tienen su propio tiempo para concretarse, convocan a los demás a cambiar, de país, de casa, de lugar, de actividad. ¿Qué aprendieron en el entrenamiento?
-A afianzarnos. A echar raíces. A centrarnos.
-Bien. Ustedes podrán seguir siendo los Aventureros, pero ahora sabrán echar raíces, como las del Árbol, y podrán estar en el centro. Ni tanto Rigor con ustedes mismos en nombre de los cambios, ni tanta Misericordia con ustedes mismos en nombre de la aventura. ¿Cuáles son las claves del Centro?
-Humildad, Majestad y Transmutación, Maestro.
-Bien, recuérdalas. Ahora regresa a tu bandada, y diles a tus amigos que les tengo mucha simpatía. Si uno no es un poco aventurero, jamás comprenderá los misterios de la Kabaláh. Los caminos espirituales tan fuertes como este requieren su dosis de audacia.
El maestro abrazó al Conspirador, y dejando una mano sobre su hombro lo acompañó hasta el recinto de lectura.
Luego, acercándose a una Ensoñadora le dijo: -Ven a conversar conmigo. Para los de tu linda bandada tengo un mensaje especial. Los Ensoñadores pueden desplegar utopías y sueños con una facilidad extraordinaria, ¿verdad?
-Sí, no hay dudas, Maestro -dijo emocionada la Ensoñadora.
-Ustedes tienen gran capacidad para moverse en los planos sutiles y traer otras realidades a esta que llamamos Plano Manifiesto, el Reino. ¿Han visto la Caravana de la Victoria avanzando paso a paso por los senderos del Árbol?
-Los hemos encontrado en el camino, Maestro, y tuvimos una visión deslumbrante del momento en que por fin el Reino será coronado con el espíritu.
-Los Maestros de la Tradición son un ejemplo de perseverancia, fuerza e impecabilidad. Imagínate, teniendo esa corona en sus manos podrían quedarse ensoñando ante la visión de esa maravilla y nunca llegar a la Realidad. Ellos, en cambio, avanzan valientemente, sin detenerse: no se quedan ensoñando, actúan. El desafío que los espera, Ensoñadora, es pasar a la realidad, aprender a manejar la energía. A veces se quedan colgados de ilusiones y proyecciones de lo que debería ser un mundo ideal, y lo construyen en un plano etéreo

y nunca bajan de allí. Pueden tener grandes pérdidas de energía: cuando hay un exceso de énfasis puesto en lo sutil, la fuerza se les va para arriba y no baja a echar sus raíces, En el entrenamiento aprendieron a...
-...A acotar la amplitud de la fantasía y la ilusión, Maestro, lo comprendimos bien. Nuestros ensueños eran a veces más amplios de lo que jamás podríamos llegar a concretar.
-Esto es lo que quería advertirles: cuidado con construir un mundo de fantasías y quedarse habitando allí, sin contacto con el mundo real. Miren la línea vertical del Árbol, la esfera superior, llamada Kéter, y la más baja, llamada Máljut: están unidas. Los Kabalístas jamás nos desconectamos de la realidad. Todas nuestras acciones están equilibradas. Vivimos como un árbol, firmemente plantados en la tierra. Sin "piso" no hay "vuelo". Sin "piso" hay delirio.
-Gracias, Maestro, mil gracias -la Ensoñadora emocionada no sabía cómo retribuir al Maestro aquellas palabras de tanta sabiduría.
-Llama ahora a uno de los Visionarios y que Dios te bendiga, Conspiradora -le dijo Shémesh despidiéndola con un cálido abrazo.
El Visionario entró al recinto del Maestro saludándolo con la contraseña y su energía era tan magnética que la vela hizo un chisporroteo.
-Los de tu bandada saben captar las realidades psíquicas -susurró el Maestro-, y por eso son capaces de interpretar las líneas de destino que están tendidas por doquier en el plano manifiesto. Bien lo sé: pueden dar mucho a la Conspiración.
-Maestro, conocemos la intensidad de los vínculos, conocemos la intensidad de la vida, su sensualidad, su vitalidad -dijo el Visionario emocionado-. Al saber desenredar las madejas del destino, podemos orientar y seguir las líneas de fuerza que marca el alma. El entrenamiento nos ha centrado. Ahora estamos más seguros de poder afianzarnos en el Reino.
-Así es, Conspirador. Yo sé que son llamados "Videntes", y que no es fácil estar en ese lugar. En nuestra tradición se los llama profetas Y son muy respetados. Tienen ese don que se puede ejercitar, se puede bloquear, pero no se puede suprimir. El riesgo es obnubilarse con este poder e intentar influir sobre el destino de los demás, por el hecho de tener la capacidad de entrar en su intimidad. El gran desafío para ustedes es lograr el equilibrio, Conspirador, no hacer abuso de vuestro poder.
-Lo sabemos, Maestro, lo sabemos...
-Mira el Árbol, fija tu vista en el Centro. Esa es la clave. Todos los otros estados de conciencia confluyen en él. Pero aquí se logra la Majestad, el dominio sobre uno mismo. Si miras hacia arriba, verás que como un sol brilla la Humildad, si miras hacia abajo, antes de moverte en la realidad debes pasar por la Transmutación, ese atanor permanente de purificación. Estar en el Centro implica rescatar lo que uno tiene de positivo y rectificar sus aspectos negativos.
El maestro lo abrazó fuertemente.
-Recibe mí bendición, y llévala a tu bandada. Dile a uno de los Místicos que lo espero aquí. Paz y Orden para vuestro camino.
El Místico entró y saludó al Maestro con lágrimas de agradecimiento.
-No sé cómo expresarle lo importante que es este entrenamiento para nosotros.
-Tienen ustedes tanta amplitud para mirar el mundo -comenzó Shémesh-... una visión desde la cumbre, la capacidad de unirse a la totalidad, a Dios, de fundirse con Él, sentirse parte del Todo. Esto es muy valioso, pero el gran desafío para los de tu bandada, Conspirador, es entrar en la realidad concreta, en Máljut; deben aprender a discriminarse como almas individuales, establecer conexiones afectivas y vínculos profundos, no habitar tanto por encima de la cabeza, decimos los Kabalístas. Si vivimos solo en Kéter, nos perdemos los otros nueve estados de conciencia.
-Gracias, Maestro, por sus palabras -agradeció el Místico con dulzura-. Nosotros solíamos estar siempre arriba y afuera del mundo. El entrenamiento nos ha enseñado a tener raíz y flexibilidad entre los mundos y las fuerzas: ahora estamos muy preparados para enfrentar la realidad material.
Shémesh se conmovió mucho; siempre lo conmovía la manera de estos seres,'su levedad, su sutileza... Encendió un incienso especial, y acercando el Libro de los Salmos dijo al Místico: -Ábrelo en cualquier parte, que leeré un mensaje especial para ustedes. Cualquier libro sagrado puede ser consultado como una profecía.
El Místico cerró los ojos, pidió asistencia y abrió el libro en el salmo setenta.

Que se retiren cubiertos de vergüenza
Los que lanzan gritos de burla contra mí.
Que se alegren y que en Ti se gocen
Todos aquellos que Te buscan.

-La luz actúa como un escudo en los caminos de la tierra -concluyó Shémesh-. Lleva esta protección para tu bandada.
-Maestro... ¡El Reino será nuestro!
-¡Adelante, Conspirador! -dijo Shémesh estrechándolo con fuerza.
Cuando el Místico regresó a su bandada, lo estaban esperando en oración.
-Tengo algo que decirles -susurró-: algo importante sobre raíces y escudos.

Shémesh meditó un largo rato. Sintió el ulular de los Vientos barriendo la realidad y cambiándola una y otra vez. Escuchó el murmullo del Río del Tiempo que, inalterable, traía la eternidad y traía el instante, el enigmático instante presente.
-Cada segundo es una joya -susurró entornado los ojos como mirando hacia adentro-. No hay mayor potencia que la de estar presente en el presente: este es un antiguo secreto de los Kabalistas. Cuando logremos comprender esta simple verdad, el Reino será definitivamente nuestro Reino.
Entonces advirtió que alguien se estaba acercando. Abrió los ojos y lo vio parado allí, lleno de preguntas.
-¡Adelante, Triunfador! Sabía que vendrías sin ser llamado. Conozco de sobra a los de tu bandada.
-Maestro, hay cosas que queremos saber antes de pasar el Puente.
-No sé si podré decírtelas, Conspirador: cada revelación tiene su tiempo.
-Entonces estoy dispuesto a escuchar...
-Han atravesado el entrenamiento, de manera que ahora el triunfo podrá estar piloteado por el alma. Ustedes tienen todo para dar al mundo. Tienen capacidad de concretar, perseverancia, una misteriosa conexión con un plano invisible que los orienta acerca de qué pasos dar, cuándo y dónde. Lo llaman golpe de suerte, pero también genialidad. Saben salirse del Molde de su época, son creativos, pioneros. Pero debo advertirles que a menos que estén muy conscientes, hay un riesgo.
-¿Cuál-?
-El éxtasis del ego, quedarse pegados al momento del máximo triunfo y no soportar nada menos, buscar el triunfo por el triunfo mismo... Voy a enseñarles a usar el Árbol para manejar impecablemente la realidad. Podrán colocar cualquier circunstancia, cualquier pregunta, cualquier duda en él y resolverla.
-¿Cómo? -preguntó el Triunfador ansioso y asombrado.
-Lo comprenderás enseguida. Ustedes pudieron seguir fácilmente el fuerte ritmo de este entrenamiento: mucha acción, mucho estudio y mucha práctica. Están acostumbrados a los desafíos. Esto es la Kabaláh, discípulo. Si te preguntan allá arriba, en la superficie, qué es la Kabaláh, diles esto: acción, estudio, práctica.
-Y muchas aventuras, Maestro -acotó el Triunfador acordándose del enfrentamiento con la Quimera, del rescate de sus partes atrapadas en las Milicias de los Corazones Crueles y tantas otras situaciones que había tenido que resolver con valor, poesías, ingenio, palabras mágicas y mucha devoción.
-Bien, por eso comprenderás enseguida cómo usar el Árbol en la vida cotidiana. Pasemos al tema: cuando tengas que resolver una situación, la que sea, deberás primero meditar si le falta Rigor, Misericordia o Equilibrio. Para esto colócate en el centro del mapa, en el Templo de la Majestad: desde allí verás claro.
-Estoy reordenando mi vida, Maestro -dijo el Triunfador-. En el entrenamiento ya he entregado el tímón a mi alma y sé que me falta Misericordia: he sido excesivamente riguroso, conmigo mismo y con los que amo.
-Bien, entonces comienza a recorrer la Columna de la Misericordia. Primero, Sabiduría: analiza cada suceso desde una posición sabía, sé sabiamente ecuánime, profundo: mira todo con un gris medido y objetivo. Luego trata de ser comprensivo, pasa todas tus decisiones por el color azul, por el filtro de la Compasión, tiñe tus días de Compasión: mira todo lo que sucede a través de ese benévolo color azul. Luego, siente Confianza, todo lo que tu alma te indique te llevará a la felicidad, no hay ninguna duda: mira el mundo a través de este cristal verde.
-Es maravilloso, mil ideas surgen en mi mente. Es como si...
-...Como si tu energía se hubiera destrabado por completo, ¿verdad? Así de mágico es el Árbol.
-Gracias, Maestro -susurró el Triunfador-, el Árbol será mi guía y mi mapa de consulta.
Shémesh lo abrazó cálidamente: -¡Adelante! La Kabaláh es lo suficientemente intensa como para tener entretenidos a los Triunfadores, siempre ofrece nuevos desafíos. Llama a uno de los Buscadores, tengo algo que decirles a los de esa bandada.
El Triunfador se retiró muy concentrado en sí mismo.
-Maestro, hemos encontrado un camino -dijo el Buscador conmovido cuando estuvo frente a él.
-Todos los caminos espirituales son escaleras hacia una sola verdad: pues hay Una sola verdad y muchas maneras de alcanzarla. Ustedes, Buscadores, son muy sensibles, multifacéticos, inteligentes. Pero son sobre todo curiosos, y esta necesidad de indagar en los mundos internos, invisibles, está originada en ese imperativo que los caracteriza: el de encontrar un absoluto en este plano.
-Es verdad, Maestro, creemos que esto es posible.
-Cuidado, el absoluto que buscan no existe todavía en el plano de la realidad. ¿Qué han aprendido en el entrenamiento?
-Que a este mundo que aspiramos que sea perfecto debemos construirlo entre todos, en la unión de lo divino con lo humano: de Kéter, el cielo, con Máljut, la tierra, de lo masculino con lo femenino. Del Rigor con la Misericordia. Estamos construyendo una nueva realidad, por eso los discípulos estamos comprometidos en la conquista del Reino, de la nueva Patria espiritual y material. En eso consiste nuestra Conspiración.
-Bien -asintió el Maestro-, les diré cuál es el desafío para ustedes, Buscadores: cuidado con ser demasiado benevolentes con ustedes mismos, excederse en las ilusiones, no perseverar. Elijan una senda Y síganla a fondo: muchas veces nos encontramos con caminos trascendentes, pero los abandonamos al poco tiempo, sin perseverar, sin ver que son una escalera y requieren esfuerzo y continuidad. El riesgo es ir de búsqueda en búsqueda y no comprometerse con ustedes mismos.
-Pero, Maestro, si ya lo hemos decidido: por eso estamos en la Conspiración.

-Y son bienvenidos -dijo Shémesh-, pero tengo que ser firme con ustedes: deberán hacer las prácticas de la columna del Rigor, para no caer en un exceso de Misericordia. Necesitamos Comandos, no principiantes.
-Primero compromiso, luego disciplina y recién después renovación -dijo el Buscador-. Comprendido, Maestro.
Shémesh se levantó, y acercándose al Buscador, lo abrazó sin decir palabra. En ese silencio todo había sido dicho.
-Dile a los Navegantes que envíen a un representante.
-¡El Reino será nuestro! -exclamó con entusiasmo el Buscador antes de egresar al círculo de estudios y meditación.
El Navegante entró sonriendo.
-Maestro -comenzó-, nos estamos acercando a la realidad; en el círculo hablábamos de que el Tikún Jatzót que hacemos esta noche, reparando las vasijas de nuestra vida, nos dará una verdadera transmutación. Maestro, ¿cómo movernos ahora en la realidad concreta?
-¿Por qué temen tanto a la realidad?
-La virtualidad nos ha dado un mundo sin límites y sin fronteras -dijo el Navegante-. Estamos preocupados, Maestro,, no sabemos qué sucederá con nosotros al pasar el Puente de las Causas y los Efectos.
-¿Qué les ha dado el entrenamiento?
-Estábamos perdidos en el mar del infinito, nos habíamos desconectado del mundo real y de nosotros mismos. El entrenamiento en la Kabaláh nos ha dado orden, norte, dirección. Y un sentido.
-Tengo algo muy importante que decir a los de tu bandada -Shémesh miró cariñosamente al Navegante: era tan joven, tan inteligente, tan sensible...-: es extraordinario su aporte a la Conspiración. Tienen conocimiento de lo que significa vivir en red, una gran capacidad de apertura y ampliación de la conciencia. Tienen ustedes un gran don: el de la velocidad. Y un gran riesgo: quedarse en la superficie de las cosas y, a causa de esta misma velocidad, no ir a lo profundo. Deben aprender a manejar el tiempo, puesto que hay cosas que no pueden hacerse con velocidad: se pervierten.
-¿Por ejemplo?
-El amor,
-¿El amor en la red?
-El amor en la realidad. Cuidado, Navegante, algunos de ustedes creen que tienen muchas relaciones pero a veces no quieren correr el riesgo de profundizar en ninguna de ellas. Cuidado, el mundo virtual es muy interesante pero necesita ser permanentemente confrontado con la realidad. El riesgo es la omnipotencia, Conspirador. Mira el Árbol, ¿a dónde deben llegar ustedes con urgencia?
-A Máljut, a la tierra -dijo seguro el Navegante-: entiendo que trabajaremos en profundizar nuestras raíces.
-Esta es una prueba poderosa -asintió Shémesh-, pero necesitamos seres fuertes e íntegros para reconquistar el Reino. También llamamos a este trabajo el trabajo de encarnación. El Reino puede ser un paraíso, te lo aseguro, y entre todos lo lograremos.
-Maestro...
-Que Dios te bendiga -lo despidió Shémesh trazando en el éter la cruz kabalística.
-Gracias, gracias, gracias. Transmitiré estas consignas. Y creo que no podremos evitar ponerlas en la red.
El Maestro apenas pudo disimular su risa mientras el Navegante regresaba a su bandada.
Sintiéndose muy bien inició un suave balanceo y dejó que el salmo preciso llegara a su corazón. Quería enseñarles las palabras mágicas que convocaban a la alegría. A las ganas de vivir. Regresó después al círculo y, mansamente, salmodió el "Canto de confianza" de la Conspiración: el salmo ciento veintiuno...
El Señor te protege,
Él estará a tu lado para defenderte.
De día el sol no te hará daño,
Ni la luna de noche.
El Señor te cuidará de todo mal,
Él protegerá tu vida.
Te protegerá en todo lo que emprendas
Ahora y por siempre...

-Oren con este salmo cuando necesiten confianza y abrigo -dijo luego a los discípulos-. El Señor los cubrirá con su manto y las sombras no podrán entristecerlos jamás, pase lo que pase.
Muchos sintieron por fin la felicidad, algo que todavía no conocían. Los salmos, muy bien lo saben los Kabalistas, son mágicos.
-Sigamos leyendo los textos sagrados -dijo Shémesh-. La primera estrella de la mañana todavía no ha asomado en el cielo. Prenderemos los inciensos de la elevación y encenderemos más velas.
La gitana se acercó suavemente al incensario y prendió sándalo con un toque de mirra y de rosas. Y luego, envuelta en una nube de velos violetas, prendió las siete Menoráh que había reservado para cuando la noche estuviera en su plenitud. En la Tradición las mujeres son quienes encienden las luces de la conciencia mística. Los Kabalistas respetan muchas costumbres hebreas, pero también incorporan a sus prácticas ciertos secretos egipcios, muchos alquímicos, y en su totalidad los rituales del reino angélico.

Luego se acercó a un pequeño fuego que llameaba en lo que parecía ser un tabernáculo de piedra adornado profusamente con símbolos kabalísticos, llenó una gran copa de oro con una infusión misteriosa y la hizo circular entre los discípulos.
-Un sorbo cada uno -susurró-... Se trata de un té mágico, hecho con romero, laurel, pétalos de rosas y miel. Mantiene la energía a niveles tan elevados que incluso su efecto les durará hasta mucho tiempo después de atravesar el Puente de las Causas y los Efectos.
Los enfrentamientos no iban a ser fáciles. Las sombras iban a tratar de impedir por todos los medios la llegada de la Corona al Reino en cuanto se percataran del avance de la Caravana de la Victoria.
Las ciudades modernas eran sitios sumamente peligrosos para los Maestros; todavía faltaba un tiempo para llegar al Puente de las Causas y los Efectos.
La Caravana había iniciado su marcha al caer la noche. Muchas cosas sucedieron a lo largo de la peregrinación, todas fueron conjuradas; sin embargo, una de las confrontaciones fue especialmente difícil. Y los Maestros lo supieron enseguida, esa sería la batalla mayor.
Una de las estrategias usadas por las Brigadas de las Sombras era particularmente insidiosa. Y repetida hasta el infinito.
Borrar la memoria.
Instalar la temible indiferencia.
El objetiva, solo uno: dejar sin raíces, sin Tradición y sin fuerza a todos los habitantes de la ciudad, de todas las edades, de todas las condiciones sociales y de todas las inclinaciones.
Ni bien las Brigadas de las Sombras detectaron la presencia de los iniciados llamaron a un cónclave de altos mandos: había que tender una emboscada. Los Sin Rostro tuvieron una idea formidable: diseminar hasta el último efectivo a lo largo y a lo ancho de la ciudad con una sola arma. La indiferencia. Y la estrategia era clara: no atacarían a los Maestros, atacarían a quienes pudieran escuchar a estos e interesarse por la Tradición, esta era la más novedosa línea que seguían las Sombras, en todos los lugares y en todas las confrontaciones del mundo.
Una poderosa oleada de indiferencia comenzó a inundar la ciudad, acompañada por un fuerte incremento de todo lo que fuera entretenimientos que evitan pensar y por una ola inusitada de información tras información. Por la red, por las cadenas de televisión, por los diarios, por las radios. Y dentro de los informativos se incluía repetida decenas de veces una encuesta fraguada, que desvalorizaba y desautorizaba, y es más, intentaba despojar de su misterio, a las viejas tradiciones. Todo debía ser descartablemente nuevo.
Pero esto había sido solo el comienzo. Con el correr de las horas los mismos argumentos de la estrategia fueron subiendo el tono, hasta llegar a la sobresaturación.
La indiferencia de los ciudadanos, ignorantes del plan, iba en aumento de acuerdo a lo previsto. Hasta llegar a los máximos niveles, y más allá.
Cuando los Maestros detectaron las miradas completamente ausentes, los rostros ¡dos, la robotización, se detuvieron. Las personas no se miraban entre sí, estaban ausentes, dispersas: cualquier propuesta profunda sería rechazada. Los Maestros comprendieron que esa era la Gran Batalla: la de evitar que los valores se diluyeran en la indiferencia, transformándose en Nada. Y entonces decidieron intervenir, había que parar esta maquinaria infernal. Si esto continuaba, aunque la Corona llegara al Reino no quedarían ni vestigios de lo que alguna vez hubiera sido la humanidad. Había que pedir refuerzos. La batalla se daría en forma también indirecta. Los refuerzos se moverían libremente por todas partes y se infiltrarían en todos los ámbitos, despertando a las personas individualmente. Y estas personas a su vez despertarían a otras. Había que actuar en red. Y los refuerzos quedarían para siempre en la ciudad, aunque la Caravana partiera.
Rápidamente, adoptaron la estrategia de los guerreros: la Caravana se dispersó en pequeños grupos, simulando una retirada. Y los Maestros fueron albergados en distintos Centros Espirituales de la ciudad, ya avisados del operativo por los Comandos de la Conciencia. Entonces, a la hora convenida, todos en conjunto hicieron el ritual kabalístico de convocatoria a los Setenta y Dos. Uno a uno, pronunciaron los nombres sagrados:
-Iehuiáh...
-Lehahiáh...
-Menadél...
-Haamiáh...
Y los Setenta y Dos descendieron. Eran ángeles.
-La indiferencia no se puede erradicar -dijo uno de los Maestros mirando el cielo ahora estrellado-... Pero se puede neutralizar.
Todos miraron a los ángeles con una sonrisa de tranquilidad. Y hasta se podría decir con algo de picardía.
Shémesh recordó lo que había pasado en esa gran batalla contra la indiferencia, y también comenzó a sonreír misteriosamente. A veces, pensó, la experiencia es la mejor de las armas. Los ángeles eran siempre la solución más simple y más efectiva.
-El conocimiento de los ángeles kabalísticos, de los Setenta y Dos, es una iniciación especial, Conspiradores -dijo el Maestro-. Al llegar al Reino, un Comando de Maestros Kabalistas se contactará con ustedes, y en un contundente operativo de estudio y convocatorias especiales les enseñarán a moverse en la realidad con todas sus extraordinarias fuerzas. De todos modos, en las "Herramientas" ya encontrarán un elemento importante al respecto. Los ángeles kabalísticos cuidan el Reino renovando sus guardias cada veinte minutos; sus figuras

pertenecen a la tradición cristiana y musulmana. Los Arcángeles Gabriel, Rafael, Miguel y Uriel también son kabalísticos, y son solo una parte del grupo de arcángeles. Conociendo el nombre del ángel personal por la fecha de nacimiento, tenemos una doble protección: la del ángel de la guarda y la del ángel kabalístico, este último nuestro ángel iniciático.
Shémesh volvió a poner su atención en el grupo de discípulos paseando la mirada por todo el círculo. El té de hierbas mágicas que habían bebido influía especialmente sobre el aura; solo era dado a beber a todos los que hubieran llegado a la Caverna de la Transmutación, y tenía también efectos poderosos: aceleraba la rebelión de las almas llevándolas a su máxima intensidad. La Caverna tenía sus secretos muy secretos pero estos jamás eran revelados a los neófitos. Había que cumplir primero todo el entrenamiento.
Entonces, tal como dice la Tradición, mientras los discípulos leían los textos, el Maestro comenzó a leerlos a ellos, puesto que los Kabalistas saben leer el aura. Y muy bien.
Un grupo de Creativos, sentados en el piso de piedra, proyectaban sus sombras sobre la pared de la caverna. El Maestro entrecerró los ojos y comenzó a ver.
-¡Ah, Creativos! -susurró-... cuánta energía nueva pueden dar al mundo. ¿Qué haría la humanidad sin esta bandada?
Siempre fuera del molde de su época, siempre buscando mundos lejanos... habían hecho el entrenamiento de una forma tan imaginativa, dando tan buenas ideas a sus compañeros para resolver los desafíos... Pero a veces cuesta mantenerse en el Centro.
Entonces el Maestro proyectó mentalmente la forma del Árbol sobre las sombras y acomodó las energías de los discípulos llevándolos al justo medio, a Tiféret.
-Hagan esto a menudo -susurró-: la creatividad se paga a veces con un alto precio; y necesitamos Conspiradores artistas. Sin ellos nada será posible, jamás reconquistaríamos el Reino.
Observó entonces a los Constructores, concentrados totalmente en la lectura del Zóhar. Habían avanzado más rápidamente que los otros grupos, sus sombras pulsaban con altísima energía, y durante todo el entrenamiento habían demostrado su gran capacidad de enraizar en la tierra cualquier idea.
-Excelente -murmuró el Maestro-, pero haremos un pequeño ajuste.
Proyectó el Árbol sobre las sombras y comprobó lo que había sentido. Los Constructores estaban demasiado inclinados hacía la columna del Rigor, había que llevarlos a la Misericordia. Y notó que tenían un poco tibio el corazón: a veces esta capacidad de concretar los hacía sentirse superiores, secretamente superiores al resto de los mortales. Y por dedicarse tanto a la acción, a veces descuidaban los sentimientos.
-Vayan más a la derecha, vivan con más Misericordia y más arriba. Tengan más cielo -corrigió Shémesh enseguida. Los alineamientos de energía son extraordinariamente rápidos para quien tiene conocimientos kabalísticos, y definitivos, sí también se conoce el arte de las transmutaciones alquímicas.
El Maestro se detuvo especialmente en las sombras de los Vulnerables, que latían acompasadamente al ritmo del corazón.
-Criaturas, criaturas -murmuró proyectando un signo de protección sobre la bandada entera-... tienen tanto para dar. Esa forma de ustedes de andar por la vida sin máscaras, sin coraza, nos enseña a todos que es posible la autenticidad, la verdad, la apertura del corazón. Valorizan ustedes lo sensitivo, el mundo emocional, pero esa misma ausencia de coraza los hace correr riesgos, y a veces, cuando se sienten reiteradamente heridos, se enojan mucho con la vida y con el destino. Es bueno brindarse, pero no indiscriminadamente. Tienen ustedes una característica curiosa: dan al otro lo que quisieran recibir, le enseñan cómo debería ser la relación y luego esperan ser retribuidos. Cuando esto no llega, y sucede a menudo, se frustran, se deprimen y exigen que les devuelvan la protección y la generosidad que ustedes le dieron. Cuidado con transformarse en mendigos de amor, mendigos de cariño, mendigos de compañía. Y terminar con el corazón destrozado en medio de una confusión emocional absoluta. La Kabaláh ya les enseñó a proteger el corazón, sin cerrarlo.
El Maestro observó las sombras un largo rato, y después los acomodó un poco mejor en el eje vertical del Árbol.
-Deben ir ustedes más arriba, hacia lo mental: ordenar los pensamientos sirve para fortalecer el corazón. Todo debe encontrar su justo equilibrio, es preciso ordenar las en-lociones para que no nos desborden. El punto medio del Árbol es el corazón, y ustedes saben estar allí, pero hay que completar toda la línea ascendente y unir el corazón con la cabeza, el pensamiento, y con los pies, la acción. Una mente clara y ordenada protege el corazón. Mmm... también por lo que estoy viendo, necesitan ustedes inclinarse un poquito a la izquierda, a la columna del Rigor, de la fortaleza, y aplicar a su vida un poco más de compromiso, disciplina y renovación. Esta es una autoprotección fantástica para el plano emocional.
Shémesh se detuvo luego en las sombras de los Confiados y meditó largamente.
-Dulces criaturas -murmuró con ternura-... Qué triste sería el mundo sin ustedes. No obstante, deben recordar una y otra vez lo que aprendieron en el entrenamiento: a defenderse de los depredadores y, sin dejar de confiar, estar alertas. Confiadamente alertas. En Tiféret, en el corazón, está la clave: el corazón es la brújula y el radar, jamás se equivoca.
Después el Maestro sonrió mirando a los Domesticados, ahora rebeldes y vivos, ahora por fin, apasionados.
-Jamás lo olviden... ¡Vuelen alto! Volar a ras de tierra es más peligroso que remontarse a las alturas. A bajos niveles uno encuentra siempre más obstáculos, por eso Kéter es la clave. En cambio ustedes, Voladores -dijo volviéndose a estos-, deben hacer lo opuesto: vuelen, pero también toquen tierra y luego regresen al vuelo. Máljut es la clave.

Luego observó detenidamente las sombras de los Religiosos, y vio que sabían estar en el centro, en el corazón.
-Recuerden que el entrenamiento les ha enseñado a conocer los más altos estados místicos y los más primitivos estados míticos. El punto equidistante entre los dos es la religión.
Y sonrió satisfecho al ver las sombras de los Magos. El entrenamiento los había centrado, iluminado, ordenado.
-Es poco lo que tengo para decirles, la Kabalál---i es para ustedes como el agua para el pez.
Después el Rabí Shémesh Ben Makóm cerró los ojos, se sentó frente a la Menoráh y entró en una larga meditación.
Y vio que los Maestros Kabalístas, en reunión a orillas del Río del Tiempo, comenzaron a deliberar. El momento de hacer el anuncio había llegado. Faltaba muy poco para coronar el Reino, era preciso dar la señal.
La victoria de la Conspiración se acercaba.

Los Maestros cerraron el círculo mágico. El Maestro más antiguo, el del linaje de Abrahám, comenzó a salmodiar las palabras sagradas de Daát. Sabía perfectamente que abrían la Gran Puerta. Por eso solo eran salmodiadas por Maestros. Los discípulos tenían que estar muy adelantados para poder rozar semejante misterio.
-Áinnnnn Rishóooonnnnn... - Los cielos de la ciudad se estremecieron.
-Áinnnnn Rishóooonnnnn... - La tierra tembló bajo el asfalto.
-Áinnnnn Rishóoooiznnnn... - Algunos animales abrieron los ojos y alertaron a los demás.
-Áinnnnn Rishóooominnn... - Las personas que prestaron atención comenzaron a despertar.
-Áinnnnn Rishóooonnnnn... - Todos los árboles de la ciudad se iluminaron a la vez.

Shémesh los vio en meditación, y sonrió. La ciudad entera resplandecía con una nueva luz. Y entonces los Maestros comenzaron a recitar una hermosa poesía para que los Vientos la llevaran desde los cuatro puntos cardinales a todos los rincones.

El hombre oculta el himno de un misterio.
Todo es como mirar al gran océano
Y como descubrirlo en el yo interno...*

-Faltan solo unas horas -susurró Shémesh-, y el Reino será coronado.
Cuando regresó de quién sabe qué mundos, calladamente, se acercó a uno de los discípulos y tocando su hombro le dijo: -Ven a mi recinto. Tenemos que conversar.
El representante de la bandada de los Intelectuales siguió respetuosamente al Maestro.
-Bienvenidos a la Gran Conspiración -dijo Shémesh cálidamente-, me da mucha alegría contarlos entre nuestros integrantes.
-Maestro, para llegar hasta aquí hemos tenido que atravesar muchos prejuicios y limitaciones. Por supuesto debidos a nuestra antigua visión, basada solo en el mundo del intelecto. El entrena miento nos ha fortificado y por cierto tenemos ahora una experiencia nueva, hemos conocido y sentido las líneas de fuerza que atraviesan el Árbol de la Vida. Comprendimos otras realidades y vimos otras dimensiones. Ahora sabemos que la vida es un juego mucho más apasionante de lo que suponíamos desde nuestra dialéctica racional.
-Y yo debo agradecerles su aporte a la Gran Conspiración -repuso el Maestro-: su orden, sus sistemas de pensamiento lógico, su inteligencia, su capacidad de discernir. Son ustedes aristócratas del conocimiento, y como tales la Conspiración los reconoce. Pueden ser muy profundos, muy amplios, rigurosos, precisos, objetivos, manejan los códigos mentales a la perfección. Pero es mi deber advertirte, Conspirador, que corren un gran riesgo, a menos que estén muy atentos.
Un silencio alerta, y la mirada del Maestro se cruzó con la velocidad de un rayo con la del Conspirador.
-Cuidado -continuó-: pueden saltearse el corazón... Mira el Árbol: una línea vertical une Kéter con Máljut; en el Centro está el corazón, no podemos pasarlo por alto.
-Maestro...
-Hay que abrir un camino fuerte entre la cabeza y el corazón, querido discípulo. En el Reino, seguirás el entrenamiento. Todos lo seguiremos: el entrenamiento nunca termina.
Shémesh se levantó y acercándose al Conspirador susurró en su oído: -Hace ya muchos, muchos años, yo era uno de los de tu bandada. La Fe, la Alquimia, la Kabaláh y muchas otras maravillas me revelaron la existencia de tesoros que yo jamás sospeché que pudieran existir. Tu camino recién comienza, todavía faltan muchas, muchas sorpresas.
Entonces lo abrazó como solo saben abrazar los Maestros, abriendo el corazón. Y le dijo: -Llama a uno de esa extraña bandada la de los Neutrales.
El Intelectual volvió al círculo de estudio conmocionado, realmente conmocionado. El abrazo de un Maestro no era fácil de resistir.

---

* Eduardo Mora Anda, op. cit.

La bandada de los Neutrales, ahora integrantes de la Gran Conspiración, envió a su cuadro más justo y medido, el compañero más correcto y ecuánime que jamás podría encontrarse en toda la Conspiración.
-Siéntate, por favor -le indicó Shémesh sonriendo-, bienvenidos a nuestra causa. Es muy bueno contar con ustedes en esta conquista del Reino. Tu bandada tiene un maravilloso don: el de conservar el equilibrio en todas circunstancias. Saben ser objetivos, estar en el justo medio, ni demasiado Rigor., ni mucha Misericordia. Tienen mucho que dar al mundo.
-Gracias, Maestro -dijo orgulloso el representante de la extraña bandada.
-Conocen el desapego, son independientes, tienen la capacidad de estar con un "otro" y no derramarse en él ahogándolo con exigencias.
Shémesh miró fijamente al Conspirador durante unos instantes que parecieron eternos.
-Pero cuidado, no es bueno quitarle intensidad a la vida, discípulo. Se corre un serio riesgo, se puede enfriar el corazón...
-Maestro, yo creí que el Templo de la Majestad, el centro del Árbol de la Vida, era el lugar del corazón. Y allí estamos casi siempre, en el Centro. Jamás oscilamos.
-Cuidado, Conspirador, al evitar oscilar podrían quedarse varados en la inmovilidad. Eso se confunde a veces con estar en el Centro. Es necesario conocer los opuestos y saber trascenderlos, y para esto hay que vivir, arriesgarse: la vida en el plano físico tiene un movimiento pendular. Este es el desafío para tu bandada, Conspirador. Mira el Árbol, ¿cuál es la dirección, el sendero que es preciso recorrer para los de tu bandada?
-Centro y tierra, Maestro. Plantar las raíces profundamente en la existencia, comprometernos, ir al fondo de la vida llevando nuestro corazón abierto sin perder el equilibrio. Rigor y Misericordia: ya conocemos esto, pero descenderemos, Maestro, llevando nuestra estabilidad a lo más profundo de Máljut.
-Los bendigo, Conspirador, mantengan encendidos los corazones. Y ahora llama a uno de los Guerreros, tengo que hablar seriamente con ellos.
El representante de la bandada de los Neutrales se retiró en silencio, meditando sobre quién sabe qué decisiones después de las revelaciones del Maestro. A pesar de haber atravesado tan fuerte entrenamiento, había siempre aspectos que reajustar y energías que completar. Volvió a sus filas y transmitió a sus compañeros las instrucciones.
Ojos de Fuego saludó al Maestro, su mano derecha apoyada sobre su corazón, una sonrisa cómplice iluminando su rostro.
-Contigo quería hablar -dijo Shémesh abrazándolo fraternalmente-. ¡Ah, derviche itinerante! ¿Acaso has tomado el mando ya de la bandada de los Guerreros? ¿Piensas establecerte en el Reino después de la conquista?
-Maestro...
-Ahora me escucharás atentamente. Y dejarás de perseguir a la gitana con preguntas.
-De acuerdo -Ojos de Fuego concedió sonriendo.
-Ya que representas a los Guerreros, y estoy de acuerdo porque tú eres sobre todo un luchador empedernido, te diré algunas cosas que conciernen a tu bandada. Tienen ustedes una gran fuerza psíquica y física, una enorme capacidad de compromiso, de pelear por una causa con la máxima intensidad, mucha, muchísima energía. Entre los integrantes de tu bandada hay líderes y seguidores o soldados. Todos ustedes son altamente emocionales, no tienen interceptado el corazón como sucede con algunos grupos. Son capaces de apasionarse con un objetivo.
-Ya lo creo -sonrió Ojos de Fuego-. Maestro, ¡ recuperaremos el Reino! ¿Qué información tenemos sobre el avance de la Caravana?
-Ha atravesado los velos y se dirige hacia aquí por un camino alternativo, la Corona está a salvo. Están listos para atravesar el Puente de las Causas y los Efectos. Debo informarte que si pasas la última prueba, guerrero, encabezarás el cruce de las aguas. Detrás de ti irá la Caravana, y en la retaguardia, las bandadas. Yo protegeré la salida de este Refugio y en la otra orilla alguien los estará esperando. Ahora bien, te diré la consigna que deberás pasar a los de tu bandada: los Guerreros dividen el mundo entre amigos y enemigos, son muy polares. Deben aprender a centrarse una y otra vez para encauzar esa poderosa fuerza que desarrollan por oscilar entre los opuestos. Tú, derviche, has templado tu alma en la poesía y en la danza, y lo que te he dicho ya lo sabías. Pero hay algo que sí deberás aprender: a hacer la batalla como la hacen los guerreros Zen, desapegándose de los resultados. El gran logro para un guerrero de alta estirpe es hacer lo que haya que hacer lo mejor posible, y no esperar nada de la acción. O sea, en nuestro Árbol...
... Practicar el justo medio. Saber volver al Centro una y otra vez.
-Una y otra vez, una y otra vez... Ahora presta atención, guerrero -susurró el Maestro acercándose al derviche-: falta poco para el amanecer, al regresar a la superficie verás ante ti el Puente de las Causas y los Efectos, y tendrás un último desafío. Las Sombras están esperando, y esta no será una batalla común, esta vez la batalla será diferente. La completa estrategia, y te lo digo en tu propio vocabulario, no consiste en atacar, y tampoco en defenderse.
Oíos de Fuego no comprendió bien. ¿Una batalla sin ataques y defensas?
-Exactamente -sonrió Shémesh-. Aunque dudes, esta vez, no las enfrentes, atraviésalas, no te detengas: la luz, por el solo hecho de ser, disuelve las sombras. Lleva tu luz a través del Puente, ella abrirá el camino. Solo usa las palabras sagradas. En la otra orilla, te será entregada la clave completa: con ella crearemos la nueva realidad.

El Maestro hizo una pausa mirándolo hondamente.
-Y ahora hablemos de tu amor, guerrero: estás pensando en ella...
Los ojos de fuego del derviche tomaron el color de las más ardientes llamas,
-Escúchame bien -susurró Shémesh-: busca en tu memoria una poesía, pero oye, deberá ser el poema de amor más bello que encuentres. Y díselo al oído, junto con su nombre secreto. Sí ella responde a tu poesía con otra poesía, habrán atravesado la mayor prueba: el amor solo se queda con quienes son capaces de crear una vida encantada. Te deseo suerte, guerrero. Si todo va bien, tres serán las velas que iluminen tus noches de amor.
Y diciendo esto el Maestro abrazó vigorosamente a su discípulo. Por cierto, un discípulo muy especial.
-¿Tres velas? -preguntó Ojos de Fuego.
Shémesh lo detuvo con un gesto: -Ya sabrás de qué se trata, derviche romántico y aventurero. Dile a la gitana que necesito hablar con ella.
Ojos de Fuego sonrió también a Shémesh desde la puerta: -Maestro... -dijo en un murmullo. Su mirada tenía mil preguntas.
-Sí -contestó Shémesh que leía a la perfección los pensamientos-, también la veré a tu Ojos de Cielo, y le pasaré un conocimiento reservado a los iniciados y a los poetas. Pero solo podrá revelártelo cuando lleguen al Reino. La noche de bodas de los Kabalistas es una noche muy especial. Como ves, tu viaje no ha sido en vano.
Ojos de Fuego salió con la sonrisa dibujada en los labios.
La gitana llegó en un tintinear de pulseras. Olía a rosas y a madreselvas. Sus ojos verdes brillaron en la penumbra con un resplandor magnético.
-¿Se lo diremos? -preguntó el Maestro sonriendo-. ¿Qué opinas?
-Sin duda alguna -aseguró la gitana-. Ha bebido de la copa del amor interminable.
-Dile que venga, recibirá la iniciación.
Ojos de Cielo saludó emocionada al Maestro, la mano derecha sobre el corazón, y aquel le respondió con el saludo de los iniciados, la mano derecha con la palma extendida, mostrando el alma. Y entonces sonriendo se acercó a ella, la abrazó fuerte, muy fuerte y le dijo al oído: -¡Bravo, Conspiradora! ¡Muy buen entrenamiento! Siéntate aquí, frente a frente, que tenemos que conversar.
Shémesh encendió un incienso de rosas: cuando hablaba sobre el amor, le gustaba convocar a las hadas.
-Eres una Romántica, ya lo sabes.
-Sí, amo esa bandada.
-Los Románticos... qué bandada tan sensible. Para ustedes el centro de la vida es el amor, tienen esa hermosa capacidad de vuelo, de poesía, de creatividad en los vínculos. Y por cierto, tienen la valentía de defender el ideal del amor: esa forma de apreciar el alma del otro y ese talento para valorizar su esencia no debería perderse jamás.
Ojos de Cielo escuchaba embelesada.
-La Caravana de la Victoria está avanzando. Coronarán el Reino, la tierra, la parte femenina de la Creación, con la Corona de la realeza. Cuando esto suceda, se habrá producido la boda alquímica, la unión de lo masculino y lo femenino, el amor. Bien, querida discípula, tengo algo que revelarte que va más allá del romanticismo, aunque no lo excluye de ninguna manera. Los iniciados deben conocer ciertas maneras de amar, y creo que por cierto tu boda está próxima.
Ojos de Cielo sintió que ingresaba al paraíso. Hasta le pareció escuchar el canto de las aves fantásticas. El vestido blanco hasta el piso, el ramo de violetas, la fiesta hasta el amanecer, los cantos kabalísticos...
-Escucha, discípula...
Ojos de Cielo regresó del ensueño; era una Romántica sin remedio.
-Para la Kabaláh el amor es mágico, una fusión intensa, tan intensa que los amantes dibujan un triángulo en los éteres: la base en la tierra, allí están ellos dos; el vértice en el cielo...
-Y en el vértice... está Dios -dijo Ojos de Cielo.
-Sí. Al amar, los Kabalistas se transforman en luz. Toda la piel se vuelve rostro, transparencia, agua y fuego. El amor es un tiempo masculino que engendra un espacio femenino: el hombre es fuego y es tiempo, la mujer es espacio y es agua.
"Hay tres puntos de contacto en el amor kabalístico que deben ser iluminados y activados antes de la boda alquímica. En la frente, el espíritu: Kéter, en el corazón el alma: Tiféret, en el sexo el cuerpo: Iesód. Si los tres se unen, el éxtasis en Máljut es total.
"Te revelaré una práctica muy secreta de los Kabalistas.
"Tres noches, tres velas blancas.
"Antes de comenzar, deberán untar sus cuerpos con aceite de almendras y unas gotas de mirra. Las almendras son semillas del Árbol de la Vida. Por eso este aceite es sagrado y despierta el aura a una vibración superior.
"En el primer día, la pareja se pone frente a frente, sentados, despojados de todo, expuestos, y encienden la primera vela. Se miran a los ojos intensamente y se concentran en la sagrada letra Shin. Durante veintidós minutos. No deben ni siquiera rozarse.
"En el segundo día, con el mismo ritual, encienden la primera y la segunda vela. Y se conectan desde el centro del pecho concentrándose en la sagrada letra Álef.

"En el tercer día encienden las tres velas, y se concentran en la sagrada letra Mem, sintiendo que la energía de vida situada en el sexo se unifica. Después de veinte minutos, termina el ritual y comienza el amor.
"Esta práctica sirve para iniciar o recuperar un amor, lo cual es un nuevo comienzo. A veces es necesario reafirmar la alianza del fuego y el agua.
"Y ya sabes, tres velas... equivalen a una fogata. Ahora regresa al estudio de los textos sagrados. Y recuerda esto: cuando lo encuentres, escúchalo. Esta es una antigua sabiduría femenina. Si sus palabras producen en ti un encantamiento, contéstale con una poesía. "
-¿Cuándo volveremos a vernos, Maestro?
-Muy pronto, espero. La Conspiración de la Luz está formando las redes espirituales alrededor de la tierra. Si la Caravana de la Victoria llega a tiempo y logra atravesar el Puente de las Causas y los Efectos, nos veremos más pronto de lo que crees. Nos espera una gran tarea. Pero por de pronto, aunque sea espiritualmente asistiré a tu boda.
-Maestro... ¡Reconquistaremos el Reino!
-Que Dios te bendiga.

El Puente de las Causas y los Efectos

Allá arriba, muy arriba, estaba amaneciendo.
-La noche de vigilia y transmutación ha terminado -susurró el Maestro-. Ha llegado el momento de partir.
Una oleada de alegría y firmeza estremeció a los Conspiradores templados por la mágica noche del Tikún Jatzót, y como fantásticos guerreros pasaron revista a sus armas: Humildad, Confianza, Disciplina, Majestad.
-¡Conspiradores! -la voz de Shémesh atravesó el recinto y los corazones-, tomen ahora el mapa de colores que los ha conducido a este luminoso nivel de conciencia en el que se encuentran: les daré una poderosa clave para utilizarlo allá arriba en la superficie. Llegó el momento de revelarles el 'Juego Secreto" que es mucho más que lo que significa un juego en la realidad concreta. Lo llamamos así porque, desde la antigüedad, los códigos espirituales se transmitían de una manera ingeniosa. El tarot, el ajedrez y muchos otros juegos, no son realmente "juegos".
Todos contuvieron el aliento.
-Cerca de cada Sefirá o Refugio, ocultas entre las hojas y las ramas del Árbol, encontrarán diez palabras secretas: son indicaciones mágicas para tener una vida completamente feliz. Cuando las encuentren, comprenderán muchas cosas -Shémesh sonrió misteriosamente-... Muchas. Muchísimas.
En ese preciso momento, varios pasos acompasados y firmes resonaron en las escaleras.
-Nuestros Comandos ya están aquí -dijo el Maestro señalando un ordenado escuadrón de todos los colores-: ¡Bienvenidos!
Estaban listos para partir, encolumnados para cubrir la retaguardia de las bandadas en su viaje hacia la conquista del Reino.
-Hermanos -dijo uno de ellos con voz muy firme-, nuestra palabra fuerza para movernos en la realidad concreta es muy simple, y por eso tan poderosa: ¡Presencia!
Uno por uno, los Conspiradores, emocionados, se acercaron al Maestro para despedirse.
-Concentren la energía -susurró aquel visiblemente conmovido-: en los momentos de cambio es bueno transformarse en semilla.
Antes de abrir la puerta, Shémesh explicó a los discípulos la respiración de Tierra para entrar nuevamente al Mundo de la Acción, a Assíáh.
-Tomar y exhalar aire por la boca nos da raíz, fuerza concreta.
Protegió a los Conspiradores con la cruz kabalística y pronunció las palabras que quedarían grabadas para siempre en sus corazones: -Al atravesar el Puente de las Causas y los Efectos el camino se angostará, tal como sucede con todo nacimiento. ¡Dejen que el alma sea el motor que los lleve adelante! Que Dios los bendiga.
Ojos de Fuego y Ojos de Cielo cruzaron miradas y fuerzas. Cada uno tan entero y tan valiente... Y juntos... ¡qué fuegos encenderían!
La gitana había desaparecido en quién sabe qué misterios y las puertas del Refugio se pintaron con un solo resplandor rojo, rojo de amaneceres y de esperanzas, Las bandadas ascendieron los setenta y dos peldaños a la realidad y cada uno con su clave, cada uno con su esencia y fortalecidos por el entrenamiento, abrieron la puerta...
Empalidecieron.
El Puente estaba tomado, literalmente cubierto por las Sombras.
La Nada había ocupado el lugar más estratégico: Sitrá Ajará no iba a abandonar tan fácilmente el último bastión donde todo confluía. Quien tuviera el control de las Causas y los Efectos tendría el poder.
Era imposible atravesar el Puente, a menos que algún encantamiento creara un espacio, abriera un corredor para que el Bien pudiera llegar al Reino. Las Milicias de los Corazones Crueles ocupaban la primera línea armados con palabras hirientes, filosas como espadas, y portaban además grandes escudos contra el amor. Los ejércitos de la Indiferencia blandieron sus lanzas para atacar ilusiones. Detrás se veía a los hombres Sin Rostro, Sin Expresión, repetidos cientos de veces, en formación, armados hasta los dientes con negaciones.

Como en una pesadilla, los Conspiradores vieron cómo las Brigadas preparaban las redes y las Bandas de la Inercia organizaban las Mareas.
Pero en ese momento advirtieron que una columna venía acercándose, bordeando con paso decidido el Río del Tiempo. Los Conspiradores los reconocieron rápidamente y se sintieron aliviados al ver que habían logrado llegar. La Caravana de la Victoria marchaba audazmente encolumnada portando la Corona.
A su frente iban los sabios Maestros, con sus barbas blancas, sus miradas de fuego, sus oraciones y sus palabras mágicas. Y su paso decididamente seguro.
Todas las bandadas se unieron tras ellos formando una sola columna para comenzar la marcha. Las huestes de la Sitrá Ajará estremecieron el puente con oleadas de ira.
-¡Avancemos ahora! -ordenó Ojos de Fuego-. ¡No se detengan! Solo pronunciemos las palabras sagradas.
Algunos se quedaron inmóviles sin saber qué hacer, otros dudaban. Y a último momento, un grupo compuesto por integrantes de varias bandadas, separándose de la columna y en un desatinado intento por evitar el enfrentamiento con la Sombra, perdió el control. Arrojándose al agua trataron de llegar a nado a la otra orilla, fallando así en la última prueba, la de creer en sí mismos y en su propia luz.
Shémesh, observando todo desde la salida del Refugio, murmuró para ellos unas palabras de protección:
-Criaturas, criaturas... qué pena, deberán comenzar todo el entrenamiento de nuevo.
Y luego envolvió en un círculo de bendiciones a quienes resueltamente avanzaron comprendiendo la ley de los opuestos: -Bien, bien, queridos Rebeldes, adelante, es preciso convertir cualquier obstáculo potencial o manifestado, en un aliado. La fuerza de los obstáculos trabaja para nosotros, nos hace aumentar nuestra propia luz.
Bereshít Baráh Elohím...
Avanzaron y avanzaron decididamente y llegaron al límite de las bandas enemigas.
Et Hashamáimm...
Ojos de Cielo y Ojos de Fuego se fueron acercando sin buscarlo. Es sabido que cuando el tiempo llega, los hechos se encadenan por sí solos, mágicamente.
El puente hacía la Realidad Manifiesta atravesaba el Río del Tiempo.
Ojos de Fuego la tomó en sus brazos. El tiempo se detuvo, el río se detuvo, la luz y la sombra hicieron silencio.
-Ojos de Cielo -susurró entonces en su oído.
-Te escucho -contestó ella temblando, su cintura era un río de estrellas.
Ojos de Fuego comenzó:

Mi sangre hacía tu sangre se desboca
Sobre tu piel me agito como el viento
Tiembla mi mano y al tocarte siento
Que es la tierra y el agua lo que toca.
Tu pecho abierto y firme me provoca
Morder la luz y hurgar el firmamento
Me hago raíz y, brisa en el momento
Húmedo y misterioso de tu boca.
Hacía ti me desbordo y me levanto,
Te inundo como el mar cubre la arena
Y hiervo como el agua y siento frío...
No me dejes anclado en este canto,
Arráncame del tedio y de la pena
Y sumérgeme en ti como en un rió...*

Ella le sonrió, él sintió que era dueño absoluto de los cielos y de la tierra. Entonces, Ojos de Cielo respondió. Sus palabras apuntaron al centro mismo del corazón.

Tendidos hacia ti tienen mis brazos
El instinto apresante de las redes...
Entre sus mallas tiembla la delicia...
Hombre de acero: ¡Rásgalas si puedes!**

El Puente de las Causas y los Efectos tembló. El Río del Tiempo que corría bajo sus pies retomó su continuo fluir. Entonces, tomados firmemente de la mano, Ojos de Cielo y Ojos de Fuego encabezaron la travesía del Puente para llegar al Reino. El Amor abrió el camino.
Ojos de Fuego recordó las palabras del Maestro: "Sin ataques ni defensas. " Solo avanzar.
La Caravana de la Victoria marchó detrás, conducida por el más antiguo Maestro Kabalista. El iniciado llevaba alzado el cofre de oro marchando con decisión entre las filas de la Sitrá Ajará.

---

* León David, "Mi sangre hacia tu sangre", Compañera, Santo Domingo.
** Juana de Ibarbourou, "Redes", Obras Completas, Madrid.

Las bandadas se encolumnaron tras ellos, y al final de la caravana los Comandos de la Manifestación apretaron filas cerrando la retaguardia.
Las sombras se retorcieron de ira ante la impotencia de poder detenerlos. Ni gritos, ni indiferencia, ni lamentos, ni insultos, consiguieron quebrar la decisión de los Conspiradores. Ni siquiera rozarlos.
Un corredor de luz se abrió en la Sombra.
El entrenamiento había resultado. Todas sus promesas se habían cumplido.
Era la Victoria.
La más absoluta Victoria de la Conspiración.

Llegada al Reino

Cuando todos estuvieron en el Reino, cuando el último Comando terminó de atravesar el Puente, el Maestro depositó suavemente el cofre de oro sobre una piedra, lo abrió y elevó a los cielos la Corona de luz. Los Comandos se miraron entre sí con orgullo y a sus Maestros con respeto y devoción.
Y lanzaron un grito de alegría: -¡Hemos triunfado! ¡Que empiece la fiesta!
Ojos de Cielo y Ojos de Fuego quedaron rodeados en medio de la algarabía: bandas de música, gitanos, Kabalístas, Románticos, Aventureros, Místicos, todos estaban allí para celebrar la victoria. Y como debe suceder, al llegar al Reino uno es investido con los más magníficos atuendos, los más deseados.
Ojos de Cielo se encontró ataviada con el vestido más blanco y más hermoso de toda la tierra.
En sus manos, un ramo de violetas.
Ojos de Fuego escuchó emocionado una apasionada música kabalístíca. La había imaginado una y otra vez y ahora se había vuelto realidad.
La fiesta duraría hasta el amanecer del tercer día, tal como ambos lo habían soñado.
En ese exacto instante el cielo se volvió completamente rojo, rojo pasión, rojo fuego, rojo vida, anunciando el amanecer.
El momento había llegado. El entrenamiento había culminado y los Conspiradores estaban listos para recibir la fórmula completa. La gitana llamó a silencio: -¡Quien tenga las palabras secretas podrá crear universos! Los Maestros Kabalistas formaron el círculo mágico. El cielo, el Reino y el Río del Tiempo fueron los testigos.

-Bereshít Baráh Elohím Et Hashamáimmmmm... Y Dios creó los Cielos -dijo conmovido el más antiguo Maestro Kabalista. La gitana, envuelta en velos de todos los colores posibles e imposibles, extendió sus brazos en dirección al amanecer. Lentamente, muy lentamente completó la fórmula sagrada:

Ve Aáretz Haitá Tóbu Vabóhu Ve Joshéj Al Penéi Tehóm
Ve Rúaj Elohím Merajefét Al Penéi Amáim
Va Iomér Elohim
Iehí Hor...

"Y la tierra estaba desordenada y vacía y la oscuridad planeaba sobre el abismo. Y el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas."
Y dijo Dios:

"Sea la Luz."

FIN

* * *

Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red
Digitalización: Salvador L. (Ushuaia, Arg) - Revisión y Edición Electrónica de Hernán.
Rosario - Argentina
27 de Julio 2003 – 18:44